



Contenidos:

- Capitulo 1
- Capitulo 2
- Capitulo 3
- Capitulo 4
- Capitulo 5
- Capitulo 6
- Capitulo 7
- Capitulo 8
- Capitulo 9
- Capitulo 10

Créditos:

- Glad: traducción capítulos 1 a 5
- Beleth: traducción capítulos 6 al 10
- Naive: Revisión del libro entero

Capítulo 1

- ¡Feliz Cumpleaños Cariño!

En el brillo de las diecisiete velas en el pastel de cumpleaños de Claire, su madre se vio febrilmente feliz, poniendo la típica sonrisa fingida, que era muy común en estos días en la casa Danvers.

Era algo muy común en todo Morganville, Texas. Las personas tenían que sonreír, por lo que podría pasar.

Esta vez fue el turno de Claire de fingir y curvar los labios hacia arriba.

- Gracias, Mamá-. Dijo ella, y estiro sus labios en algo que realmente no pareció una verdadera sonrisa. Se levantó de su silla de la mesa de la cocina, para apagar de un soplo las velas. Las diecisiete velas temblaron y se apagaron en su primer soplo. Deseo...

Ella no se atrevió a desear algo, y eso, más que cualquier otra cosa, hizo que una ola caliente y pegajosa de frustración, de cólera y de pena cayera sobre ella. Ésta no era la fiesta de cumpleaños que ella había deseado en los anteriores seis meses, desde que ella había llegado a Morganville. Ella casi podía imaginarse la fiesta, con sus amigos. Michael tocando su guitarra, con aquella sonrisa perdida y maravillosa que él pondría mientras se envolvía en la profundidad de su música. Eve, alegre y provocadoramente gótica, habría horneado algún pastel escandaloso y probablemente incomedible con la forma de un murciélago, con helado de regaliz y las velas negras. Y Shane...

Shane hubiera...

Claire no podía pensar en Shane, ya que eso hacía que su respiración se le trabara en su garganta, sus ojos se llenaron de lágrimas. Ella le extrañaba. No, eso estaba mal, extrañarlo era muy suave. Le necesitaba. Pero Shane había sido apresado en una jaula en el centro de la ciudad, junto con su padre, el idiota cazador de vampiros.

Ella no podía pensar en que Morganville – aquella tranquila y polvorienta ciudad de Texas en mitad de la nada – estuviera gobernada por vampiros. Pero esa idea era más fácil de asimilar que la de Frank Collins arreglándolo. Después de todo, ella conocía a ese hombre.

Bishop, el nuevo maestro vampiro de Morganville, planeaba algo cruel para las ejecuciones de Frank y de Shane, aparentemente tratando de dar un ejemplo a las

personas que se daban ideas de grandeza. Nadie se había molestado en ponerla al tanto de los detalles, y especuló que debería de agradecer eso. Ciertamente sería algo terriblemente crudo.

Lo peor alrededor de todo eso, para Claire, era que ella no podía hacer nada para detenerlo. Nada ¿De qué servía ser la sirvienta principal del malvado, si no podía disfrutarlo, ni salvar a sus propios amigos?

La sirvienta del malvado. A Claire no le gustaba pensar acerca de sí misma de ese modo, pero Eve se lo había gritado la última vez que habían hablado.

Y por supuesto, como siempre, Eve estaba en lo correcto.

Un trozo de pastel de cumpleaños – de vainilla, con crema escarchándose y pequeñas manchas de nata (lo opuesto de lo que Eve hubiera hecho) – estaban ante ella, sobre la segunda mejor vajilla de su madre. Mamá había hecho el pastel desde cero, incluso el escarchado; ella no pensaba que pudiera preparar algo así. Se veía delicioso, pero Claire ya sabía que aquello no le importaba. El pastel de fantasía de Eve habría sabido horrible, habría dejado sus dientes y sus encías con un color negro, pero Claire habría amado cada mordisco.

Claire cogió su tenedor, parpadeó evitando que sus lágrimas cayeran, y sonrió hacia su pastel de cumpleaños. Ella habló entre dientes. - ¡Maravilloso, Mamá! - mientras comía un bocado de pastel que supo a aire y tristeza.

Su papá se sentó en la mesa y cogió un trozo también. - ¡Feliz cumpleaños, Claire! ¿Tienes planes para hoy?

Ella había hecho planes. Toda clase de planes. Ella se había imaginado esta fiesta un millón de veces, y en cada versión, se terminaba con ella y Shane solos.

Bueno, ella estaba sola. Y él también.

Solo que no estaban solos juntos.

Claire tragó y mantuvo su mirada baja fija en el plato. Ella estaba a punto de decir la verdad: No. Ella no tenía ningún plan. Pero la idea de quedarse quieta aquí todo el día con sus padres, con sus ojos asustados y sonrisas sin alegría, era demasiado para ella. Sí. - ella dijo- Yo...supongo que iré al laboratorio de Myrnin. El me necesita.

Myrnin era su jefe, su jefe vampiro, y ella le odiaba. No siempre le había odiado, pero él le había traicionado ya muchas veces, y se había comportado como un tonto: Él les había entregado a ella, Michael y a Shane a su peor enemigo, solamente porque así podía demostrar que le era leal, cuando las cosas se pusieron mal.

Ella casi podía escuchar la voz de Shane, con ironía: - Vale, él es un vampiro. ¿Qué esperabas?

Algo mejor, suponía. Y quizás eso hizo de ella una completa idiota, porque, oye, era un vampiro, y Myrnin nunca había estado totalmente cuerdo. Ella se habría negado a trabajar para él después de eso pero ahora ella no podía negarse, era una orden directa de Bishop. Magia. Claire no creía en la magia – solo era, hasta donde ella sabía, solo era ciencia que no había sido investigada en su totalidad - pero aquello era demasiado parecido a la definición original.

A ella no le gustaba pensar en aquel momento, en el que ella se convirtió – según Eve había dicho tan claramente – sirvienta del malvado, porque ella tenía miedo, y en las más profundas pesadillas, ella sabía que había escogido equivocadamente. Cuando trató de alcanzar su vaso de Coca-Cola, su camisa de mangas largas se encogió sigilosamente en su antebrazo para revelar la tinta azul que Bishop le había hecho, un tatuaje tribal, solo que esta tinta se movía. Mirar cómo giraba y contorsionaba bajo su piel le hacía sentirse enferma.

No existe la magia. No hay tal cosa.

Claire cubrió su tatuaje nuevamente con su camisa - no escondiéndolo de sus padres, ya que ellos no podían ver nada sobre su brazo. Era algo que solo ella podía ver, y los vampiros. Ella pensó que ahora se notaba menos, desde el día en el que Bishop lo había impuesto a la fuerza en ella, pero tal vez, solo eran sus buenos deseos. Si se borraba lo suficiente, tal vez dejara de funcionar. Y así, Bishop dejaría de obligarla a obedecerle cuando le daba órdenes.

Ella no tenía forma de saber si aquel tatuaje estaba borrándose, de una forma o de otra, a no ser que estuviera dispuesta a desafiar abiertamente a Bishop. Eso era definitivamente menos saludable que nadar en un tanque de tiburones, untada con aceite de pescado y llevando un gran letrero que dijera *COMEME*.

Ella había registrado de arriba abajo la biblioteca de Myrnin buscando cualquier indicio de lo que Bishop le había hecho a ella, y cómo deshacerse de aquello, pero si la información estaba allí, Myrnin ya la habría escondido demasiado bien para que ella pueda descubrirlo. Por su bien, él probablemente habría dicho, pero ella no le creía. Ya no más. Myrnin hizo sólo lo que estaba bien para él, y para nadie más.

Al menos ella podía definir lo que el tatuaje le había causado – le había quitado su voluntad para decirle que no al Sr. Bishop - No es magia, ella se repitió a sí misma por milésima vez en el día de hoy. No es magia, porque no existe tal cosa como la magia. Todo tiene una explicación. Sólo que no lo podemos comprender aún, pero este tatuaje debe estar atado a leyes y reglas, y debe de haber una manera de entenderlas, para hacer que se desvanezca.

Claire puso la manga de su camisa sobre el tatuaje, y sus dedos examinaron rápidamente la pulsera de oro que ella todavía llevaba puesta. La pulsera de Amelie, con el símbolo del anterior gobernante Vampiro de Morganville. Antes de que el Sr. Bishop hubiera llegado, esa había sido una marca de Protección... implicaba que le debía "impuestos" a Amelie, no en forma de dinero; sino servicios, y donaciones de sangre, y a cambio Amelie y los otros vampiros serían amables con ella. Era algo así como la Mafia, pero con colmillos. No siempre había surtido efecto, pero había sido bastante mejor que pasear alrededor de Morganville como una comida gratis.

Ahora, sin embargo, la pulsera no tenía el mismo valor. Ella no había visto o había escuchado nada sobre Amelie en todas aquellas semanas, y todos los aliados de Amelie parecían estar desaparecidos en combate. Los vampiros más importantes de Morganville se escondían, o tal vez habían muerto, o si no estaban bajo el control de Bishop, y no tenían voluntad propia. Algo parecido estaba ocurriendo, aumentando según pasaba el tiempo. Bishop había decidido que era más sencillo matar a la oposición que tratar de convertirlos.

Así como la había convertido a ella, aunque ella fuera la única humana que él se había molestado en poner bajo su mando. Él no tenía una buena opinión de los humanos, generalmente.

Claire terminó su pastel, y entonces cumplidoramente abrió los presentes de cumpleaños que sus padres trajeron a la mesa. El paquete de papá - envuelto cuidadosamente por mamá - contenía un collar de plata, bonito, con un pequeño y delicado corazón. El paquete de mamá reveló un vestido - Claire nunca llevaba vestidos - y estaba segura de que el llamativo color y corte no le sentarían bien.

Pero ella les besó a ambos y se lo agradeció, prometió probarse el vestido más tarde, y empezó a ponerse el collar de su papá, mientras su Mamá estaba se fue rumbo a la cocina, para guardar el resto del pastel. Ella se lo puso sobre el collar que Shane le había dado.

- Aquí - dijo su padre, intentando ser de ayuda - quitaré este otro.

- ¡No! - Ella presiono una mano sobre el collar de Shane y retrocedió, con los ojos grandes, y al ver perplejo a su padre, dijo - Lo siento. Yo... yo nunca me quitaré este collar. Este... fue un regalo.

Él entonces lo comprendió. - ¡Oh! ¿De ese chico?

Ella asintió con la cabeza, y nuevamente las lágrimas aparecieron en sus ojos, se sentía caliente. Papá abrió los brazos y la sujetó fuertemente por un momento, entonces susurró - estará bien, querida. No llores.

- No, no será así - ella dijo tristemente - No si no hacemos algo, Papá. ¿No comprendes eso?, ¡Tenemos que hacer algo!

Él la empujó un poco, tomándola de los hombros y estudiándola con los ojos cansados, descoloridos. Él no había estado bien de salud en algún tiempo, y cada vez que ella le miraba, Claire se preocupaba cada vez más. ¿Por qué no podrían alejar a sus padres de esto? ¿Por qué los arrastraron aquí, en medio de todo esto?

Las cosas habían estado bien antes – bueno, quizás no bien, pero al menos estables. Cuando ella había llegado para asistir a la Universidad Texas Prairie, había tenido que abandonar la residencia universitaria para alejarse de una loca peligrosa, para encontrar alguna clase de seguridad, y había terminado alojándose en la Casa de Cristal, con Eve, Shane y Michael. Mamá y Papá habían estado bien, lejos, fuera de aquella ciudad.

O lo estuvieron, hasta que Amelie había decidido traerlos para tener un mejor control sobre Claire. Ahora eran residentes de Morganville. Estaban atrapados.

Igual que la misma Claire.

- Intentamos salir, querida. Lleve a tu madre en el coche, la otra noche, y conduje alejándome de la ciudad, pero nuestro coche se estropeó en los límites de la ciudad-. Su sonrisa se volvió endeble y arruinada alrededor de los bordes. - No creo que el Sr. Bishop quiera que nosotros nos vayamos.

Claire estaba un tanto aliviada de que al menos lo hubieran intentado, pero solo por un segundo, después decidió que estaba mucho más horrorizada. - ¡Papá! Por favor, no intentes de nuevo eso. Si los vampiros os atrapan en los límites...- Nadie se iba de Morganville sin permiso; se habían puesto todo tipo de medidas preventivas para impedirlo, pero el hecho de saber que los vampiros habían sido crueles a la hora de rastrear a los que se había ido era lo que más lo prevenía.

- Lo sé. - Él puso sus manos calientes en los costados de su cara, y la miró con tanto amor que quebrantó su corazón. - Claire, tú piensas que estas lista para afrontar el mundo entero, pero no lo estás. No te quiero en medio de todo esto. Tu eres muy pequeña.

Ella le dedicó una sonrisa amarga. - Es muy tarde para eso. Además, Papá, yo no soy una niña, ya no más - ya tengo diecisiete años. Has visto las velas sobre mi pastel.

Él besó su frente. - Lo sé. Pero tú siempre tendrás cinco años para mí, llorando por alguna rodilla magullada.

- Eso es embarazoso.

- Sentí lo mismo cuando mis padres me dijeron eso. -Él observó como ella tocaba el collar de Shane. - ¿Iras al laboratorio?

- ¿Qué? Oh, sí.

Él supo que ella mentía, ella lo sintió, y por un momento, estaba segura de que le diría que no. Pero en lugar de eso él le dijo, - Por favor sólo dime que no vas a intentar nada para salvar a tu novio. Otra vez.

Ella puso sus manos sobre las de él. - Papá. No me digas que soy demasiado joven. Sé lo que siento por Shane.

- No estoy tratando de hacer eso - dijo su padre- estoy tratando de decirte que, estar enamorada de cualquier chico de este pueblo es peligroso. Y estar enamorada de ese muchacho es ser "suicida". No estaría muy contento bajo circunstancias normales, y esto ni siquiera se acerca a normal.

Fuera de bromas. - No haré nada estúpido-. Ella prometió. Pero, no estaba segura de si podría mantenerlo. Ella estaría muy feliz de hacer algo verdaderamente estúpido si le diera solo un momento con Shane. - Papá, necesito irme. Gracias por el collar.

Él clavó los ojos en ella tan duro que pensó por un segundo que él la encerraría en su cuarto o algo por el estilo. No es que ella no pudiese encontrar una salida, por supuesto, pero no quería sentirse peor de lo que ya estaba.

Él finalmente suspiró y negó con la cabeza. - De nada, querida. Feliz cumpleaños. Ten cuidado.

Ella estuvo parada por un momento, observándole jugar con su pedazo de pastel de cumpleaños. Él no parecía hambriento. Él estaba perdiendo peso, y parecía haber envejecido mucho en este particular año. Él percibió su mirada. - Claire. Estoy bien. No pongas esa cara.

¿Qué cara estaba poniendo?

La inocencia desapareció de él. - La-cara-de-mi-papá-esta-enfermo-y-me-siento-mal-por-irme.

- Oh, esa. - Ella intentó dibujar una sonrisa. - Lo siento.

En la cocina, su mamá trajinaba por aquí y por allá como una abeja obrera con demasiada cafeína en el cuerpo. Claire metió los platos en el fregadero, su madre decía miles de palabras en un minuto – sobre el vestido, sobre que sabía lo bien que le iba a sentar, y sobre que deberían hacer planes para ir a un buen restaurante esta semana para celebrarlo. Después habló de sus nuevos amigos nuevos del Club de Cartas, donde

jugaban al bridge y a algún juego más y, a veces, atrevidamente, al “Texas Hold ‘Em.” Ella habló acerca de todo menos de lo que sucedía a su alrededor.

Morganville parecía un pueblo normal, pero no lo era. Los viajeros casuales venían y se iban, y nunca se enteraban de nada. Incluso la mayor parte de los estudiantes de la universidad estaban recluidos en el campus y pasaban su tiempo sin aprender nada acerca de lo que sucedía en la Universidad. Vivían en su mundo, muy seguros. Pero para las personas que vivían aquí, los residentes auténticos, Morganville era un campamento de prisioneros, y así lo eran todos los residentes, y todos ellos estaban muy aterrorizados para hablar de eso libremente. Claire escuchó con su paciencia desapareciendo cada vez más, en capas delgadas, justo como una envoltura de plástico, a punto de rasgarse, y finalmente la interrumpió y se apresuro lo suficiente como para decir rápidamente – Gracias- y, - Volveré pronto. Te quiero Mamá.

Su madre se detuvo y cerró los ojos, manteniéndolos así. - Claire - dijo en un tono enteramente diferente y genuino- no quiero que salgas hoy. Me gustaría que te quedaras en casa, por favor.

Claire se detuvo en la puerta. - No puedo, Mamá. -dijo- No voy a ser una espectadora más en todo esto. Si tú quieres serlo, te entiendo, excepto que así no es como me criaste.

La madre de Claire rompió un plato. Rompiéndose en docenas de trozos al golpearse en la esquina del fregadero, los afilados fragmentos cayeron sobre la mesa y el suelo.

Y entonces ella simplemente se quedó allí, de pie, con los hombros temblorosos.

- Está bien. - Claire dijo, y rápidamente recogió los pedazos quebrados del suelo, y quitó los de la mesa. – Mamá... está bien. No tengo miedo.

Su mamá se rió. Pero fue una risa quebradiza, histérica y pequeña, y asustó a Claire hasta sus zapatos.

- ¿Lo estás? Bueno, yo no lo estoy Claire. Estoy más asustada de lo que nunca lo he estado en mi vida. No te vayas. No hoy. Por favor quédate en casa.

Claire se detuvo unos breves segundos, aspiró profundamente, y echó la porcelana china quebrada a la basura.

- Lo siento, pero yo necesito hacer esto, de verdad. –dijo- Mamá...

- Entonces vete-. Su madre se volvió hacia el fregadero y cogió otro plato, el cuál sumergió en el agua jabonosa y comenzó a restregarlo con vicio especial, como si tuviera la intención de lavar las rosas del acabado de la porcelana.

Claire corrió hacia su cuarto, metió el vestido en su armario, y agarró su estropeada mochila colgada en una esquina. Mientras ella salía, divisó la foto pegada con cinta adhesiva en su espejo. Ellos, y la Casa de Cristal - Shane, Eve, ella, y Michael, sonriendo. Era la única foto que ella tenía de todos ellos juntos. Se alegró, eran tan felices, aun si la foto estaba sobreexpuesta y desenfocada. Estúpidas cámaras de los teléfonos móviles.

Por impulso, ella agarró la foto y la guardó en su mochila, mientras la colgaba a su espalda.

El resto de su cuarto se veía como un retrato del pasado - su madre trataba de guardar todas sus cosas de la escuela, sus animales de peluche, sus diarios de colores llamativos. Sus cartas de Pokemon y sus juegos de ciencia. Sus pegatinas brillantes en el techo y los planetas. Todos sus certificados, medallas y premios.

Ahora todo eso parecía tan lejano, como si le hubieran pertenecido a otra persona. Alguien que no se estaba enfrentando a un futuro brillante como sirvienta de un malvado, y que no estuviera atrapada en Morganville para siempre.

Excepto por sus padres, aquella foto era la única cosa de esta casa que echaría de menos si nunca regresara.

Y eso era, inesperadamente, un poco triste.

Claire se quedó de pie en la puerta por un largo momento, mirando su pasado, y entonces cerró la puerta y se alejó hacia lo que fuera que el futuro le deparaba.

Capítulo 2

Morganville no se veía tan diferente ahora, desde que Claire había llegado al pueblo, y encontraba eso realmente, realmente extraño. Después de todo, cuando los Malvados Gobernantes estaban a la cabeza, cualquiera pensaría que eso iba a crear una diferencia visible, al menos.

Pero a pesar de eso, la vida era normal, las personas iban al trabajo, a enseñar, alquilando videos, y bebiendo en los bares. La única diferencia auténtica era que ahora nadie podía caminar durante la noche. Ni siquiera los vampiros, por lo que ella sabía. La oscuridad era el momento de cazar del Sr. Bishop.

Y aun así, eso no era del todo un cambio como cualquiera pensaría. Las personas sensatas en Morganville nunca habían salido después del anochecer. Por instinto, nada más.

Claire revisó su reloj de mano. Once de la mañana. Ella realmente no quería ir al laboratorio. De hecho, el laboratorio era el último lugar al que ella querría ir hoy. Ella no quería ver a su jefe, Myrnin, u oír su conversación divagadora, loca, o tener que soportar todas sus preguntas: por qué ella estaba muy enojada con él. Él sabía por que ella estaba enojada. Él no estaba tan loco.

Su papá había estado muy acertado. Ella tenía la intención de pasar el día intentando ayudar a Shane.

Primer paso: Ver al alcalde de Morganville – Richard Morrell.

Claire no tenía coche, pero Morganville, en realidad no era tan grande, y a ella le gustaba caminar. El clima aun era bueno – algo frío incluso durante el día, pero sabía que se acercaba un frío más intenso. Era lo que sucedía en el otoño, en Texas, el cual solo traía hojas de color amarillas enfermizas, en lugar del color verde oscuro habitual. Ella había escuchado que el otoño era una de las más hermosas estaciones en otras partes del mundo, pero aquí, pasaba más o menos una media hora entre el verano abrasador y el invierno congelado.

Mientras ella caminaba, las personas se fijaron en ella. A ella no le gustó eso, no estaba acostumbrada; Claire siempre había sido del grupo de intelectuales que le gustaba pasar desapercibida, excepto cuando defendía a la ciencia o cuando había ganado algún premio académico. Ella nunca había sobresalido físicamente – era pequeña, demasiado pequeña, muy delgada, demasiado – y se sentía extraña al ver

que las personas enfocaban su atención en ella y asentían hacia ella, o simplemente la miraban fijamente.

La noticia se había propagado, ella era la sirvienta preferida de Bishop. Él nunca la había hecho hacer nada en especial, pero ella hacía cumplir sus órdenes.

Y cosas malas sucedían.

Le hacía obedecerle, incluso aunque ella llevaba puesta la pulsera de Amelie, esa era la idea de Bishop de un buen chiste.

Todas las miradas le hicieron que ella sintiera que el camino era más largo de lo que realmente era.

Ella corrió mientras subía las escaleras de aquella oficina provisional de Richard – la anterior había sido destruido en su mayor parte por un tornado—se preguntó si el pueblo había nombrado a Richard como alcalde simplemente para no cambiar de nombre los letreros. Su padre – el original alcalde Morrell, uno de esos niños buenos de Texas, con sonrisa ancha y ojos pequeños – había muerto durante la tormenta, y ahora su hijo estaba al frente del negocio familiar, había una señal escrita en la ventana, que ella leyó, ALCALDE RICHARD MORRELL, OFICINAS TEMPORALES.

Ella estaba dispuesta a apostar a que él no estaba muy alegre en su nuevo puesto.

Una campana tintineó cuando Claire abrió la puerta, y sus ojos se ajustaron lentamente a la semi-oscuridad que había dentro. Ella supuso que él mantenía las luces bajas por cortesía, para las visitas de vampiros – la misma razón que él tenía para cerrar las grandes ventanas de vidrio y quedarse a oscuras. Pero aun así, ella se fijó en lo sucio que estaba aquel lugar, era justo como una caverna – una caverna con empapelado malo y alfombrado barato, y delgado.

La asistente de Richard miró hacia arriba y sonrió cuando Claire cerró la puerta. - Hey, Claire - dijo. Nora Harris tenía una voz como a chocolate caliente mientras untabas mantequilla, y ella era una señora bien parecida de aproximadamente cincuenta años, bien vestida con trajes oscuros la mayoría de las veces. - ¿Vienes a ver al alcalde, querida?

Claire asintió con la cabeza y miró alrededor del cuarto. Ella no era la única persona que había venido a hacer una visita hoy. Había tres hombres mayores sentados en la sala de espera, y un niño pequeño, que llevaba puesta una camiseta de Morganville – con un letrero y una imagen, una serpiente con los colmillos expuestos. Él la contempló, abriendo sus ojos muy grandes y obviamente muy asustado, y ella le sonrió ligeramente para apaciguarle. Era extraño sentir como las demás personas se asustaban de esa manera al verla.

Ninguno de los adultos la miraron directamente, pero ella podía sentir como la miraban y la estudiaban por las esquinas de sus ojos.

- Tiene a mucha gente esperándole, Claire. -dijo Nora, mientras señalaba con la cabeza hacia el área de espera - Le avisaré de que estas aquí. Trataremos de colarte.

- Ella puede pasar delante de mí. -dijo uno de los hombres. Los demás le miraron, y él se encogió de hombros. - No perjudico a nadie siendo amable.

Pero él no estaba siendo amable; Claire lo sabía. Solo era interés, simple interés, adular a la chica que trabaja para Bishop, para la comunidad humana. Ella era importante ahora. Y ella odiaba cada minuto de aquello.

- No tardaré mucho. -ella dijo. Y él no buscó su mirada.

Nora la llamó haciendo gestos hacia la puerta cerrada. - Ud. será el próximo Sr. Golder, después de ella.

El Sr. Golder, quien le había cedido su lugar a Claire, asintió. Él era un humano que amaba el sol, su piel lo decía, con sus ojos del color del hielo sucio. Claire no le conocía, pero él le sonrió al pasar. Se vio forzado.

Ella sin embargo, no le devolvió la sonrisa. No tenía corazón para fingir.

Claire dio un golpe vacilante en la puerta cerrada, antes de entrar, miró a hurtadillas alrededor del borde, le daba miedo atrapar a Richard haciendo algo ... bueno, no de alcaldes. Pero él estaba sentado detrás de su escritorio, leyendo una carpeta de archivos llena de escritos.

- Claire. - Dijo, mientras el cerraba el archivo y se recostó en su vieja silla de cuero, la cual rechinó y gimió. - ¿Cómo estás? - le preguntó, mientras le ofrecía la mano, la cual ella apretó y agitó, y entonces ambos se sentaron. Ella se había acostumbrado a ver a Richard con un uniforme de policía, pero se sentía extraño el verle con un traje, uno de corte diplomático gris, con una corbata azul. Él no era muy mayor, ni siquiera tenía treinta, ella adivinaba, pero él se comportaba como alguien con el doble de edad.

Algo que tenían en común, ella adivinó. Ella no sentía tener diecisiete años estos días.

- Estoy bien. - ella dijo, lo cual era una mentira. - Estoy bien. Yo vengo para...

- Lo sé, se lo que viniste a preguntarme. -dijo Richard. - La respuesta es no, Claire. - Sonaba apenado por eso, pero firme.

Claire tragó saliva. Ella no había esperado tener un no de buenas a primeras. Richard usualmente la hubiera escuchado primero. - Cinco minutos -ella dijo. - Por favor. ¿No me lo merezco?

- Definitivamente. Pero no es mi decisión. Si quieres permiso para ver a Shane, tienes que ir a ver a Bishop.- Los ojos de Richard fueron amables, pero inquebrantables. - Yo solo quiero que estés a salvo, y viva. Recuerda eso.

- Lo sé, y te estoy agradecida. De veras. - Su corazón se hundió. En cierta forma, ella había mantenido sus esperanzas, si bien ella sabía que no iba a resultar, como todos los otros días. Miró sus manos en su regazo. - ¿Cómo está él?

- ¿Shane?- Richard se rió suavemente. - ¿Cómo esperas que esté? Enojado. Enojado con el mundo. Odiando cada minuto, cuanto más pasa ahí dentro, sin otra compañía que la de su padre.

- ¿Pero le has visto?

- Le he hecho una visita. -dijo Richard- Los deberes oficiales. Hasta ahora, Bishop no ha podido evitar que vaya a ver las celdas, pero si intento sacarle...

- Entiendo. - Ella lo entendía, pero Claire a pesar de eso se sintió desanimada. - Él ha preguntado...

- Shane pregunta por ti, todos los días. -Richard dijo muy calladamente- Cada día. Pienso que el realmente te ama. Y nunca pensé que diría eso acerca de Shane Collins.

Sus dedos temblaban ahora, una vibración fina que hizo que ella los sujetara con fuerza, en puños para hacerlos detenerse. - Es mi cumpleaños.- Ella no tenía ni idea de por qué había dicho eso, pero pareció tener sentido en aquel momento. Parecía importante. Mirando hacia arriba, ella vio que aquello le había asombrado, y él no supo qué decir en ese momento.

- Darte mis felicitaciones ahora no parece demasiado apropiado. -dijo él- Entonces. Ya tienes diecisiete, ¿verdad? Ya eres lo suficientemente mayor como para pensar acerca de las cosas que te ocurren, Claire... Sólo vete a casa. Pase el día con tus padres, y tal vez también con tus amigos.

- No. Quiero ver a Shane. - ella dijo.

Él negó con la cabeza. - En realidad no pienso que esa sea una buena idea.

Él tenía buenas intenciones; Ella lo sabía. Él camino alrededor del escritorio y le puso uno de sus manos sobre el hombro, una especie de medio abrazo, y la condujo fuera de la puerta.

- No me daré por vencida. - Ella pensó, pero no lo dijo, porque sabía que él no lo aprobaría.

- Vete a casa.- le dijo, y asintió hacia el hombre cuya cita Claire había tomado.

- ¿Sr. Golder? Entre. Es sobre sus impuestos, ¿Correcto?

- Es demasiado caro vivir en este maldito pueblo. -el Sr. Golder gruñó- No tengo tanta sangre, ya debes de saberlo.

Claire alzó su mochila y la colgó a su espalda; salió a probar otra cosa que podría permitirle ver a Shane.

Por supuesto, era algo mucho más peligroso.

Intentó disuadirse de esa idea, hasta el final, Claire fue al último lugar al que ella querría ir, a la Plaza de la Fundadora, el lugar de residencia del Vampiro Gobernante. A plena luz del día, parecía desierto. Las personas no se aventuraban a ir por ahí, ya no más, ni siquiera cuando el sol resplandecía en lo alto, aunque fuese un parque público. Había algunos policías vigilando de pie, y algunas veces ella creía que había formas moviéndose rápidamente a través de las sombras, debajo de los árboles, o en los espacios oscuros de los edificios grandes, espaciosos; ella ya estaba en la parte principal de aquella plaza.

Sin embargo, esas no eran persona. No técnicamente.

Claire anduvo con paso pesado por las aceras blancas, suaves, dirigiéndose al lugar, sintiendo el sol golpearla. Observó los lazos mugrientos, redondos de sus zapatos de lona, atados con cordones rojos. Fueron casi hipnóticos al cabo de un rato.

Ella se detuvo, mientras las suelas de sus zapatos tropezaron con la primera grada de las escaleras de mármol. Ella miró hacia arriba, era el edificio más grande que había en la plaza: Las columnas grandes, muchas gradas, llevaba un estilo imponente de templo griego. Éste representaba claramente los poderes instituidos de un vampiro.

- Simplemente, sigue-. Ella masculló para sí misma, y sujetó su mochila a su espalda, como si necesitara una posición más confortable para subir las gradas.

Claire sintió dos cosas, la sombra de aquel edificio caer sobre ella— aliviando el sol, y la claustrofobia. El ruido de sus pasos desaceleró, y por un segundo ella quiso dar media vuelta y seguir los consejos de Richard — sólo vete a casa. Quédate con sus padres. A salvo.

Fingir que todo es normal, como hacía su mamá.

Las puertas de madera, grandes, brillantes estaban frente a ella, y un vampiro estaba allí, escapando del resplandor directo de luz del sol, la observo sonreír malévolamente, como ella alguna vez le había visto. Ysandre, la gatita del sexo de mucho valor para Bishop, era bella, y ella lo reconoció. Ella posó como modelo de Victoria Secret, como si de un momento a otro un brote inesperado de flashes inundarán el lugar.

Ahora mismo, ella llevaba puesta un par muy ajustados de jeans, en la parte superior una prenda negra, muy apretada que mostraba kilómetros de piel alabastrina, a la vista; y un par de sandalias negras de tacón bajo. Skank-vamp, solo ropa casual del día. Apartó las ondas de su pelo brillante fuera de su cara y continuó emitiendo aquella espantosa sonrisa, en sus labios pintados con Pintalabios Puta numero 5.

- Bueno.- Sintió un nudo en su garganta, como de melaza envenenada. - Mira lo que el gato ha traído. Ven pequeña Claire, entra a las sombras.

Claire había esperado que Ysandre estuviera muerta, de una vez por todas; Ella había pensado eso, ya que era inevitable, la última vez que la había visto Ysandre había estado en manos de Amelie, y Amelie no estaba siendo muy misericordiosa.

Pero allí estaba ella, sin una marca. Algo tenía que haber salido realmente mal para que Ysandre todavía estuviera viva, pero Claire no podía averiguar qué era lo que había salido mal. Ysandre se lo podría decir, pero probablemente fuese una mentira.

Claire, sin tener posibilidad de escoger, camino hacia adentro. Ella se quedó lejos de la vampira, cuidadosa para no responsabilizarse por la Mirada Fija del Vampiro del Destino. Ella no tenía la seguridad de que Ysandre tuviese la autoridad para herirla, pero no estaba lista para correr riesgos.

- ¿Vienes a hablar con el Sr. Bishop? -preguntó Ysandre! ¿O solo sueñas con aquel chico desagradable?

- Bishop -dijo Claire- No es de tu incumbencia, a menos que seas una secretaria social premiada con colmillos.

Ysandre soltó una risa mientras cerraba las puertas detrás de ellas. - Bien, tu también tendrás un par de grandes colmillos. Estupendo, pasa y ve a ver a nuestro señor y amo. Tal vez le vea más tarde, y le diré que harías mejor tu trabajo si dejaras de hablar tanto. O del todo.

Fue difícil darle la espalda a Ysandre, pero Claire lo hizo. Ella oyó una risa ahogada de siseo del vampiro, y la piel en la parte de atrás de su cuello se erizó lentamente.

Sintió un toque frío, y Claire se sobresaltó y giro rápidamente para ver los dedos pálidos, fríos en su cuello, donde habían estado.

- ¿Dónde aprendiste a ser un vampiro? -Claire exigió, enojada porque ella estaba asustada y odiaba eso- ¿En el cine? Porque eres una gran mentira, andante y estúpida, ¿Sabes qué? No estoy impresionada.

Se clavaron los ojos la una a la otra. La sonrisa de Ysandre fue taimada y horrible, y Claire no supo qué hacer, aparte de fijar su mirada directamente a la salida.

Ysandre finalmente se rió suavemente y se transformó en las sombras.

Se fue.

Claire respiró profundamente y fue por su camino – un camino que ella conocía muy bien. Sitio hacia abajo, rumbo a un vestíbulo, alfombrado en un atrio grande, circular acorazado en mármol, con un domo en lo alto, y entonces a la izquierda, siguió hacia otro vestíbulo.

Bishop siempre sabía cuando ella venía.

Él clavó sus ojos en los de ella cuando entró en el cuarto. Hubo algo realmente espeluznante en la forma en la que él observó la puerta, esperándola. Si su mirada era mala, su sonrisa fue algo peor. Estaba llena de satisfacción, y de propiedad.

Él sujetaba un libro abierto en sus manos. Ella reconoció el libro, mientras un frío bajaba por su columna vertebral. La cubierta era sencilla, de cuero, con un símbolo grabado en alto relieve, de la Fundadora. Aquel libro casi la había matado en las primeras semanas en las que ella había llegado a Morganville, y eso había sucedido incluso antes de que ella tuviera alguna idea de su poder.

Era un libro escrito a mano, escrito en el código de Myrnin, con todos sus métodos de alquimia. Todos los secretos de Morganville estaban ahí, documentados para Amelie. Había detalles del pueblo que Claire aun no sabía. Acerca de Ada. Acerca de todo.

También había apuntes sobre cómo controlar la magia; como la que había puesto el tatuaje en su brazo. Ella no tenía mucha información de eso, porque incluso Myrnin no podía recordarlo, pero Bishop había querido ese mismo libro. Aquel libro era la cosa más importante en Morganville para él - de hecho, Claire sospechaba que había sido por el libro por lo que él había regresado a este lugar.

Él cerró el libro, y lo deslizó en el bolsillo interior de su chaqueta, donde una persona religiosa podría mantener una copia conveniente de la Biblia.

La sala de la que él había asumido el control, y la hizo su gran oficina, alfombrada, con unos sofás pequeños, selecto y sillas a un extremo de ella, y un escritorio en el otro. Bishop nunca se sentaba al escritorio. Él siempre se mantenía de pie, y hoy no era diferente. Otros tres vampiros se sentaban en las sillas de visitas – Myrnin, Michael

Glass, y un extraño, que Claire no reconoció... ella no estaba segura de si se trataba de un hombre o una mujer. La estructura ósea, y la cara pálida eran un toque femenino, pero el corte de pelo no lo era, las manos y los brazos se vieron demasiado angulares.

Claire enfocó su atención en el extraño para evitar mirar a Michael. Su amigo – a pesar de todo, aún era su amigo; Él no podía ayudarla, estaba en la misma situación que ella misma – él no le quería mirar.

Él estaba enojado y avergonzado, y ella deseó poder ayudarlo. Ella quería decírselo, que no era su culpa, pero él no la creería.

Pero era cierto. Michael no tenía un tatuaje mágico en su brazo; en lugar de eso, él tenía las marcas de los colmillos de Bishop en su cuello, lo cual causaba el mismo efecto. Ella aun podía ver la sombra lívida de las cicatrices en su piel pálida.

El mordisco de Bishop era como una marca de propiedad.

- Claire. -dijo Bishop. Él no sonaba contento.- ¿Te he llamado?, por alguna razón se me ha olvidado

El corazón de Claire saltó como si él hubiera usado un látigo para arrear ganado. Ella espero para sí misma, no sobresaltarse. - No, señor. -dijo, y mantuvo la voz baja y respetuosa- Vine a pedirle un favor.

Bishop cogió una hilacha de su manga – quien portaba un traje negro hoy, con una camisa blanca muy brillante, que le había visto en algunos días. - Entonces mi respuesta es no, porque no concedo favores. ¿Alguna otra cosa?

Claire moje sus labios una y otra vez. - Es solo una cosa pequeña, quiero ver a Shane, señor. Simplemente unos pocos...

- Dije que no, así me lo pidas cien veces. -dijo Bishop, y ella sintió un estallido de cólera a través del cuarto. Michael y la vampiresa extraña, ambos ya estaban sobre ella, con ojos amenazantes – Michael en contra de su voluntad, ella estaba segura. Myrnin – vestido en Goodwill-Reject con pantalones y un levita de una tienda de trajes, y varios abalorios baratos, pegajosos de Mardi Gras – parecía aburrido. Bostezó, mostrando lentamente sus colmillos afilados.

Bishop la relumbró. - Estoy muy cansado de tu petición, Claire.

- Entonces tal vez deberías decir que si.

Él chasqueó sus dedos. Y Michael se puso de pie, tiró de él, como si fuera un títere con una cuerda. Sus ojos se veían desesperados, pero no podía hacer nada en contra de eso. - Michael, Shane es tu amigo, si recuerdo bien.

- Sí.

- Sí, mi señor Bishop.

Claire vio la garganta de Michael oscilar de arriba hacia abajo, cuando el trago lo que debió de haber sido un gran trozo de cólera. - Sí –dijo- Mi señor Bishop.

- Bien. Tráelo aquí. Y Oh, trae algo para cubrir el suelo. Vamos a eliminar esa molestia de una vez por todas.

Claire barbulló - ¡No!- Ella dio un paso adelante, y mantuvo la mirada fija de Bishop, sintió que algo la apretaba encima, obligándola a detenerse. - ¡Por favor! ¡No quise decir...! ¡No le Lastimes! ¡No le puede lastimar! ¡Michael, no lo hagas! ¡No hagas esto!

- No lo puedo remediar, Claire. -dijo- Tú sabes eso.

Ella lo sabía. Michael se marchó dando media vuelta hacia la puerta. Ella podía ver todo aquel suceso, haciendo de una pesadilla tan real – Michael trayendo a Shane ahí, obligándolo a arrodillarse, y Bishop...

- Lo siento.- dijo Claire, y tomó aire profundamente, temblando. - No volveré a hacerlo. Nunca más. Lo juro.

El hombre viejo alzó sus cejas grises y gruesas. - Exactamente ese es mi punto. Si mato al chico, eliminaré cualquier riesgo de que tu no mantengas tu palabra para mí.

- Oh, no seas tan rudo, viejo. -dijo Myrnin mientras giraba sus ojos- Ella es una adolescente enamorada. Deja a la chica verle un momento. Al final solo se lastimará más a sí misma. La muerte es un pesar muy dulce, según las bardas. No sabría decirlo por mí mismo. Nunca perdí a alguien.- Mientras él hacía mímicas desgarrando a alguien por la mitad, entonces su cara cambio de expresión. - Bien. Solo una vez, pero realmente. No cuenta.

Claire se olvidó de respirar. Ella no había esperado ver a Myrnin hablar tan fuerte delante de todos, pero aun así, su apoyo había sonado loco más que útil. Pero él había detenido a Bishop, y ella se quedó muy quieta, dejándole considerar la idea.

Bishop gesticuló, y Michael hizo una pausa en su camino hacia la puerta. - Espera, Michael. -dijo Bishop- Claire. Tengo una tarea que debes hacer, si quieres mantener al chico vivo otro día más.

Claire sintió temblorosa, enferma por dentro. ¡Esto no era la primera vez, pero ella asumió – que tenía que– que sería la última vez. - ¿Qué clase de tarea?

- Una entrega. - Bishop caminó rumbo al escritorio y levanto una caja de madera esculpida. Adentro había una pila de escritos enrollados, atados con un listón rojo y sellado con acre. Él cogió uno aparentemente al azar, y se lo dio a ella.

- ¿Qué es eso?

- Ya sabes lo que es.

Ella lo sabía. Era una sentencia de muerte, ella había visto muchas de ellos. - No puedo...

- Puedo obligarte a que lo cojas. Si lo hago, no me sentiré complacido como para brindarte favores. Éste es el mejor trato que puedes hacer, Claire pequeña: La vida de Shane, por la simple entrega de un mensaje”, dijo Bishop. - Y si no lo haces, enviaré a alguien más, y Shane morirá, y tendrás un día terrible.

Ella tragó saliva. - ¿Por qué darme la oportunidad? No es propio de ti hacer negocios.

Bishop enseñó sus dientes, pero no sus colmillos - esos se escondían de la vista, pero eso no le hizo menos peligroso. “Porque quiero que comprendas tu papel en Morganville, Claire. Me perteneces. Te podría ordenar que lo hicieras, con una aplicación simple de mi voluntad. En lugar de eso, te dejo elegir.”

Claire dio varias vueltas, el rollo de papel en sus dedos y miró bajo la vista hacia el rollo. Había un nombre en su exterior, escrito con una malévola caligrafía pasada de moda. Detective Joe Hess.

Ella levanto la vista, alarmada. - No puedes...

- Piensa muy cuidadosamente lo que vas a decir. -Bishop interrumpió- Si tratas de decirme lo que puedo o no hacer, en mi pueblo, serán tus últimas palabras, te lo prometo.

Claire cerró la boca. Bishop sonrió.

- Mejor -dijo. - Si aceptas, iras a entregar mi mensaje. Y cuando regreses, te dejaré ver al chico, sólo por esta vez. ¿Ves como podemos llevarnos bien, si lo intentamos?

El rollo de papel se sintió pesado en la mano de Claire, y solo eran letras y un poco de cera.

Ella finalmente asintió con la cabeza.

- Entonces vete. -dijo Bishop- Cuanto antes empieces, antes terminarás, y antes estarás en los brazos de quien amas. Sé una buena chica.

Michael le miraba fijamente. Pero, ella no se atrevió a mirarle a los ojos; ella temía ver en ellos la cólera, la traición, y el descontento. Era una cosa que se veía forzada a hacer, ya que pertenecía a la Infantería del Diablo.

Ella había elegido eso.

Claire salió rápidamente andando de la sala.

Para cuando ella toco con sus pasos el mármol y el sol caliente, estaba corriendo.

Capítulo 3

Detective Joe Hess.

Claire giró el rollo entre sus dedos sudorosos mientras caminaba, preguntándose qué pasaría si ella lo tirara a aquel líquido que salía por el desagüe después de la tormenta. Bien, obviamente, Bishop se hubiera enfadado. Y probablemente tendría ganas de matar, no es que no la tuviera todo el tiempo. Además, lo que ella llevaba no podría ser tan malo. ¿Verdad? Tal vez, solo se parecía a una sentencia de muerte. Tal vez era un decreto, para declarar los viernes como el día del helado, o algo por el estilo.

Un coche pasó a su lado, y ella notó que el conductor la estaba mirando, después aceleró. No hay nada que ver aquí, excepto un peatón triste, estúpido y nocivo, pensó fieramente. Aléjate.

La comisaría de policía estaba en el ayuntamiento, y el edificio entero estaba siendo renovado, con metales por aquí y por allá, y cuadrillas de trabajo mientras rompían piedras, y metían ladrillos nuevos. La parte que parecía la cárcel y el área de la jefatura de policía no estaban demasiado dañados, y Claire se dirigió hacia el gran edificio, donde vio a un sargento frente a un escritorio.

- Detective Joe Hess. -dijo- Por favor.

El policía apenas levanto la vista hacia ella. - Firme esto; Deje su nombre y asunto.

Ella trató de alcanzar el portapapeles y la pluma; y cuidadosamente escribió su nombre. - Claire Danvers. Tengo una entrega del Sr. Bishop.

Había otras cosas que estaban sucediendo en la recepción – un par de borrachos estaban esposados a un gran banco de madera, algunos abogados tomaban café sacado de una cazuela de plata grande en la parte trasera.

Y todo se detuvo. Hasta los borrachos.

El sargento del escritorio miró hacia ella, y vio furia en sus ojos, antes de que él adoptara una expresión tajante y dura. - Tome asiento. -le dijo- Veré si él está aquí.

Él dio media vuelta y cogió un teléfono. Claire no le miró mientras hacia la llamada. Ella se perdió en su propio sufrimiento. Se quedó con la mirada fija ahí abajo, en la escritura de aquel rollo de papel y deseó saber lo que decía dentro – pero entonces todo empeoraría y ella lo sabía. Soy sólo un mensajero.

Sí, eso le iba a hacer dormir por las noches.

El sargento frente al escritorio habló en voz baja y colgó el teléfono, pero él no regresó al mostrador. Evitándola, asumió ella. Ya estaba acostumbrada a eso. Las personas buenas la evitaban, mientras que las malas personas la adulaban. Era deprimente.

Su tatuaje ardió. Ella frotó la tela de su camisa sobre ella, y fijo su vista en la salida de la comisaría de policía.

El detective Hess salió por la puerta, un minuto más tarde. Él sonrió cuando la vio, y a la vez se veía herido. Mucho. Él había sido uno de los primeros adultos que realmente le habían ayudado en Morganville – él y su socio, el Detective Lowe, la habían salvado no solo una vez, sino varias. Y ahora ella le estaba haciendo esto a él.

Ella se sintió mareada al ponerse de pie.

- Claire. Es bueno verte” dijo, y pareció que lo decía en serio. - Por aquí.

El sargento del escritorio asintió cuando ella pasó. Ella se soltó su camisa, y siguió a Joe Hess hacia un área grande totalmente abierta. Su escritorio estaba junto a la parte trasera del cuarto, junto a uno que tenía la placa con el nombre de su socio al borde. Nadie tenía cosas personales en sus escritorios. Ella supuso que tal vez no era una buena idea tener cosas rompibles, si entrevistaban a personas enojadas todo el día.

Ella se acomodó en una silla junto a su escritorio, y él tomó asiento, se inclinó hacia adelante y apoyó sus codos sobre sus rodillas. Él tenía una cara amable, y él no estaba tratando de intimidarla. De hecho, ella tuvo la impresión de que él estaba tratando de facilitarle las cosas.

- ¿Cómo estás? - Él le preguntó a ella, haciendo la misma pregunta que Richard Morrell le había hecho. Ella se preguntó si se veía tan mal. Probablemente.

Claire tragó y fijo su mirada en sus manos, y le dio el rollo. Dirigiéndolo lentamente hacia él.

- Lo siento. -dijo ella- Señor, yo estoy... muy apenada”. Ella quería explicárselo, pero no había mucho que decir, porque no parecía haber muchas disculpas en ese momento. Ella estaba ahí. Ella estaba haciendo lo que Bishop quería que hiciera.

Esta vez, ella había elegido hacerlo.

No había excusa para eso.

- No te eches la culpa. -dijo el Detective Hess, y arranco el rollo de papel de sus dedos- Claire, nada de esto es tu culpa. Entiendes eso, ¿verdad? No eres la culpable por Bishop, o cualquier otra cosa que estés haciendo de servicio por aquí. Estas haciéndolo lo mejor que puedes.

- No fue suficientemente bueno, ¿verdad?

Él la miró por un segundo muy largo, entonces negó con la cabeza y rompió los sellos del rollo de papel. - Si alguien falló, fue Amelie. -él dijo- Nosotros simplemente tenemos que saber cómo sobrevivir ahora. Estamos en una situación inexplorada.

Él desenrolló el rollo de papel. Sus manos eran estables y su expresión cuidadosa. Él no quería asustarla, ella se percató de eso. Él no quiso que ella se sintiera culpable.

El detective Hess leyó el contenido del escrito, y entonces dejó el rollo, en un rizo suelto. Él lo colocó en su escritorio, encima de una torre de carpetas de archivo.

Ella tuvo que preguntar. - ¿Qué es eso?

- Nada por lo que debas de preocuparte. -él dijo, lo cual no pudo haber sido cierto- Hiciste tu trabajo, Claire. Vete, ahora. Y prométeme... -Él vaciló, entonces se recostó en su silla y abrió una carpeta de archivo así él se podía ver ocupado.- Prométeme que no harás nada estúpido.

Ella no le podría prometer eso. Ella tenía el sentimiento de que ella ya había sido estúpida tres o cuatro veces desde el desayuno.

Pero ella asintió con la cabeza, porque en realidad era todo lo que podría hacer para él.

Él le dio a ella una sonrisa perturbada. - Lo siento. Estoy algo ocupado por aquí -dijo. Esa era una mentira; no había nadie en aquel cuarto. Él golpeó ligeramente un lápiz en el archivo abierto. - Tengo al tribunal esta mañana. Vete. Te veré pronto.

- Joe...

- Vete, Claire. Gracias.

Estaba protegiéndola; Ella podía ver eso. Protegiéndola de las consecuencias de lo que ella había hecho.

Ella no podía pensar en cómo podría pagarle aquella deuda.

Mientras ella salía, se sintió observada, pero cuando ella se giró hacia atrás, él estaba concentrado en su carpeta otra vez.

- Hey, ¿Claire? Feliz cumpleaños.

Ella no lloraría.

- Gracias. -ella susurró, y se atragantó con su voz mientras abrió la puerta y se escapó de cualquiera que fuera la cosa que le había traído escrita y que ahora estaba encima de su mesa.

Estaba casi fuera cuando ella decidió regresar a la oficina de Bishop – no fue rápido, fue un viaje largo porque tenía que detenerse, sentarse, y proferir su desasosiego en privado, y después asegurándose de que no quedaban rastros de ello. Ysandre caería encima de ella si quedaban.

Y Bishop...

Claire pensó que había hecho un buen trabajo al verse calmada mientras Ysandre la llevaba de regreso a la oficina. Bishop estaba justo donde lo había dejado, aunque el tercer vampiro, el desconocido, se había ido.

Michael estaba todavía allí.

Myrnin, estaba tratando de construir una estructura elaborada abstracta de clips, lo cual era una de sus formas menos locas para pasar el rato.

- El hijo pródigo regresa. -dijo Bishop- ¿Y cómo se tomó las noticias el Detective Hess?

- Bien.- Claire no iba a darle oportunidad de divertirle con aquella situación. Él se apoyó en la esquina de su escritorio y se cruzó de brazos, clavando los ojos en ella con una sonrisa apenas perceptible, extraña.

- Él no te lo dijo, ¿verdad?

- No pregunté.

- Que lugar tan civilizado es Morganville. -dijo Bishop haciendo que sonará como un insulto. - Muy bien, has cumplido con tu deber. Supongo que tendré que mantener la mi mitad del pacto. -él recorrió con la mirada a Myrnin- Ella es tu mascota. Limpia lo que ella ha ensuciado.

Myrnin le dio a Bishop un saludo perezoso. - Como mi amo desee. -Él le dio a sus palabras una gracia inconsciente lo que hizo sentir a Claire como una persona de mucha importancia, estúpida, y desacelerada, y mantuvo sus ojos negros brillantes cerrados por un largo momento. Si él estaba tratando de decirle algo, ella no tenía idea de lo que era. - Fuera, chica. El maestro Bishop tiene trabajo importante por hacer aquí.

¿Qué tenía que hacer? Se preguntó. ¿Trabajar en su risa malvada? ¿Buscar a más sirvientes?

Myrnin cruzó el cuarto y cerró sus dedos fríos como el hielo alrededor de su brazo. Ella dio un tirón queriendo reaccionar, pero él no le dio oportunidad de reaccionar; fue arrastrada bruscamente por el pasillo, moviéndose a la carrera mientras tropezaba.

Ella volvió la mirada hacia Michael silenciosamente pero él no la podía ayudar. Él estaba igual de atrapado que ella.

Myrnin se detuvo sólo cuando cerró dos puertas tras él, y lejos de aquel pasillo entre ellos y Mr. Bishop.

- ¡Suéltame! - Claire gruñó e intentó liberarse bruscamente. Myrnin miró hacia su brazo, dónde sus dedos pálidos estaban todavía envueltos alrededor de ella, y alzó sus cejas, como si él realmente no pudiese darse cuenta de lo que su mano estaba haciendo. Claire jaló bruscamente otra vez. - ¡Myrnin, déjame!

Él lo hizo, y dio un paso atrás. Ella pensó que él se veía decepcionado, solo por un segundo, y en ese entonces su loca sonrisa regresó. - ¿Entonces, serás una buena niña? - Ella le miró- Ah. Probablemente no. Está bien, entonces metete esto en tu cabeza Claire, debemos esmerarnos por mantener la calma. Venga. Te llevare a por tu chico, ya que evidentemente nuestro jefe benefactor está de buen humor.

Él se giro, y las faldas de su levita parecieron llamas de fuego. Él llevaba puestas chanclas otra vez, y sus pies estaban sucios, aunque él no olía demasiado mal en general. Sus pulseras de abalorios metálicos baratos, traquetearon mientras caminaba, y el sonido de sus zapatos le hizo ser el vampiro más ruidoso que Claire alguna vez había oído.

- ¿Estas tomando tu medicina?- ella preguntó. Myrnin le envió a ella una mirada sobre su hombro, y otra vez, ella no supo lo que esa mirada quería decir del todo. - ¿Es eso un no?

- Pensé que me odiabas - dijo él- Si es así, no debería importarte, ¿verdad?

Él tenía razón. Claire se quedó en silencio y le siguió mientras caminaba por aquel largo pasillo que llevaba a una puerta de madera grande. Había un guardia vampiro en la puerta, un hombre alto que probablemente había sido asiático en su vida anterior, pero que ahora tenía un color marfil. Él había sujetado su pelo largo, con una trenza, y no se fijó en Claire.

Myrnin intercambió algunas palabras en chino con el otro vampiro – quién, como Michael, lucía las marcas de los colmillos de Bishop en su cuello – el vampiro abrió la puerta para que pasaran dentro.

Allí era hasta donde Claire había llegado más lejos. Sintió una oleada de calor correr a velocidad a través de ella, y entonces tembló. Ahora que estaba aquí, mientras pasaba por aquella puerta, se sintió anticipadamente débil y mareada. Si le habían lastimado...Y había pasado tanto tiempo. ¿Qué ocurriría si él no deseaba verla?

Otra puerta, otro guardia, y entonces estaban dentro de un pasillo simple de piedra, con celdas enrejadas en el lado izquierdo. Ninguna ventana. Ninguna luz, excepto por aquellos fluorescentes lejos en lo alto. La primera celda estaba vacía. En la segunda, había dos humanos amarrados, pero ninguno de ellos era Shane. Claire intentó no mirarles con demasiada atención. Temió poder reconocerlos.

La tercera celda tenía dos catres pequeños, uno en cada lado de aquel diminuto cuarto, un inodoro y un fregadero en el medio. Nada más. Estaba casi dolorosamente limpio. Había un hombre viejo con su pelo de gris disperso dormido en una de las camas, y le requirió a Claire algunos segundos para darse cuenta de que él era Frank Collins, el papá de Shane. Ella estaba acostumbrada a verle despierto, y se asombró al verle tan... frágil. Tan indefenso y viejo.

Shane estaba sentado con las piernas cruzadas en la otra cama. Él levanto la mirada dejando de lado el libro que leía, y sacudió con fuerza su cabeza para sacar el pelo que le estorbaba. Su mirada era precavida, aquello le recordó a Claire a la de su padre, pero todo se hizo pedazos cuando Shane la vio.

Él dejó caer el libro, sacudió sus pies, y estaba ya de pie en cuestión de un segundo. Sus manos se posaron alrededor del hierro, y sus ojos brillaban intensamente, salvajemente y presiono sus parpados.

Cuando él volvió a abrir sus ojos, había recuperado el control de si mismo. En su mayor parte.

- Hey -dijo Shane, serenamente como si recién estaría saliendo de su vestíbulo en la Casa de Cristal, su pequeña y extraña mini-fraternidad. Como si los meses enteros no hubieran pasado y ellos no hubieran sido separados. - Imagine verte por aquí. Feliz cumpleaños, y demás.

Claire sintió que las lágrimas la traicionaban en sus ojos, pero ella parpadeó y las oculto, mientras dibujaba una valiente sonrisa. - Gracias - dijo ella. "¿Qué regalo tienes para mí?

- Um... un gran diamante. - Shane miró alrededor y se encogió de hombros- He debido dejarlo en alguna parte. Ya sabes cómo es esto, estar toda una noche fuera, festejando, quedas casi muerto y se te olvida dónde dejaste las cosas. ...

Ella dio un paso adelante y puso sus manos alrededor de las de él. Sintió que pequeños temblores le recorrían a gran velocidad, y Shane suspiró, cerró sus ojos, y descansó su frente en contra de las rejas. - Sí- él susurró.

- Ahora me callo. Buena idea.

Ella presionó su frente contra la de él, y busco sus labios, se sintieron calientes, dulces y desesperados, los sentimientos que explotaron dentro de ella le hizo reaccionar agitadamente. Shane soltó las barras y puso sus dedos suaves en ella, en su pelo corto, y su beso fue más hondo, oscuro, que hizo que un anhelo cobrara vida en el corazón de Claire.

Cuando sus labios finalmente se separaron, no se apartaron el uno del otro. Claire ensartó sus brazos a través de las rejas y las puso alrededor de su cuello, sus manos pasearon a lo largo de su espalda, hasta su cintura.

- Odio besarte con estas rejas por medio -dijo Shane- Estoy totalmente a favor del control, pero el autodomínio es mucho más divertido.

Claire casi se había olvidado de que Myrnin estaba allí, así es que la risa suave y ahogada le hizo sobresaltarse. - Lo dice un joven con poca experiencia práctica. -dijo Myrnin, bostezó, y se encogió sobre un banco al otro lado de la pared. Mientras ponía su barbilla sobre la palma de una de sus manos- Disfruta de esa inocencia mientras puedas.

Shane le tomo por los hombros, y sus ojos oscuros se posaron en los de ella. Ignórole, parecieron decir. Quédate conmigo.

Ella lo hizo.

- Estoy tratando de sacarte fuera. -ella susurró- De verdad que sí.

- Bueno, pero ... esto no es tan malo, Claire. No te metas en líos. Espera, olvidé con quien estoy hablando. ¿De cualquier manera, en qué clase de problema estas metida hoy?

- En ninguno. No te preocupes.

- No tengo nada más que hacer que preocuparme, principalmente por ti. - Shane estaba mirándola muy serio, inclinó su cabeza hasta ella para ver sus ojos otra vez. - Claire. ¿Qué te obliga a hacer?

- ¿Estas preocupado por mi? - Ella rió, ligeramente, y sonaba aterrada.

- Tú eres el que está encerrado en una jaula.

- Lo he superado, quiero que lo sepas. Claire, dímelo. Por favor.

- Yo... no puedo.- Eso no era cierto. Ella podía. Pero simplemente no quiso hacerlo. No quiso que Shane se enterara de eso. - ¿Cómo está tu padre?

Las cejas de Shane le levantaron un poco. - ¿Papá? Sí, bien. Él está bien. Él solo...tu sabes.

Y así, Claire se percató, de algo que temía – Shane había perdonado a su padre, por todas sus locas hazañas. Y que ahora, los chicos Collins estaban juntos otra vez, unidos en su odio hacia Morganville en general.

Ese Shane estaba de regreso, aquel asesino de vampiros. Si eso ocurriese, Bishop nunca lo dejaría salir de su celda.

Shane lo leyó en su cara. - No de esa forma. -dijo, y negó con la cabeza- Este es un lugar pequeño y bonito. Tenemos que unirnos, o nos aniquilaríamos. Decidimos unirnos, eso es todo.

- Sí. -dijo una voz profunda, abrasiva desde la otra litera- Eso ha sido un gran avance, negligente de alegría, estoy conociendo más a mi hijo. Ahora tengo los ojos llorosos y soy más sentimental.

Shane puso sus ojos en blanco. - Cállate, Frank.

- ¿Qué forma es esa de hablarle a tu viejo? -Frank se cayó rodando, y Claire vio el brillo duro de sus ojos- ¿Qué hace esta niña sirvienta aquí? ¿Aun hace los recados para los vampiros?

- Papá, Dios, ¿te puedes callar?

- ¿Así es como os lleváis? - Claire susurró.

- ¿Ves algún hueso roto?

- Buen punto. - Ese no era el momento que ella había imaginado, excepto por el beso. No obstante, el beso había sido lo mejor que ella se había atrevido a creer posible. - Shane...

- Shhh -él susurró, y presionó sus labios en su frente- ¿Cómo está Michael? -Ella no quería hablar de Michael, así es que solo negó con la cabeza. Shane tragó saliva- ¿Él no está muerto?

- Define muerto en este lugar. -dijo Claire- No, él está bien. Él está simplemente... tu sabes. No es él mismo.

- ¿Bishop?- Ella asintió. Él cerró sus ojos adoloridos. - ¿Qué hay acerca de Eve?

- Ella está trabajando. No la he visto desde hace un par de semanas.- Eve, al igual que todos los demás en Morganville, trataban a Claire como una traidora en estos días, y Claire honestamente no la podía culpar. - Ella está realmente preocupada por Michael. Y por ti, por supuesto.

- Sin duda. - dijo Shane suavemente. Él pareció vacilar un segundo. - ¿Has oído algo acerca de mí y mi padre? ¿Qué es lo que Bishop está planificando para nosotros?

Claire negó con la cabeza. Aun si ella supiera, y si no lo supiera en detalle, ella no se lo hubiera dicho. - No hablemos de eso. Shane – te he extrañado tanto...

Él la besó otra vez, y el mundo se transformó en algo maravilloso, caliente e incluso escucho las campanas, y fue único. Cuando ella con pesar se separó de su novio escucho una burla, Myrnin batía sus palmas.

- El Amor lo conquista todo -dijo él- qué bonito.

Claire se volvió contra él, sintió la furia hacer erupción como un volcán en sus entrañas. - ¡Cállate!

Él no se molestó en buscarla con la mirada, se apoyo contra la pared y sonrió. - Quieres saber lo que él tiene planificado para ti, ¿Shane? ¿Cierto?

- ¡Myrnin, no lo hagas!

Shane le alcanzó a través de las rejas y le sujeto de los hombros a Claire, girándola para que pueda afrontarle. - Da igual, - él dijo- Eso no tiene importancia ahora mismo. Claire, vamos a salir de esto. Vamos a intentarlo. Ambos. Dilo conmigo.

- Ambos, los dos, -ella repitió- Vamos a sobrevivir.

La mano fría de Myrnin se acerco a su muñeca, y la arrastro lejos de las rejas. Lo último del que ella sintió fue la mano de Shane.

- ¡Hey! -gritó Shane, mientras Claire peleaba, pero perdió, y fue arrastrada través de la puerta. - ¡Claire! ¡Vamos a sobrevivir! ¡Dilo! ¡Vamos a sobrevivir!

Myrnin dio un portazo. - Teatral, ¿no es verdad? Vamos, chica. Tenemos trabajo por hacer.

Ella intentó liberarse. - ¡No voy a ir a ningún lugar contigo, traidor!

Myrnin no le dio a elegir; avanzó lentamente, y marcharon pasando al primer guardia vampiro, y así hasta el segundo, y entonces la lanzó a un cuarto vacío. Él cerró la puerta con una fuerza extraordinaria y pasó rápidamente para afrontarla. Claire agarró la primera cosa que tenía a su alcance, acertó, ya que era un candelero pesado, y lo meció en su cabeza. Él se agachapó, entró rápidamente, y sin esfuerzo alguno se lo

quitó. - Pequeña. ¡Claire!- Él la remeció en la quietud. Sus ojos fueron anchos y muy oscuros. No había muestras de locura. - Si quieres que tu chico viva, deja de combatirme. No es productivo.

- ¿Qué? ¿Entonces sólo debo de quedarme parada aquí y dejar que me muerdas? ¡Eso no va a ocurrir!- Ella intentó apartarse, pero él era tan sólido como una estatua de granito. Sus huesos se romperían antes de que su agarre lo hiciese.

- ¿A cuenta de qué le mordería? -Myrnin preguntó, muy razonablemente- No trabajo para Bishop, Claire. Nunca lo hice. Pensé que tú tenías la suficiente materia gris para comprender eso.

Claire parpadeó otra vez. “¿Estas tratando de decirme que aun estas de nuestro favor?

- Define nuestro, cariño.

- Estar del lado de... -Pues bien, tenía razón. Era un poco difícil de definir. - Ya sabes. Nosotros.

Myrnin en verdad se rió, dejó sujetarla, y puso sus manos casualmente en los bolsillos de su levita. - Nosotros, Ciertamente. Entiendo que podías estar escéptica. Tienes razón. Quizás debería de dejar que alguien más te convenza – Ah. Justo a tiempo.

Ella no le creía, ni por un segundo, excepto que una sección de la pared se abrió, hubo un destello de luz candente, y una mujer dio un paso a través de aquella luz, seguida por una larga línea de personas.

La mujer era Amelie, la reina vampira de Morganville – aunque no se veía como la princesa pálida y perfecta que Claire siempre había visto. Amelie llevaba puestos pantalones negros, una sudadera con capucha y zapatos para correr.

Era incorrecto.

Y allí estaba aquel equipo de vampiros militares, guiado por Oliver, vestido de negro, viéndose más espeluznante de lo que Claire podría recordar alguna vez haberle visto – él usualmente trataba de verse poco peligroso, pero hoy, obviamente eso no le importaba. Llevaba su pelo gris atado en la parte de atrás de una cola de caballo, y su cara era una máscara seria.

Él se cruzó de brazos y miró a Myrnin y Claire como si fuesen alguna mugre que había encontrado en el piso de su cafetería.

- Myrnin -dijo Amelie, y asintió graciosamente con la cabeza. Él asintió con la cabeza de regreso, como si estuvieran encontrándose en la calle. Como si fuera un día normal.
- ¿Por qué involucras a la chica?

- Oh, tuve que hacerlo. Ella lo ha hecho realmente difícil. -él dijo- Lo que me ayudó a convencer a Bishop de que soy una de sus criaturas. Pero pienso que es mejor si la dejamos a un lado por ahora, y a mí también. Tenemos más trabajo por hacer aquí, y no podemos estar escondiéndonos mientras trabajamos.

Claire abrió su boca, y entonces la cerró ya que no podía pensar en una sola pregunta coherente para hacer. Oliver quitó los ojos de ella, con una sacudida y señaló a sus tropas de vampiros, para ponerse alrededor del cuarto mientras vigilaban la puerta hacia el pasillo.

Amelie se detuvo por mucho tiempo, una huella de un ceño fruncido en su cara. - ¿La protegerás, Myrnin? No sé como la has guiado hasta este laberinto; ella a lo mejor pensó que ibas a abandonarla a su antojo en cualquier momento. Yo quiero que la protejas.- Sus ojos grises, pálidos y fríos como el invierno penetraron en él. - Ten cuidado con lo que dices. Te haré responsable de lo que pase.

- ¡Defenderé a la chica con mi último aliento! -él prometió, y posó su mano dramáticamente sobre su levita harapienta, en su pecho- Oh, espera. Eso no quiere decir mucho, ¿Desde hace cuanto que no tengo aliento?, ¿Desde que la Carta Magna se convirtió en una página seca? Digo, por supuesto que cuidaré de ella, con cualquier cosa que aun me quede de mi vida.

- No estoy bromeando, bufón.

Y él repentinamente se vio completamente sobrio. - Y no me estoy riendo, mi señora. La protegeré. Usted tiene mi palabra.

La cabeza de Claire daba vueltas. Ella miró de Myrnin hacia Amelie y luego a Oliver, y finalmente pensó en una pregunta decente que podría hacer. - ¿Por qué está usted aquí?

- Están aquí para rescatar a tu novio -dijo Myrnin. - Feliz cumpleaños, querida.

Amelie le envió una mirada bien definida, imperiosa. - No le mientas a la chica, Myrnin. Eso no es apropiado.

Myrnin se desembriagó y dobló su cabeza muy ligeramente. Claire todavía podría ver una sonrisa maníaca temblando en sus labios.

Amelie transfirió su mirada fija gris estable a Claire. - Myrnin nos ha estado ayudando a conseguir entrar a este edificio. Hay cosas que estamos haciendo para

volver a tomar Morganville, pero es un proceso que tomará bastante tiempo. ¿Entiendes?

Claire reacciono muy tarde. - ¿No... no estáis aquí para rescatar a Shane?

- Claro que no -dijo Oliver, desdeñosamente- No seas estúpida. ¿Qué importancia estratégica tendría tu novio para nosotros?

Claire se mordió los labios mientras trataba de no discutir instintivamente y se obligó a pensar. No era fácil; Todo lo que ella quería hacer era dar alaridos. - Está bien - dijo finalmente- Voy a hacer que le vean valioso. ¿Pero cómo?

Myrnin lentamente levantó su cabeza. Él tenía un gesto de advertencia en su cara, la cual ella ignoró completamente.

- Si no rescatáis a Shane y su padre, no os ayudare con la cura de Myrnin, y destruiré las drogas, y el suero en el que estábamos trabajando. Especulo que todavía quieres evitar volverte loca, ¿verdad?- Porque así estaban todos los vampiros que Oliver estaba liderando, y también Amelie.

Cuando ella llegó a Morganville por primera vez, había pensado que los vampiros eran inmortales y perfectos, pero de muchas formas, aquello había sido una equivocación. La razón por la que no habían muchos vampiros allí afuera en el mundo – o muy pocos, de cualquier manera – era que a través de los años, sus números habían bajado, y que su habilidad para hacer otros vampiros se había perdido. Debido a un tipo de enfermedad, algo sucio y progresivo, aunque lo habían negado por un tiempo muy largo.

Amelie había creado a Morganville, guardando esperanzas de supervivencia. Pero la enfermedad no había mejorado; se había empeorado, y los estaba afectándolos mucho más rápido y más rápido durante estos días. Claire había aprendido a reconocer los síntomas, y ya eran visibles – los pequeños temblores en las manos pálidas, algunas veces arriba de los brazos. Pronto, sería peor. Todos ellos le tenían terror. Y había una buena razón para eso.

Myrnin había desarrollado una droga que solo ayudaba por un momento, pero necesitaban una cura. Pronto. Y con Myrnin deslizándose lentamente a la locura, Claire era la llave para conseguirla.

Hubo un silencio profundo en el cuarto, y por un segundo, la determinación fiera de Claire vaciló. En ese entonces ella vio la mirada de los ojos de Oliver. - Oh no, no lo harás. -ella pensó. No sea usted presumido.

- Lo haremos a mi manera, -dijo Claire- o destruiré todo el trabajo y dejare todo esto” Ella se alegró.

- Claire, no querías decir eso. -Myrnin murmuró. Él soanba horrorizado. Bien.

- Sí lo decía en serio. Todo tu trabajo, toda tu investigación. Si dejas que Bishop mate a Shane, nada de esto tendrá importancia para mí. -ella se asustó al decir eso, pero en cierto modo, fue un alivio- No se trata de vosotros y de vuestra estúpida venganza. Hay personas viviendo en este pueblo. Tenemos vida, ¡Tenemos importancia!- Ella había dejado la tapa fuera, mientras su furia de estaba cocinando a fuego lento, había dejado salir su cólera, y ahora estaba en efervescencia por todas partes. Ella pasó rápidamente hacia Myrnin. - ¡Tú! ¡Tú nos entregaste! ¡Te volviste contra nosotros cuando más te necesitábamos! Y a ti...- le dijo a Amelie- a ti no te importó. ¿Dónde has estado? Pensé que eras diferente; Pensé que quería ayudarnos – pero eres justo como el resto de ellos...

- Claire. - Esa única palabra, de Amelie fue todo lo que necesito para detener a Claire. - ¿Qué más podría haber hecho? Bishop puso contra mí a bastante de mis seguidores, cualquier acción que hubiera tomado habrían ido en contra de mi gente. Habría sido una lucha a muerte, y en esa pelea habría vencido contundentemente a todo el mundo que usted o yo amamos. Tenía que retirarme y dejarle pensar que él había triunfado. Myrnin hizo lo que él podía para protegerle y también a sus amigos, mientras tratamos de encontrar algún modo de regresar.

Claire dijo con un bufido amargo, y una risa pequeña. - Claro, él lo hizo.

- Tú estás viva, creo, a diferencia de la mayoría que se cruzó con Bishop a lo largo de toda su vida. Piensa un momento en la posibilidad de que él hubiera perdido el interés en ti, y en mi pueblo. - La cara de Amelie era tan dura como si estuviera esculpida en mármol. - Mi padre no tiene interés en administrar. Sólo en destruir. Myrnin lo ha estado persuadiendo en al menos intentar mantener vivos a algunos en Morganville, poniéndose a sí mismo en un riesgo constante al hacer eso.

Claire no quiso creerlo, pero cuando pensó en eso, ella recordó cuándo Bishop había mandado a matar personas, y cuándo Myrnin – ¡o Myrnin y Michael!–Había logrado distraerle dejándolo fuera. - Michael -Claire dijo lentamente- Usted dejó a Michael atrás, ¿y usted...? Entonces, el no le pertenece realmente a Bishop.

Amelie y Oliver intercambiaron miradas, y Oliver se encogió de hombros muy ligeramente. - Ella lo ha entendido muy rápido. -él dijo- Nunca dije de otra manera. A menos que el chico...

- Si él fuese un mal actor, él estaría muerto ahora mismo - Amelie dijo.

- Claire – no puedes tratar a Michael de forma diferente. Es por su bien y por su vida, no debes de hacerlo. Ahora necesito que vayas con Myrnin. El suero que han creado de la sangre de Bishop es de gran importancia para nosotros; necesitamos todo

lo que puedan hacer, ya que debemos de tener bastante de un suministro para hacer este trabajo. Dependo de ti para esto, Claire.

- ¿Por qué le debería ayudar? -Claire preguntó, y sintió frío que la hizo temblar y bajo por su espalda, cuando los ojos grises de Amelie agudizaron su mirada en ella. - No me has prometido nada. Quiero que me jures que sacarás a Shane y a su padre vivos.

Oliver gruñó, y por su visión periférica ella vio el marfil de sus colmillos brillar intermitentemente. - ¿Vas a permitir que tu mascota te ladre?

- Lo que hago es asunto mío, Oliver. -Amelie dejó en claro eso, mientras daba un paso largo antes de que ella dijese- Muy Bien, Claire, tienes mi palabra de que salvaremos a Shane y a su padre antes de que sean ejecutados. ¿Qué más?

Claire realmente no había estado preparada para ganar aquella discusión. Ella parpadeó, buscando otra demanda, y sacó nada en particular de entre manos.

En ese entonces ella dijo. -... quiero que me prometas que cuando todo esté bien, vas a cambiar algunas cosas en Morganville.

Amelie, la miro por un momento, la había dejado perpleja. - ¿Cambiar cosas? ¿Qué clase de cosas?

- Ningún humano será cazado - ella dijo- No más vampiros poseyendo a personas. Igualarás a todo el mundo por aquí.

- Hablas de cosas que no comprendes. Estas cosas son requeridas para que nosotros podamos sobrevivir en una seguridad relativa. No pondré a mi gente en más riesgos, ni las dejaré bajo tus los antojos y misericordias. He visto siglos de muerte y destrucción.- Amelie negó con la cabeza. - No, si ese es tu precio, es muy alto para merecer la pena, Claire. Así hagas lo que hagas, no destruiré todo lo que hemos construido aquí, para acomodar tu idea sentimental de la vida moderna.-

Claire se había criado para tener buen corazón, llegar a un acuerdo, ayudar, y por simplemente un segundo, trabó en una mirada fija con la Fundadora de Morganville, ella quiso darse por vencida

- No -dijo ella, y sintió a su corazón latir locamente en su pecho por el pánico. Su cuerpo entero, estaba agitándose, diciéndole que ella corra, y así evitar aquel afrontamiento- Estas escuchando lo que dices, ¿verdad? Quieres salvar a gente, pagando el precio de vidas humanas. No accederé a eso; No puedo. El trato es poco apropiado. No te ayudare más. Y a la primera oportunidad que tenga le contare a Bishop lo de Myrnin también.

Amelie se volvió contra ella, duro y rápido, y antes de que ella supiese que era lo que ocurría, Claire sintió una mano fría alrededor de su garganta, y fue empujada contra la pared. Claire gritó y cerró de golpe sus ojos, pero no fue ayuda suficiente como para bloquear la visión de furia de la cara de Amelie, o los colmillos blancos, que la hacían ver malvada, mientras sus ojos la miraban fijamente.

Ella sintió el aliento frío de Amelie en su garganta, y oyó a Myrnin murmurar algo en voz baja, algo en un lenguaje que ella no podía comprender. Él sonaba horrorizado.

Las manos duras, y frías de Amelie soltaron su garganta. En lugar de eso, la sujetaron alrededor de los hombros y la remecieron. La cabeza de Claire hacía eco contra el ladrillo, ella se respingó y vio las estrellas. - ¡Abre los ojos! -Amelie ladró. Claire lo hizo, parpadeando confundida- Nunca he conocido un ser humano tan molesto, y tonto en mi vida entera. Hay ochocientos vampiros en el mundo, Claire. En todo el mundo. Menos cada día. Somos cazados, y estamos enfermos, nos estamos muriendo. ¡Hay billones de personas como tú! ¡No las pondré primero!" Eso último, fue un siseo crudo, furioso, y dio inicio a algo terrible en los ojos de Amelie, algo fuera de control y hambriento. - ¡Salvaré a mi gente!

Detrás de ella, otro vampiro salió de las sombras y dijo, muy calladamente, - Amelie. Nada de esto es culpa de Claire. Sabes eso. Y ella está en lo correcto. Es lo mismo que yo le dije cincuenta años atrás. Te enfureciste entonces, también, como recuerdo.

El vampiro que se puso del lado de Claire era Sam Glass, el abuelo de Michael; Se veía de la edad de un universitario, aun después de todos esos años. Él fue probablemente el único que podía haber intervenido a favor de Claire – o tendría.

Él tocó el hombro de Amelie.

Ella se volvió contra él, pero él la envolvió en sus brazos, y por un segundo, un segundo, Amelie también le sujeto por sí misma, antes de que ella se apartara a la fuerza y se fue hacia la esquina lejana del cuarto, agitándose en cada movimiento. - Oh, sólo sáquenla. -ella dijo.

- Myrnin, llévatela. ¡Ahora! Antes de que haga algo que me arrepienta. O posiblemente, no lo haga.

Claire apenas podía respirar, y no podía protestar. Myrnin tomó su mano en las de él y tiró bruscamente, duro. Ella pasó rozando a Oliver, de quién sus ojos de vampiro emitieron una llamarada, y sintió un gruñido bajo inundar el cuarto.

Myrnin la apartó de un empujón hacia lo que parecía una pared en blanco, y por un instante de pánico Claire pensó que ella iba a golpearla..... y en ese entonces ella sintió el retintín delator de uno de portales estables del agujero hechos por Myrnin, su red de viaje de alquimia, que lo guiaban hacia una cierta cantidad de lugares más

peligrosos en Morganville. La pared se disolvió en un remolino de niebla, y Claire tuvo la sensación impotente de caer en la oscuridad, sin idea de donde aterrizaría. Pareció durar para siempre, pero entonces ella cayó...

... en su casa.

Capítulo 4

La Casa de Cristal estaba más o menos como ella la había dejado, cuándo ella desgraciadamente había empacado sus pocas pertenencias y había decidido irse a la casa de sus padres después de que ellos hubieran sido traídos a Morganville. La casa parecía tranquila, solitaria, en cierta forma triste e incolora. Así era como se sentía siempre.

Las cosas de Shane aun estaban esparcidas – la nueva consola de juego a la que él apenas se había enganchado, los juegos amontonados en las esquinas junto con los mandos de la Wii, su roída y vieja sudadera negra arrugada en la esquina del sofá. Claire caminó hacia él, se sentó, y tiró de la sudadera para posarla en su regazo como una mascota, entonces la abrazo fuertemente, la puso contra su cara y respiró.

- Estoy en casa- . Se sintió maravilloso, amargo y horrible, al mismo tiempo.

Cuando ella levanto la mirada, Myrnin la observaba. - ¿Qué?- Ella demandó. Él se encogió de hombros y se marchó dando media vuelta. - ¿Por qué me has traído aquí?

- Tenía que traerte a alguna parte. -dijo Myrnin- Creí que disfrutarías de esto más que, digamos, de la planta de tratamiento de aguas residuales.

La guitarra de Michael estaba dentro de su funda, en el suelo cerca de las estanterías. Algunas de las revistas de Eve todavía ocupaban la mesita de café, los bordes enrollados de descuido más que por el uso.

Todavía olía tan familiar, y Claire sintió que la pérdida de Shane, de sus amigos, la golpeo de nuevo fuertemente.

-¿Está Eve aquí?- Ella preguntó, pero Myrnin no contestó.

Eve, contesto desde la puerta de la cocina. -¿Dónde estaría si no?- Ella preguntó. Se apoyó contra la jamba de puerta y se cruzó de brazos, clavando los ojos en ellos. -¿Qué hacéis en mi casa, freaks?

- ¡Oye, esta también es mi casa! - Claire sabía que sonaba herida, pero ella no podía evitarlo. Desde que se habían conocido, Eve siempre había estado de su parte – siempre con ella, siempre creyéndole a ella. Creyendo en ella, lo cual era aún más importante.

Le dolía que todo hubiera cambiado ahora.

La cara de Eve estaba blanca, llena de maquillaje blanco, remarcada por su pintalabios negro y su excesivo lápiz de ojos. Su pelo negro estaba recogido hacia atrás en una inclemente cola de caballo, llevaba una camiseta negra muy ajustada con una calavera roja al frente, y sus pantalones anchos tenían muchos bolsillos pegados y cadenas. Botas militares completaban el conjunto.

Eve estaba lista para patear culos, y ella no se molestaría en apuntar nombres mientras lo hacía.

- Hablo en serio. -dijo Eve- Te doy aproximadamente cinco segundos para salir de mi casa. Y llévate a tu sanguijuela favorita, antes de que yo empiece a jugar a 'Clávale la astilla al vampiro'.

Claire mantuvo la sudadera de Shane entre sus brazos por comodidad. - ¿No vas a preguntar cómo están?

Eve clavó los ojos en ella, sus ojos eran dos agujeros negros. - Tengo fuentes -ella dijo- Mi novio es malo. Tu novio está preso. Tú todavía adoras al Señor Oscuro de Mordor (*). A propósito, voy a comenzar a llamarte Gollum, por lo arrastrada que eres."

(* Personaje del señor de los anillos, Eve le hace un comentario sarcástico)

- Eve, espera. No es así...

- A decir verdad, las cosas están exactamente así." Dijo Myrnin. "Deberíamos irnos, Claire. Ahora.

Él intentó tomar su mano; ella se lo quitó de encima y se movió más cerca de Eve, quien se enderezó de su postura desgarbada y deslizó una de sus manos en un bolsillo de sus pantalones con muchos bolsillos pegados en diversos sitios. - No lo digo en broma, Claire. ¡Salid de mi casa!

- ¡Vivo aquí!

- ¡No, tú solías vivir aquí!- Eso salió de los labios ennegrecidos de Eve como una maraña cruda, cruel. - Ésta aún es la casa de Michael, y sin importar lo qué le haya ocurrido a él, voy a defenderla, ¿entiendes? No voy a dejar que tú...

- Michael no es malo.- Claire barbulló fuera desesperadamente. - Él trabaja para Amelie.

Eve se detuvo, los labios se abrieron, sus ojos se agrandaron.

- Claire.- Myrnin dio el aviso suavemente detrás de ella. - Los secretos son mejor mantenerlos para uno mismo.

- No de ella.- Claire hizo otro intento desesperado. - Michael trabaja para Amelie. Él no está del lado de Bishop. Él querría que yo le dijera eso. Él nunca nos dejó, Eve. Él nunca te dejó.

Silencio. Un total y completo silencio, y durante él, Claire solo podía oír la respiración de Eve. Nada más.

Eve sacó la mano de su bolsillo. Estaba sujetando un cuchillo.

- ¿Este es el último juego de Bishop? ¿Molestar al perdedor? ¿Ver como de loca puedo volverme? Porque honestamente, ese no es un verdadero reto – ya estoy bastante loca -sus ojos oscuros centellearon con lágrimas- viene de familia, adivino.

- Claire no te miente.- Myrnin dijo, y dio un paso alrededor de Claire para bloquear cualquier maniobra amenazadora que Eve pudiera hacer- ¿Tienes que estar tan...?

Eve se lanzó sobre él. Myrnin no pareció moverse del todo, pero repentinamente él la sujetaba desde atrás, sus brazos en una llave a sus espaldas, y el cuchillo dando vueltas en el suelo, dirigiéndose hacia los pies de Claire. Eve no tuvo tiempo ni de gritar. Una vez que él la sujeto, ella no pudo, porque su mano estaba sobre su boca, amortiguando cualquier sonido.

Los ojos de Myrnin se tornaron en un color rojo malvado, él rozó sus labios contra el cuello pálido de Eve. - ¿...llena de inútil valor?- Él terminó, con un tono exactamente igual al de antes. - Ella no te ha mentado. Es una espantosa mentirosa, cuando toca hacerlo. Por eso nos es extremadamente útil – siempre sabemos dónde estamos con la pequeña Claire. Ahora compórtate amablemente, ficticia chica muerta. O cumpliré tus deseos más oscuros.

Él empujó a Eve, hacia Claire, quien pateó el cuchillo lejos del alcance de nadie. Eve gruñó, evidentemente viendo a Myrnin como una amenaza. Debajo del maquillaje blanco, su cara estaba ruborizada, sus ojos brillando con miedo.

Myrnin daba vueltas como una hiena. Él sonreía abiertamente como una de ellas, también.

- Dile que para el ataque.-Eve dijo- ¡Claire, ordénale que detenga su ataque!

- Myrnin, deja en paz a Eve. ¿Por favor? - Que era lo más cercano a una orden que Claire se atrevía a darle a Myrnin, especialmente cuando él tenía ese particular resplandor en sus ojos. A él le estaba gustando esto. “Necesito hablar con ella, y no lo podré hacer si la estás asustando. Por favor.

Él dio algunos pasos más, y Claire vio como volvía a tener el control de sí mismo con un esfuerzo realmente físico. Él se sentó en una silla en la mesa de comer y puso sus sucios pies, encima. – Estupendo - dijo él, y se cruzó de brazos- Podéis hablar. Yo

simplemente esperaré, ¿Vale? Porque mi misión para salvar este pueblo es de escasa importancia comparada con cualquier conversación entre chicas.

Claire puso sus ojos en blanco. - Oh, cállate, eres la reina medieval del drama.- Ahora que él estaba sentado y el resplandor se había ido de sus ojos, ella podía decirle aquello, y él lo podría admitir con un bufido y un levantamiento de sus hombros. - Eve, intenté llamarte por teléfono. Intenté hacer una visita y verte.- Ella hablaba con Eve ahora, y Eve clavaba sus ojos en ella, no en Myrnin, como si Claire fuera la amenaza real en el cuarto.

- ¿Eve?

- Te he oído.

- ¿Y?

- Y estoy pensando - Dijo ella- Porque te has convertido en la íntima amiga del Sucio – Papi Bishop. Eres su mascota pequeña, correteando por todo el pueblo, entregando sus notas pequeñas de amor. ¿Verdad?

Claire realmente no podía negar eso. - No tuve elección. –dije- Créeme, yo ni siquiera debería de estar en medio de esto, pero él se enteró de que yo le pertenecía a Amelie. Solo soy algo que le ha quitado a ella, eso es todo. A él le gusta que ella se retuerza utilizándome a mí.

Eve se desheló solo un poco. - Apesta ser un objeto.

- Ni te lo imaginas.

- Él no... ¿Ya sabes? -Eve imitó la forma de unos colmillos, por si Claire no le había entendido. Y también parecía preocupada por ello.

- Él no está interesado en mí. -Claire la reconfortó- Soy simplemente un peón que él mueve en su tablero de ajedrez. Y además, Myrnin cuida de mí.- Myrnin agitó su mano en el aire, haciendo un gesto entre un despido y una ola perezosa de un príncipe haciendo una aceptación. - Él no dejará que Bishop me lastime.- Bueno... no mucho. Si es que estaba prestando atención. - ¿Qué tal tu?

- Esto ha estado tranquilo. -Eve dijo, y miró afuera por un momento- Mi hermano ha venido de visita para vigilarme.

- ¿Jason?- Wow, esa no era la cosa más reconfortante en la que Claire podía pensar. - Dime que estas de broma.

- No, él es... pienso que él finalmente a asentado la cabeza. Él parece... diferente. Además, necesito a alguien a mi favor, y él es único que está a mi alrededor.

- Jason nos vendió al enemigo en la fiesta; ¿Recuerdas eso? ¡Él empezó todo esto! ¡Hablas de mí diciendo que soy la favorita de Bishop – pero por lo menos yo no lo escogí! - No hasta el día de hoy, de cualquier manera.

Eve le dedicó una mirada aguda furiosa. - Jasón a pesar de todo es mi hermano. ¡Oye, desearía que no lo fuera, pero no es como si yo pudiera escoger a la familia!

- Suenas como Shane hablando de su padre.

- ¿Has venido aquí simplemente a insultarme, o para hacerme ver que tienes un buen motivo? Porque si no, tengo que irme a trabajar. -Eve empujó la puerta y agarró rápidamente una mochila de cuero barnizado, colgándola a su espalda y un set de llaves, las cuales sacudió impacientemente.- Eso significa que os vayáis al infierno. Pensaba que una universitaria como tú lo entendería.

Myrnin lentamente se enderezó, sus ojos volviéndose más grandes. - Yo estoy apenado, ¿Acabas de darnos una orden –pequeña criatura pálida?

- No para ti, sino a ella, pero sí. Si quieres interpretarlo de ese modo. Ahora, salid de mi casa ahora mismo.- Eve esperó impacientemente, pero nada ocurrió. - Mierda, esto ya no funciona, ¿Verdad?

- No desde que el dueño de la casa se convirtió a vampiro. - Myrnin dijo, y se puso de pie en esa forma extraña, como si la gravedad recién se hubiera inventado. - Por favor siéntete libre para intentar sacarme. Realmente disfrutaría de eso.

- Myrnin.- Claire suspiró. - Eve. No somos enemigos, ¿Vale? Deja de apuntarnos con el dedo.

Ella mantuvo la mirada en ellos dos. Su mirada no era agradable.

- Estamos solo de paso -Claire dijo, y una oleada de pena autentica la cubrió- Esta casa solo estaba en nuestro camino para... ¿Dónde íbamos?

- A alguna parte remota. -Myrnin dijo- Y no tengo la intención de contárselo a tu furiosa amiga. Terminad vuestra charla. Es hora de irnos.

Como si aquella idea fuera suya, y no estuvieran siendo echados. Claire no pudo resistirse a poner los ojos en blanco.

Ella atrapó a Eve haciendo lo mismo, y compartieron sonrisas abiertas repentinas, tímidas.

- Lo siento. -Claire murmuró- De verdad, Eve. Te extraño.

- Sí. -dijo Eve- Yo también te extraño, freak. Algunas veces, deseo que no lo hiciera, pero pasa.

Claire no estaba segura de cuál de las dos se movió primero, pero realmente no tenía importancia; ambas estiraron los brazos, y el abrazo se sintió caliente, bueno y auténtico. Eve la besó rápidamente en la mejilla, entonces la empujó y salió corriendo, escondiendo sus lágrimas. - ¡Me voy! - Ella dijo a gritos, y desapareció en el vestíbulo. - ¡Eso quiere decir vosotros también deberíais irlos! - La puerta principal se cerró de golpe.

Myrnin abrió el portal en la pared, Claire agarró la sudadera de Shane y se la puso encima de sus ropas. Era enorme para ella. Enrolló las mangas, y no pudo resistir a alzar el cuello para olerlo una vez más.

Myrnin sonrió burlescamente. - Nadie puede ser tan dramático como una chica adolescente. -él dijo.

- Excepto tu.

- ¿Nadie te ha enseñado a respetar a tus mayores? -Él la agarró por el hombro y la hizo pasar por el portal- Cuida con la brecha. Oh, y tienes una mancha de pintalabios negro en la mejilla.

Aparecieron en un sótano oscuro, húmedo – un lugar genérico, lleno de cajas. - Me llevas a los lugares más bonitos. -Claire dijo, y estornudó. Myrnin sacó a empujones las cajas descubriendo unas escaleras de metal que parecían muy corroídas. Claire le siguió, probando cada paso cuidadosamente por el camino. Todo parecía estar a punto de colapsar, pero lograron llegar a la parte superior, donde había... una puerta cerrada.

Myrnin palmeó sus bolsillos, suspiró, y perforó el cerrojo con su puño. Todo se hizo pedazos. La puerta se derrumbó, y él se inclinó ante ella como un viejo caballero. Lo que él había sido, suponía ella, en sus mejores días.

- ¿Dónde estamos?

- La Escuela Secundaria Morganville.

Claire nunca había puesto un pie en ese lugar. Ella había ingresado en la universidad a la edad de quince años, cortesía de su bonito y mutante cerebro, pero mientras atravesaban el pasillo principal, tuvo la impresión de que ella había viajado en el tiempo. Sólo un año, en verdad, lo que le hacía sentirse especialmente extraña.

Suelo pulido de linóleo lleno de grietas. Paredes de color verdes neutro. Filas de casilleros estropeados a lo largo de todo el pasillo, la mayoría estaban asegurados con

candados. Los pósteres y carteles anunciaban la obra dramática de “Annie Get” y que sus entradas ya estaban a la venta. El lugar olía a limpiador.

Claire se detuvo y clavó los ojos en la gigantesca mascota pintada sobre la pared al final del vestíbulo.

- ¿Qué? - preguntó Myrnin impacientemente.

- De verdad. No sois muy sutiles, ¿Verdad? - Era la misma imagen que llevaba la camiseta del chico de la oficina de Richard Morrell: Una víbora amenazante, con colmillos exhibidos. Lindo.

- No tengo idea de a qué te refieres. Vamos. Tenemos muy poco tiempo antes de que las clases dejen terminar...

Sonó el timbre, y a lo largo de todo el pasillo las puertas se abrieron, gente joven de aproximadamente la edad de Claire salía de ellas. Myrnin cogió a Claire del brazo y la empujó hacia detrás, rápidamente.

Escuela. Aquello era irreal, pero a la vez todo parecía tan normal – como si nadie pudiera soportar la verdad, así que mantenían todo con mentiras, y en ese sentido, el colegio de Morganville era como cualquier otro. Todas las conversaciones parecían falsamente alegres, y los chicos andaban en grupos, buscando confort y protección.

Todos evitaron a Myrnin y a Claire, aunque todos les miraron. Escuchó a gente hablar. Genial. Soy famosa en la escuela, finalmente.

Otro rápido giro a la izquierda nos llevó a través de un set de contraportas, el ruido de los pies, la conversación, y las puertas de los decolorados casilleros cerrándose de golpe detrás de ellas, dejando un silencio aterciopelado. Myrnin la empujó hacia adelante. Más aulas, pero estas eran oscuras y vacías.

- ¿No usan esta parte del edificio? - Claire preguntó.

- No hay necesidad para eso. -dijo Myrnin- Se construyó con la pretensión de que la población de humanos de Morganville crecería. Pero no ha sido así.

- No puedo imaginarme el por qué. -masculló Claire- Un lugar tan genial para vivir y demás. Cualquiera pensaría que habría personas simplemente reventando con ganas de venir. Mientras hay un aviso fuera de, muerte.

Él no se molestó en debatirle. Había otra puerta al final del pasillo, y esta tenía un cerrojo de plata brillante.

Myrnin llamó.

Después de un largo momento de silencio, el cerrojo se movió hacia atrás con un sonido metálico, y la puerta se abrió.

- ¿Dr. Mills? - Claire estaba sorprendida. Ella no había tenido noticias del Dr. Mills, el médico de urgencias y su antiguo asistente de laboratorio, desde hace algunas semanas. Él se había dado de baja, junto con su familia. Ella había intentado averiguar lo que le había sucedido, temiendo que le hubiera ido mal. Algunas veces, sentía que era mejor no saber.

- Claire. -él dijo, y retrocedió para que ella y Myrnin pudieran entrar en el cuarto. Él cerró y echó el candado a la puerta antes de dedicarles una sonrisa cansada. - ¿Qué tal, pequeña?

- Um, estupendo, supongo. Me preocupaba...

- Lo sé.- El Dr. Mills era de mediana edad y bueno en todos los aspectos, excepto su mente, que era, incluso para los estándares de Claire, mucho mejor. - El Sr. Bishop se enteró de que yo había investigado la sangre de vampiro. Él quiso que me detuviera – no está dentro de sus intereses que alguien mejore ahora mismo, ya sabes lo que quiero decir. Tuvimos que movernos rápidamente. Myrnin nos reubicó.- Él asintió con la cabeza prevenidamente para Myrnin, quien le dio hola cortés de aceptación.

- Su familia, ¿también?

- Mi mujer y los niños están en el siguiente cuarto. -él dijo- No es lo que se podría llamar confortable, pero es lo suficientemente seguro. Podemos usar las duchas del gimnasio por la noche. Hay comida en el restaurante del autoservicio, y libros en la biblioteca. Es el refugio más seguro que podríamos tener.- El Dr. Mills miró a Claire de cerca, y frunció el ceño. - Te ves cansada.

- Probablemente -dijo ella- ¿Entonces... este es el nuevo laboratorio?

- Siempre llegamos a tener a uno nuevo, ¿verdad? Al menos este tiene más de lo que necesitamos.- Él señaló alrededor vagamente. El cuarto claramente había estado pensado para ser un aula de ciencia; tenía las mesas grandes hechas de granito, equipos con lavatorios y llaves incorporadas de gas. En la parte de atrás del cuarto estaban filas y las filas de estantes limpios llenos de vasos, botellas y toda clase de ingredientes embotellados y etiquetados. Sobre Morganville... el pueblo realmente invertía dinero en la educación. - He hecho un progreso algo inesperado.

- ¿Qué significa eso? -Myrnin empezó a mirarle repentinamente, de modo fantasioso y extraño.

- ¿Sabes que he estado intentando rastrear los orígenes de la enfermedad?

- Los orígenes no son tan importantes como desarrollar un tratamiento paliativo efectivo y coherente, sin mencionar que debemos producir una gran cantidad de la cura. -dijo Myrnin- Como le he dicho antes. En voz muy alta.

El Dr. Mills miró a Claire buscando apoyo, y ella se aclaró la voz. - Pienso que lo podemos hacer. -ella dijo- Digo, también es importante saber de dónde vino la enfermedad.

- Esa es la cosa. -dijo el Dr. Mills- No vino de cualquier parte. Ya que nunca hubo otras enfermedades de vampiros; todo lo que probé con su sangre desapareció sin pelear, los resfriados y la gripe, sin sufrir una sola degeneración. Bueno, tampoco he podido atrapar una cierta cantidad de los virus contagiosos del más alto nivel, pero no veo nada en común entre esta enfermedad y cualquier otra, excepto con una.

Myrnin olvidó sus objeciones y se acercó. - ¿Con cuál?

- Alzheimer. Es una degeneración progresiva de...

Myrnin se acercó rápidamente. - Ya sé lo que es. Acaba de decir que tenían una cosa en común.

- El progreso de la enfermedad es similar, sí, pero aquí está el punto: La sangre de Bishop contiene anticuerpos. Es la única sangre que contiene anticuerpos. Es decir que hay una cura, y Bishop la tomó, él contrajo la enfermedad y se recuperó.

Myrnin se dio vuelta lentamente y levantó sus cejas ante Claire. Era una expresión suave, pero la mirada en sus ojos era aguda. - Interprete, por favor.

- Bishop podría haber hecho esto a propósito. -ella dijo- ¿Cierto, Dr. Mills? Él podría haber desarrollado esta enfermedad y deliberadamente la debió de esparcir - usando la cura sólo para él. ¿Pero, porque el haría eso?

- No tengo ni idea.

Myrnin caminó furioso, moviéndose con pasos largos, inquieto; cuando un taburete del laboratorio se metió en medio, él lo recogió y lo embistió contra la pared y ahí, hizo una pausa. - Porque él quiere control. -dijo- Y la venganza. Es perfecto. Él puede decidir de nuevo quién vive, y quién muere – él tuvo ese poder una vez, hasta que se lo quitamos. Pensamos que él había sido destruido. Estábamos muy seguros.

- Tú y Amelie. -dijo Claire. Había una historia larga muy fea detrás de todo esto - ella no la comprendía, y realmente no quería, pero ella sabía que en algún momento, tal vez hace centenares de años, Amelie había intentado matar al Sr. Bishop, de una vez por todas. - Pero fallasteis. Y ésta es su forma de devolverles el golpe. Devolviéndoles el golpe a todos.

Myrnin se detuvo, frente a una esquina, solo por un momento sin contestar nada. Entonces él lentamente se volvió caminando hacia ellos y tomó asiento en uno de los taburetes no destruidos del laboratorio, moviendo las colas de su levita cuando él se sentó. - Así es que todo este flagelo, es deliberado.

- Aparentemente.-dijo Claire- y ahora él os tiene donde él quiere.

Myrnin sonrió. - No exactamente. -El gesticuló alrededor del laboratorio. - Nosotros tenemos armas.

Casi en todas las mesas de granito había cacerolas de metal con cristales rojizos secándose. Claire asintió con el ceño fruncido hacia ellos. - Pensaba que íbamos a usar la versión líquida. - Esa era la droga de curación que ella y Myrnin habían desarrollado, o al menos que resultaba ser útil, para mantener a raya los peores efectos de la enfermedad de los vampiros. No era una cura; pero ayudaba, tenía efectos decrecientes, en el mejor de los casos.

- Íbamos a hacerlo. -dijo el Dr. Mills- Pero lleva más tiempo destilarla en forma líquida. Más de lo que tardamos en confeccionar los cristales, y necesitamos medicina para más y más de los vampiros – así que aquí estamos. Dos peones de ataque.

- ¿Qué hay acerca de la cura? - Él no parecía feliz, y el corazón de Claire se encogió hasta un nudo pequeño, apretado en su pecho. - ¿Qué sucede?

- Desafortunadamente, la muestra de la sangre de Bishop se degradó rápidamente. -él dijo- Pude cultivar un poco de suero de él, pero voy a necesitar más sangre para desarrollar una cantidad importante y suficiente.

- ¿Cuánta sangre más de necesitas?

- Litros.- él dijo- Lo sé. Créeme, sé lo que piensas.

Claire pensaba que era algo estúpidamente suicida intentar obtener gotas de sangre de Bishop. Myrnin lo había logrado una vez, pero ella dudaba que pudiera llevar a cabo esa hazaña dos veces sin arriesgarse y sin que lo pusiera al sol para morir. Pero ella no estaba dispuesta a darse por vencida. - Tendríamos que drogarle. -dijo ella.

Myrnin fijó su mirada en los cristales del laboratorio. - ¿Cómo? Él no es partidario de beber y comer comida humana. Y dudo que cualquiera de nosotros pudiera acercarse lo suficiente como para inyectarle una cantidad suficiente de droga.

Claire refrenó un suspiro profundo, sintiéndose enferma como si se tratara de algún resfriado. - Tenemos que drogarle a través de lo que él suele beber.

- Por lo que sabemos, y se habla acerca de Bishop, él no bebe de Bolsas de sangre. - dijo el Dr. Mills- Él sólo se alimenta de víctimas vivas.

Claire asintió con la cabeza. - Lo sé. - Ella se sintió mareada al decirlo, tan enferma que casi no podía hablar del todo. - Pero esa es la única manera de llegar a él. Si nosotros queremos terminar con esto.

Los dos hombres la miraron – uno era mayor que ella, el otro infinitamente más viejo – y por simplemente un momento, tuvieron la misma expresión en sus caras: Como si nunca la hubieran visto antes.

Myrnin dijo, atentamente - Es una opción. Tendré que pensarlo un poco. El problema es que si cargamos la sangre con el suficiente veneno para afectar a Bishop seguramente mataremos también al humano.

Veneno. Ella había pensado en alguna clase de droga demoledora - pero aquello no serviría, se percató. Una dosis grande, la suficiente como para afectar a un vampiro sería venenosa en la corriente sanguínea de los humanos. - ¿Él siempre bebe de humanos?

Myrnin se estremeció. Ella sabía por qué; Ella sabía que Myrnin había desangrado a un par de asistentes vampiros que él había tenido, lo cual era ir estrictamente en contra de las reglas. Él lo había hecho accidentalmente, bueno, un poco, cuándo él estaba loco. - No... siempre. -él dijo, muy calladamente- Para que el – lo haga, tendría que estar muy enojado.

- Sí, como si eso fuera difícil. - dijo Claire- ¿El tener esa cantidad de veneno en la corriente sanguínea, mataría a un vampiro?

- Las drogas necesariamente no matarían a un vampiro. -dijo Myrnin- Pero que Bishop le desangrara sí.

Un silencio largo. Myrnin fijó su mirada en sus chanclas ridículas y en sus pies sucios. En el otro cuarto, Claire oyó a un niño cantando el abecedario, y seguidamente la voz de una mujer silenciándola.

- Myrnin. -dijo Claire- No tienes que ser tú.

Myrnin levantó la cabeza y fijó su mirada en la de ella.

- Por supuesto que no. -él dijo- Pero tendrá que ser alguien que tú conozcas. Alguien que quizás incluso te guste. De toda la gente en Morganville, Claire, nunca esperé que te volvieras tan fría para considerar esa opción.

Ella tembló debido a lo que escuchaba, y apretó sus manos en los pliegues de la sudadera de talla muy grande de Shane. - No soy fría. -ella dijo- Estoy desesperada. Tanto como usted.

- Sí - dijo Myrnin- Eso es desafortunadamente muy cierto.

Él se alejó dándose media vuelta, puso sus manos a su espalda, y comenzó a caminar de arriba a abajo por el extremo más alejado del cuarto, dando vueltas y vueltas, dirigiéndose más lejos.

El Dr. Mills aclaró su garganta. - Si tienes un momento, necesito ayuda para embotellar el suero que tenemos. Hay bastante, tal vez como para veinte vampiros – treinta si exageramos. No más.

Claire dijo – Vale- y le siguió al otro extremo del cuarto, donde un vaso con pico y unas botellas diminutas esperaban. Ella rellenó botellas y se las dio para que colocara el cierre impermeable y la jeringa. El suero era lechoso y ligeramente rosado. - ¿Cuánto tiempo tarda en hacer efecto?

- Aproximadamente cuarenta y ocho horas, según mis pruebas. -él dijo- Necesito dárselo a Myrnin; Él es el peor caso que tenemos que no está encerrado en una celda.

- Él no dejará que se lo des. -dijo Claire - Él piensa que necesita estar loco para que Bishop no pueda tener la sospecha de que él todavía trabaja para Amelie.

El Dr. Mills la miró ceñudamente. - ¿Eso es cierto?

- Pienso que él necesita estar loco. -ella dijo- Simplemente no por la razón que él dice.

Myrnin rehusó la dosis. Por supuesto. Pero se llenó los bolsillos de medicina y de jeringas desechables, y escoltó a Claire fuera del laboratorio. Ella oyó el chasquido del cerrojo cerrándose a sus espaldas.

- ¿El Dr. Mills y su familia se quedaran allí dentro? -ella preguntó. Myrnin no contestó. - ¿Ellos se quedarán?

- Están igual de seguros que todos en Morganville. -Dijo él, lo cual realmente no era una respuesta. Él se detuvo, se apoyó contra una pared y cerró sus ojos.- Claire. Tengo miedo...

- ¿Qué?

Él negó con la cabeza. - Yo solo tengo miedo. Y eso es raro. Eso es muy, muy raro.

Él sonaba perdido e incierto, de la forma en que algunas veces se ponía, cuando la enfermedad comenzaba a afianzarse – pero ésta vez era diferente. Éste Myrnin era el auténtico, no el confundido. Y también, le metió miedo a Claire.

Ella extendió la mano y tomó su mano. Se sentían como las manos de una persona auténtica, simplemente algo más frías. Sus dedos se cerraron en los de ella, brevemente, y entonces la soltó.

- Creo que es el momento de que aprendas algunas cosas. -dijo él- Ven.

Él se apartó de la pared, y la condujo con paso enérgico hacia el portal, las chanclas chasqueando con urgencia.

Capitulo 5

El laboratorio actual de Myrnin era un lugar ruinoso y desierto.

Fuera quien fuera quién lo había dejado así, los enviados de Bishop, los vándalos, o simplemente Myrnin cuando estaba loco, ahora todo estaba destruido, al menos desde la última vez que Claire había visto el lugar. Todos los cristales habían sido destrozados, cubrían el suelo con un brillo reluciente. Las mesas habían sido volcadas y astilladas. Los libros habían sido rasgados en trizas, con el cuero y la tela que los cubría, todo fue lanzado en montones a la basura.

Todo el lugar olía mal, a productos químicos derramados y a papel mojado.

Myrnin no dijo nada mientras bajaban las escaleras hacia el desastre, pero en la última escalera, hizo una pausa y se sentó – pareció más como si se derrumbara, la verdad. Claire no estaba segura de qué hacer, así que esperó.

- ¿Estás bien? - Ella finalmente preguntó. Él lentamente negó con la cabeza.

- He vivido aquí mucho tiempo. -Myrnin dijo- En su mayor parte por voluntad propia, ya sabes; siempre he preferido un laboratorio a un palacio, pero Amelie nunca comprendió eso, aunque ella trataba de seguirme la corriente. Sé que sólo es un lugar, que son sólo cosas. No esperaba sentir este sentimiento de... pérdida. - Él guardó silencio otra vez por un momento, y entonces suspiró. - Tendré que reconstruirlo otra vez. Pero será una molestia.

- Pero... no ahora mismo, ¿Vale? - Porque la última cosa que Claire quería hacer era buscar una escoba y un recogedor para quitar todos los vidrios rotos, no al menos cuando el destino de Morganville estaba en sus manos.

- Claro que no. - Él dio un salto y – ante su sorpresa – atravesó andando sobre los cristales rotos. En chanclas. Ni siquiera hizo una pausa cuando los cristales le llegaron a la altura de sus tobillos. Claire miró hacia abajo a sus zapatos – sus deportivas – y suspiró. Entonces muy cuidadosamente le siguió, haciéndose un camino a través de los cristales que Myrnin había triturado en su camino hasta el final.

- ¡Te estás haciendo daño! -ella le dijo.

- Bien. -él contestó- La vida es dolor, niña. ¡Ah! Excelente. -Él se puso de cuclillas, limpió una zona del suelo, y recogió algo que se parecía a un esqueleto de ratón. Él lo

examinó curiosamente por breves segundos, entonces lo lanzó sobre su hombro. Claire evadió el objeto. - No lo encontraron.

- ¿Encontrar el qué?

- La entrada. -él dijo- Para la máquina.

- ¿Qué máquina?

Myrnin sonrió, su mejor sonrisa, la más loca, y perforó con su puño el suelo, el cual se fondeó y crujió. Él golpeó una y otra vez, y otra vez – y una zona de tres metros del suelo se cayó pesadamente formando un agujero negro grande. - La tapé. -él dijo- ¿Astuto, verdad? Antes había una trampa, pero eso era demasiado sencillo.

Claire se dio cuenta que su boca estaba abierta totalmente. - Pudimos habernos caído por ahí. -ella dijo.

- No seas excesivamente dramática. He calculado tu peso. Estabas perfectamente a salvo, siempre que no lleves nada demasiado pesado.” Myrnin le indicó con las manos que fuera con él, excepto que antes de que ella lograra llegar a medio camino, él pegó un salto hacia el hueco y desapareció.

- Perfecto. - Suspiró. Cuando ella finalmente alcanzó la orilla, miró con atención hacia abajo pero aquello parecía la boca del lobo... y entonces escuchó un sonido de un rayón, y una llama cobró vida, resplandeciendo frente a la cara de Myrnin, una docena de metros más abajo. Él iluminó una lámpara de aceite y la dejó a un lado. - ¿Dónde están las escaleras?

- No hay. - Él dijo. - Salta.

- ¡No puedo!

- Te atraparé. Salta.

Esa era una confianza que nunca había tenido en Myrnin, pero... no había señales de locura en él, y la observaba concentrado.

- Si no me atrapas, te mataré. Lo sabes, ¿verdad?

Él alzó una ceja escéptica, pero no peleó sobre eso. - ¡Salta!

Ella lo hizo, gritando agudamente mientras caía –y entonces aterrizó en sus fríos y fuertes brazos, y visto de cerca, sus ojos estaban anchos y oscuros, era – casi - humano.

- ¿Ves? - Él se quejó. - No ha sido tan malo, ¿verdad?

- Ya, ha sido genial. Ahora ya me puedes poner en el suelo.

- ¿Qué? Oh. Sí. - Él dejó que ella se deslizara al suelo, y recogió la lámpara de aceite.
- Por aquí.

- ¿Dónde estamos? - Porque aquello se parecía a los túneles industriales anchos, obviamente eran bastante viejos. La construcción original, probablemente.

- Catacumbas. - él dijo. - ¿O los túneles del desagüe? Se me ha olvidado cómo lo planificamos originalmente. No tiene importancia; todo lleva sellado mucho tiempo. Cuidado con el hombre muerto, cariño.

Ella miró hacia abajo y vio que no estaba de pie sobre palos, pero sobre huesos. Los huesos recubiertos por una camisa andrajosa, antigua y unos pantalones. También había una calavera blanca clavando los ojos en ella muy de cerca. Claire gritó y saltó alejándose. - Qué diablos es eso, ¿Myrnin?

- Visita no deseada. - dijo él. - A veces ocurre. Oh, no te preocupes; yo no le maté. No tuve que hacerlo, hay suficientes medidas preventivas en este sitio. Ahora ven, deja de actuar como si nunca hubieras visto a un hombre muerto antes. Te lo dije, esto es importante.

- ¿Quién era él?

- ¿Eso tiene importancia? Él es polvo, niña. Y nosotros no lo somos, de momento, aunque a este paso ciertamente podemos serlo antes de que llegemos a dónde nos dirigimos. ¡Vamos!

Ella no quería, pero quería quedarse cerca del círculo de luz de la lámpara. Los lugares oscuros en Morganville realmente estaban llenos de cosas que podrían comerte. Ella se unió a Myrnin, jadeante, y él marchó hacia abajo por un túnel largo e interminablemente que parecía medir diez metros por delante y diez por detrás de ellos.

Y repentinamente, el techo desapareció, y apareció una caverna. Una grande.

- Sujeta esto. - Myrnin dijo, y ella tomó la lámpara. Ella la balanceó en el aire, tratando cuidadosamente de evitar el metal y el cristal caliente. Myrnin abrió una caja oxidada en la pared del túnel y bajó una enorme palanca.

La lámpara se volvió completamente inútil cuando las luces comenzaron a brillar, encendiéndose una por una en círculos alrededor de la enorme caverna. Las luces iluminaban una masa enmarañada de cristales y metal, Claire parpadeó, las cosas tomaron sentido.

- ¿Qué es esto?

- Mi máquina diferencial¹. - Dijo Myrnin. - La última versión, al menos. Construí la parte central hace trescientos años, pero he añadido cosas y he trabajado en esto a través de los años. Oh, sé lo que piensas – éste no es el diseño de Bab Bage, esa tonta cosa limitada. No, esto es mitad arte, mitad artificio. Con una buena cantidad de ingenio, se podría decir.

Aquello parecía un enorme órgano de tubos, con filas y filas de metal delgado, todo enchapado y chasqueando en columnas verticales. Todo funcionaba a vapor. Dentro y alrededor de ese conjunto de cables, tubos, y – en algunos casos – cintas coloridas. Había tres enormes cuadrados con cristales, demasiado gruesos para ser los monitores, y en medio había un teclado gigante. Cada tecla era del tamaño de la mano entera de Claire. Sólo que en vez de letras, había símbolos. Algunos de ellos – muchos de ellos – eran los que ella había aprendido de sus estudios con Myrnin sobre la alquimia. Algunos de ellos eran símbolos de vampiros. Unos cuantos estaban en blanco, como si alguna vez hubieran sido algo, pero que se habían desgastado por completo.

Myrnin acarició cariñosamente el flanco sucio de metal de la bestia. Salió un siseo de varios agujeros de la tubería. - Ésta es Ada. Ella es la que tiene el control de Morganville. - dijo Myrnin. - Y quiero que aprendas a utilizarla.

Claire clavó los ojos en eso, después en él, y después en la máquina, una y otra vez. - Estás bromeando.

Y la máquina dijo, - No. Él no está bromeando. Desafortunadamente.

Claire había visto una gran cantidad de cosas extrañas desde que se había mudado a Morganville, pero ¿Una versión de Frankenstein computerizado y a vapor, construido de madera y otras cosas?

Eso era demasiado.

Ella se sentó repentinamente en las rocas duras, jadeando, tratando de tomar aliento, descansó su frente entre sus palmas temblorosas. Lejanamente ella escuchó a la computadora – eso era ¿Cierto? – preguntar, - ¿Has roto a otro, Myrnin? - Y Myrnin contestó, - No debes hablar si no se dirigen a ti, Ada. ¿Cuántas veces tengo que decírtelo?

Claire honestamente no sabía cómo comenzar a tratar con esto. Ella acababa de sentarse, trataba de poner el máximo empeño en abstenerse de perder completamente el control, y Myrnin finalmente se sentó junto a ella. Se reclinó, con los brazos doblados detrás de la cabeza, mirando directamente.

¹ Calculadora mecánica diseñada para tabular funciones polinómicas

- ¿Qué quieres saber? - Él preguntó.

- Nada. - ella dijo, y se pasó un pañuelo sobre las lágrimas que recorrían su cara. - No quiero saber nada más. Pienso que me he vuelto loca.

- Bueno, esa siempre puede ser una posibilidad. - Él se encogió de hombros. - Ada es una mente viva dentro de una forma artificial. Una mujer genial – una anterior asistente mía, en verdad. Esto conserva las mejores partes tuyas. Nunca he lamentado haber dado el paso de integrar la tecnología con la humanidad.

- Claro, por supuesto que no lo harías. - Dijo Ada, de la nada. Claire se estremeció. Había algo que no estaba bien en esa voz, como si saliera de una vieja radio AM. - Díle a tu nueva amiga la verdad, Myrnin. Es lo menos que puedes hacer.

Él cerró sus ojos. - Ada se estaba muriendo porque yo tuve un ataque.

- En otras palabras,- dijo la computadora ásperamente, - Él me mató. Y me encerró dentro de esta caja. Para siempre. Un hecho que él no lamenta, y eso solo prueba lo lejos que está de ser un humano.

- No estás atrapada en esta caja para siempre. - dijo Myrnin. - Como bien sabes. Yo todavía te necesito, así es que simplemente tendrás que dejar de quejarte eternamente y ayudar. Si quieres encontrar una manera de escapar, búscate la vida.

- ¿Qué harás si no?

Los ojos de Myrnin se abrieron de golpe, y él dejó al descubierto sus colmillos – no es que él pudiese morder a la computadora. Era simplemente una reacción de frustración, Claire pensó. - O desconectaré tus cables. - él dijo. - Y podrás leer las obras de Bulwer-Lytton para entretenerte por los siguientes veinte años, antes de que me apiade de ti.

Ada se quedó notablemente en silencio como respuesta a eso, y Myrnin plegó sus colmillos y sonrió. - Ahora. - Dijo hacia Claire, - Deja que te explique a Ada. Ella es la fuerza vital que llena de energía el pueblo, por supuesto; sin ella, no podríamos accionar los portales, y no podríamos mantener los campos invisibles que hacen que los residentes de Morganville no se puedan ir, y también es responsable de la pérdida de memoria si logran abrirse paso fuera de la ciudad. El inconveniente es que Ada es un ser viviente, y los seres vivientes tienen...estados de ánimo. Sentimientos. A veces ella se encariña con las personas, y algunas veces interfiere. Así como con tu amigo Michael.

- ¿Michael? - Claire parpadeó, intrigada a pesar de todo. Ella no quería saber más. ...Oh, maldición, sí quería. Ella realmente quería. - ¿Qué hizo?

- Quiero decir que Ada intercedió para mantener vivo a Michael, porque ella así lo quiso. La presencia de Ada es más sentida en las casas de la Fundadora, a las cuales ella está muy vinculada; con bastante esfuerzo, puede manifestarse en ellas, o en cualquier lugar donde haya un portal, por breves períodos de tiempo. En el caso de Michael, ella eligió salvarle la vida almacenándole en la matriz de la Casa de Cristal en vez de dejarlo morir cuando Oliver trató, y falló, de convertirlo en un vampiro.

Simplemente no le dejo morir, ella le salvó, Claire dijo. - Como una computadora guardando un archivo corrupto.

- Supongo, si quieres explicarlo con esos términos mundanos. - Myrnin bostezó. - Le dije a ella que le dejara ir. Pero me ignoró. Ella siempre hace eso.

- Frecuentemente. - Dijo la voz de Ada. - Y estoy satisfecha por ello. Entonces. Tú eres la chica de la Casa de Cristal. La nueva mascota de Myrnin.

- Yo...- Claire no estaba segura de cómo responder a eso, así que decidió hacer un encogimiento de hombros. - Supongo.

- Lo has hecho bien. - dijo Ada. - Utilizas los portales sin saber cómo funcionan o cómo son creados, pero supongo que la mayoría de los niños modernos no podrían construir los juguetes con los que juegan.

El teléfono móvil de Claire repentinamente sonó, su tono electrónico alegre interrumpió el silencio. Ella se sobresaltó, lo agitó violentamente, y lo sacó de su bolsillo, sólo para que inmediatamente se apagara.

- ¿Has hecho eso? - Ella preguntó.

- ¿Hacer el qué? - Ada preguntó, pero había un oscuro y divertido tono en sus palabras. - Oh, perdóname. Tengo poco que hacer para entretenerme aquí abajo, en la mazmorra. En mi caja.

- Ada. - Myrnin suspiró. - Yo la he traído aquí para que le cuentes como mantener tus funciones, no para que escuché tus incesantes quejas.

Ada no dijo nada. Nada. Se quedó en silencio, Claire escuchaba el constante zumbido y el clic de los engranajes dando vueltas, el siseo del vapor – pero Ada estaba en silencio.

- Está haciendo pucheros. - Dijo Myrnin, y se levantó con gran esfuerzo de su posición sentada. - No te preocupe, cariño. Puedes confiar en Claire. Ven, deja que os presente correctamente.

La idea de una correcta presentación de Myrnin era agarrar a Claire por el brazo y transportarla hacia la parte delantera de la máquina. Antes de que ella le pudiese

gritar para que la soltara, él empujó una cubierta de metal y empujó hacia abajo con la mano una placa metal... y algo se le clavó a ella en la palma, un relámpago rápido, como una mordedura de serpiente. Claire intentó apartar su mano, pero algo – una fuerza – la mantuvo en el lugar.

Ella podía sentir la sangre caliente saliendo paulatinamente de la dolorosa herida. - ¡Suéltame! - Ella gritó, y pateó la máquina con furia. - ¡Oye! ¡Oye!

Ada se rió nerviosamente. Era un sonido extrañamente metálico; arriba en la parte plana, ella realmente no sonaba de forma humana, sonaba más como las partes que se movían en su interior.

La fuerza que mantenía a Claire en su lugar de pronto cesó, y ella se tambaleó, llevándose la mano al pecho y tratando – sin mucho éxito – de evitar gemir. Tenía miedo de mirar, pero se obligó a sí misma a abrir su mano derecha.

Había una pequeña herida de punción en medio de su palma, un círculo rojo, que tenía casi el tamaño de un agujero hecho por un lápiz; había también un círculo más blanco alrededor de eso, como si fuera un blanco. Mientras Claire observaba, el blanco se desvaneció.

La sangre salió paulatinamente del agujero de su piel, en forma de grandes gotas rojas. Claire miró a Myrnin, quien estaba de pie a un metro de ella. Él contemplaba su mano con fascinación.

Ewwwwww.

Claire la cerró en forma de puño, deseando que el sangrado se detuviera. - ¿Qué diablos ha sido eso?

- ¿Eso? - Myrnin no parecía ser capaz de apartar su mirada fija de su puño. - Oh, es muy simple. Ada necesita saber quién eres. Ahora ella te conoce, y seguirá tus órdenes.

Ada hizo un sonido sospechoso, como una tos ahogada.

- ¡Eso no explica el por qué ella me ha mordido! - dijo Claire.

Myrnin parpadeó. - La sangre es el combustible que hace funcionar su motor, cariño. Al igual que con todos nosotros. Ada necesita dosis normales de sangre.

- ¿Nunca has escuchado nada sobre los enchufes? Dios mío, Myrnin, ¿Fabricaste una computadora vampiro?

- Yo...- Él pareció honestamente inseguro de cómo contestar a eso, y finalmente dijo. - Ella necesita medio litro de sangre al mes - no sangre refrigerada; debería estar

al menos a temperatura ambiente, es mejor la temperatura corporal, por supuesto. Generalmente la alimento cerca de cada comienzo del mes, aunque ella puede, en caso necesario, estar semanas sin alimentarse. Oh, solo puede ser alimentada por la noche. La sangre es menos efectiva cuando es ofrecida bajo la influencia del sol. Trabajamos según las herméticas reglas de aquí, ya sabes.

- Estás loco. - dijo Claire. Ella retrocedió hasta darse con una pared y se quedó allí, mirándole - En serio. Demente.

Él no le prestó mucha atención a ella. - También hay que recalibrarla, una vez en cada día de solsticio, en invierno y en verano, para acomodar las influencias alternantes de sol y luna. ¿Recuerdas la simbología que te enseñé, verdad? Bien, la fórmula es muy simple. Lo he anotado para ti, aquí. - Myrnin rebuscó en sus bolsillos de la chaqueta, y finalmente sacó un desgarrado escrito mugriento, el cuál se lo ofreció a Claire.

Ella no lo cogió. - Esto es una locura. - ella dijo otra vez, como si fuese realmente importante que él lo comprendiera. Myrnin lentamente levantó sus cejas. - Construiste una computadora vampiro. De madera. Y vidrio. Tú no... esto no...

Él la palmeó amablemente en el hombro. - Esto es Morganville, mi estimada Claire. Ya deberías saber que no todo es como lo que esperas. - Con un torrente de energía, Myrnin tomó la mano renuente de Claire, plantó el escrito en ella, y se puso de pie. - ¡Ada!

- ¿Qué? - La computadora sonó hosca. Herida. Ella ni siquiera es real, Claire se dijo a sí misma. Sí. Ella no es real, y ella bebe sangre. Ella acaba de beber mi sangre.

- Aceptarás todas las órdenes de Claire Danvers como si fueran mías. ¿Me comprendes?

- Demasiado claramente. - Ada suspiró. - Muy bien. Registraré su esencia para una referencia futura.

Myrnin se giro hacia Claire y plegó su mano sobre el pequeño escrito. Sus uñas estaban muy sucias y afiladas, y ella se estremeció por lo frío que era su roce. - Por favor. - Dijo él. - Debes mantener esto a salvo. Es el único registro de la secuencia. Lo hice para recordármelo a mí mismo, en el caso... de que se me olvidara. Si pones mal la secuencia, podrías matarla. O peor.

Claire se estremeció. - ¿Qué podría ser peor que esto?

- Ponerla en contra de nosotros. - Myrnin dijo. - Y créeme, cariño, no quieres que eso ocurra.

Capítulo 6

Para cuando salieron de la caverna de Ada, ya era de noche – completa y oscura noche.

Y eso era un problema.

- No podemos caminar. - ella le dijo a Myrnin, deteniéndose y mirando la hora. - No es seguro allí afuera. ¡No lo entiendes!

- Por supuesto que lo entiendo. - él dijo. - Hay vampiros vagabundeando en la oscuridad. Muy atemorizante. Tiemblo en mis sandalias de playa. Vamos; Apresúrate chica. Te protegeré. - Y en ese entonces él le dedicó una mirada lasciva, lo cual hizo que Claire no se sintiera muy reconfortada. Ella no confiaba en él. Él comenzaba a tener esa forma de actuar nerviosa y maníaca que ella temía, y seguía insistiendo en que todavía no podía tomarse el suero – o probar los cristales rojos que Claire guardaba en una botella en su mochila.

Pasado un cierto punto, Myrnin estaba lo suficientemente loco para pensar que estaba normal. Entonces era cuando las cosas se ponían realmente peligrosas a su alrededor.

- Podríamos ir por el portal. - dijo Claire. Myrnin, a mitad de las escaleras, no le hizo caso y no hizo pausa alguna.

- No, no podemos. – dijo él. - No desde este lugar. Lo he clausurado. No quiero a nadie más viniendo aquí. Arruinarían mi trabajo.

Claire echó un vistazo alrededor del desastre – los vidrios rotos, los libros desmenuzados, el mobiliario quebrado. Desde su punto de vista, no había nada sobrante que los vándalos quisieran destruir, y aunque lo hubiera, cerrar definitivamente el portal no los detendría. Sólo impediría a cualquiera (y a Myrnin) entrar.

Sólo que... tal vez eso era lo que él pretendía. - ¿Qué pasa con la entrada del sótano? - Ella preguntó. Él chasqueó sus dedos, como si lo hubiera olvidado por completo.

- Cierto.

Myrnin cogió la mesa más grande y más pesada, la puso boca abajo tapando el agujero que había hecho en el suelo. Entonces cogió puñados de cristal y lo amontonó a los lados.

- ¿Qué ocurre si mueven la mesa? - Ella preguntó.

- Que encontrarían a Ada, y mis trampas probablemente se los comerían. - él dijo felizmente. - Hablando de eso, yo debo encontrar algo para comer. No tú, cariño.

Claire hubiera sido más feliz, si él hubiera tenido algún truco mágico para reparar aquel agujero, pero ella suponía que no lo tenía. Parecía que los vándalos habían destrozado concienzudamente ese lugar; probablemente no volverían muy pronto y menos con el ánimo de volver a decorar.

Claire abrió la cremallera de su mochila. En la parte inferior había dos aguzadas estacas de madera. Ella sacó una y lo metió en su bolsillo. Eso no mataría a un vampiro, pero lo paralizaría hasta que huyera... y lo debilitaría lo suficiente como para que muriera de otra manera.

Si el problema aparecía – aunque fuera el mismo Myrnin – ella trataría de inmovilizarlo el tiempo suficiente como para poder correr para salvar su vida.

Myrnin roció algunos cristales más artísticamente. - Así. - Myrnin dijo, y miró hacia las escaleras otra vez. - ¿Qué piensas?

- Fabuloso. - ella suspiró. - Brillante trabajo, y camuflaje.

- Normalmente, sumaría también un cadáver. - él dijo - simplemente para mantener lejos a las personas. Pero eso podría ser suficiente.

- Sí, eso es... suficiente. - ella dijo. - ¿Podemos irnos ahora? - Antes de que él decidiese seguir adelante con la idea del cadáver.

Mientras ella siguió a Myrnin hasta la puerta de la choza, se tomó su tiempo cerrando la puerta con llave. Lo cual era realmente ridículo, porque Claire podría haberse hecho un camino pateando las maderas podridas, y ella no era exactamente Hulk.

Claire sacó su teléfono y lo abrió, marcando el número de Eve.

Myrnin le tiró de la mano, haciendo que el teléfono diera vueltas en el aire, y lo cogió de nuevo con facilidad. Sonrió ampliamente, se vieron todos sus afilados dientes, y puso el teléfono en el bolsillo de su chaqueta. - Vaya, vaya. - Dijo. - ¿Dónde están tus ganas de aventura?

- ¿En algún lugar junto a tu cordura? No podemos hacer esto. Sabes lo que pasa en las calles por la noche.

- No puedo evitarlo. Necesito algo de aire, y además, andar es muy saludable para los humanos, ¿Sabes? - Con eso, Myrnin desechó sus quejas y empezó a andar por el estrecho callejón hacia la oscuridad. Claire se quedó atrás un segundo, y después fue corriendo tras él, porque ser dejada atrás tampoco le parecía una opción tan genial. A su derecha, sobre la valla de madera, vio la oscura casa Day. Estaba desierta estos días. La abuela Day se había mudado, temporalmente, y su hija se había escondido – probablemente eso era bueno, ya que le hubiera lanzado encima a su tropa anti-vampiros si hubiera podido, y nadie habría salido bien parado

Claire ralentizó un segundo, mirando las apagadas ventanas de la casa. Podría jurar que había visto bajo la escasa luz una de esas cortinas moverse. - Myrnin. - Dijo ella. - ¿Hay alguien ahí?

- Seguramente. - No ralentizó su paso. - la gente se esconde en docenas de lugares en Morganville, esperando.

- ¿Esperando a qué?

- ¿A que Dios baje y les salve a todos? ¿Quién sabe?

Desde el otro lado de la valla, Claire escuchó una leve sonrisa. Se detuvo, mirando a Myrnin, quién se detuvo y miró a la valla, sacudió la cabeza y se encogió de hombros. Siguió andando.

Pero Claire estaba convencida de que fuera lo que fuera que había al otro lado de la valla les estaba siguiendo, y que cuando llegaran al final del callejón... Malo. Eso iba a ser malo.

- Myrnin, quizás deberíamos llamar a alguien. Ya sabes, un taxi. O a Eve, podría llamar a Eve...

Myrnin se giró hacia ella.

Sucedió rápidamente, tanto que casi no tuvo tiempo de gemir cuando se acercó, una visión borrosa bajo la luz. Tuvo la sensación de haber sido impactada con algo, de caerse, y entonces todo se volvió extraño.

Myrnin estaba sobre su cabeza, y mientras el mundo se detenía a su alrededor, notó que estaba tumbada en el suelo. - ¡Quítate de encima!- Gritó, y golpeó su pecho con ambas manos. - ¡Fuera!

Puso su fría mano sobre su boca y levantó un dedo sobre sus labios. NO podía ver su cara en la oscuridad, pero vio el gesto, y su pánico cambió hacia otra dirección. De, *Oh Dios mío, Myrnin me va a morder* a *Oh Dios mío, Myrnin trata de salvarme*.

Myrnin bajó su cabeza, tan baja que casi se rozaban, y le escuchó susurrar - No te muevas. Quédate aquí.

Entonces se fue, así. Por muy ruidoso que fuera a veces, podía también ser igual de silencioso cuando quería.

Claire levantó la cabeza lo justo para mirar a su alrededor, pero no vio nada. Solo el callejón, la verja, el cielo sobre su cabeza con nubes que se movían sobre las estrellas.

Y las sandalias de Myrnin, que había dejado a su lado, abandonadas en el suelo.

Hubo un repentino y rabioso grito al otro lado de la verja, y algo golpeó la madera tan fuertemente que rompió unos tablones. Claire se puso de pie, con el corazón en un puño, y sujetó la estaca firmemente entre sus manos. *No pensaba usarla con Myrnin...* quizás sabía, en el fondo, que la estaba protegiendo.

Eso esperaba. Esperaba que no fuera que ya no podía ver la amenaza, porque eso haría que la mataran.

Fuera lo fuera lo que pasaba al otro lado de la verja, era malo. Sonaba como tigres peleando, y mientras retrocedía alejándose de los gritos y aullidos, las maderas de la verja se rompieron de nuevo, y una mano blanca – no la de Myrnin, esta era de una mujer – arañó el aire.

Buscando a Claire.

- He cambiado de idea. - Dijo Myrnin. Sonaba casi normal. - No te quedes y vete corriendo, Claire. Ya te alcanzaré. Esto llevará un rato.

No esperó. Cogió su mochila y se fue corriendo hacia la salida del callejón, saliendo junto a la casa Day.

Un coche de vampiro estaba aparcado ahí, con la puerta abierta, motor encendido. No había nadie cerca.

Claire dudó, y miró dentro. Bajo la luz del salpicadero no podía ver mucho: oscuridad, en su mayoría. No pensaba que hubiera nadie dentro, aunque era complicado ver la parte trasera. Se metió en el coche y encendió la bombilla del techo, después retrocedió con la estaca en la mano de la forma más amenazadora posible. (Cosa que, tenía que admitir, probablemente no lo era mucho.)

Por suerte, nadie la atacó desde la parte trasera.

Claire se tiró sobre el volante, dejando la mochila en el suelo del asiento del copiloto, y cerró la puerta. Tocó la bocina largamente, y gritó - ¡Myrnin! ¡Ven!

Era un riesgo. Había muchas posibilidades de que quien ganara no fuera Myrnin, y que él no abriera la puerta del coche, pero tenía que intentarlo. Había atacado a otro vampiro – más de uno, pensó – para salvarle la vida. Lo menos que podía hacer era darle el aviso de que iba a marcharse a toda velocidad y dejarle atrás.

Era imposible ver nada detrás de los cristales tintados del coche. Claire contó hasta diez, lentamente, y susurró hasta siete cuando llamaron a la puerta del copiloto. Gritó, agitada, encontró el botón y bajó la ventanilla.

Myrnin se inclinó y le sonrió. - Señorita, ¿Podría ir en su carruaje?

- ¡Dios... entra! - Parecía... revuelto. Más de lo normal, al menos; su abrigo estaba roto en pedazos, tenía arañazos sangrientos en su cara, y sus ojos todavía estaban rojizos. Mientras se deslizó al asiento del copiloto, captó un olor que venía de él – sangre fresca de vampiro. Bajo la luz del salpicadero, vio rastros de ella en su boca y en sus manos.

- ¿Quién era?

- Ni idea. - Dijo Myrnin, y bostezó. Sus colmillos se retrajeron. - Alguien que Bishop envió para espiarme, sin dudas. No tendrá nada de lo que informar. Por desgracia, su compañera fue más veloz que yo. Y tenía demasiado miedo.

Lo decía de forma tan casual. Claire, asustada, se aseguró de que todas las puertas estuvieran bloqueadas y las ventanillas subidas, y entonces notó que estaba sentada en un coche extraño, y que no podía ver nada. Por supuesto. Era un coche diseñado para vampiros. No para humanos.

Myrnin suspiró. - Por favor, permíteme.

- ¿Tienes la más ligera idea de cómo usar un coche?

- Soy un rápido aprendiz.

De hecho, lo era.

Myrnin dejó a Claire en la casa de sus padres antes del amanecer, también le lanzó el móvil, y se alejó conduciendo golpeándose con los bordillos y buzones con descaro. Parecía disfrutar conduciendo. Eso le aterraba, pero era el problema de la policía de Morganville, no el suyo.

El peso de todo el día saltó sobre ella nada más atravesar la puerta, y todo lo que quería hacer era acurrucarse en el sofá e irse a dormir, pero olía a mugre, huesos

viejos y otras cosas en las que no quería pensar. Ducha. Mamá y papá estaban en la cama, supuso; su puerta estaba cerrada. Pasó de puntillas hacia el extremo del pasillo, dejó su mochila sobre la cama, y sacó un camisón de lana antes de ir hacia el baño.

Un *déjà vu* la golpeó cuando cerró la puerta y dejó correr el agua. La casa de la fundadora de papá y mamá era igual que la casa de cristal – que aun así se sentía más como su hogar, aunque había pasado el mismo tiempo en ambas casas. Incluso las cortinas eran iguales. Solo la cortina de baño y las toallas eran diferentes. Quiero volver. Claire se sentó en un taburete y dejó que la tristeza la invadiera. Quiero volver con mis amigos. Quiero ver a Shane. Quiero que esto se detenga.

No es que fuera a aparecer un genio para concederle tres deseos, por desgracia. Y llorar no se lo ponía más fácil tampoco.

Después de una larga y caliente ducha se sintió algo mejor – al menos más limpia y más cansada. Claire se secó el pelo – le estaba creciendo, y ahora le llegaba casi hasta los hombros mientras lo peinaba. Sus ojos estaban enrojecidos. Necesitaba dormir, y un mes sin que nadie tratara de matarla. Después de eso, podría volver a ocuparse de todo el caos. Quizás.

Tocó la delicada cruz que Shane le había dado, y pensó en él enjaulado al otro lado de la ciudad. Amelie le había hecho una promesa, pero no había sido muy concreta; tampoco había realmente prometido liberar a Shane, solo evitar que fuera ejecutado.

Claire todavía estaba pensando en eso cuando encendió las luces de su habitación y vio que Michael estaba sentado sobre su cama.

- ¡Hey! - Soltó, y cogió el albornoz rosado que había detrás de la puerta para taparse, notando de pronto lo que llevaba puesto. - ¿Qué estás haciendo? - Después de la primera ola de vergüenza, ahora sentía la misma cantidad de incredulidad. No había visto a Michael – no a solas, lejos de Bishop – desde el horrible día donde todo había ido tan mal para todos ellos.

Mientras se metía dentro de su albornoz, él se levanto, levantando ambas manos tratando de calmarla, un gesto muy típico de Michael. - ¡Espera! No soy quién crees que soy. No he venido para hacerte daño, Claire. Por favor, créeme...

Oh. Él todavía pensaba que ella creía que él era la mascota de Bishop. - Sí, trabajas para Amelie, ya no eres malvado, lo sé. ¡Eso no quiere decir que puedas aparecer sin aviso mientras voy en camisón!

Michael sonrió aliviado y bajó sus manos. Parecía mucho más alto ahora, y cuando abrió sus brazos, se tiró sobre él. Casi le llegaba hasta la barbilla. Él era un vampiro, así que no había calor en su cuerpo, pero había confort, fuerte y real. Michael era él mismo.

Había genuino amor en él. Lo podía sentir.

- Hey, chica. - Dijo, y la abrazó con cariño, cuidando su fuerza. - ¿Estás bien?

- Estoy bien, y oye, ojalá todo el mundo dejara de preguntarme eso. - Dijo, y se apartó para mirarle. - ¿Qué estás haciendo aquí?

La cara de Michael se endureció, y se sentó de nuevo sobre la cama. Claire se puso junto a él, sintiendo como se evaporaba la felicidad. Cogió una almohada y la abrazó de forma ausente. Necesitaba sujetarse a algo.

- Bishop me envió a buscar a uno de sus siervos. - Dijo. - Todavía cree que soy uno de sus soldados. Al menos, eso espero. Esta es probablemente su idea de una prueba.

- ¿Te ha enviado para qué?

- No quieres saberlo. - Claramente, algo que Michael odiaba. Sus ojos azules estaban oscurecidos, y no parecía querer mirarla directamente. - Las cosas se están volviendo demasiado peligrosas para que estés en medio de todo esto. Prométeme que no volverás con Bishop. Aunque utilice el tatuaje para llamarte. Solo quédate lejos de él. Espóstate a una verja si tienes que hacerlo, pero no vuelvas.

- Pero...

- Claire. - Cogió su mano y la estrechó. - Confía en mí. Por favor. Tienes que quedarte aquí. A salvo.

Asintió sin decir nada, de pronto más aterrada de lo que había estado en toda la noche. - Sabes algo. Has escuchado algo.

- No es tan sencillo. - Dijo Michael. - Es un sentimiento. Bishop se empieza a aburrir, y cuando se aburre con algo... lo rompe.

- ¿Te refieres a mí?

- Me refiero a Morganville. - Dijo. - A todo. a todo el mundo. Tú solo eres un objetivo fácil.

Claire tragó saliva. - Pero tú... ¿Tú estás bien, verdad?

- Sí. - Suspiró y pasó una mano por su rubio y rizado pelo. - Será mejor que lo esté. No tengo mucha elección. No te preocupes por mi... Si tengo que irme, lo haré Solo trato de aguantar lo máximo posible.

Claire odiaba la tristeza que había en él, y la rabia, y deseaba poder hacer algo para que se sintiese mejor. Lo que fuera.

Espera...había algo. - He visto a Eve.

Eso provocó una respuesta inmediata en él – su cabeza se levantó, y su mirada se amplió. - ¿Cómo está? - Había tantas emociones bajo esa pregunta que Claire se estremeció.

- Está bien. - Dijo Claire, cosa que no era exactamente verdad. - Está, eh, algo molesta, a decir verdad. Tuve que contárselo. Lo de que no eras malvado.

Michael suspiró y cerró los ojos un momento. - No estoy seguro de que haya sido una buena idea.

- Si fuera tú iría a verla esta noche para decirle... bueno, lo que sea. Oh, pero ten cuidado. Se ha vuelto como Buffy, con las estacas y cosas así.

- Suena como algo que haría ella, está bien. - Michael estaba sonriendo ahora, más feliz de lo que lo había visto en meses. - Quizás trate de ir a verla. Gracias.

- De nada. - No estaba segura de qué más decir, pero estaba cansada de no decir la verdad. - Te quiere mucho, sabes. Siempre ha sido así.

Se sentó unos segundos en silencio, después sacudió la cabeza. - Será mejor que te deje descansar. - Dijo. - Recuerda lo que he dicho. Quédate aquí. No vuelvas con Bishop.

- Sí-sí, capitán. - Imitó un saludo de pirata. - Hey, te he echado de menos, colmilludo.

- Has pasado demasiado tiempo con Eve.

- No el suficiente. No últimamente, de todas maneras. - Y estaba triste por ello.

- Lo sé. - Dijo, y la besó en el dorso de la mano. - Lo arreglaremos. Ahora duerme un poco.

- Buenas noches. - Dijo, y le miró andar hacia la puerta. - Hey. ¿Cómo has entrado?

Agitó los dedos hacia ella fingiendo ser un fantasma. - Soy un vampiro. Tengo poderes secretos. - Dijo con un acento transilvano falso, que dejó de fingir para decir - Tu madre me dejó entrar.

- ¿En serio? ¿Mi madre? ¿En mi habitación? ¿En mitad de la noche?

Se encogió de hombros. - Les gusto a las madres.

Le dedicó una sonrisa a lo estrella de Hollywood y se deslizó por la puerta.

Claire se metió bajo las sábanas y por primera vez en toda la noche, sintió que era seguro dormir.

Por la mañana – no demasiado pronto – Claire vio que había un bol de cereales y zumo esperándola escaleras abajo, junto con una nota de su madre que decía que se había ido de compras y que esperaba que Claire se quedara en casa hoy. Era el mismo tipo de nota que su madre le dejaba todos los días. Al menos, la parte de “espero que te quedes en casa”.

Claire pretendía hacerlo esta vez. Pretendía hacerlo hasta que miró el calendario y vio qué día era, y que estaba rodeado con un círculo y con varios puntos de exclamación.

- ¡Oh, maldición! - murmuró, y rebuscó en su mochila, sacando libros, cuadernos, su ordenador y un montón de rotuladores de colores. Encontró su bloc morado, el que usaba para las notas importantes.

Hoy era el examen final de sus clases de física. Cincuenta por ciento de la nota, y no había ningún examen de recuperación.

Es solo un examen. Michael dijo...

No solo era un examen, era su examen final más importante. Y si no aparecía, suspendería automáticamente por no presentarse. Además, Michael había dicho que no se acercara a Bishop, no había dicho nada de ir no ir a clases. Esa era su vida normal.

Y ahora necesitaba algo normal.

Después de tomarse los cereales y el zumo, Claire hizo la mochila y se fue en la fría mañana hacia la Universidad Texas Prairie. Era un paseo corto desde cualquier lugar de Morganville; desde la casa de sus padres, tenía que atravesar la zona residencial, después llegar al distrito de negocios, a unas seis manzanas de las tiendas. Andar a plena luz del día revelaba lo que Morganville había cambiado desde que Bishop había aparecido: casas quemadas en cada esquina, con pocos intentos de limpiarlas o reconstruirlas. Casas abandonadas, puertas abiertas y ventanas rotas. Una vez llegó al distrito de negocios, la mitad de las tiendas estaban cerradas, o temporal o permanentemente. La cafetería de Oliver, Common Grounds, estaba cerrada y silenciosa, con un cartel de cerrado en la ventana.

En todas partes, había un sentimiento de que la ciudad contenía el aliento, cerrando los ojos, tratando de alejar los problemas. La poca gente que vio Claire trataba de seguir con su vida normal parecía o muy recelosa o distraída, o como si pusieran una sonrisa falsa en su boca al andar. Era espeluznante, y se sintió algo aliviada cuando atravesó las puertas de la universidad – abiertas, como si fuera un día normal – y se vio mezclada en las multitudes de estudiantes que se movían por el campus. La TPU no era muy grande, pero se extendía por un amplio terreno, con muchos aparcamientos.

Normalmente hubiera pasado por la cafetería a coger un mocha, pero no tenía tiempo. En vez de eso, se fue hacia el edificio de ciencias, navegando entre la gente que esperaba para Química I y Geología.

La clase de física estaba al final del pasillo, y había muchos menos alumnos. La TPU no era muy rebuscada; casi todos los estudiantes solo querían terminar el curso para ser transferidos a mejores universidades. La mayoría no sabrían jamás la verdadera naturaleza de Morganville, porque no salían mucho del campus – la TPU tenía servicios para los estudiantes.

Por supuesto, había muchos estudiantes locales, destinados a quedarse en Morganville toda su vida. Hasta hace unos meses, podías identificar a esa gente con una sola mirada, porque llevaba brazaletes con símbolos que marcaban a qué vampiro pertenecían – su Protector. Solo que ese sistema se había descartado con la llegada de Bishop. Los vampiros ya no eran Protectores; casi todos eran predadores. Ya no había bancos desangre, al menos para los que eran leales a Bishop; se dedicaban a cazar.

A cazar personas.

De momento, Bishop había dicho sabiamente a sus sirvientes que se mantuvieran alejados de la TPU; después de todo, los chicos que asistían mantenían la economía de la ciudad en marcha. La mayoría se quedaban en el campus, donde tenían todo lo que necesitaban excepto unos paseos ocasionales hasta un bar, así que no sabían mucho – y no les importaba – sobre Morganville. Morganville no ofrecía muchos entretenimientos, una vez estabas allí. Incluso las tiendas eran aburridas.

Si empezaba a dejar que sus vampiros cazaran estudiantes, las cosas se pondrían muy, pero que muy feas. Claire no podía imaginarse si el frágil sistema de supervivencia de Morganville podría sobreponerse – la prensa vendría. El gobierno. Ni siquiera Amelie podría mantener bajo control ese tipo de cosas, y Bishop ni siquiera lo intentaría.

Mirando a su alrededor, Claire solo podía pensar en lo precario que era – y lo ignorantes que eran todos.

Claire se sentó en su lugar habitual en la clase de física, dos minutos antes. Había otras diez personas ahora; habían empezado unas veinte, pero muchas lo habían dejado, y de entre los que quedaban, pensaba que ella era la única que podría sacar un 10. Como en casi todas sus clases, nadie hizo contacto visual. A no ser que tuvieras amigos en la TPU, no los ibas a hacer por casualidad.

El profesor de Claire no apareció, pero sí su asistente, un nativo de Morganville de veintidós años llamado Sanaj, que entregó los exámenes pero dijo que no los leyéramos aún. Claire golpeó el lapicero impaciente contra su examen, esperando.

Pensaba que se terminaría pronto – después de todo, en dos semanas se había aprendido los principios básicos de toda la asignatura. Si se daba prisa, sería capaz de terminarlo, ir a coger un café, decirle hola a Eve, y preguntarle si Michael había venido a visitarla. Estaba dispuesta a escucharlo todo.

La puerta de abajo de la sala se abrió, y entró Mónica Morrell.

Claire no había visto mucho a su archi-enemiga últimamente, pero eso solo había sido buena suerte. Mónica había sido muy visible – primero en el funeral de su padre, después ocupando su lugar como la Primera Dama de Morganville como excusa para sus locuras. La mayoría de la gente parecía cansada, desgastada y preocupada, incluyendo el propio hermano de Mónica, el alcalde; pero no Mónica. Parecía como si estuviera disfrutando mucho estos días. Había pasado una mala racha, después de perder su estatus como la mano derecha de Oliver, pero la desgracia era algo que no se le pegaba, no a ella.

Mónica anduvo lentamente. Era el centro de atención y le encantaba serlo. Se había quitado otra vez el rubio, Claire pensó que este color le quedaba mejor, pero dudaba de que fuera a durar mucho. Mónica cambiaba su color de pelo igual que su maquillaje – según su humor y las últimas tendencias.

Ahora mismo, se había dejado su pelo largo y lustroso, de color negro castaño. Su maquillaje era - por supuesto – perfecto, sobre una cara perfecta que solo quedaba deslucida por la sonrisa arrogante. Claire llevaba vaqueros, una camiseta y una sudadera roja; Mónica llevaba un vestido vaporoso, algo más típico de una estrella de Hollywood que de Morganville, y unos impresionantes zapatos de tacón alto en color magenta que Claire estaba segura que había encargado por correo – ninguna tienda de la ciudad vendía eso. Resumiendo, se veía glamurosa, y dueña de sí misma y de todo lo que la rodeaba.

Detrás de ella iban sus sirvientes, Gina y Jennifer. Se veían bien, pero nunca tan bien como Mónica. Así es como funcionaba todo: los reemplazos de la cantante nunca podían ocupar más que ella en el escenario.

Sanaj se detuvo en lo alto de la sala entregando los últimos exámenes y miró hacia abajo hacia Mónica y sus secuaces. - ¿Señorita?- Preguntó. - ¿Puedo ayudarla?

- Lo dudo. - Mónica bufó. - No he venido por usted. - Su mirada se centró en Claire, y sonrió. Le hizo gestos de que se acercara.

Claire lentamente le levantó el dedo de en medio a Mónica. Mónica puso una mueca, remarcada por su brillo de labios rosado. - No seas así, Claire. - Dijo ella. - Sería una pena si algo le pasara a toda esta buena gente.

El profesor asistente se vio ofendido y asustado. - Disculpe, ¿Está amenazando a mis estudiantes?

Mónica dejó los ojos en blanco. - Mira, idiota, siéntate y cállate. Esto no te incumbe. Si crees que sí, llamaré a mi nuevo amigo. ¿Quizás le conoces? - Sacó un pequeño teléfono móvil con joyas incrustadas y le miró, lista para marcar. - ¿Bishop?

Sanaj les dio los exámenes a los dos últimos alumnos en silencio y miró a Claire disculpándose. - Quizás debería ir a hablar con su amiga afuera. - Dijo él. - para no molestar a los demás estudiantes.

- ¡Pero quiero hacer el examen!

Mónica empezó a marcar un número. Sanaj se quedó pálido, mirándola – era claramente uno que estaba al corriente. - No. - Dijo, y le quitó a Claire el examen de la mesa. - Lo siento. Podrá hacer el examen cuando hayan terminado de hablar. Por favor, salga.

- Pero...

- ¡Ahora!

Los otros estudiantes tenían las cabezas agachadas, aunque estaban mirando a Claire con pena, miedo o furia. Nadie trató de defenderla.

Claire dejó su lapicero sobre la mesa, miró a Sanaj a los ojos, y dijo - Guarde mi examen. Voy a volver.

Asintió y se giró.

Fue hasta donde estaba Mónica.

- Bueno, ha sido fácil. - Mónica dijo y cerró el teléfono. - Hey, perdedora. ¿Cómo va la guerra? Oh, sí, has perdido.

- ¿Qué quieres? - Claire estaba dispuesta a terminar con esto rápido. No quería pelear, o ni siquiera ser sarcástica. Mónica le sonrió y metió el teléfono en su pequeño bolso.

- Ven conmigo. - Dijo. - Veámoslo.

Claire se contuvo de hacer una broma al estilo de Eve sobre los zapatos de Mónica, y silenciosamente siguió a Mónica fuera del aula. Gina y Jennifer iban detrás.

Afuera, el pasillo estaba casi desierto, excepto por un puñado de estudiantes que se apresuraban hacia las aulas. Mónica la llevó hasta una zona con sillas y mesas de estudio. Se sentó, enseñando sus perfectas y depiladas piernas.

Parecía como una reina sobre su trono. En vez de quedarse delante de ella como un criminal esperando su condena, Claire se sentó en una silla que había a su lado. La sonrisa de Mónica se curvó. - Vale. - Dijo Claire. - Ya me tienes. ¿Y ahora qué? ¿Me seguirás pegando hasta que mi actitud mejore?

- Deja las tonterías a un lado. - Dijo Mónica. - No estoy de humor. ¿Qué le has hecho a mi hermano?

- Tu... - Claire se incorporó lentamente. - ¿Richard? ¿Qué le ha pasado a Richard?

- ¿Cómo si no lo supieras? Por favor. Está desaparecido. Justo después de hablar contigo – salió por la puerta y nunca volvió. Sé que es por algo que le dijiste. Dime de qué hablasteis. - Sus ojos se entrecerraron ante el silencio de Claire. - No me hagas decir por favor.

Claire trató de levantarse. Gina, justo detrás de ella, la empujó hacia debajo de los hombros y la sujetó en la silla.

Jennifer se puso a su lado y sacó un cuchillo.

- Dímelo. - Dijo Mónica. - O te prometo que esto se pondrá feo. Y tu también.

Claire sintió un feo arranque de miedo. Claro, podría gritar, pero esto era Morganville. No estaba segura de si alguien acudiría. Y además, Mónica – quién había tenido un breve periodo como paria de la ciudad – había vuelto a ser la predadora de antes. Bishop la había entrevistado y la había encontrado divertida. Pero Claire pensaba que también encontraba otras horribles cosas divertidas. Pero le había puesto una marca de aprobación y la había enviado de vuelta con un nuevo sentimiento de poder, que Mónica había interpretado como una vía libre para hacer daño a quién le había hecho daño.

Alguna de esas personas ya no estaban, lo que hacía que Claire estuviera entre las suertudas.

- Fui a pedirle un favor a Richard. - Dijo Claire lo más tranquilamente que pudo. - Trató de ayudar, pero no podía. Así que me marché. Por lo que sé, estaba teniendo un día normal; no vi a nadie más por allí. Eso es todo lo que se.

- ¿Qué tipo de favor era? - Mónica preguntó. Por el rabillo del ojo, Claire vio el brillo del cuchillo mientras Jennifer le daba vueltas en sus manos. - Deja que lo adivine. ¿Un rescate para tu novio?

Claire no respondió. No había ninguna forma buena de salir de ahí. Mónica sonrió, pero no era una sonrisa reconfortante.

- Entonces mi hermano te rechazó cuando quisiste utilizar su influencia para sacar a tu novio, y le hiciste desaparecer. - Dijo. - Bien. Supongo que pensabas que el siguiente alcalde sería más tonto y te concedería el favor.

Claire respiró profundamente. - ¿Por qué iba a pensar eso? Ya que mandar en Morganville parece un negocio familiar, y tú serías la siguiente. Oh, ya veo. Eres más idiota que él.

- Ohhh, lo está pidiendo a gritos. - Gina dijo, y apretó cruelmente los hombros de Claire. - Córtala, Jen. Dale algo en lo que pensar.

- ¡Lo digo en serio! ¿Por qué iba a pensar que un nuevo alcalde me ayudaría más que Richard? Mira, me gusta tu hermano. Me gusta más que tú. ¿Por qué le haría daño? ¿Y crees que conseguiría a alguien mejor para ayudarme?

Mónica no se movió. No dijo nada. Jennifer interpretó su silencio como una aprobación, y puso el filo del cuchillo sobre la mejilla de Claire.

Se sintió caliente. Claire dejó de respirar.

- Estás segura. - Dijo Mónica. - Que no sabes lo que le ha pasado a mi hermano.

Ahora podía respirar, porque Mónica no había dicho que la cortaran. - No. Pero quizás podría ayudarte. Si no me enfadas.

La presión del cuchillo desapareció. Claire siguió mirando a Mónica, que era de donde venía realmente la amenaza.

- ¿Porqué me ibas a ayudar? - Mónica preguntó, lo que era una pregunta muy razonable.

- No ayudarte a ti. Voy a buscarle para ayudar a Richard. Me gusta Richard.

Mónica asintió. - Haz eso. Te voy a dar un día. Si no sé nada de Richard, o no aparece vivo, bueno, entonces tú serás la siguiente en desaparecer. Y te prometo que nunca encontrarán el cuerpo.

- Si me dieran un céntimo por cada vez que me han dicho eso...- Claire dijo, y los labios de Mónica formaron lo que casi era una sonrisa, casi. - Venga; sabes que es verdad. Esto es Morganville. Ven por la educación, quédate por el drama.

- Intenta haber nacido aquí. - Dijo Mónica.

- Lo sé. No es fácil. - Claire miró a Gina, quién todavía la sujetaba; Gina intercambió una mirada con Mónica, se encogió de hombros y la soltó. Claire removió sus hombros. Probablemente le dolerían más tarde, si no le salían moratones. - ¿Cómo va tu madre?

- Ella... no muy bien. Ha sido muy duro. - Mónica se volvió algo más cordial. No es que algún día llegaran a ser amigas, pensó Claire; Mónica era una abusona, una zorra y siempre lo sería a su alrededor. Pero había momentos en los que Mónica era solo una chica algo mayor que Claire – alguien que había perdido a su padre, estaba perdiendo a su madre, y tenía miedo de perder a su hermano.

Entonces sorprendió a Claire preguntando - ¿Y tus padres están bien?

- No sé si bien sería la palabra correcta, pero están a salvo. Al menos por ahora. - Claire cogió su mochila. - ¿Te importa si me voy a hacer mi examen ahora?

Mónica levantó una ceja. - ¿Quieres hacer el examen? ¿En serio? Te estaba dando una excusa, sabes. Te dejarían repetirlo. Podrías incluso comprar las respuestas. - Dijo como si no pudiera imaginarse deseando hacer un examen, nunca.

- Me gustan los exámenes. - Dijo Claire. - ¿Si no, por qué todavía seguiría en Morganville?

Mónica sonrió esta vez. - Wow. Buen motivo. Es un tipo de prueba/error.

Con el examen entregado (y antes que todos los demás alumnos), Claire se fue hacia la cafetería de la universidad. Concretamente, hacia la barra, que era donde Eve preparaba los cafés para la gente. Había más cola de lo normal; con Common Grounds “cerrado por obras” (según la señal) más estudiantes se quedaban allí. Detrás de las máquinas, Eve trabajaba silenciosamente y concentrada, casi sin mirar mientras entregaba los pedidos, pero cuando dijo “Mocha” y lo deslizó sobre la barra, Claire le tocó en la mano.

- Hey. - Dijo ella.

Eve miró hacia arriba, asombrada, y parpadeó unos segundos, como si tuviera problemas con recordar quién era Claire, y porque estaba ante ella interrumpiéndola en el trabajo.

Entonces gritó, - ¡Tim! ¡Descanso de cinco minutos!

- ¡Oh no, ni hablar! - Tim, que era el que estaba en la caja, gritó. - No se te ocurra quitarte el delantal. ¡Eve!

Demasiado tarde. El delantal de Eve cayó sobre la barra y se fue con Claire al otro lado. Tim suspiró y le dijo a otra de las camareras que se ocupara de la sección de cafés mientras se alejaban.

- Uno de estos días, te despediré por eso. - Dijo Claire.

- Hoy no. Demasiado trabajo. Y mañana se le habrá olvidado. Tiene la memoria de un pez. Tres segundos. - Eve parecía relajada. De hecho, a pesar de que iba siempre de negro y rojo, con maquillaje blanco y pintalabios rojo sangre, Eve parecía casi... alegre. - Gracias.

Claire se bebió el mocha, que estaba muy bueno. - ¿Por qué?

- Ya lo sabes.

- A decir verdad, no.

La sonrisa de Eve se amplió. - Michael vino.

- ¿Oh? - Claire dejó su mochila sobre una mesa vacía. - Cuéntamelo.

- Eres demasiado joven.

- Diecisiete desde ayer.

- ¿Eh? Oh. Um... lo siento. - Eve parecía terriblemente apenada. - Yo... Feliz cumpleaños. Chico, no puedo creer que me olvidara de eso. Bueno, en mi defensa diré, que estaba enfadada contigo.

- Sí, lo sé. No pasa nada. Pero me debes una tarta.

- ¿En serio? - Eve se sentó en la silla que había delante de mí. - Vale. Pero seguramente estará malísima.

Claire sonrió. - Eso espero. De todas formas, ¿Qué paso con Michael?

- Oh, ya sabes. Lo de siempre. - Eve pasó una uña negra sobre los grabados de la mesa – por lo visto MARTIN + MARY = CALIENTE, o al menos lo había sido una vez. - Hablamos. Tocó la guitarra para mí. Se sintió... normal, para variar.

- ¿Y?

- Como si fuera a contártelo.

Claire la miró.

- Vale, te lo diré. Dios, ¿No lo vayas repitiendo por ahí, vale? - Eve acercó más la silla. - Entonces. Nos besamos un rato - ¿He mencionado lo bien que besa? ¿Sí, verdad? – y...

- ¿Y...?

- Y no voy a terminar en el banco de sangre porque te conté historias sucias sobre mi y Michael, Señorita diecisiete recién cumplidos. Así que, ya sabes, imagínatelo. - Eve le guiñó un ojo. - Puedes ser muy imaginativa si quieres.

- Apesta. - Claire suspiró.

Eve abrió la boca, después la cerró de nuevo sin decir una sola palabra. Antes de que cualquiera de las dos pudiera decir algo, una sombra atravesó la mesa.

Claire nunca le había visto antes, pero tenía el típico aspecto de chico de campus... con una camiseta negra ancha sobre unos amplios hombros, vaqueros, y una mochila llena de libros. Pelo negro, corte tipo emo, y ojos oscuros bajo sus pestañas.

- Hola. - Dijo, cambiando su peso de pie. - ¿Os importa si...? - Señaló a la silla que estaba vacía. Claire miró a su alrededor. Todas las demás mesas estaban llenas.

- Adelante. - Dijo Eve, empujando la silla con su pie. - Espero que no seas alérgico a las charlas de chicas.

- No mucho. Tengo cuatro hermanas. - Dijo. - Hey, soy Dean. Dean Simms. - Cuando extendió la mano para saludar a Eve, Claire automáticamente miró su muñeca. No era un nativo de Morganville; no había brazalete ni señales de que hubiera llevado nunca uno. Incluso los que se habían desecho de los símbolos todavía tenían la marca del brazalete.

- Hey. - Estrechó la mano de Claire también; pensó que era algo forzado, formal para él. Parecía algo nervioso. - Siento entrometerme. Solo necesitaba un lugar para repasar mis apuntes antes del examen. - Rebuscó en su mochila y sacó un cuaderno, que tenía un dibujo muy elaborado de un coche en la parte delantera. Vio como Claire lo miraba, y un fulgor rosado apareció en sus mejillas. - Clases obligatorias. ¿Te aburrías, verdad?

- Cierto. - Dijo. Se había saltado las materias obligatorias, pero lo comprendía. Se había aburrido tanto que se había leído todas las obras de Shakespeare, y eso solo en su primer año de escuela. Pero nunca había sido una buena dibujante. - Bonito dibujo.

- Gracias. - Abrió el cuaderno, pasando las páginas escritas con clara letra.

- ¿Qué es? - Eve preguntó. - ¿Tu examen?

- Um, historia. Historia del mundo 101.

Claire había hecho esa ya. - Parece que tienes todos los apuntes que necesitas.

Sonrió. Fue una sonrisa rara y nerviosa, y rápidamente miró las páginas de nuevo. - Sí, escribo mucho en los márgenes. Se supone que eso ayuda a la memoria.

- ¿Lo hace? - Preguntó Eve.

- Te lo diré después del examen, supongo. - Se centró en sus apuntes, pareciendo todavía más incómodo. Claire miró a Eve, que le dedicó un encogimiento de hombros.

- Entonces. - Dijo ella. - ¿Tienes planes para hoy?

- Aparte de... - nada que Claire pudiera decir ante un inocente. - Bueno, no realmente. ¿Sabes que Richard Morrell ha desaparecido? Mónica me ha pedido que lo encuentre.

- Retrocede. ¿Qué?

- Mónica me preguntó que...

- Sí, eso es lo que pensaba que habías dicho. ¿Ahora les haces favores a los Morrell? Chica, hay cosas buenas, y cosas estúpidas. No tienes que hacerle favores. ¿Qué ha hecho ella por ti?

- Por eso se llama un favor. - Claire señaló. - No es para igualar las cuentas. Es algo que haces antes de que te deban algo.

- Lo estás pidiendo a gritos. Quédate lejos de los problemas, ¿Vale? Mantén la cabeza baja. Sé lo que Michael te ha dicho. Si Shane estuviera aquí, también te lo diría.

Dean estaba fingiendo muy bien estudiar, pero las puntas de sus orejas se volvieron rojas y ahora, miró hacia arriba y susurró. - Sí, sobre eso. Conozco a Shane.

Lo que detuvo la conversación de inmediato. Dean miró alrededor y bajó todavía más su voz. - También conozco a su padre.

- Oh Dios, por favor. Dime que no eres uno de los amigos cazavampiros de Frank. - Eve suspiró. - Porque si lo eres, vaya forma de vida. Cómprate un seguro de vida, y por favor, hazme la beneficiaria.

- No soy exactamente un cazador de vampiros, pero... trabajo para Frank Collins, más o menos.

Eve miró a Claire. - Creo que hemos encontrado un buen candidato para reemplazar al capitán Obvio. - El capitán Obvio había formado parte de una conspiración secreta que odiaba a los vampiros cuando Claire llegó a Morganville, había terminado siendo demasiado obvio al final. Obviamente muerto.

- ¿Porque estaría muerto antes de terminar la primera frase al encontrarse con un vampiro? - Claire preguntó.

- Estaba pensando en comprarle una camiseta que diga 'Hola, mi nombre es Dean y he venido a matarme, malvada criatura chupasangres'. Con una flecha apuntando el cuello que diga 'morder aquí'.

Dean nos miraba alternativamente. - Vale, dejad que empiece de nuevo. He tratado de averiguar donde están Shane y su padre. ¿Tenéis alguna idea?

- Amiga. - Dijo Eve, y apuntó hacia ella misma. - Novia. - El dedo se volvió hacia Claire. - Compañeros de piso. - El dedo las señaló a ambas. - Así que sí, sabemos algo. ¿Cómo es que conoces a Shane?

- Yo... le conocí cuando su madre y su padre estaban escapando. ¿Os contó eso?

Ambas chicas asintieron. La hermana de Shane había sido asesinada en un incendio; la familia Collins había hecho algo prohibido como respuesta – habían hecho las maletas y se habían marchado de Morganville – con algo de ayuda vampira, porque esa era la única forma de atravesar las barreras si llevabas un símbolo de protección. Pero en el mundo exterior, las cosas no habían ido bien. Los padres de Shane se habían vuelto locos; su padre se había convertido en un tipo frío, duro, borracho cazador de vampiros, y su madre se había deprimido, con tendencias suicidas, dejando que Shane se las apañara.

- Yo estaba allí. - Dijo Dean. - Cuando la Sra. Collins murió. Quiero decir, estaba en el motel. Vi a Shane después de haberla encontrado. Dios, estaba hecho un desastre.

- ¿Estabas ahí? - Repitió Claire.

- Mi hermano iba con su padre por aquel entonces, así que sí. Estaba por ahí. Yo y Shane nos hicimos amigos, porque siempre nos arrastraban a todas partes sin poder decir nada.

- Espera un momento. Shane no dijo nada de volver a Morganville con un amigo. - Dijo Eve.

- Sí, no podía porque no sabía que estaba aquí. El Sr. Collins – el padre de Shane – me envió a por él, para vigilar su espalda. - Dean sacudió la cabeza. - Solo que nada era como había dicho que sería. No sabía dónde esconderme, así que me apunté a la TPU porque me daba una excusa para estar por aquí. Entonces perdí su pista hace unas semanas. - Las miró con esperanza. - ¿Entonces? ¿Qué hago ahora?

Claire y Eve le miraron en silencio por un rato, después Eve dijo seriamente - Mira. Conocemos a Frank Collins – conocer, odiar, lo que sea. Y tienes que dejar a ese perdedor en paz. Pareces un buen tipo. Haz las maletas y vete. Sal mientras todavía puedas.

- No debería ser así. - Dijo Dean. - Debería haber sido fácil. Quiero decir, los chicos buenos suelen ganar, ¿Verdad? Los vampiros deberían morir.

- ¿Y entonces qué, vosotros tomaríais el poder de la ciudad? - Claire suspiró. - No es probable. Y he conocido al Sr. Collins. No es una buena idea darle las llaves de la ciudad.

Dean la miró como si estuviera loca, y eso era realmente una pena. - Al menos no es un vampiro.

- No son todos malos. - Dijo Claire.

Por un segundo, pensó ver a un Dean totalmente diferente mirándola – mismo tipo, mismo corte de pelo, pero ojos diferentes. No diferentes como un vampiro. Si no, diferente de extraño.

Entonces parpadeó, y desapareció, y pensó que había sido su imaginación. Si no podías ser paranoica en Morganville, ¿Dónde podías serlo?

- Bueno, eso es nuevo para mí. - Dijo Dean. Sonrió, y era una verdadera sonrisa. Una cálida, no una nerviosa. - Siempre pensé que el asunto de chupar sangre era malo.

- Lo que sabes de vampiros podría caber dentro de un mosquito. - Dijo Eve, irritada.
- Todo lo que sabes es lo que has visto en la televisión. ¿Alguna vez has visto uno?

Dean no respondió a eso, pero las puntas de sus orejas se enrojecieron más y su sonrisa desapareció al mirar a Eve directamente. - Sí, bueno, no soy yo quién se va a disculpar por lo que hacen esos monstruos. Quizás ese es el tema. De todas formas, no fue elección mía. Vine solo porque Frank me lo pidió, y no tenía otro lugar al que ir. Mi hermano iba con Frank, y era todo lo que tenía.

Los ojos de Eve seguían precavidos. - ¿Entonces donde está ahora tu hermano?

- Muerto. - Dijo Dean suavemente. - Lo mataron en la pelea. Ahora estoy solo.

Claire miró la mesa, de pronto no estaba interesada en su mocha, sin importar lo bueno que estuviera. La verdad es que algunos de esos tipos – los soldados, los que habían venido a Morganville con Frank Collins – bueno, algunos de esos tipos no habían durado mucho, ni en la pelea ni en la cárcel. No sabía quiénes eran, al menos no sus nombres. Hasta ese momento, solo tenían puesta la etiqueta de amigos de Frank. Pero todos tenían nombre, amigos, vida. Todos tenían familia. Claire no sabía quién era el hermano de Dean de entre todos esos motoristas musculosos, pero eso no quería decir que Dean no estuviera de luto.

Eso llevó a Claire hacia una pesadilla viviente – Bishop llamándola, diciéndole que había decidido soltar a Shane. Shane tumbado, sin moverse...

- ¿Hey, Claire? - Eve chasqueó sus dedos ante la nariz de Claire, y Claire se sacudió tan fuerte que derramó el café sobre la mesa. - Maldición, chica. Te vas tanto a las nubes que deberías buscar trabajo en la NASA. Entonces. Estamos de acuerdo en que aquí Dean es un terrible cazador de vampiros, y que se meterá en muchos más problemas si no mantiene la cabeza baja y debería marcharse si sabe lo que le conviene.

- Exacto. - Claire dijo, pero Dean se veía muy testarudo.

- No me voy a ir a ninguna parte. - Dijo. - Mi hermano hubiera querido que terminara lo que empecé. Le dije a Frank Collins que cuidaría de Shane. Y me quedaré hasta que sepa que está bien.

- Que dulce, ¿Pero cómo vas a cuidar de él si está en la cárcel? - Dijo Eve. - A no ser que quieras ir tras su chica. - Le guiñó un ojo a Claire.

Las orejas de Dean se pusieron todavía más rojas. - No quería decir eso.

Excepto que Claire pensaba que sí era eso.

Evitó la mirada de Eve durante unos segundos, después sacó su teléfono y miró la hora. No tenía lugar al que ir, pero la situación se estaba volviendo extraña e incómoda.

- Tengo que irme. - Dijo, y cogió su mochila. Ya había tenido su dosis suficiente de Dean.

Eve parpadeó. - ¡Pero si casi no has tocado el mocha!

- Lo siento. Quédatelo.

- Trabajo en una cafetería. No. Toma, Dean. Disfrútalo.

Lo último que vio mientras iba hacia la multitud, yendo hacia ningún lugar concreto, era a Eve dándole a Dean su bebida abandonada, y hablando como si fueran viejos amigos.

Claire no sabía qué hacer durante el resto del día, pero lo que no quería hacer era ir en contra de las instrucciones de Michael. No se iba a acercar a la centralita de vampiros de ninguna manera. Ir a casa tampoco la seducía mucho, pero parecía la cosa más segura para hacer. Mientras andaba, marcó el número de teléfono de Richard Morrell. Saltó al buzón de voz. Trató de llamar al nuevo jefe de policía.

- Hannah Moses, Diga. - Dijo la ronca y calmada voz al otro lado.

- Hey, Hannah, soy Claire. Sabes, ¿Claire Danvers?

Hannah se rió. Era una de las pocas personas que Claire había conocido en Morganville que no tenía miedo de reírse cuando quería. - Sé quién eres, Claire. ¿Cómo te va?

- Bien. - Eso era estirar la verdad, supuso Claire, pero no según los estándares de Morganville. - ¿Cómo se siente estar al mando?

- Me gustaría decir que bien, pero ya sabes. - Claire casi podía escuchar el encogimiento de hombros en el tono de voz de la vieja mujer. - Algunas veces no saber todo es bueno. No tienes que saber todo lo que pasa en la guerra, solo preocuparte de la batalla que hay ante ti. - Hannah era, en el mundo real, una soldado – hacía pocos meses que había regresado de Afganistán, y era la luchadora más peligrosa que Claire conocía, dejando a un lado los ninjas de la televisión. Quizás no diera patadas altas y vueltas en el aire, pero podía obtener el mismo resultado.

Incluso contra los vampiros.

Hannah finalmente dijo, - Supongo que no llamas porque me echabas de menos.

- Oh. No... solo.. ¿Sabías que Richard Morrell está desaparecido?

- Ya lo sé. - Dijo Hannah, sin cambiar su tono de voz. - No hay nada de lo que preocuparse. Deja que adivine, Mónica te dijo eso. Ya le dije que nos estamos ocupando de ello.

- No creo que te crea.

Al otro lado de la línea, probablemente Hannah estaba sonriendo. - ¿En serio? Bueno, es mala; no estúpida. Pero su hermano está a salvo. No te preocupes. Richard Morrell puede ocuparse de él mismo, siempre lo ha hecho.

- ¿Algo está pasando? ¿Algo que debería saber? - Hannah no dijo nada, y Claire sintió una ola de vergüenza. - Vale. Lo olvidé. Estoy del lado malo.

- No es tu culpa. - Dijo Hannah. - Te arrastraron, no te uniste a ellos. Pero no puedo contarte nuestras estrategias, Claire. Lo sabes.

- Lo sé. - Claire suspiró. - Ojalá... lo supieras.

- Lo sé. Vete a casa, y quédate ahí. ¿Comprendido?

- Voy hacia allí. - Prometió Claire, y colgó.

Al otro lado de la calle, los negocios adjuntos estaban comenzando a cerrar, aunque todavía era pronto. Nadie parecía querer estar en la calle al comienzo de la noche; se estaba a salvo durante el día, pero era un infierno en cuanto el sol se ocultaba, y después.

Claire ralentizó al pasar junto a Common Grounds. Las cortinas y la verja todavía estaban puestas, la puerta estaba cerrada, pero había algo... algo...

Cruzó la calle, no muy segura de porqué lo hizo, y se quedó ahí unos segundos, mirando como una idiota a la puerta cerrada.

Entonces escuchó el característico sonido metálico de un cerrojo, y después con un movimiento lento, la puerta se abrió ligeramente. No se veía nada excepto oscuridad.

No voy a decir '¡Hola, hay alguien ahí!' como la típica chica estúpida que matan al principio de las películas de miedo, pensó Claire. También, no pienso entrar ahí.

No lo haré.

La puerta se abrió otro centímetro más. Más oscuridad. - Tienes que estar de broma. - Dijo Claire. - ¿Cómo de estúpida se piensan que soy?

Esta vez, la puerta se abrió casi cinco centímetros. Alejado de la luz del sol estaba alguien que conocía: Theo Goldman, vampiro y médico.

- Lo siento. - Dijo. - No puedo acercarme a ti. ¿Me harías el honor...?

Había muchos vampiros en Morganville que asustaban a Claire, pero Theo no era uno de ellos. De hecho, le gustaba. No le culpaba por tratar de salvar a su familia, que incluía humanos y vampiros. Había hecho lo que tenía que hacer, y sabía que no había sido por malos motivos.

Claire entró dentro. Theo cerró la puerta y corrió el pestillo. - Por aquí. - Dijo. - Tenemos todas las luces apagadas, por supuesto. Toma, permíteme, querida. Sé que no podrás ver el camino.

Su fuerte y fría mano se cerró firmemente sobre su brazo, pero no fue un agarre brusco, la guió por la oscuridad reinante, moviéndose (supuso) entre sillas y mesas. Cuando la soltó, escuchó una puerta cerrarse detrás de ellos, y Theo dijo - Cierra los ojos. Las luces se van a encender.

Cerró los ojos, y notó la luz bajo sus párpados. Cuando miró, Theo estaba alejándose de la luz y moviéndose hacia un grupo de gente que estaba sentada al final de la habitación. Su mujer de pelo oscuro se levantó de su silla, sonriendo; excepto por su piel blanca, no se parecía mucho a un vampiro. Los hijos y nietos de Theo – algunos físicamente más mayores que Claire, algunos más jóvenes – estaban sentados jugando a las cartas. En la oscuridad, porque todos los que jugaban eran vampiros. Los humanos no estaban.

- Claire. - Dijo Patience Goldman, y extendió su mano. - Gracias por entrar.

- Um... No hay problema. - Dijo ella. - ¿Va todo bien? - No había pasado mucho tiempo. Bishop quería matar a todos los Goldman, o hacerles marchar de Morganville. Tenía algo que ver con que fueran judíos. Claire no comprendía por qué, pero sabía que era una rabia vieja y creencias antiguas.

- Sí, estamos bien. - Dijo Theo. - Pero queríamos decirte que nos marcharemos de Morganville esta noche.

- Vosotros... ¿Qué? Pensaba que Bishop había dicho que podíais quedaros...

- Oh, lo hizo. - Dijo Theo, y su amable cara se llenó de duros rasgos. - Las promesas se hacen. No es que me lo crea, claro está. No es pecado para un hombre como él romper una promesa; después de todo, no soy mucho mejor que un humano que él. - Su mujer hizo un sonido de protesta, y Theo parpadeó. - No quería decir eso en tu contra, Claire. Ya sabes lo que quiero decir.

- Sí. - Bishop había guardado algunos prejuicios de su época como humano, y uno de ellos era contra los judíos, así que quizás los vampiros judíos no los veía de forma muy diferente – y no mejores – que simples humanos, que no eran reales para Bishop. - Pero... ¿Porqué me lo decís? No podéis confiar en mí, lo sabéis. - Se frotó la manga que tapaba el tatuaje, sintiéndose avergonzada de nuevo. - No puedo evitarlo. Si me lo pregunta, se lo tendré que contar.

Theo y su mujer intercambiaron una mirada. - A decir verdad. - Patience dijo. - No es así. Pensábamos que lo sabías.

- ¿Saber el qué?

- Que la influencia en ti está disminuyendo. - Patience avanzó. - ¿Puedo?

Claire no sabía lo que estaba pidiendo, pero como Patience estaba extendiendo sus frías manos blancas, Claire extendió las suyas. La Sra. Goldman levantó la manga para dejar expuesto el tatuaje, girándolo, examinándolo.

- ¿Y bien? - preguntó Theo. - ¿Lo puedes ver?

- Se ha debilitado significativamente. - Dijo su mujer. - Cuanto, no lo puedo decir, pero no creo que pueda controlarla sin esfuerzo. Ya no.

Estas eran nuevas noticias para Claire. Buenas noticias, a decir verdad. -¿Sabe lo que estoy pensando?

- Nunca lo supo, querida. - Patience dijo, y le acarició la mano antes de soltarla. - Las habilidades del Sr. Bishop no son tan poderosas. Simplemente usa el miedo para hacernos pensar que puede. - Asintió hacia su marido. - Creo que podría ocultarla de él, si la busca.

- ¿Espera, qué? - Claire preguntó.

El hijo mayor, Virgil, tiró al suelo un puñado de cartas enojado y cruzó los brazos. - Oh, decídselo sin más. - Dijo. - Quieren que vengas con nosotros.

- ¿Qué?

- Es por tu bien. - Dijo Theo rápidamente. - Podemos sacarte de la ciudad. Si te quedas, te matará, o te convertirá en vampiro para poder controlarte mejor. No tienes más opciones, querida. Solo queremos ayudarte, pero tiene que ser ahora. Esta noche. No podemos arriesgarnos a esperar más.

- Eso... es dulce. - Dijo Claire cuidadosamente, y midió la distancia entre donde ella estaba y la puerta. No es que pudiera ganar a un vampiro en la carrera, y mucho menos a seis. - Pero estoy bien aquí. Además, no puedo irme ahora. Shane...

- Ah. - Theo chasqueó los dedos, y una sonrisa extraña apareció en su cara. - Sí, por supuesto. El chico. Por lo visto, no nos hemos olvidado del joven Collins; Clarence y Minnie han ido a por él. Cuando lleguen, nos aseguraremos de sacarlos sanos y salvos de aquí.

Los ojos de Claire se ampliaron, y de pronto no podía respirar. Su corazón empezó a latir rápidamente, primero por anticipación, después de miedo. - ¿Habéis... habéis decidido sacar a Shane de la cárcel?

- Llámalo nuestro último acto de caridad. - Dijo Theo. - O nuestra venganza para Bishop, si quieres. De cualquier manera, te beneficia, creo.

- ¿Amelie sabe lo que estáis haciendo?

La expresión de Theo se convirtió en una máscara blanca. - Amelie prefiere estar oculta en las sombras, mientras la gente muere por su falta de valor. No, no lo sabe. Si lo supiera, sin duda nos diría que esto es un error.

Esto era un error. Claire no podía decir por qué, pero lo sabía, en el fondo. - Me prometió que se ocuparía de él. - Dijo Claire. - Tiene un plan, Theo. No deberías haber interferido.

- Los planes de Amelie solo se basan en sus propias necesidades, y nunca se ha molestado en incluirme a mí. - Dijo Theo. - Os estoy ofreciendo a ti y a tu chico una salida de Morganville. Ahora. Esta noche. Y nunca podréis volver aquí. -

No era tan sencillo. - Mis padres.

- También nos los podemos llevar.

- Pero... Bishop nos encontrará. - Dijo Claire. - Los vampiros encontraron a la familia de Shane cuando se fueron de la ciudad. Mataron a su madre.

- Shane y su padre culpan a los vampiros de lo que hizo un humano voluntariamente. La madre de Shane se suicidó. ¿Lo ves, verdad? ¿Claire? - Theo

parecía querer que ella le dijera que sí, y no estaba segura de porqué. Quizás él mismo lo dudaba. Cuando lo hizo, pareció decepcionado. - Bueno, ya es demasiado tarde, de cualquier manera. Podemos discutir esto cuando estemos todos a salvo y lejos. Encontraremos un lugar donde esconderos de Bishop – y de Amelie – antes de irnos nosotros.

Uno de los nietos – el de en medio, Claire no podía recordar su nombre – hizo un sonido brusco y tiró las cartas. - Abuelo, no queremos irnos. - El otro niño trató de hacerle callar, pero se levantó. - ¡No queremos! ¡Ninguno quiere! Tenemos vidas aquí. Dejamos de correr. Era más seguro para nosotros. Ahora quieres que nos vayamos, repitiendo todo de nuevo...

- ¡Jacob! - La mujer de Theo pareció sorprendida. - ¡No le hables así a tu abuelo!

- Nunca nos has preguntado. Quieres que sigamos fingiendo que somos niños. No lo somos, abuela. Sé que tú y el abuelo no podéis aceptar eso; sé que no queréis dejarnos marchar, pero podemos tomar nuestras propias decisiones.

La Sra. Goldman parecía no saber qué decir. Theo parecía pensativo, y entonces asintió. - Está bien. Escucho. ¿Qué decisión habéis tomado?

- Quedarnos. - Dijo Jacob. - Nos quedamos. - Miró a sus hermanos y hermanas, todos asintieron – algunos no muy seguros. - Podéis irnos si queréis, pero no vamos a dejar que Bishop nos eche. Y no importa lo que digas, es lo que está haciendo. Solo estás evitándole el problema de exiliarnos.

- Si el exilio es lo que me preocupara, estaría de acuerdo contigo. Pero no lo es.

- ¿Crees que tratará de matarnos? - Jacob sacudió la cabeza. - No. No son los viejos tiempos, abuelo. Nadie nos quiere cazar.

- Si he aprendido algo a lo largo de mi larga vida, es que alguien siempre quiere cazarnos. - Dijo la mujer de Theo. - Ahora siéntate, Jacob. El resto, sentaos. No habrá mas charla. Estais siendo maleducados delante de nuestra amiga.

Claire quiso disculparse, de algun manera; Jacob le dedicó una mirada furiosa, pero se sentó de nuevo en el suelo, con los hombros caídos. Nunca había pensando en ello, pero suponía que para muchos de los vampiros eso era lo mejor que les podía pasar – sin mirar sobre su hombro, queriendo ser descubiertos. Sin preocuparse por quitar las malas hierbas, hacer amigos, tener un tipo de vida.

- Theo. - Dijo La Sra. Goldman, y asintió hacia donde habíamos venido. - Escucho como algo se acerca.

- Tiene mejor oído que yo. - Me confesó Theo. - Quédate aquí. Les dejaré entrar.

- Pero...

- Quédate aquí. No hay nada que temer. Estarás pronto con tu joven amigo.

Se marchó, cerrando la puerta detrás de él. La Sra. Goldman se acercó silenciosamente para hablar con sus hijos y nietos, con una voz urgente – la que usan las madres cuando abroncan a sus hijos delante de extraños – y Claire no estaba segura de qué hacer. Si habían conseguido sacar a Shane de la cárcel, bueno, sería bueno, ¿Verdad? Quizás no según los planes de Amelie, pero eso no era malo. No automáticamente.

Claire sacó su teléfono y llamó a la casa de cristal. No había respuesta, al menos a los tres primeros tonos.

Al cuarto, creyó escuchar como alguien contestó, pero fue tapado por los gritos de avisto de la Sra. Goldman.

La puerta se abrió de golpe, y Theo entró volando por ella, golpeando a Claire tirándola al suelo. El teléfono salió disparado de sus manos y se metió bajo un viejo sillón. No podía respirar; el hombro de Theo le había golpeado en el estómago, y trató de hacer funcionar sus músculos de nuevo, mientras veía puntos negros en su visión. Su cuerpo entero se sentía líquido, caliente, y no estaba segura de lo que acababa de pasar, solo de que era malo...

La Sra. Goldman se inclinó sobre el cuerpo de Claire y cogió a Theo, quién estaba tratando de levantarse. Le llevó a una esquina, con los niños, y sin miedo alguno se puso ante la puerta ante ellos, con los colmillos fuera mientras hacía frente a los enemigos.

- Bueno, no deberías hacer eso. - Dijo una voz melosa desde la oscuridad. - No hay necesidad de usar la violencia ¿Verdad? - La luz iluminó la cara del vampiro y Claire se sintió enferma. Ysandre, la mascota pervertida de Bishop. Llevaba su ropa de trabajo, unos pantalones de cuero negros y una chaqueta con capucha. Podría haber estado en blanco y negro, excepto por la sangre que salía de su boca. - Tengo algo para ti, señora.

Se fue hacia detrás, cogiendo a dos personas del pelo, y las puso a su lado. Eran los hijos de Goldman, Clarence y Minnie. Los vampiros no se veían muy a menudo destrozados, pero estos dos sí, y Claire se sintió algo enferma ante la visión del miedo en la cara de la Sra. Goldman.

- Suéltalos. - Dijo ella. - ¡Niños! ¡Venid aquí!

- No tan rápido. - Dijo Ysandre, y les tiró del pelo. - Hablemos primero. El Sr. Bishop no está muy contento con que hayáis roto vuestra promesa. Os dejó quedaros aquí, vivos y libres, a cambio de que os mantuvierais alejados de sus asuntos. ¿Y eso es lo

que habéis hecho, cielo? Porque a mí no me lo parece, ya que enviasteis a estos dos hijos vuestros para tratar de sacar a nuestros enemigos de la cárcel.

Claire dejó de moverse. Estaba de lado, todavía tratando de respirar, temblando y ahora sentía como el mundo entero se le caía encima. Tratar. Tratar de sacar a los enemigos.

No lo habían logrado. Shane seguía siendo un prisionero.

Ysandre no había venido sola. Le pasó los hijos Goldman a su madre y detrás de ella, una solida armada de vampiros llenó la oscuridad. - No conocía este lugar. - Dijo Ysandre. - No sabía que había un túnel que daba aquí, de todas formas. Es muy adecuado. Ni siquiera tuve que quemarme para venir. - Se acarició su pelo brillante y negro, y mientras lo hizo, su mirada se posó en Claire. Le dedicó una larga y amplia sonrisa. - Mira que tenemos aquí. Si es la pequeña Srta. Perfecta. Oh, creo que el Sr. Bishop va a estar muy decepcionado contigo.

Claire trató de levantarse y casi se cayó al suelo. Todavía no le dolía, pero sabía que lo haría. Moratones, en su mayoría, quizás un par de tirones musculares.

Theo Goldman la cogió. Se había puesto de pie cuando no miraba, y ahora la ayudaba a levantarse. De cerca, vio la miseria en sus ojos antes de poner una sonrisa falsa hacia Ysandre.

- Supongo que iremos contigo. - Dijo. - Para otra entrevista con tu benévolo maestro.

- Algunos sí.- Dijo ella. - y algunos no.- Chasqueó los dedos y miró a Claire. Dos grandes y musculosos vampiros salieron de detrás de ella y cogieron a Claire de los brazos. Cuando Theo protestó, le empujaron con su familia. - Quiero presentaros a un viejo amigo del Sr. Bishop. Esta es Pennywell. Creo que ya la conocéis.

Mientras era sacada de la habitación, hacia la zona oscura común de Common Grounds, Claire pasó junto a la desconocida que había visto en la oficina de Bishop en su cumpleaños. El - ¿ella? Era difícil de decir - pasó junto a Claire como si no existiera, yendo hacia la habitación donde estaban siendo retenidos los Goldman.

- ¡Espera! - Gritó Claire. - ¿Qué vas a hacer?

Pennywell ni siquiera se detuvo. Ysandre miró hacia atrás y le guiñó un ojo.

- No te preocupes por esto ahora. - Dijo con falsa compasión. - Tienes muchos problemas propios para preocuparte. Adiós, Claire.

Capítulo 7

Había una larga escalera escondida y bien iluminada bajo Common Grounds. Tenía una pared falsa de ladrillos que daba a un laberinto de túneles suficientemente grandes para que cupiera un coche – y había uno esperando, una gran limusina. Uno de los captos vampiros de Claire abrió la puerta trasera y la empujó adentro, entrando con ella. El otro se sentó delante, y pasados unos pocos segundos, estaban conduciendo por el mundo oculto bajo Morganville. - Hey. - Dijo Claire. El vampiro que estaba sentado a su lado la miró, después desvió su mirada. Era como el doble de su tamaño, y tenía el sentimiento de que podría romperla en dos sin gran esfuerzo. - ¿Qué les va a pasar a ellos?

Se encogió de hombros, no como si no lo supiera – más como que no le importaba lo suficiente como para contárselo. Los Goldman no significaban mucho para él. Y Claire menos todavía.

- ¿Cuál es tu nombre? - Preguntó ella, y se sorprendió a sí misma. Pero por algún motivo, lo quería saber. El hermano de Dean – no había sido solo el desconocido número cuatro. Este vampiro tampoco. Tenía un nombre, una historia, quizás incluso gente que se preocupaba por lo que le podía pasar.

- Mi nombre no es de tu incumbencia. - Dijo, y siguió mirando por la ventana, aunque no se veía nada afuera.

- ¿Puedo llamarte *Descó* para acortar? - Era una broma de Eve, pero Claire no pareció contarla bien, porque el vampiro ni siquiera parpadeó. Solo la ignoró.

Se concentró en no pensar en lo que le podría haber pasado a Shane.

El coche atravesó el túnel a una velocidad increíble, subió una rampa, y salió hacia lo que parecía una industria – otra de las carreteras secretas de Morganville. Giraron en la esquina hacia una calle residencial cerca de la casa de los padres de Claire – reconoció dos de las casas quemadas y las formas de animales ante la verja de la casa de la esquina. Siempre había pensado que la figura de la ardilla parecía estar loca.

No ralentizaron mientras la limusina atravesaba las calles. La gente se apartó de su camino – bicicletas, coches, incluso dos peatones que iban corriendo a casa antes del anochecer. El vampiro conductor tenía un cristal tintado, aun así llevaba gafas de sol, guantes y tenía casi toda la cara cubierta. Joven, pensó Claire. Los vampiros viejos no se preocupaban tanto del sol. Les hacía daño, pero no les mataba. Así que quizás Bishop había reclutado a nuevos tipos.

Antes de que pudiera pensar en algo más para decir que no causara su muerte, la limusina giró hacia una calle sombreada. Al final de ella, Claire vio unos edificios familiares, y la gran plaza de la fundadora.

La estaban llevando a Bishop.

Se deslizó hasta un extremo, tomándose su tiempo; mientras el coche giraba de nuevo, trató de abrir la puerta y saltar fuera.

Cerrada. Por supuesto. El vampiro de detrás no se molestó ni en mirarla.

Otra rampa, estaba llevaba bajo las calles, y treinta segundos más tarde estaban en un aparcamiento subterráneo. Claire trató de pensar un plan, pero honestamente, no sabía qué hacer. Había perdido su teléfono móvil cuando Theo había caído sobre ella, no es que supiera a quién llamar tampoco. Había una estaca escondida en su mochila que quizás, quizás podría usar – pero solo si estaba mano a mano, y eso era mucho menos aterrador que los dos que la escoltaban.

- Sal fuera. - Dijo el vampiro de atrás, mientras las puertas se desbloquearon. - No trates de escapar.

No quería hacerlo. Quería guardar sus fuerzas para algo más útil.

Fuera lo que fuera lo que sería más útil, no se le ocurrió mientras iban hacia el ascensor y se metían dentro. Había música ambiental y eso le daba un aire mucho más aterrador.

Las puertas del ascensor se abrieron y vio ante ella una gran habitación, la redonda por la que ella y Myrnin habían atravesado disfrazados antes del banquete de bienvenida de Bishop, el que había sido el comiendo de todo lo que había ido mal en Morganville. Las puertas del salón estaban cerradas, y sus vampiros escolta la llevaron por el pasillo que iba hacia la oficina de Bishop.

Michael abrió la puerta. Dudó, y casi perdió su temperamento, después asintió y se hizo a un lado para que los tres pudieran entrar. No había nadie más en la habitación.

Ni siquiera el Sr. Bishop.

- ¿Qué está pasando? - Claire preguntó. - Pensé... ¿Dónde está él?

- Siéntate y cállate. - Gruñó la vampiro escolta, y la empujó hacia una silla. Michael parecía estar tentado de defenderla, pero ella sacudió negativamente la cabeza. No vale la pena. No ahora, de todas formas.

La puerta de la oficina se abrió, y el Sr. Bishop entró, vestido con el mismo traje negro y camisa blanca que llevaba el día anterior. Había algo salvaje en la forma en que miró a Claire, pero no se detuvo; fue hasta su mesa y se sentó.

Nunca hacía eso. No pensó que eso fuera una buena señal.

- Ven aquí. - Dijo. Claire no quería, pero sintió el poder del tatuaje de su brazo volviendo a la vida. Respondía a la voz de Bishop – solo a la suya – y cuanto más tratara de resistirse, más le iba a doler. Pero Patience Goldman tenía razón... dolía mucho menos que antes. Quizás realmente estaba desvaneciéndose.

Mejor no pelear contra ello y darle la pista, si era el caso. Respiró profundamente y dejó que la llevara más cerca de él, justo ante su mesa. Bishop se inclinó hacia delante, la miró con fríos ojos, vacíos, con los codos sobre la superficie pulida de la mesa. - ¿Sabías lo que Goldman iba a hacer? - preguntó. - ¿Le dijiste que lo hiciera?

- No. - Dijo ella. No estaba segura de que ayudaría a Theo fingir ser la responsable de eso.

Bishop la miró un buen rato, después se reclinó en la silla y dejó sus ojos medio cerrados. - Casi no importa. - Dijo. - Sabía que no se podía confiar en esa gente mucho tiempo. Les mantuve vigilados. Y tú... sé que tampoco puedo confiar en ti, pequeña. Te tengo amarrada, pero no te he domesticado. Eres más dura de lo que pareces, como mi hija, Amelie. Normal que te cogiera bajo su protección.

- ¿Qué les vas a hacer a los Goldman?

Bishop golpeó la mesa con su mano, lo suficientemente fuerte como para dejar una marca de varios centímetros de profundidad en la superficie. - Ya estoy cansado de contenerme. Esta ciudad va a aprender que no se debe desafiarme, no hay que jugar conmigo, ni reírse de mí. Lo aprenderás.

Claire quería responder alguna cosa inteligente, pero podía ver la furia en él, y sabía que eso solo lo empeoraría. Se quedó ahí de pie, en silencio, mirándole, y entonces lentamente él se relajó. Cuando empezó a retroceder, él dijo. - Quédate ahí. Tengo algo para ti.

Chasqueó los dedos, y cuando se abrió la puerta, Shane entró. No lo había notado en la jaula, pero era más delgado que hace unos meses – y también estaba lleno de heridas y su mirada furiosa. Cuando vio a Bishop, trató de ir a por él.

- ¡No! - Gritó Claire. - ¡Shane, para!

No lo hizo, pero no tuvo que hacerlo. Michael atravesó la habitación y se puso en su camino, cogiendo a Shane y deteniéndole de golpe.

- ¡Suéltame! - La voz de Shane era irregular, debido a la presión de su ira. - ¡Que te den, Michael, suéltame!

Trató de liberarse. Michael no le dejó. Le hizo retroceder, hasta la pared, y le mantuvo ahí. Claire no podía ver la cara de Michael, pero podía ver parte de la de Shane, y vio algo cambiar en ella. Shane dejó de pelear, como si hubiera recibido un mensaje que ella no había visto.

- Soy un buen maestro. - Dijo Bishop, como si nada hubiera pasado. - Me pediste un regalo de cumpleaños, Claire. Te concedí una visita. Hoy, he decidido que era un mal regalo. Te daré lo que quieres. Shane será libre.

Claire no se atrevió a respirar, parpadear o moverse. Sabía que era una trampa, una cruel forma de aplastar sus esperanzas y las de Shane también. - ¿Por qué? - Preguntó finalmente. Sus labios estaban entumecidos. - ¿Por qué?

- Porque pretendo daros una lección de lo que significa desafiarme, de una vez por todas, y os dejaré que extendáis la lección. - Bishop dijo. - Michael. Sujétales, pero asegúrate de que ambos ven todo. No quiero que mis estudiantes se pierdan la lección.

El control de Bishop desapareció, y Claire retrocedió hacia Michael. Su brazo rodeó su cintura, y sintió la presión de sus labios en su oreja.

- Quédate quieta. - Susurró él. - No importa lo que suceda, quédate quieta. Por favor. Te protegeré.

Al otro lado de Michael, Shane estaba muy, muy silencioso. No miraba a Bishop. Estaba mirando hacia Claire, y se veía aterrado – aterrado de que algo fuera a pasarle a ella, notó. Trató de sonreír, pero no estaba segura de cómo resultó.

Shane abrió la boca para decir algo, pero antes de que pudiera hacerlo, un vampiro entró, trayendo con él un delgado y desaliñado hombre con el pelo revuelto y una fea cicatriz en la cara.

El padre de Shane. Parecía más viejo, más delgado e incluso más vulnerable que en su jaula – nada parecido al grande y aterrador monstruo que era cuando le conoció por primera vez.

- ¿Estás mirando Shane? - Bishop preguntó. - Quiero que aprendas, para no repetir el mismo error otra vez.

- Papa. - Dijo Shane. - ¿Papá?

Frank Collins levantó una mano para evitar que Shane tratara de liberarse. - Está bien. No me puede hacer nada ya. - Encaró a Bishop. - He estado ahí, he hecho cosas,

no tengo miedo de nada que puedas hacerme, chupasangres. Así que márame y terminemos con esto.

Bishop lentamente se levantó de su silla, quedándose detrás de la mesa.

- Pero Sr. Collins, se equivoca. No voy a matarle. Nunca haría tal cosa. Eres demasiado valioso para mí.

Con sus pálidas manos extendidas, cogió al padre de Shane por el cuello, y lo puso sobre la mesa. Claire cerró los ojos mientras los colmillos salían, y mientras los ojos de Bishop se enrojecían. No vio el mordisco, pero escuchó a Shane gritar.

Se terminó en treinta segundos. Shane no dejó de tratar de liberarse del agarre de Michael.

Claire no peleó. No podía.

Escuchó un golpe seco cuando el cuerpo del Sr. Collins golpeó el suelo, y cuando abrió los ojos, notó que estaba equivocada. Muy equivocada.

Bishop no había terminado.

Se cortó en la muñeca, y abrió la boca del Frank Collins, vertiendo su sangre mientras pasaba su otra mano por la frente del hombre. Claire había visto esto antes – Amelie se lo había hecho a Michael – pero Amelie se había cansado mucho en el proceso.

Para Bishop, parecía sencillo.

- No. - Dijo Shane. - No, para.

Justo ahí, ante ellos, Frank Collins tosió varias veces, y volvió a la vida. Parecía doloroso y eterno hasta que los gritos se detuvieron.

Cuando pasó, ya no era Frank Collins. Ya no.

Cuando abrió los ojos, estaban rojos.

- ¿Ves? - Dijo Bishop, y se limpió el exceso de sangre de la muñeca sobre su chaqueta negra. - No soy cruel. Nunca perderás a tu padre, Shane. Nunca más.

Claire podía notar como la respiración de Shane estaba agitada y furiosa – eran más sollozos que gemidos – pero no podía mirarle. Le conocía, sabía que no querría ser visto así. *Ese es Shane. Siempre tratando de protegerme.*

Michael soltó a Claire. Después de una rápida mirada, se giró hacia Shane. - No te revuelvas. - Dijo. - No. Este no es el momento ni el lugar.

Shane ni siquiera le estaba mirando. Estaba mirando a su padre.

Frank Collins, de pie junto a Bishop, no dejaba de mirar a su hijo, y Claire no pensaba que esa mirada fuera de preocupación.

Parecía hambre.

- Espero que todo el mundo haya aprendido algo hoy. - Dijo el Sr. Bishop. - Primero, se todo lo que sucede en Morganville. Segundo, no tolero intentos estúpidos de rebelión. Tercero... bueno. Soy tan amable y piadoso que nadie más morirá hoy. No, ni siquiera los Goldman, antes de que me lo preguntes de nuevo. Han sido puestos en algún lugar a salvo, por ahora, hasta que decida cuál será el castigo. - Chasqueo los dedos hacia Michael. - Lleva a tus amigos a casa, chico. Sería una gran ironía que un desconocido los desangrara de camino a casa. O un pariente.

Había énfasis en la palabra desangrar, pensó Claire. Cogió la fría y temblorosa mano de Shane y le obligó a mirarla.

- Vamos. - Dijo ella. - Tenemos que irnos, Shane. Ahora mismo.

No estaba segura de si la comprendía, pero Michael la ayudó a llevarle cuando ralentizó.

Pasaron diez largos segundos hasta que estuvieron al otro lado de la puerta de la oficina de Bishop, siendo vigilados por sus guardianes vampiros. Claire se sentía como un sándwich en una barra de comida.

Shane salió de su trance cuando entraron en el ascensor.

Por desgracia.

Michael estaba apretando el botón del ascensor y no lo vio venir. Shane le golpeó en la cara, rápida y furiosamente, mientras Michael se giraba. Fue tan fuerte que Michael, incluso con su fuerza de vampiro, lo sintió y se dio contra la pared, dejando una marca de sus hombros en la pared.

Cuando Shane trató de atacar por segunda vez, Michael lo detuvo con sus palmas abiertas. - No había nada que pudiera hacer, Shane. - Dijo, pero había algo más detrás de esas palabras. Algo más amable. - Hagamos la pelea cuando Claire no esté en medio, ¿Vale?

No estaba exactamente en medio, pero si suficientemente cerca. De ninguna manera no sería herida si Shane y Michael decidían pelearse de verdad en un lugar tan cerrado.

Shane se detuvo, y como si hubiera olvidado que ella estaba ahí, se giró para mirarla. Por un segundo no hubo expresión en su cara, y entonces todo apareció – dolor, furia, alivio.

Y después horror.

Bajó su puño, le dedicó a Michael una mirada que claramente decía *Luego*, y se giró hacia Claire. Había dos metros de espacio entre ellos, y un kilómetro entero de separación.

- Lo siento tanto. - Susurró ella. - Dios, Shane, lo siento tanto.

Se encogió de hombros y avanzó para abrazarla. Como eran los abrazos, era todo mezclado en un gran desastre – fuerte, y algo desesperado, lleno de necesidad. La necesitaba. De verdad.

Él no dijo nada mientras el ascensor descendía lentamente. Escuchó su respiración, y finalmente, hizo un sonido débil de dolor, y se alejó de ella. Ella le cogió de la mano.

- Vamos. - Dijo ella, y Michael sujetó la puerta mientras los dos salían hacia el oscuro garaje. Claire sabía que probablemente había amenazas en la oscuridad, pero no le importaba. Estaba cansada, y ahora mismo, los odiaba tanto por haberle hecho daño a Shane que podría haber estacado a cualquiera. A Ameile. A Sam. A Michael. No podía creer que no hubiera hecho nada para impedir eso. Acababa de darse cuenta de que se había quedado ahí... mirando.

Shane estaba muy callado. Michael los rodeó y abrió la puerta trasera de un coche estándar de vampiros; Claire entró con Shane, dejando a Michael solo en el asiento delantero.

Si tenía alguna queja de la distribución de asientos, no dijo nada.

Shane sujetó su mano firmemente todo el camino – a través de los oscuros túneles, después por las calles. No prestó atención a dónde iban. Ahora mismo, un lugar era tan bueno como cualquier otro, mientras tuviera la mano de él en la suya. Mientras estuvieran juntos. Su miseria era una gran nube negra, y parecía que les cubría a ambos, pero al menos podrían contar el uno con el otro. No podía imaginarse lo que sería estar sola.

Cuando Michael frenó y abrió la puerta trasera, Claire notó que había seguido las instrucciones de Bishop al pie de la letra.

Les había llevado a casa.

La decadencia de la casa de cristal victoriana se extendía en la noche. Las hojas y ramas de los robles se agitaban con el viento, y en la distancia, se escuchaban crujidos

en las casas vecinas. El vecindario entero parecía como trozos de cristal en una licuadora.

Sacó a Shane del coche y abrió la puerta de la verja. Mientras subían las escaleras, la puerta delantera se abrió, y estaba Eve – no iba vestida de negro esta noche, sino de morado, con pantalones rojos y zapatos negros con plataforma. Tenía una estaca en la mano y un cuchillo de plata en la otra, pero mientras nos vio subir las escaleras, soltó ambos y fue a tirarse sobre Shane.

La cogió en el aire, a modo de auto-defensa.

- ¡Estás fuera! - Gritó, y le abrazó fuertemente antes de volver a la parte de arriba de las escaleras y hacer un baile de la victoria mientras decía - ¡Sabía que lo conseguirías, Collins! ¡Lo sabía! Choca esos cinco...

Levantó la mano para chocar, pero él solo la miró. La sonrisa de Eve y su mano temblaron, y miró rápidamente a Claire, después a Michael.

- Oh Dios. - Dijo, y bajó la mano. - ¿Qué es? ¿Qué ha pasado?

- No aquí fuera. Entremos. - Dijo Michael. - Ahora.

Shane no llegó muy lejos. De hecho, después de dar cinco pasos en el pasillo, desistió y... se detuvo. Se puso con la espalda contra la pared, se deslizó y se sentó, mirándose las manos.

Claire no sabía que debía hacer, además de quedarse con él. Pero antes de que pudiera sentarse a su lado, Eve la cogió del codo y la sacudió fuerte. - ¡Hey! ¿Qué ha pasado? Cuando llamaste a la casa, se cortó. Te he estado buscando desde entonces, llamando a todo el mundo. Hannah también está ahí fuera buscándote. ¿Qué pasa?

- Es el padre de Shane. - Dijo Claire. Eve la soltó y se tapó la boca con una mano, los ojos bien abiertos. Ya sabía lo que iba a venir. - Bishop... él... le... convirtió en vampiro. Delante de nosotros. - Claire miró a Shane. - Delante de él.

Eve no sabía qué decir. Solo les miró y finalmente miró a Michael. - ¿No pudiste hacer nada para impedirlo?

Mantuvo la cabeza baja. - No.

- ¿Nada? ¿Nada de nada?

Michael se giró y golpeó con un puño la pared, con tanta violencia que la casa entera pareció temblar. Eve se sobresaltó y retrocedió, y casi tropezó con Shane.

- No. - Dijo Michael, con una calma forzada que hizo que Claire se estremeciera. - Nada de nada. Si lo hubiera hecho, Bishop hubiera sabido que ya no era dueño de mí, y

eso es lo que esperaba. Esto no era por Shane o Claire, ni por su padre. Esto era para saber si todavía estaba a su servicio.

Shane levantó lentamente la cabeza, y los dos chicos se miraron mutuamente un largo rato, en silencio.

Michael se agachó. - Le hubiera matado si pudiera. - Dijo él. - Pero no soy suficientemente fuerte, y lo sabe. Por eso le gusta que yo esté cerca, porque sabe que en el fondo quiero arrancarle la cabeza. Le divierte.

- Entonces mi padre era tu lección. - Dijo Shane. - ¿Verdad?

Michael se acercó y puso una mano sobre la rodilla de Shane. Se había herido los nudillos, y había polvo sobre su piel.

No estaba sangrando.

- Nosotros le detendremos, Shane. Lo haremos.

- ¿Quién es nosotros? - Shane preguntó cansado, y dejó que su cabeza se apoyara sobre la pared mientras cerraba los ojos. - Solo déjame tranquilo, hombre. Estoy cansado. No puedo... estoy cansado.

Eve puso una mano sobre el hombro de Michael. - Ven. - Dijo ella. - Déjale solo. Necesita tiempo.

Shane se rio secamente. Era más como una vibración de su garganta, como el sonido de las hojas afuera. - Sí, tiempo. Eso es lo que necesito. - No sonaba como él mismo. Para nada.

Michael no quería irse, pero Eve insistió, tirando de su mano hasta que estuvo de pie y la siguió hasta el comedor.

Dejando a Shane sentado solo en el suelo.

- Hey. - Claire dijo, sentándose a su lado con los brazos rodeando sus rodillas. - ¿Vas a quedarte aquí sentado toda la noche?

- Quizás.

- Solo pensaba...

- ¿Qué? ¿Qué iría a jugar con los videojuegos? ¿Comer tacos? No es fácil, Claire. Se mi...- la voz de Shane se quebró, después se reforzó. - Era mi padre. Solo hay una cosa que temo en el mundo, y he visto como le ha pasado a él. No puedo ni pensar en eso ahora mismo.

- Lo sé. - Dijo, e inclinó su cabeza sobre su hombro. - Lo siento mucho.

Se sentaron ahí un buen rato. Eve y Michael les miraban de vez en cuando. Después de un rato, dejaron de hacerlo, y Claire les vio subir escaleras arriba.

La casa se quedó en silencio.

- Hace frío. - Dijo Shane finalmente. Ella se estaba quedando adormilada, a pesar de la incomodidad; su voz la hizo volver a la realidad.

- Sí, claro. Bueno, es el suelo. - Aunque no era realmente la culpa del suelo, pensó Claire.

Pensó eso en silencio varios largos segundos. - Supongo que es estúpido quedarse aquí toda la noche.

- Quizás no. Si te hace sentir mejor...

Estiró las piernas y suspiró. - No veo como tener frío y que se me duerman las piernas me va a ayudar. Además, necesito una cama que no sea una tabla, y que no haya sido antes usada por un tipo llamado Buba con un problema estomacal.

Ese era – casi – el viejo Shane. Claire se sentó bien y le miró. Después de un momento, sus miradas se encontraron. No se veía feliz, pero se veía... mejor.

Estaba tratando de estar mejor.

- Me olvidé de decirte hola. - Dijo. - En la oficina de Bishop. Cuando te vi.

- Dadas las circunstancias, creo que podemos dejar pasar eso. - Tragó saliva, porque no apartaba la mirada. - Ha pasado mucho. Desde... ya sabes. Desde que Bishop te encerró.

- Lo sé. - Dijo. - ¿Me vas a preguntar si tengo alguna loca historia de hombres en la cárcel?

- ¿Qué? - Sintió como se ruborizaba, desde la mandíbula hasta las mejillas. - ¡No! ¡Por supuesto que no! Es solo... que no se si...

- Deja de tartamudear.

- Tú haces que lo haga. Siempre lo has hecho, cuando me miras así.

- ¿Así, como?

- Como si fuera el postre.

Él le lamió la nariz. Chilló y retrocedió, limpiándose la saliva, pero entonces él la sujetó, y sus labios estaban cálidos y suaves y húmedos, apretados contra los suyos

con urgencia. No sabía a postre, para nada; sabía cómo pensaba que sabría el buen vino, oscuro y fuerte y directo a su cabeza. Sus músculos se calentaron y ronroneaban cuando la tocaba, y sentía, por una vez, que no había nada más en el mundo.

Nada excepto esto.

Él rompió el beso y apretó su mejilla caliente contra la de ella; sintió su aliento sobre su oreja. Sintió como trataba de decir algo, pero ella habló antes.

- No. - Susurró. - No me digas todos los motivos por lo que este no es buen momento, ni una buena idea. No me digas que tenemos que pensar en tu padre o en mis padres o en lo que Bishop está haciendo ahora mismo. Quiero estar aquí contigo. Solo... aquí.

Shane dijo. - Bueno, yo no quiero estar aquí.

El mundo se volvió borroso, y su corazón se rompió. Sabía que iba a venir; sabía que había cambiado de idea, que todo el tiempo separados le había dado tiempo para pensar en lo que no le gustaba de ella... ¿Por qué alguien como Shane la querría, de todas maneras? Había salido con otras chicas. Chicas mejores. Más guapas, más listas y con mejor cuerpo. Solo era cuestión de tiempo que se diera cuenta de ello.

Pero dolía; oh Dios, dolía tanto, como si le hubieran clavado una daga hecha de hielo.

No pudo evitar que las lágrimas llenaran sus ojos, y no pudo evitar sollozar. Shane se tensó, y la alejó hasta mirarla a la cara. - ¿Qué? - Preguntó. - ¿Qué he dicho?

Quería decir que estaba bien, pero no lo estaba, no lo estaba, y nunca lo estaría. Sintió como si una mitad de ella estuviera muriendo, y él la miraba confusamente, sin comprender lo que le había hecho.

Claire se apartó de él y se levantó. Era normalmente Shane el que se alejaba corriendo, pero esta vez, no podía quedarse. No podía soportar estar ahí, humillada, estúpida y herida, y tratando de ser amable con él, aunque lo necesitara. Quizás incluso se lo merecía.

- ¡Claire! - Shane trató de levantarse, pero sus pies no le hacían caso. - Mierda, espera... Mis piernas se han dormido; ¡Espera! Claire...

No quería esperar, pero de alguna forma él consiguió seguirla, yendo tras ella con los pies dormidos. Se tropezó contra ella y cayeron sobre el sofá. Claire le golpeó y trató de liberarse. - ¡Suéltame! - Dijo entre sollozos. - ¡Suéltame!

- No hasta que me digas lo que ha pasado. Claire, mírame. ¡No comprendo por qué estás triste!

No lo sabía. Estaba haciendo todo menos suplicar para que ella se lo dijera. Vale, está bien. - Bien. - Dijo en voz alta, con una voz que temblaba más de lo que quería. - Lo entiendo. No quieres estar conmigo ahora. Quizás nunca quieras. Lo comprendo, ha pasado mucho tiempo, y... tu padre... solo... no puedo... oh, ¡Suéltame!

- ¿De qué demonios estás hablando? - Y entonces lo comprendió. Ella vio como apareció en su cabeza, y sus ojos se ampliaron. - Oh dios mío. Claire, Pensabas que dije que no quería... No. Dios, no. Cuando dije 'no quiero estar aquí' me refería a que no quería estar allí. Ya sabes, sentado en el suelo, con mi culo congelándose. Te quería. Pero te quería en otro lugar. - Sacudió la cabeza. - Era una broma. Iba a decir que te quería en el sillón. Vale, ha sido estúpido. Lo sé. Lo siento. Nunca quise que pensaras... Espera. ¿Porqué ibas a pensar que ya no quería estar contigo?

Porque soy una chica, pensó Claire. Casi no fue capaz de contener su alivio interior. *Porque somos todas tontas e inseguras y creemos que nunca somos lo suficientemente buenas*. Pero no dijo eso. Algunas cosas es mejor que los chicos no las sepan. - Solo... ha sido un día duro. - Todavía estaba llorando, y no podía dejar de hacerlo. - Lo siento, Shane. Siento lo de tu padre...

- Hey. - Le tocó la mejilla. - Es malo, pero puedo soportarlo. Me preocupas tú.

Siempre lo estaba. - ¿Por qué?

Limpió las lágrimas de sus mejillas. - Porque no soy el que está llorando, para empezar.

Asintió, se estremeció y empezó a dejar de sollozar. Él espero, abrazándola, hasta que se quedó en silencio – relajada de una forma en que nunca lo había estado.

Extrañamente feliz de estar ahí, con él, sin importar lo que había pasado o lo que iba a pasar. *Este momento*, pensó. *Este momento es perfecto*.

- ¿Shane? - Preguntó ella. Se sentía adormilada, con el calor de su cuerpo.

- ¿Sí?

- ¿Tienes alguna historia salvaje de hombres en la cárcel?

- No muchas. Siento haberte molestado. - Dijo, y pasó un dedo por su mejilla y sobre sus labios. Lentamente. - Sabes que pasé mucho tiempo pensando en ti, ¿Verdad? Sobre cómo te ves, como hueles, como sabes...

- Acosador en potencia.

Él la besó. Había algo nuevo en ese beso, algo fiero y caliente y salvaje, y sintió una necesidad explotar dentro de ella que no conocía hasta ahora. Su cuerpo entero se

elevó, como si se hubiera convertido en un imán. Shane gruñó y la giró, poniéndose encima de ella, y siguió besándola como si eso fuera lo más importante del mundo.

Sus labios abandonaron los suyos buscando aire, y bajó por el cuello de ella, rodeando el cuello de su camiseta, y sus manos tiraron de la tela para exponer más piel para besar.

Fuera, pensó Claire de forma incoherente, y trató de quitarse la camiseta.

Las manos de Shane la detuvieron. Ella le miró.

- No aquí. - Dijo él. Ella esperó. Él arecía cauteloso. - ¿Qué?

- Esperaba que dijeras también 'no ahora'. Ya sabes, como siempre.

Sonrió, y fue totalmente Shane – afilado pero extrañamente dulce. - Claire, acabo de salir de la cárcel. ¿Realmente crees que trato de ser un santo o algo?

Su cuerpo entero quemaba con una repentina energía. *Acaba de decir que sí. Oh dios mío.* Y todo lo que pudo pensar para decir fue - Dime como me has echado de menos.

- No todo se puede decir con palabras. - Tenía razón en eso. Podía sentir la energía salvaje dentro de él, temblando bajo su piel – igual que ella. - Pero tengo que saberlo, ¿Quieres hacerlo? ¿De verdad?

Había tratado de no pensar en el miedo de la situación en sí misma. Le había preguntado una vez a Eve, con la típica voz conspiradora que usan las chicas cuando tienen vergüenza por no saberlo, si la primera vez duele o no. Eve había dicho, muy segura, que sí, y le había contado su primera y horrible vez con un chico. Así que parte del cuerpo de Claire tenía miedo de saberlo, y parte de ella gritaba que quería, sin importar lo que pasara.

- Sí. - Dijo ella, y su cuerpo entero se silenció. - Sí, Shane. Quiero hacerlo. Quiero hacerlo contigo.

Él dejó escapar un suspiro y una risa temblorosa.- ¿Con nadie más? ¿Ni siquiera con el musculoso y desnudo tipo de esa película? ¿No? Vale. Sin presión. - La besó otra vez, esta vez rápido y caliente. -¿Arriba?

Se levantaron juntos del sillón, cogidos de la mano, y la llevó escaleras arriba, mirándose cálidamente, deteniéndose cada pocos escalones para besarla. Cuando llegaron arriba, ella estaba temblando y un cosquilleo la recorría.

Shane apuntó hacia su puerta, pero ella negó con la cabeza. La habitación de ella era más grande, y estaba al final del pasillo. Más privacidad.

Respiró lenta y temblorosamente. - Cinco minutos. - Dijo él. - Necesito una ducha.

Asintió, aunque estar lejos de él parecía peligroso. Podría cambiar de idea en cualquier segundo.

Abrió la puerta de su habitación mientras Shane iba al baño.

No se le había ocurrido a Claire, pero supuso que Eve podría haber convertido su habitación en cualquier cosa – un armario lleno de ropa gótica, por ejemplo, lleno de estampados de calaveras. O un almacén para sus complementos vampíricos. En vez de eso, la habitación estaba justo como Claire la había dejado – limpia, algo estéril, no había rastro de sus cosas. Había una capa de polvo sobre los muebles y el aire se sintió frío unos segundos, después empezó a calentarse, como si la casa hubiera sentido su presencia y le diera la bienvenida.

La grande y suave cama tenía todavía mantas y sábanas.

Se acercó y se sentó en la cama. Sus manos estaban frías y temblorosas, y ahora Shane no estaba ahí, sintió como el sentido común trataba de hacerse con el control de su cabeza.

No, dijo testarudamente. No, no esta vez.

Pasaron menos de cinco minutos cuando regresó, con el pelo mojado sobre su cara, con chorros de agua sobre su piel mojando su camiseta.

Se inclinó contra la puerta después de cerrarla, mirándola.

- Entonces. - Dijo él. - Quizás debería...

- Cállate, Shane. - Dijo y fue a besarle durante un largo, cálido y prolongado momento.

Entonces buscó detrás de él y cerró la puerta con llave. Solo ella y Shane, sin amigos detrás de la puerta, sin familia para separarles. Ni siquiera un vampiro escondido en la oscuridad para estropearlo todo.

Por una vez, nada les haría cambiar de idea.

- No te atrevas a preguntarme otra vez si estoy preparada. - Dijo Claire, cogió el extremo de su camiseta y se la quitó. El aire frío rozó su piel y le hizo estremecerse. Sabía que se estaba sonrojando, y no podía dejar de temblar, pero estaba bien, de alguna manera. Mientras dejó la camiseta en el suelo, pensó, *Ya me ha visto así antes. Está bien.*

Shane se sentó en el borde de la cama, mirándola con absoluta concentración. Se quitó los zapatos, los calcetines, después se bajó la cremallera de los vaqueros y los dejó en el suelo en el mismo montón.

También me ha visto así antes.

Rebuscó el cierre del sujetador. Pero no así.

- Espera. - Dijo él, y se quitó la camiseta. Bajo ella, su piel era más pálida de lo que recordaba, sus músculos más definidos. - Solo quiero que estemos iguales.

Contuvo una risa nerviosa. - Entonces tendrás que quitarte los pantalones.

Shane le dedicó una sonrisa y se puso a bajarse la cremallera de los pantalones. - No me culpes por la ropa interior. - Dijo él. - Es cosa de la cárcel.

- Me alegro de que no dijeras eso antes. Oh, y no se lo digas nunca a mis padres.

Los pantalones de Shane cayeron al suelo, junto con sus zapatos y calcetines. La mirada de Claire le recorrió, y se sintió mareada ante la visión de tanta piel expuesta.

- Ven aquí. - Dijo él. - Hace frío.

Dobló las sábanas y se metió dentro de la cama. Ella le siguió, sintiéndose extraña y poniéndose en posiciones que no terminaban de encajar.

Estar tumbada a su lado se sentía raro, y al mismo tiempo, completamente correcto. Estaban algo alejados, girados el uno mirando al otro. Anhelando, y sin tocar.

Shane dejó de sonreír un segundo. - Puedes decirme en cualquier momento que pare. Siempre.

- Lo sé.

- No me enfadaré por ello.

- Shane...

- De todas formas, quería decirte algo.

- ¿Qué?

Se acercó a ella y le tocó la cara con el dorso de la mano. - Te quiero.

De alguna forma, consiguió no llorar, aunque sabía que podría ver sus ojos húmedos. - Es la primera vez que lo dices.

Pareció aliviado. - Sí. Finalmente, ¿Eh?

- Finalmente. - Susurró ella. - Yo también te quiero.

Sus brazos la atrajeron hacia él, y se sintió pequeña, sin aliento y completamente segura. Era solo un abrazo, como tantos otros... pero también era diferente.

- Dios, eres hermosa. - Dijo, y sintió sus dedos en su espalda. Oh – estaba tratando de soltar el enganche del sujetador. Tenía práctica, notó una parte de ella; el resto de ella estaba demasiado ocupado gritando de alegría.

Entonces no fue capaz de pensar en nada más.

No era como en las películas. En las películas todo eran hermosas y gráciles personas y ángulos de cámara calientes; en la vida real, era una mezcla extraña de tremenda excitación y rareza. Shane todavía tenía condones en la cartera que tenía en los vaqueros. Esto era algo que nunca enseñaban en las películas (al menos no en las que Claire veía). Él también se sintió algo avergonzado. Se sentía real – mucho más real que en sus fantasías.

Shane hizo muchas preguntas, cosa que fue rara al principio, pero luego notó que estaba nervioso, igual que ella, y que estaba bien. Quería hacerla feliz.

La hizo feliz.

A pesar de lo que Eve había dicho, el dolor la sorprendió, como una corriente eléctrica recorriendo su cuerpo. Si Shane no la hubiera sujetado y ayudado, Claire no sabía cómo se hubiera sentido más tarde... pero lo hizo, y mejoró.

Y entonces todo estuvo bien.

Y después fue increíble. Lloró un poco, y ni siquiera sabía por qué, excepto que las emociones eran demasiado. Se sintió abrumada.

- Es diferente. - Claire le susurró en la oscuridad, mientras estaban tumbados juntos, calientes y relajados. - Es diferente de lo que pensaba.

- ¿Diferente en qué sentido? - Sonaba algo preocupado. Claire le besó.

- Diferente bueno. Diferente como algo significativo. Como ahora mismo – no siento que estoy desnuda, ¿Sabes? - No sabía por qué había dicho eso, pero era verdad; no se sentía expuesta. Solo aceptada. - No tengo miedo contigo. ¿Sabes lo que quiero decir?

Hizo un vago sonido de aceptación que quería decir que posiblemente no estaba escuchando. - Entonces ha estado bien.

- ¿Bien? - Se levantó sobre un codo para mirarle. - ¿Esta es tu forma de buscar un cumplido de lo bueno que eres?

- ¿Por qué? ¿He conseguido uno?

- Idiota. - Se volvió a tumbar y se acurrucó contra él. Su mano le acarició la espalda formando pequeños círculos. - No te mentiré, ha sido intenso. Y dolió. Pero... sí. Ha sido ... increíble.

- Odio que te doliera. - Dijo. - La próxima vez...

- Lo sé. Pero no ha sido tan malo. No te preocupes. - Su brazo que hacía de cálido cojín bajo su cabeza era la mejor almohada del mundo. - Me siento diferente. ¿Me veo distinta?

Shane le quitó el pelo de la cara. - Está muy oscuro aquí, pero sí, puedo verlo.

Sintió como sus ojos se agrandaban. - ¿Puedes?

- Claro. - Pasó un dedo por su frente. - Aquí dice, Claire ya no es virgen.

Sintió como sus mejillas prendían fuego, y le golpeó en el brazo. - Eres horrible.

- Ah, ya sale la verdad.

- En serio. Solo es que... me siento diferente. Me siento como si ahora fuera otra persona. ¿Sabes?

- Sí. - Dijo sombríamente. - Lo sé. Pero yo me siento así cada vez que me despierto en Morganville.

Le besó, y saboreó la tristeza en él. Su suspiró parecía venir desde sus pies hasta la cabeza. - Dios, te necesitaba. - Murmuró. - No te imaginas la cantidad de veces que he pensado en esto. Lo gracioso es, que ahora no te necesito menos. Creo que te necesito más.

Eso, pensó Claire, era una buena definición del amor: necesitar a alguien después de conseguir lo que querías.

Después de un largo momento dijo, - Tu padre va a matarme. Y probablemente tendrá derecho de hacerlo.

No había pensado en sus padres, pero ahora la inundó por completo. Todo iba a volverse complicado, mucho. - Estará bien. - Susurró, y puso su mano sobre su pecho. Puso su mano sobre el de ella. - Estaremos bien.

Se durmieron uno en los brazos del toro, y se despertaron tarde al día siguiente con el trinar de los pájaros.

No crujidos de hojas.

Cantos de pájaro.

Capítulo 8

- Estás en un gran lío. - Dijo Eve, mientras Claire, recién salida de la ducha, bajaba las escaleras con la mochila en un brazo.

Eve estaba sentada en la mesa, bebiéndose una coca-cola y leyendo un artículo de la revista Cosmo con gran concentración. Hoy iba de rosa –o, como a Eve le gustaba llamarlo, Rosa Irónico. Camiseta rosa con esqueletos de pescado y huesos. Con pantalones rosas a juego con calaveras. Incluso su coiletero era rosa con una calavera desafiante.

- ¿Disculpa? - Claire siguió moviéndose. Eve casi no levantó la mirada del artículo.

- Ni lo intentes. - Dijo ella. - Conozco esa mirada.

- ¿Qué mirada? - Claire abrió la puerta de la cocina.

- La mirada de ahora-soy-una-mujer. Oh Dios, no me lo digas, porque entonces tendré que sentirme culpable porque tienes diecisiete, y debería haber sido más precavida, ¿Verdad? - Claire no podía pensar en qué decir. Eve suspiró. - Será mejor que fuera bueno y dulce contigo, o juro, que le sacaré a patadas de la casa – Hey, ¿Esa es la camiseta de Shane?

Lo era. - No. - Claire se apresuró a entrar en la cocina.

Michel estaba junto a la cafetera, apretando los botones. Levantó la vista hacia ella y levantó las cejas, pero no dijo nada.

- ¿Qué? - demandó, y dejó su mochila sobre la mesa mientras se ponía zumo de naranja en un vaso. - ¿Te debo dinero de la renta?

- Tenemos que hablar de otras cosas que no son la renta.

- ¿Cómo qué? - siguió centrada en su zumo. - ¿Cómo cuanto tiempo vas a permanecer ocultándole a Bishop todo, y si vas a hacer o no que te maten? Porque me lo pregunto, Michael.

Respiró profundamente y se pasó los dedos por su rizado y rubio pelo como si quisiera arrancarse un mechón por pura frustración. El corte de su mano, notó Claire, ya estaba casi curado sin dejar marca. - No puedo contarte nada más. Ya me arriesgué bastante contándote lo que te dije, ¿Comprendido?

- ¿Y te desenmascararé? No. Porque según Patience Goldman, esto – Se levantó la manga y le enseñó el tatuaje, que era casi una sombra bajo su piel ahora, y casi no se movía – esto está desvaneciéndose. No creo que lo haya notado aún, pero lo hará.

- Por eso te dije que te mantuvieras alejada de él.

- ¡No fui por mi propio pie! Theo...- Se dio cuenta de que ni siquiera había preguntado, y sintió como todas las buenas vibraciones de esta mañana se esfumaban horrorizadas. - Oh, Dios. Theo y su familia...

- Están bien. - Dijo Michael. - Les han llevado a una celda. Les fui a ver, y se lo dije a Sam. Él hablará con Amelie.

- Eso serviría de mucho.

Michael la miró mientras se ponía café. - Hoy pareces diferente.

Se quedó sin habla, y sintió como se sonrojaba de golpe. Michael levantó una ceja, lentamente, pero no dijo nada.

- Vale. Eso no... no era lo que quería decir. Y no juegues nunca al poker. - Le dedicó una media sonrisa para mostrarle que no iba a meterse con ella. No hoy. - ¿Vas a mudarte de nuevo?

- No lo sé. - Tragó saliva y trató de mantener bajo control su corazón. - Tengo que hablar con mis padres. Están muy... tengo miedo por ellos, eso es todo. Pensaba que si me quedaba con ellos, las cosas mejorarían, pero creo que han empeorado. Ojalá pudiera sacarles de Morganville. De alguna manera.

- Puedes. - Dijo una voz desde la puerta. Y era – ¡De entre toda la gente! – Hannah Moses, se veía alta, delgada y peligrosa con su uniforme de policía, llevaba también una pistola, una porra, un spray de pimienta, esposas y quién sabe qué más. Hannah era una de esas mujeres que llamaba la atención sin importar lo que llevara, pero cuando se arreglaba, no había competición posible. - ¿Os importa si entro?

- Creo que ya estás dentro. - Dijo Michael, y le hizo un gesto hacia la mesa de la cocina. - ¿Quieres café a juego con el allanamiento?

- No es allanamiento si llevo placa, especialmente si alguien te deja entrar.

- ¿Y ese alguien sería...?

- Eve. A decir verdad, prefiero zumo de naranja, si tienes más. - Dijo Hannah. - Ya he tomado café. He estado de patrulla toda la noche. - Si se veía cansada, mientras se sentaba en una silla y estiraba las piernas, aunque cansada para Hannah solo quería decir algo menos atenta. Llevaba su pelo sujeto con un complicado peinado; llevarlo de

esa forma enfatizaba la cicatriz que le habían hecho en Afganistán, una marca que iba desde el lado izquierdo de la frente hasta su nariz. A algunas mujeres las habría desfigurado. Pero en Hannah era una hermosa marca de belleza aterradora. - Las cosas afuera se están poniendo feas.

Para que Hannah dijera eso, tenían que ser muy malas. Claire puso algo de zumo de naranja en un vaso de Scooby-Doo y se lo entregó antes de volver a sentarse.

Michael dijo, - ¿Estás hablando de sacar a los padres de Claire fuera? ¿Cómo es eso posible, sin que Bishop se entere?

- Oh, no hay dudas de que lo sabría. - Myrnin dijo, desde detrás de Claire – lo suficientemente cerca como para que su frío aliento le rozara la nuca, y se sobresaltó y tiró el zumo por toda la mesa. - Lo que sabe no importa ya. Queremos que lo sepa.

- ¿Cómo has entrado? - Preguntó Michael, y por el shock de su cara, claramente no había visto como Myrnin había aparecido tampoco. Myrnin, cuando Claire se giró para mirarle, estaba sonriendo. Se había dado un baño, su pelo, su cara, sus manos estaban limpias, aunque su ropa todavía seguía igual de mugrosa.

- No lo comprenderías aunque te lo explicara. Pero para responder a tu pregunta, la Jefa Moses tiene mi total cooperación para sobrepasar los límites de la ciudad. Necesitamos sacar a personas concretas de Morganville, y entre esas personas, están los padres de Claire.

Se humedeció los labios. - ¿Algún motivo especial para sacarlos tan rápido ahora?

- Sí. - Dijo, y Hannah le dedicó una mirada cortante que hubiera parado en seco a cualquiera cuerdo. No funcionó con él, por supuesto. - Ya estamos listos. Una vez Bishop empiece a matar, empezará con los que más queremos. Eso incluye a tus padres Claire, quiénes no tendrán forma de defenderse.

Sabía algo. Lo podía ver, y le aterraba hasta la muerte. - ¿Cuándo?

Extendió las manos. - No se sabe. Pero puedo decirte que se acerca. Michael también lo sabe.

Michael no dijo nada, pero fijó su mirada sobre la mesa. Claire evitó la tentación de tirar el zumo de naranja hacia él. - ¿Cuándo podremos empezar a sacar a la gente de la ciudad?

- Me ocupo de prepararles para irse. - Dijo Hannah. - Estoy llenando dos autobuses con los objetivos más probables, y esos tendrán una orden de evacuación inmediata en las dos próximas horas. - Claire vio un movimiento detrás de la puerta, notó que Eve había entrado en la cocina, pero estaba en silencio contra la pared. Mientras miraba,

Shane entró también, refrescado después de la ducha, con el pelo mojado. Sus miradas se encontraron, pero no fue hasta ella; se puso al lado de Eve.

Hannah les vio también. - Vosotros dos. - Dijo. - Vais en el autobús de hoy. Coged una maleta. Cosas para un par de días. Si necesitáis más luego, os lo conseguiremos.

Eve y Shane hablaron al mismo tiempo, un dueto de negación furiosa. Eve golpeó a Shane en el hombro para poder hablar primero. - De ninguna manera. No me voy a ninguna parte, Hannah. Fin de la historia.

Shane añadió, - No me voy a ninguna parte si Claire se queda aquí.

- Entonces se marchará también. - Dijo Hannah. - Iba a hacerlo de todas formas.

Pero Michael y Myrnin estaban negando con la cabeza. - No puede. - Dijo Michael. - Aunque se esté debilitando, el tatuaje la vincula directamente con Bishop. Sería capaz de rastrearla, a ella y a todos los que estuvieran con ella.

- No necesariamente. - Dijo Myrnin. - Hay vampiros que podrían bloquear su percepción de ella, si viajan con ella. Pero no están disponibles ahora mismo.

- Patience Goldman. - Dijo Claire. - ¿Verdad?

- Si Theo hubiera esperado un día más, esto podría haber sido evitado. Había pensado usarla para eso. Pero supongo que es culpa nuestra; si lo hubiéramos mantenido cerca de nosotros no habría actuado de forma tan estúpida. - Myrnin se encogió de hombros.

“No me iría de de todas maneras. - Dijo Claire. - No voy a dejar a Michael solo, fingiendo ser el mejor amigo de Bishop.

- Oh, gracias. Me alegro de inspirar tanta confianza.

- Bueno, no lo haces. No eres un espía, Michael. Eres músico.

- Los dos. - Dijo Myrnin secamente. - No son imprescindibles. Pero Michael tiene razón. Nuestra pequeña Claire no puede salir de los límites de Morganville, por ahora. Además, la necesito a mi lado.

- Bueno, si no se va. - Dijo Shane. - Yo tampoco.

- Lo mismo digo. - Dijo Eve.

Hannah les miró de una forma que podría haber creado mágicamente sus maletas en sus manos, pero entonces sacudió la cabeza. - No puedo prometer poder manteneros a salvo, ¿Comprendido?

Eve puso los ojos en blanco. - ¿Hemos pedido eso? ¿Alguna vez? Nos conoces, Hannah. Todos hemos ido a la misma escuela – bueno, excepto Claire. Los niños de Morganville hemos lidiado con vampiros toda la vida. No somos unos novatos.

- No es cierto. - Dijo Myrnin, sobriamente. - Quizás hayáis jugado con vampiros de Morganville domesticados, limitados por normas y reglas. Nunca os habéis enfrentado a alguien como Bishop, para quien no existe el concepto de limitarse.

- No me importa. - respondió Eve. - Eso solo quiere decir que es más importante que nos mantengamos unidos.

- Siempre hay algún loco que se quiere quedar cuando se acerca un huracán. No podemos salvar a todos. - Hannah se terminó el zumo de naranja de un trago. - Está bien. Me voy. Vamos a sacar primero a la gente de las casas de la fundadora, después cualquiera que esté vinculado a Amelie, y luego a la gente que se ocupaba de la administración de Morganville. Y sí, a los Morrell también.

-¿Pero no falta Richard?

- No. - Dijo Hannah. - Richard ha estado trabajando con nosotros para preparar a la gente para la evacuación. Le dije a su hermana que se tranquilizara, pero toca cada campana de aviso que ve. Ojala pudiera encontrar un autobús especial para ella sola. Uno muy lento y apestoso. A ser posible con un baño sucio.

Claire sonrió ante la idea, y recordó algo más. - Los Goldman. - Dijo ella. - Necesitan ayuda. ¿Los podéis sacar?

- No sé donde están. - Dijo Hannah.

- Yo podría. - Myrnin dijo pensativo. - No estoy seguro, pero puedo intentarlo. - Dijo. - No tienen vínculos de sangre ni con Bishop ni con Amelie, así que estarían suficientemente a salvo hasta que podamos sacarlos. Pero es un riesgo incluir vampiros en la evacuación.

- Eso quiere decir que tendremos a algunos vampiros peleando de nuestro lado si las cosas van mal. - Hannah señaló. - No es tan malo.

- Suponiendo que los Goldman quieran. - Parecía querer decir algo más, pero entonces sacudió la cabeza y cerró las manos. - No, no quería decir eso. Pelearán. No. Suponiendo que...

Se estaba perdiendo. Claire se levantó y abrió su mochila. Sacó una pequeña caja con cristales rojos y se la entregó; para casi todos los vampiros, esa hubiera sido una dosis demasiado grande. Para un humano, era una muerte segura.

Para Myrnin, era como tomarse un caramelo. Tosió, tragó y asintió mientras le devolvía la caja vacía. Entonces se giró, de cara a una esquina, y se abrazó a sí mismo, con la cabeza baja. Su cuerpo entero se agitó.

Eso no debería pasar.

Entonces tuvo un espasmo tan fuerte que ella pensó que iba a caerse. - ¡Myrnin! - Claire le tocó el hombro; nunca había visto que eso pasara antes – no tan mal, de todas formas. - ¿Qué pasa?

Susurró. - Aléjate. Alejaos todos de mí, ahora.

- Pero...

- Todo huele a sangre. Aléjalos.

Claire le soltó y retrocedió, diciéndole con gestos a Hannah e incluso a Michael que se fueran. Nadie dijo una palabra. Shane abrió la puerta de la cocina, y todos salieron.

Todos excepto Claire, que se quedó cerca de la salida, mirando como Myrnin peleaba por su vida y su cordura, segundo a segundo.

Vio como sus hombros se relajaban, y sintió la preocupación retroceder – hasta que se giró hacia ella.

Sus ojos no eran rojos. Eran solo... blancos. Solo... blancos, con una débil sombra de un iris y pupila. Los ojos de un cadáver.

- Claire. - Dijo él, y avanzó hacia ella.

Entonces se cayó, golpeando el suelo, y se quedó completamente inmóvil.

- Deberíamos llevarlo a un hospital. - Dijo Hannah, pero no como si pensara que fuera una buena idea. Claire estaba arrodillada junto a Myrnin, lista para retroceder si Myrnin de pronto volvía a la vida con ganas de sangre.

Estaba en silencio. Parecía muerto.

- Creo que esto va más allá de un hospital. - Dijo Claire. - Es parte de la enfermedad. En sus notas – escribía el progreso; a veces esto sucede. Solo... se desmayan. Reviven, pero normalmente cuando lo hacen, no son...- Su voz le falló, y tuvo que aclararse la garganta. - No son los mismos. - Los apuntes de Myrnin, lo que podía recordar de ellos, parecía indicar que cuando – o si – el vampiro se recuperaba del coma, no le quedaba gran cosa de su personalidad original.

Myrnin llevaba mucho tiempo enfermo. Había perdido la habilidad de crear nuevos vampiros hace más de cien años; había empezado a comportarse de forma extraña

hace unos cincuenta, y a partir de ahí había progresado rápidamente. Amelie, en cambio, solo estaba teniendo los primeros síntomas – la ocasional pérdida del control emocional, y los temblores. Oliver... bueno. ¿Quién sabía si el problema de Oliver era por la enfermedad o por su mal temperamento?

El hecho de que Myrnin hubiera aguantado más que al menos unos treinta otros vampiros que estaban confinados bajo tierra mostraba que la enfermedad no actuaba en todos de la misma forma, o que Myrnin era increíblemente decidido. No había querido tomar la cura... pero ahora no había elección. Tenía que tomarla.

Y tenía que llevarle con el Dr. Mills.

Le llevaron a través de un portal – bueno, Michael y Hannah le llevaron; Claire se concentró en el objetivo, el sótano del instituto de Morganville. - Quedaos aquí. - Dijo Claire. - Voy a buscar al médico.

- Podemos llevarle arriba. - Dijo Michael. Estaba siendo amable; podría haberlo hecho él solo, sin problemas, pero estaba dejando que Hannah llevara la mitad del peso.

- Lo sé. - Dijo Claire. - Es solo que no quiero llevar un desfile de gente tan llamativo hasta su escondite.

No esperó una respuesta, solo subió las escaleras, atravesando la puerta con la cerradura rota, y saliendo al pasillo, pasando entre adolescentes que iban a sus clases. Era pronto, pero el instituto de Morganville estaba en pleno funcionamiento, y Claire tuvo que abrirse paso entre una multitud de estudiantes con algo más de fuerza de lo normal.

Alguien la cogió por la parte de atrás de la camiseta y la detuvo en seco. Trató de escapar, pero como siempre – era demasiado pequeña, y él era demasiado grande.

Su captor llevaba camisa y corbata, y tenía el típico corte de pelo de todos los directores de una escuela. La miró como si fuera un insecto que había pillado andando por la mesa de su cocina. - ¿Qué crees que estás haciendo? - Demandó. - ¡Nada de correr por los pasillos!

- ¡No soy un estudiante! - Gritó. - ¡Suéltame!

Pudo ver el brazalete dorado de su muñeca y sus ojos se ampliaron; rápidamente se centró de nuevo en ella. - Eres esa chica... Claire. Claire Danvers. La que la fundadora...

Lo siento. - La soltó tan de golpe que casi perdió el equilibrio. - Mis disculpas señorita. Pensaba que solo era otro de estos críos maleducados.

Había unos pocos momentos en su nueva y extraña vida cuando todo merecía la pena – merecía la pena ser una freak con todo lo que le habían cargado encima desde que había llegado a Morganville.

Este era uno de ellos. Se incorporó, puso sus manos sobre sus caderas y le miró con la típica fría mirada que suponía que Amelie hubiera puesto en esta situación. - Soy una cría maleducada. - Dijo. - Pero soy una cría maleducada a la que no puedes dar órdenes. Ahora, me gustaría que me dejara tranquila y se fuera a su oficina. Y cierre la puerta. Ahora.

La miró como si no pudiera creer lo que estaba escuchando. -¿Disculpa?

- Ya me has oído. No quiero que estés por aquí creándome problemas. ¡Vete!

Pareció confuso, pero asintió a regañadientes y se fue hacia una puerta en la que estaba escrito ADMINISTRACION que estaba al otro lado del pasillo.

- Escupe tu corazón, Mónica. - Claire murmuró. - Gracias por las lecciones de cómo ser una zorra. - Empezó a correr de nuevo, dejándole a él y a su pequeño reino atrás.

Myrnin la había llevado por los pasillos a oscuras, pero recordaba los giros; también recordó demasiado tarde que todo el camino estaba a oscuras, y deseó haber cogido una linterna en algún momento. Había algo de luz que venía del pasillo durante sus últimos pasos, y las mesas y sillas apiladas en su camino; tuvo que ralentizar para no terminar en el suelo.

Finalmente, vio las puertas cerradas al final del pasillo, y rodeó una polvorienta mesa para llamar al panel de madera.

- ¡Hey! - No hubo respuesta. Llamó de nuevo. - ¡Dr. Mills! ¡Dr. Mills, abra, soy Claire! ¡Necesito su ayuda!

No hubo respuesta. Trató de girar el manillar.

- ¿Dr. Mills?

La puerta se abrió sin la más mínima resistencia.

La habitación estaba vacía. No había señales de pelea – no había señales de nada, a decir verdad. Parecía como si nunca hubiera habido nadie ahí. Todo el equipo estaba en las estanterías de nuevo, brillante y limpio; no había señales del suero ni de los cristales que había creado. Lo único que lo desvelaba era la falta de polvo.

Claire fue hacia la habitación contigua – la oficina del profesor y almacén, donde la familia del Dr. Mills estaba.

Lo mismo. No había nada que mostrara actividad reciente, ni siquiera un juguete perdido. - Oh, Dios, se han mudado. - Susurró Claire, y se giró para volver con sus amigos. Esperaba que el Dr. Mills se hubiera mudado, al menos. La alternativa era mucho peor, pero no podía imaginarse a Bishop – ni a sus secuaces – perdiendo el tiempo y energía para limpiar sus cacerías. No lo habían hecho en el laboratorio de Myrnin.

Claire dejó escapar un grito involuntario porque una mujer fantasmal – de blanco y negro, tonos de gris, sin color – le bloqueó el camino.

Parecía haber salido de una vieja fotografía de la época victoriana. Grandes faldas, pelo recogido en un moño, cuerpo delgado y grácil. Miró directamente a Claire, con las manos ante ella. Había algo espeluznante sobre ella que hizo que Claire se detuviera en seco, insegura de qué hacer, pero segura de que no quería acercarse a la figura.

Claire podía ver la habitación a través de su cuerpo. Mientras miraba, el fantasma se convirtió en niebla y re-apareció. Puso un dedo sobre sus labios, gesto hacia Claire, y se deslizó afuera.

- Fantasmas. - Dijo Claire. - Genial. Me estoy volviendo loca. Esto es el fin.

Solo que, cuando miró la otra habitación, el fantasma todavía estaba ahí, flotando a varios centímetros sobre el suelo. Al menos se estaba volviendo consistentemente loca.

El fantasma le pidió a Claire que le siguiera, y giró – volviéndose más y más débil, desapareciendo, después volviendo a aparecer. No era como una persona real, era más como un trozo de cartón que medía metro ochenta. Era alarmante y espeluznante y Claire pensó: No estoy alucinando, porque nunca me habría podido imaginar esto yo sola.

Siguió al fantasma por el laboratorio de ciencias, después al pasillo. Después fueron a otra aula, que estaba vacía excepto por mesas y tableros. Tenía el mismo aire de desuso. No parecía que nadie hubiera estado allí en años.

El fantasma se giró ante la pizarra, y las letras se formaron como delgadas líneas blancas.

AMELIE TIENE LO QUE NECESITAS. Decía. ENCUENTRA A AMELIE. SALVA A MYRNIN.

- ¿Quién eres? - Claire preguntó. El fantasma sonrió ligeramente. Parecía molesto, y se sentía superior.

Tres letras aparecieron en la pizarra. ADA.

- ¿Tú eres el ordenador? - Claire no pudo evitarlo; se rió. No solo estaba hablando con un ordenador que chupaba sangre, pero que pensaba que era algún tipo de heroína de una novela antigua. La Srta. Enchufe Plum, la gobernadora. - ¿Cómo puedes...? Oh, no importa. Sé que no es el momento adecuado. ¿Cómo puedo encontrar a Amelie?

USA EL BRAZALETE. La imagen en blanco y negro de Ada volvió a parpadear, como una señal con demasiadas interferencias. Cuando volvió a formarse, parecía tensa y descontenta. RAPIDO. NO HAY TIEMPO.

- ¡No sé cómo!

Ada pareció todavía más molesta, y escribió algo en la pizarra – pero era débil, y desapareció antes de que Claire pudiera leerlo. S-A-N... - ¿Sangre? - Claire preguntó. Ada estaba desapareciendo, pero Claire vio como su boca dijo si. - Por supuesto. ¡Cómo no! ¿Por qué no podéis crear algo que utilice chocolate?

No hubo respuesta por parte del ordenador/fantasma; Ada desapareció como una nube de polvo. Claire miró a su alrededor y encontró una chincheta en un tablón de anuncios. Dudó, después la puso sobre su dedo, y murmuró - Si luego tengo el tétanos, te culparé a ti, Myrnin.

Después se clavó la punta en el dedo, y salieron unas pocas gotas rojas de sangre que dejó caer sobre la superficie del brazalete de Amelie.

Emitió una luz blanca en la oscuridad. La sangre desapareció en las ranuras, y el brazalete se calentó, molesto contra su piel. Claire apretó los dientes cuando pensó que iba a gritar, y finalmente, la sensación de quemazón desapareció, dejando frío el metal.

Y eso fue todo. Amelie no apareció mágicamente. Claire no estaba segura de lo que esperaba, pero esto parecía muy decepcionante.

Dejó la chincheta de nuevo sobre el tablón y se fue a decirles a Hannah y a Michael que había fallado.

Derrotada, se fue hacia el sótano. Los pasillos estaban desiertos ahora, ya que era hora de clase. Cuando pasó delante de la puerta de las oficinas, se abrió, y el hombre que había enviado a su despacho como si fuera un niño pequeño salió. - ¿Srta. Danvers? - preguntó. - ¿Puedo hacer algo por usted?

Esta era la fantasía de cualquier alumno, pensó Claire, y estuvo tentada de decirle que hiciera alguna locura, como desnudarse y pasear por el auditorio. Pero en vez de eso negó con la cabeza y siguió andando.

Salió por la puerta y se interpuso en su camino.

- ¿Podría hacer algo bueno por mí? - Preguntó, y cuando trató de rodearle, la cogió por el brazo. Bajó su voz hasta susurrar rápidamente. -Dígale al Sr. Bishop que puedo ayudarle. Puedo serle útil. ¡Solo dígaselo!

Las puertas dobles que había al final del pasillo se abrieron de golpe, y un montón de gente entró corriendo. Todos llevaban abrigos largos y negros, y se movían rápidamente, con un objetivo.

Más rápido que los humanos.

Los dos que iban delante se quitaron la capucha, y Claire se sintió aliviada al ver que uno de ellos era Amelie, perfectamente compuesta y se veía al mando, aunque ya no fuera la reina de Morganville.

El otro líder del grupo era Oliver, por supuesto. No era tan reconfortante.

- Milton Dyer. - Dijo Amelie. - Por favor quite su mano de encima de mi amiga Claire. Ahora.

El hombre se quedó tan pálido como su camisa, y miró a Claire, y a su mano sobre su brazo. La soltó como si hubiera recibido una descarga eléctrica.

- Ahora márchese. - Amelie le dijo con el mismo tono de voz tranquilo y sin emoción alguna. - No quiero verle otra vez.

- Yo...- Se humedeció los labios. - Todavía soy leal a mi protector...

- Tu protector era Charles. - Dijo Amelie. - Charles está muerto. Oliver, ¿Tienes algún interés en quedarte con el contrato del Sr. Dyer?

- No mucho. - Oliver dijo. Sonaba aburrido.

- Eso aclara las cosas. Márchese de mi vista, Sr. Dyer. La próxima vez que nos crucemos, terminaré con usted. - Dijo sin una particular amenaza, pero Claire no dudó ni un instante de que lo haría.

Ni el Sr. Dyer, quién rápidamente volvió a su oficina. No se molestó ni en cerrar la puerta con fuerza. La cerró cuidadosamente.

Dejando a Claire en el pasillo con un gran grupo de vampiros. Viejos, pensó – Amelie y Oliver eran obviamente viejos, pero los otros parecían haber atravesado la luz del día sin marca alguna. Eran diez en total. La mayoría no se molestó en quitarse la capucha para revelar sus caras.

- Usaste el brazalete de una forma que yo no te enseñé. - Dijo Amelie. - ¿Quién te enseñó a convocarme?

- ¿Por qué?

- No juegues conmigo, Claire. ¿Fue Myrnin?

- No. Fue Ada. -

Los ojos grises de Amelie temblaron, solo un poco, pero fue lo suficiente para que Claire viera que sabía algo que Amelie deseaba que no supiera. - Ya veo. Ya hablaremos de eso más tarde. - Dijo. - ¿Por qué hiciste una llamada de sangre? Está diseñada a alertarme cuando estás herida seriamente.

- Bueno, alguien lo está. Myrnin está muy enfermo. Está escaleras abajo. Tengo que buscarle ayuda. Vine a buscar al Dr. Mills, pero...

- El Dr. Mills ha sido reubicado. - Dijo Amelie. - Pensaba que era lo mejor, después de la visita de Myrnin. No puedo decirte donde está. Comprenderás porqué.

Claire lo sabía. Y se sentía enferma y algo furiosa también. - Crees que le podría delatar. Ante Bishop. Bueno, no lo haría. Myrnin sabía eso.

- Sea lo que sea lo que creía Myrnin, no puedo arriesgarme. Estamos cerca del final, Claire. Solo arriesgo lo que debo.

- ¿No te gusta que Myrnin me haya mostrado a Ada, verdad? - Preguntó Claire.

- El buen juicio de Myrnin ha sido...cuestionable últimamente. Por lo que dices, está enfermo. ¿Dónde está?

- Escaleras abajo, junto al portal. - Dijo Claire. Amelie asintió secamente y se giró para marcharse, junto con sus seguidores. - ¡Espera! ¿Qué quieres que haga?

Amelie no dijo nada. Oliver, quedándose atrás un momento, dijo - Mantente fuera de nuestro camino. Si valoras a tus amigos, mantenlos también fuera.

Y entonces se fueron, moviéndose rápida y silenciosamente por el pasillo que iba al sótano.

Claire se quedó de pie en el pasillo un rato, escuchando los sonidos que venían de las aulas, voces de estudiantes haciendo preguntas o respondiendo.

La vida seguía.

Tan extraño.

Empezó a bajar hacia el sótano, pero un vampiro estaba bloqueando la bajada. - No.
- Dijo secamente. - No puedes venir con nosotros.

- Pero...

- No.

- Hannah y Michael...

- Nos ocuparemos de ellos. Márchate.

No había lugar a negociación. Claire finalmente lo comprendió, y se giró para salir de la escuela de la forma anticuada... hacia el sol, igual que Amelie y su grupo habían venido. No sabía de dónde venían, o a donde iban.

Amelie quería que así fuera.

Claire se sentó en las escaleras de la escuela durante unos largos minutos, estremeciéndose ante el viento frío, no hacía mucho calor fuera ya que el sol estaba cubierto por nubes. Las calles parecían desiertas – había unos pocos coches por las calles de Morganville, pero no sucedía mucho más.

Escuchó una puerta abrirse detrás de ella, y Hannah Moses bajó con sus pesadas botas y le ofreció a Claire una gran mano. Claire la cogió y se incorporó. - ¿Amelie se está ocupando de él? - Preguntó. Hannah asintió con la cabeza. - ¿Michael fue con ellos?

- Te verá más tarde. - Dijo Hannah. - Lo importante es sacarte de aquí. Necesito que me ayudes a meter a tus padres en ese autobús.

- Bishop lo averiguará. - Dijo ella. - Lo sabes, ¿Verdad? Sabrá lo que estamos haciendo.

Hannah asintió. - Por eso lo hacemos rápidamente, chica. Así que venga, vamos.

Mamá y papá estaban discutiendo; Claire los podía escuchar en el porche donde ella y Hannah llamaron al timbre. Claire sintió una sensación punzante en su estómago. Sus padres no discutían muy a menudo, pero cuando lo hacían, era por algo importante.

Las voces de pronto se silenciaron, y unos diez segundos más tarde, la puerta se abrió. La madre de Claire había abierto, con las mejillas rojas. Parecía muy agitada cuando vio a Claire, obviamente se veía culpable por la pelea, pero lo apartó de su mente, puso una gran sonrisa y las invitó a entrar a ambas.

- Sheriff Hannah Moses. - Señora. - Dijo Hannah sin esperar instrucciones. - No creo que nos hayamos conocido antes. Conozco a su hija desde hace tiempo. Es buena gente.

Le ofreció una mano, y la madre de Claire la cogió para estrecharla y le lanzó una mirada ansiosa de Claire a Hannah. - ¿Hay algún problema, Sheriff Moses?

- Llámeme Hannah, por favor. - Hannah estaba mostrándose encantadora, y podía serlo mucho. - ¿Puedo hablar con usted y con su marido a la vez? Esto les concierne a ambos.

Con una única y preocupada mirada sobre su hombro, su madre les llevó por el largo pasillo hasta el salón. Tenía la misma estructura que la casa de cristal, pero eran tan diferentes, especialmente ahora. Claire casi esperaba ver el sillón viejo tan conocido y la guitarra de Michael y los libros en la pared; en vez de eso, su madre había llenado la habitación de revistas y demás, todo bien ordenado y limpio.

Lo único para lo que no estaba preparada Claire era para ver a su padre, quién estaba sentado en uno de los sillones, con la cara enrojecida. Se le veía tenso, y con una fiereza en sus ojos que Claire no había visto, bueno, nunca. Aun así, se levantó y le estrechó la mano a Hannah, haciéndole un gesto amable indicándole que se sentara en el sillón mientras la madre de Claire se sentaba en el otro extremo, con Claire en medio. Normalmente, su madre hubiera ido a preparar café y galletas, pero no esta vez. Solo se sentó en la silla preocupada.

Hannah dijo, - Pongamos todas las cartas sobre la mesa. Hay una emergencia en la ciudad. Sr. Y Sra. Danvers, tienen que venir con nosotros. Hagan una maleta con cosas para un par de días, llévense todo lo que necesiten y que no puedan vivir sin ello. Les puedo dar quince minutos.

Eso era... extremo. Claire parpadeó. Esperaba un torrente de preguntas de parte de sus padres, pero se sorprendió ante el silencio.

Los padres de Claire se miraron el uno al otro, y entonces su padre asintió. - Bien. - Dijo. - Hace tiempo que quería hacer eso. Claire, ve con tu madre y haz las maletas. Subiré en un segundo.

- Um...- Claire se aclaró la garganta y trató de no verse tan extraña como se sentía. - Yo no voy, papá.

Ambos la miraron como si hubiera hablado en chino. - Claro que sí. - Dijo su madre. - No te vas a quedar sola aquí. No cuando sabemos lo peligroso que es.

- Lo siento, pero saben demasiado sobre Morganville para que se metan en problemas. - Dijo Hannah. - Esto no es discutible. Tienen que hacer las maletas, y marcharse. Y Claire no puede ir con ustedes, al menos no todavía.

Había algo en Hannah, cuando decía algo así, lo decía claramente en serio. En el silencio que siguió a eso, Claire sintió el peso de la mirada de sus padres en ella, así que miró hacia abajo y juntó sus manos. - No puedo. - Dijo ella. - Es complicado.

- No, no lo es. - Dijo su padre, con un tono que no había escuchado nunca. - Es muy sencillo. Soy tu padre, estás bajo mis órdenes, y vienes con nosotros. Lo siento, Sheriff Moses, pero es demasiado joven para quedarse aquí sola.

- ¡Papá, me enviasteis aquí sola! - Dijo Claire.

- ¿Por qué crees que peleábamos, Claire? - Su madre respondió. - Tu padre me estaba recordando que yo era la que te quería enviar a una universidad cercana, solo para tener algo de experiencia, que sería bueno. Él quería que fueras directamente a la MIT, aunque como íbamos a pagarlo, no lo sé...

Papá la interrumpió. - No vamos a empezar otra vez. Claire, nos equivocamos al dejarte marchar sola desde el principio, sin importar lo seguro que pensábamos que sería. Y vamos a arreglarlo ahora. Vienes con nosotros, y las cosas serán mejores una vez estemos fuera de aquí.

Las manos de Claire se cerraron mientras la frustración crecía dentro de ella. - ¿Me estas escuchando? ¡Es demasiado tarde para eso! ¡No puedo irme con vosotros!

Debería haber supuesto que lo interpretarían mal... y, de una forma, acertarían. - ¿Es el chico, verdad? - Dijo la madre de Claire. - ¿Shane?

- ¿Qué? ¡No! - Claire negó rápidamente, aunque incluso con sus propios oídos sonó culpable. - No, no es eso. Es otra cosa. Como he dicho, es complicado.

- Oh dios mío... Claire, ¿Estas embarazada?

- ¡Mama! - Sabía que se veía tan mortificada como se sentía, especialmente porque Hannah miraba.

- Cielo, ¿Ese chico se ha aprovechado de ti? - Su padre estaba yendo por el mal camino; incluso se levantó para hacerlo más dramático. - ¿Y bien?

Claire le miró, con la boca abierta, incapaz de hablar. Sabía que ella estaría mintiendo, pero no podía encontrar las palabras.

En el silencio reinante, su padre dijo, - Quiero que le arresten.

Hannah preguntó, - ¿Con qué cargos, señor?

- ¿Está de broma? ¡Ha tenido sexo con mi hija menor de edad! - le dedicó a Claire una mirada furiosa, medio herida, y muy peligrosa. - Adelante, dime que me equivoco. Claire. -

- No... ¡No fue así!

Su padre miró a Hannah de nuevo. - ¿Ve? Juro que pondré una queja si hace falta.

Hannah parecía perfectamente cómoda. - Señor, no se puede hacer eso. De hecho, Claire tiene diecisiete años, y bajo las leyes de Texas es capaz de dar su consentimiento. No hay ninguna ley infringida, más allá de la falta de sentido común, cosa que creo que es habitual de los adolescentes. Esto son asuntos de familia, no de policías.

Su padre pareció sorprendido y todavía más furioso. - ¡Esto es una locura! ¡Tiene que ser ilegal!

- Bueno señor, no lo es, y no tiene nada que ver con que Claire tenga que quedarse en Morganville. Tiene que ver con los vampiros. - Hannah dijo cambiando el tema de Shane y el sexo, cosa que alivió a Claire. -Se lo digo por su bien, y por el de Claire; ella tiene que quedarse. No estará sin protección; les prometo eso. Nosotros la mantendremos a salvo.

- ¿Quién es nosotros? - El padre de Claire no iba a abandonar sin pelear.

- Todo el mundo. - Dijo Hannah, y levantó sus cejas. - Esto es una pérdida de tiempo, Sr. Danvers. No podemos discutirlo. Tienen que irse ya. Por favor, hagan las maletas.

Al final, lo hicieron. Claire subió a ayudar a su madre a regañadientes; no quería volver a hablar de ella y de Shane, pero el tema salió tan pronto como cerraron la puerta. Al menos su padre no estaba en la habitación. Dios, eso había sido horrible.

- Cielo. - Claire se detuvo mientras sacaba una maleta de debajo de la cama de sus padres, miró la seria expresión de su madre, y siguió con lo que estaba haciendo. - Cielo, no me gusta que estés con ese chico – ese hombre. Y no es apropiado que vivas en la misma casa que él. No puedo permitir eso.

- Mamá, ¿Podrías centrarte en que no te maten hoy? Te prometo que te dejaré que me des el discurso de estoy-tan-decepcionada mañana, y cualquier otro día, ¡Si haces las maletas!

Su madre abrió el cajón del armario que había junto a la ventana y empezó a sacar cosas, tirándolas en la maleta abierta. No era normal. Mamá era la típica persona que metía las cosas de forma ordenada y doblada. Después pasó al siguiente cajón, y luego al siguiente. Claire trató de ordenar el desastre.

- Solo dime una cosa. - Su madre dijo mientras sacaba un montón de cosas del armario y las metía en la maleta. -¿Estáis usando protección?

Oh, Dios, Claire no quería tener una conversación de abejitas y cigüeñas con su madre. No ahora. Ni nunca, para ser sinceros; ya la había tenido una vez, y una era más que suficiente. - Sí. - Dijo ella, con la voz más tranquila que pudo encontrar. - Él insistió. - Quería decir eso para hacer quedar bien a Shane. Por supuesto, mamá lo interpretó mal.

- ¿Quieres decir que tú no? Oh, Claire. ¡Es tu cuerpo!

- Mamá, por supuesto que yo...- Claire respiró profundamente. - ¿Podemos hacer la maleta? ¿Por favor?

Se estremeció cuando una lluvia de zapatos cayó sobre la cama.

Hannah la estaba esperando cuando finalmente bajaron con la maleta. El padre de Claire había entrado unos minutos, solo para añadir sus cosas, y después había tratado de bajar la maleta, pero Claire había insistido en hacerlo ella. La cosa pesaba al menos diez kilos.

Hannah levantó sus cejas hacia Claire. ¿Qué ha pasado?

Claire puso los ojos en blanco. No preguntes.

Fue un frío y lento viaje hasta el autobús.

Richard Morrell había conseguido dos autobuses, con asientos afelpados y ventanas tintadas. Según las letras de los laterales, era un transporte de Midland/Odessa, pero Claire suponía que su destino era diferente.

El primer bus ya estaba siendo cargado cuando Claire llegó con sus padres; para subir había casi todo gente de las casas de la fundadora y gente del ayuntamiento, incluyendo a los Morrell. Eve también estaba ahí, sujetando un cuaderno pasando lista.

- Oh, mira, ahí está tu amiga. - Dijo la madre de Claire. - No parece muy feliz.

No estaba señalando a Eve, era a Mónica. Mónica no estaba feliz. Tuvo que ser obligada a subir al bus, peleando todo el rato con su hermano, quien parecía molesto y furioso. De alguna forma había conseguido que sus dos amigas también fueran evacuadas, aunque Gina y Jennifer parecían mucho más aliviadas por poder abandonar la ciudad. Mónica estaba pensando que probablemente tendría más oportunidades de ser la abeja reina con Bishop que con Amelie al mando, pero estaba pensando a corto plazo; si lo que Myrnin decía era cierto, entonces el esquema social de Morganville estaba a punto de ser descalabrado, y ser la más popular no te hacía nada excepto un buen blanco.

La pelea con Mónica venía del hecho de que Richard Morrell se negaba a subir al autobús. Bueno, Claire lo veía venir. No era el tipo de persona que se marcha

corriendo. - Hay mucha gente que no se puede ir. - Le dijo a su hermana, quién estaba testarudamente tratando de evitar ser metida dentro del autobús. - La gente que necesita que les cuiden. Soy el alcalde. Tengo que quedarme. Además, como papá está muerto, tengo que ocuparme del consejo también. No puedo rime sin más.

- ¡Tienes un ego demasiado grande, Richard! Nadie cuenta contigo. La mayoría de la gente de aquí sería capaz de matar a otro para poder escapar.

- Por eso me quedo. - Dijo él. - Porque esa gente necesita orden. Pero necesito que te marches, Mónica. Por favor. Tienes que cuidar de nuestra madre.

Mónica se tambaleó. Claire, mirando hacia arriba, pudo ver a la Sra. Morrell sentada en el autobús, mirando por la ventana con una expresión distante. Mónica había dicho que su madre no lo llevaba muy bien, y parecía efectivamente fuera de este mundo.

- ¡Eso es chantaje emocional! - Dijo Mónica. Detrás de ella, Gina y Jennifer se miraron una a la otra, avanzaron unos pasos y subieron las escaleras, dejando a Mónica sola. - En serio, Richard. No me puedo creer que me alejes así.

- Créetelo. Vas a subir, y te marcharas de aquí. Ahora. Necesito que estés a salvo. - Él la abrazó, pero ella seguía con los brazos tensos y una mirada furiosa, se giró y subió sin decir nada más. Se sentó detrás de Gina y Jennifer, junto a su madre, y cruzó los brazos a modo de protesta.

Richard respiró aliviado, después se giró hacia los padres de Claire. -Por favor. - Dijo él. - Tenemos que salir ya.

El padre de Claire negó con la cabeza.

- Papá. - Claire dijo, tirando de su brazo. - Papá, por favor.

Todavía dudaba, mirando a Hannah, después a Richard, después a Claire. Todavía negando con la cabeza.

- ¡Papá, tienes que irte! ¡Ahora! - Claire prácticamente gritaba. Se sentía enferma por dentro, preocupada por ellos y aliviada de que estarían a salvo, finalmente, en algún lugar lejos de Morganville. En algún lugar donde esto no les pudiera afectar. - Mamá, por favor. ¡Haz que suba! No os quiero aquí; ¡estáis en medio!

Dijo desesperada, y vio que eso les hizo daño a sus padres. Les había dicho cosas peores antes, había dicho os odio y ojala estuvierais muertos, pero eso era cuando solo era una niña y pensaba que sabía todo.

Ahora, sabía que no, pero en este caso, sabía más de lo que quería.

Era frustrante, porque nunca les había visto así.

- ¡No nos hables así, Claire! - Su madre soltó. Su padre puso una mano sobre su hombro y la acarició, después respiró profundamente.

- Está bien. - Dijo papá. - Puedo ver que no vas a venir sin pelear, y que tus amigos no nos van a ayudar. - Se detuvo, y Claire tragó saliva mientras los ojos de su padre se posaban en Hannah y en Richard. - Si algo le pasa a mi hija...

- Señor. - Dijo Richard. - Si no quiere subir al autobús, algo nos pasará a todos, y será algo muy, muy malo. Por favor. Márchense.

- Tiene que hacerlo por su hija. - Hannah añadió. - Creo que ambos lo saben, en el fondo. Así que dejen que yo me preocupe de cuidar de ella. Suban al bus. Les prometo que esto terminará pronto.

Era una triste despedida, llena de lágrimas (de mamá y de Claire) y el abrazo fuerte de su padre que significaba que su padre estaba igual de afectado, pero no quería mostrarlo. Su madre le acarició el pelo, igual que había hecho cuando Claire era una niña pequeña, y la besó en la mejilla.

- Pórtate bien. - Dijo, y la miró profundamente a los ojos. - Luego tendremos que hablar.

Hablaba de Shane, por supuesto. Claire suspiró y asintió, y la abrazó una última vez. Miró como subían las escaleras del autobús.

Sus padres se sentaron delante, su madre en la ventana. Claire les despidió con la mano y su madre hizo lo mismo. Mamá todavía estaba llorando. Su padre miraba hacia el infinito, con la mandíbula tensa y no le devolvió el saludo.

El bus cerró las puertas con un siseo final y se alejó de la zona desierta que servía tanto como para llegadas y salidas. Había tres coches de policía detrás, ocupados por gente que había escogido Hannah personalmente.

Claire se estremeció, a pesar de que estaban al sol. Se estaban marchando. Se están marchando de verdad. Se sintió muy sola.

El autobús parecía tan vulnerable.

- ¿Frio? - Una chaqueta apareció sobre sus hombros. Olía a Shane. - ¿Qué me he perdido?

Se giró, y ahí estaba, llevando una camiseta gris y unos vaqueros. Su chaqueta parecía abrazar su cuerpo, pero no era suficiente; se tiró sobre sus calientes brazos, y estuvieron así un rato. - Está bien. - Dijo él. - Estarán bien.

- No, no lo está. - Dijo, con un sonido ahogado contra su pecho. - No lo está.

No discutió eso. Después de un momento, ella giró la cabeza y miró como la caravana se alejaba hacia los límites de Morganville.

- Porque...- preguntó con voz llana - puedo pelear contra vampiros y arriesgar mi vida y pueden aceptar eso, ¿pero no pueden aceptar que soy una mujer con vida propia?

Shane pensó en ello un segundo; podía ver que estaba tratando de pensar en su extraña infancia. - ¿Cosas de chicas?

- Si, debe ser eso.

- Entonces, supongo que se lo dijiste.

- Um... no a propósito. No esperaba que se enfadaran tanto.

- Tú eres su pequeña. - Dijo Shane. - Sabes, cuando lo pienso, yo sentiría lo mismo por mi hija.

- ¿Lo harías? - había algo deliciosamente caliente en que no tuviera miedo de decirle eso a ella. - Entonces. - Dijo. Con un esfuerzo quizás demasiado visible de tratar de ser casual. - ¿Quieres tener una hija?

Él la besó en la frente. - Echa el freno, chica.

Pero no sonaba furioso, ni nervioso. Solo – como era habitual en Shane – centrado en lo que estaba ante ellos ahora mismo. Un sentido de tranquilidad la inundaba poco a poco, con cada respiración. Se sentía mejor cuando estaba con él. Todo parecía mejor.

Shane preguntó, - ¿Y los Goldman? ¿Estaban también en autobús?

- No vi a los Goldman. - Claire dijo. - ¿Hannah?

Hannah Moses estaba cerca, firmando papeles en otra carpeta que le había dado un policía uniformado de Morganville. Miró hacia los dos. - No les pudimos sacar. - Dijo ella. - Myrnnin iba a ocuparse de eso, pero ahora no tenemos forma de alejarlos de Bishop. El tiempo pasa, solo es cuestión de minutos antes de que Bishop se dé cuenta de lo que hemos hecho, si no lo sabe ya.

El teléfono de Richard Morrell sonó. Lo sacó de su bolsillo y miró el número, lo abrió y se alejó andando. Claire le miró andar, con los hombros encogidos, mientras hablaba. Cuando cerró el teléfono y volvió, su cara estaba tensa. - Lo sabe. - Dijo. - Bishop ha organizado una asamblea esta noche en la plaza de la fundadora. Todo el mundo debe asistir. Nadie se puede quedar en casa.

- Oh, venga ya. No puedes organizar una asamblea con todo el pueblo. ¿Y si no les llega el mensaje? ¿Y si no quieren ir? - Claire preguntó. Aunque en Morganville, hacer que la gente siguiera las normas – fueran las que fueran – era como tener un rebaño.

Richard y Hannah intercambiaron una mirada. - Bishop no aceptará excusas. - Dijo ella. - Si dice que todo el mundo tiene que ir, los que no asistan podrán ser cazados. Ese es su estilo.

Richard estaba asintiendo ante su frase. - Tenemos que extender la noticia. Llamar a todas las puertas, a cada negocio. Cerrar el campus y mantener a los estudiantes fuera de esto. Tenemos seis horas antes de la puesta de sol. No perdamos ni un minuto.

Shane ayudó a la gente a llevar suministros al almacén –comida, agua, ropa, radios, cosas para la supervivencia. Claire no estaba segura de porque, y no quería saberlo; el ambiente era silencioso, resuelto, pero tenso. Nadie hacía preguntas. No ahora.

Los primeros vampiros de Bishop aparecieron un par de horas más tarde, conduciendo lentamente rodeando el perímetro con uno de los coches con ventanas tintadas. El equipo de Hannah detuvo el coche, y Claire se sorprendió cuando les tiraron una manta encima cuando salieron del coche para llevarles hasta un sitio alejado del sol.

- La mayoría de la gente de Bishop son de Amelie. - Explicó Hannah. - A Amelie le gustaría que mantuviéramos a su gente viva. Puede recuperarlos, una vez Bishop esté muerto. Llámalo locura temporal – no es una ofensa para matarlos, ni siquiera para los vampiros. Solo tenemos que mantenerlos fuera de servicio, es todo.

Bueno, eso sonaba bastante fácil para Claire; pero no pensaba que los convertidos de Bishop – incluso los que no estaban dispuestos – querrían unirse a ellos. Aun así, Hannah parecía saber lo que estaba haciendo. - ¿Así que ese es el plan? ¿Coger a cada vampiro que venga a mirar?

- No exactamente. - Hannah sonrió ligeramente. - ¿Sabes que no te voy a contar el plan, verdad?

Cierto, Claire todavía estaba en el lado malo. Miró hacia su casi desaparecido tatuaje, que todavía se movía bajo su piel, pero débilmente, como los últimos aleteos de una mariposa. Le picaba. - Deseo que esta cosa desaparezca ya.

- ¿Bishop ha tratado de llamarte a través de eso?

- No últimamente. O si lo ha hecho, no puedo sentirlo. - Eso sería genial, si realmente la conexión se estaba debilitando. Quizás ya no era una señal mágica de peligro. - ¿Entonces qué puedo hacer?

- Ve a llamar a las puertas. - Dijo Hannah. - Tenemos una lista de personas que todavía no hemos localizado, para el segundo autobús. Puedes ir con Joe Hess.

Los ojos de Claire se ampliaron. - ¿Está bien? - Porque acababa de recordar la pena de muerte que le había entregado con sus propias manos.

- Claro. - Dijo Hannah. - ¿Porqué no iba a estarlo?

Claire no sabía lo que había pasado, pero le gustaba el detective Hess, al menos ir con él le daría un sentimiento de ser útil, de hacer algo. Todo el mundo parecía tener algo que hacer. Todo en lo que podía pensar era que sus padres estaban en el autobús, que se iban de la ciudad, y no sabía lo que les iba a pasar. O lo que les podía pasar.

Deseaba haberles despedido mejor. Deseaba que no hubieran estado tan enfadados con ella por lo de Shane. Bueno, tendrán que acostumbrarse, pensó, pero incluso para ella misma, se sentía débil y algo egoísta.

Pero estar con Shane no era un error. Sabía que no lo era.

Joe Hess iba conduciendo su propio coche, pero tenía todas las cosas de policía dentro – una radio, una de esas linternas que se pegan al techo, y una pistola que estaba en la parte trasera. Era un hombre alto y callado, y había algo en él tranquilizador. Por una cosa, nunca la miraba como si fuera una cría molesta; solo la miraba como si fuera una persona. Una persona joven, claro está, pero una que había que tomarse en serio. No estaba segura de cómo se había ganado eso, considerando que le había entregado una pena de muerte.

- Voy a bloquear las puertas. - Le dijo mientras subía al asiento del copiloto, medio segundo después escuchó el click. - Es bueno verte, Claire.

- Gracias. También es bueno verte a ti. ¿Qué sabes de los autobuses? ¿Han salido ya de la ciudad?

- Amelie los escoltó a la barrera hace unos minutos. - Dijo. - Hubo algunos problemas, pero nada de lo que no pudiéramos ocuparnos. Están de camino. Nadie está herido.

Eso alivió el nudo que tenía en su garganta y que ni siquiera sabía que estaba ahí. - ¿A dónde van? No, espera, no me lo digas. ¿Probablemente no tengo que saberlo, verdad?

- Probablemente no. - Dijo, y la miró. - ¿Estás bien?

Miró por la ventanilla y se encogió de hombros. - Mis padres están en uno de esos autobuses, eso es todo. Estoy preocupada.

Siguió mirándola mientras conducía, y tenía el ceño fruncido. - Y cansada. - Dijo. - ¿Cuándo te fuiste, volviste con Bishop? ¿Te hizo daño?

No había respuesta a eso. - No me hizo daño. - Finalmente dijo. - No personalmente.

- Supongo que eso es parte de lo que he preguntado. - Dijo. - Pero no responde realmente a mi pregunta.

- ¿Quieres decir si necesitare terapia por todo esto? - Otro encogimiento de hombros parecía apropiado. - Si, probablemente. Pero esto es Morganville. No es exactamente lo peor que podría pasarme. - Giró la cabeza y le miró directamente. - ¿Qué había escrito en el papel que te di?

Se mantuvo en silencio un largo rato por lo que pensó que trataba de evitar responder, pero entonces dijo - Era una sentencia de muerte.

Ya sabía eso. - Pero no la tuya.

- No. - Dijo. - La de otra persona.

- ¿Quién?

- Claire...

- No importa. Nos ocupamos de eso. Ya no es un problema.

- La entregué. Tenía que hacerlo.

Como respuesta, Joe rebuscó en un bolsillo de su chaqueta y sacó el papel, todavía doblado, con trozos de cera fuera. Y se lo entregó.

Claire lo desdobló. El papel estaba seco y crujía, viejo papel, con un ligero olor a moho. La escritura de Bishop era difícil de leer, pero el nombre estaba escrito en grande y subrayado.

Eve Rosser.

- No va a pasar. - Dijo Joe. - Solo quería que lo supieras. Si él te lo dice, quiero que comprendas que Eve está completamente a salvo, ¿Comprendido? Nada le pasará. Claire, ¿Me comprendes?

Le había llevado una sentencia de muerte para matar a su mejor amiga.

Claire no podía pensar. No podía sentir nada excepto una abrumadora sorpresa. Trató de leer el resto del papel, pero sus ojos volvían una y otra vez al nombre de Eve.

Dobló el papel y lo sujetó fuertemente en la mano. Respira. Se sentía mareada y algo enferma.

- ¿Porqué tú? - Preguntó débilmente. - ¿Por qué dártelo a ti?

- Es el estilo de Bishop. Escoge a gente que sabe que no le hará caso, para poder castigarles por negarse. Como lección para Morganville. Sabía que no mataría a Eve. No había ninguna oportunidad. Esto era menos sobre librarse de Eve que de librarse de mí.

Todavía se sentía fría. Claro, el detective Hess no lo hubiera hecho, pero ¿Y Si le hubiera llevado la orden a otra persona? ¿A Mónica por ejemplo?

Eve podría estar muerta ahora mismo, y sería todo por su culpa.

Sintió la sentencia de muerte deslizarse entre sus dedos. Cuando los abrió, reprimiendo lágrimas, el Detective Hess la estaba metiendo de nuevo en su bolsillo. - Solo quería que supieras que estamos en su contra. - Dijo. - Y que comprendas, que pase lo que pase, ninguno de nosotros haremos lo que él diga.

Claire notó que no podía decir eso de ella misma. Ya había hecho cosas que Bishop quería.

Más de una vez.

Dios, no quería pensar hasta donde se había metido en la fosa, pero seguro que estaba rodeada por cocodrilos a estas alturas.

- Está bien, volvamos al trabajo. - Hess le entregó un trozo de papel. - Esta es la gente que tenemos que encontrar. - Dijo. - Escuché lo que pasó con Frank Collins. ¿Tú y Shane estabais allí?

No tenía muchas ganas de hablar de eso. - El Dr. Mills está con Amelie. - Dijo. - Puedes tacharle de la lista. No le va a sacar de la ciudad.

Por todo Morganville, mientras conducían, había señales de que algo estaba pasando – gente en grupos, susurrando en las verjas, y mirando los coches que pasaban. No había vampiros a la vista, pero claro, todavía no era de noche. - ¿Qué es esto? - Preguntó. Hess sacudió la cabeza.

- Todavía hay un amplio movimiento anti-vampiros en la ciudad. - Dijo. - Se ha vuetlo más fuerte estos últimos meses. Hemos tratado de mantenerlos tranquilos, porque si hacen algo ahora, solo les matarían. Y la mayoría no quieren estar del lado de Amelie, solo quieren matarla. No podemos ocuparnos de esto hasta que Bishop no esté.

- ¿Entonces qué hacemos?

- Nada. No hay nada que podamos hacer ahora. Bishop es el que está llevando las cosas al límite, no nosotros. Si quiere pelea esta noche, la tendrá. Quizás más grande de lo que se espera.

La cuarta dirección de la lista era un apartamento – no había muchos edificios de apartamentos en Morganville, ya que la gente solía vivir en unifamiliares, pero había unos pocos. Como en cualquier ciudad pequeña, los complejos iban de decrepitos a menos decrepitos; no había lujo en las casas.

El complejo de apartamentos en el que se pararon formaba parte de los más decrepitos. Eran de estuco y ladrillo, pintados de rosa pálido, dos edificios con una plaza en medio... bueno, Claire supuso que se podría llamar patio, si te gustaba una vista que incluyera una piscina sucia, arboles sin podar y basura rebosante.

Joe Hess miró el número del apartamento. Si la apariencia desgastada le molestaba, no lo mostró. Cuando llegaron al número veintidós, llamó a la puerta. - Policía, abran. - Gritó y apartó a Claire cuando trató de ponerse a su lado. Le dedicó una silenciosa mirada que quería decir *quédate aquí*, y escuchó. No pudo escuchar nada dentro.

Ni él, por lo visto. Sacudió la cabeza, pero mientras se iban, Claire escuchó que alguien desde dentro del apartamento decía - Ayuda.

Se congeló, mirando al Detective Hess. Él también lo había escuchado, y le dijo que se alejara todavía más mientras sacaba la pistola de su cintura. - ¿Willie Combs? ¿Está bien? Soy Joe Hess. Responda, ¡Willie!

- Ayuda - la voz repitió, esta vez más débil.

Hess trató de abrir la puerta, pero estaba cerrada. Respiró profundamente. - Claire, quédate aquí. No entres. ¿Vale?

Asintió. Retrocedió y pateó la puerta, y la madera barata se rompió y se abrió al segundo intento, salpicando todo de astillas.

El detective Hess desapareció dentro. Claire vio como las cortinas se movían y como la gente trataba de ver qué estaba pasando, pero nadie salió de sus casas.

Ni siquiera en mitad del día.

Pareció una eternidad hasta que el detective Hess salió con alguien en brazos. Era una chica de la edad de Claire, hermosa, llevaba una camiseta del colegio de Morganville y pantalones de deporte, como si acaba de salir de educación física.

No se movía y tenía una toalla en su cuello.

- Llama a una ambulancia. - Le ordenó a Claire. - Dile que es urgente, y que traigan el kit para mordiscos.

- ¿Está...?

- Está viva. - Dijo, y la dejó en el suelo, todavía sujetando la toalla. Hess la miró con furia en sus ojos. - Su nombre es Theresa. Theresa Combs. Es la mayor de los tres hijos.

Claire se quedó fría, y miró hacia la puerta del apartamento. - ¿No están...?

- Centrémonos en los vivos. - Dijo él. - Sujeta esto sobre su cuello, así. - Se arrodilló a su lado y puso sus pequeños dedos donde habían estado antes los de Hess. Parecía que apretaba demasiado fuerte, pero él asintió. - Bien. Sigue haciendo eso. Voy a mirar otra vez dentro, para estar seguro.

Mientras entraba al apartamento, los ojos de Theresa se movieron, y miró a Claire. Grandes y oscuros ojos. Desesperados. - Ayuda. - Susurró. - Ayuda a Jimmy. Solo tiene doce.

Claire la cogió de la mano. - Shhh. Descansa.

Los ojos de Theresa se llenaron de lágrimas. - Lo intenté. - Dijo ella. - Lo intenté de verdad. ¿Por qué nos está pasando esto? No hicimos nada malo. Seguimos todas las normas.

Claire no podía pensar en nada para ayudarla, excepto sostener su mano y mantener la toalla sobre su cuello, lo que había dicho el detective Hess. Cuando regresó por la puerta, atraído por el distante sonido de la ambulancia, le miró esperanzada.

Negó con la cabeza.

No hablaron hasta que los paramédicos se llevaron a Theresa. Claire se quedó donde estaba, de rodillas, mirando la sangre que tenía en sus dedos. El Detective Hess se agachó y le dio una toalla húmeda, con la actitud de alguien que había hecho eso muchas veces. La golpeó amistosamente en el hombro. - Respira profundamente. - Dijo. - Siento que tuvieras que ver eso. Buen trabajo con Theresa probablemente le has salvado la vida.

- ¿Quién les hizo esto? - una vez empezó a limpiarse las manos, no podía parar. - ¿Por qué?

- Ha pasado por toda la ciudad. - Dijo Hess. - Gente cuyos protectores les dieron los contratos a Bishop. Gente que perdió a sus protectores en la lucha. Gente cuyos protectores nunca les cuidaron. La mitad de la ciudad no es más que un banco de sangre andante ahora mismo. - La mirada en su cara, cuando ella miró hacia arriba, fue

suficiente para hacerla estremecerse. - Quizás los más locos tengan razón. Deberíamos matar a todos los vampiros.

- Sí. - Dijo Claire, suavemente. - porque la gente nunca mata, ¿Verdad?

Él tenía la sentencia de muerte en su bolsillo.

No dijo nada sobre eso.

Encontraron a cinco personas de la lista de Hannah, todos vivos y sanos – bueno, uno de ellos estaba muy borracho, pero todavía respiraba y no había sido mordido. Uno por uno, les subieron al autobús.

A las 4 p.m. el último bus salió de Morganville, hacia un lugar desconocido (para Claire, al menos) y se quedó de pie con los que quedaban. Richard Morrell. Hannah Moses. Shane y Eve, juntos, susurrando. Joe Hess, hablando por la radio de la policía. Había más gente a su alrededor, pero se quedaron en las sombras y Claire tuvo la fuerte sospecha de que eran vampiros. Vampiros de Amelie, organizándose para algo grande.

Sin previo aviso, Claire sintió una sensación de quemazón en su brazo.

Cuando levantó la manga, vio que el tatuaje se movía, como tinta bajo su piel. Bishop trataba de llamarla. Podía sentir el impulso de querer alejarse del almacén para ir a la plaza de la fundadora. Pero resistió.

Cuando tuvo miedo de no poder contenerlo más, se lo dijo a Shane. Él la rodeó con sus brazos. - No voy a dejar que te vayas a ninguna parte. - Prometió. - No sin mí.

El impulso de irse era demasiado fuerte, tirando de ella sin piedad. Al principio era molesto. Después dolía. Finalmente, se liberó del agarre de Shane y empezó a andar en círculos por el espacio que habían usado para los autobuses, haciendo cada vez círculos más grandes. La interceptó cuando se acercó demasiado a la puerta, y la sacudió en silencio. - ¡Odio esto! - Dijo ella. - ¡Quiero esto fuera de mí! - y rompió a llorar, porque se sentía sobrepasada por todo, el sentimiento de angustia y desesperación, de no estar donde debería estar. Esta vez, incluso la presencia de Shane no podía evitarlo. La miseria venía a oleadas, llenándola. Escuchó a Shane gritarle a Richard Morrell, después Hannah apareció, diciendo algo para ayudar.

Claire sintió un pinchazo en su brazo, y después la calma se extendió por sus venas. Fue un alivio, pero no afectó a la quemazón de su brazo, o a la ansiedad que crecía en su estómago. Su cuerpo seguía sin ser suyo.

- Dormiré un rato. - Dijo Hannah, en la lejanía. - Shane, te necesito.

Claire no podía abrir los ojos, o decirle que no estaba dormida del todo. Parecía estarlo – sabía eso – pero estaba despierta debajo de eso. Despierta y dolorida.

Shane la besó, cálida y amablemente, y sintió su mano recorrer su mejilla. *No te marches*, quiso decirle, pero no pudo hablar ni moverse.

Sus latidos se ralentizaron, lentos y tranquilos, aunque sentía el pánico en ella.

Sintió como la llevaban a alguna parte, a una cama con sábanas y mantas.

Después silencio.

Sus ojos se abrieron, como si algo la estuviera controlando, y mientras se sentó, vio que había algo en la esquina oscura de la habitación en la que la habían dejado.

Ada.

El fantasma puso un pálido dedo sobre sus labios y le indicó a Claire que se sentara. Lo hizo, aunque no sabía por qué.

Ada se acercó. De nuevo, no era tridimensional, solo una proyección plana en el aire, como un personaje de televisión sin la pantalla. No parecía humana, de hecho parecía más como un personaje de un juego, muy detallado.

En la oscuridad, un teléfono sonó. Claire fue hacia un montón de cajas que decía EQUIPO DE EMERGENCIA DE COMUNICACIÓN y abrió una caja para sacar el teléfono. Cargado, por lo que decía el icono de la batería. Se lo llevó hasta la oreja.

- Bishop está tratando de llevarte con él. - Dijo la artificial voz de Ada. - Pero te necesito en otro lugar.

- Me necesitas.

- Por supuesto. Con Myrnin fuera de juego, necesito que alguien me guíe. Toma el portal para venir conmigo.

- ¿Hay un portal? - Claire se sentía lenta y estúpida, y no pensaba que fueran las drogas que Hannah le había dado. La representación fantasmal de Ada le dedicó una mirada de desprecio.

- He creado un portal. - Dijo ella. - Eso es lo que hago, chica tonta. Tómalo, ahora. Seis pasos adelante, cuatro a la derecha. ¡Vamos!

La conexión murió y el teléfono que tenía Claire en las manos perdió la señal y se apagó. Lo cerró y lo metió en su bolsillo, y notó que alguien – supuso que Shane – le había quitado los zapatos. Se los puso de nuevo y dio seis pasos hacia delante en la oscuridad y cuatro a la derecha.

Su cuarto paso le hizo caer hacia la fría oscuridad, y entonces su pie tocó el suelo, y estaba en un lugar que reconocía.

Estaba ante las celdas en las que Myrnin y Amelie habían metido a los vampiros que estaban demasiado enfermos para poder solos. Era una vieja prisión, oscura y húmeda, construida de sólida piedra y acero. El tornado que había pasado por Morganville hacia unos meses había dañado parte del edificio; Claire no se había ocupado de buscar a los que se habían escapado, pero sabía que lo habían hecho, y que habían arreglado el lugar. No es que a Bishop le importara, claro está. Amelie era la que lo había hecho.

Pero todas las celdas estaban vacías ahora.

Claire se detuvo en seco y se puso los brazos sobre el estómago, donde sentía como si un cable de hierro tirara de ella hacia Bishop. Se pegó a la pared, respirando fuerte. - Estoy aquí. - Dijo hacia el aire vacío. - ¿Qué quieres que haga, Ada?

El fantasma de Ada apareció en el pasillo que había ante ella – todavía era bidimensional, pero esta vez la veía de espaldas. Su falta flotaba a escasos centímetros del suelo, y miró sobre su hombro hacia Claire con una inequívoca orden implícita. *Genial*. Pensó Claire. No es suficientemente malo que Bishop me tenga en sus manos; ahora también es la computadora loca de Myrnin. Tengo demasiados jefes.

Eve le hubiera dicho que necesitaba un trabajo mejor, cosa que incluía hasta el tratamiento de residuos.

- ¿A dónde vamos? - Le preguntó a Ada, sin esperar respuesta. No se decepcionó. La prisión tenía largos pasillos, y la última vez que Claire había estado allí, la mayoría de las celdas estaban llenas de víctimas de la enfermedad. Les llevaba comida – bueno, sangre – para asegurarse de que no morían de hambre. Algunos eran violentos; la mayoría solo se quedaban tumbados, incapaces de hacer nada.

¿Dónde están ahora?

Al final de la línea de celdas era donde Myrnin pasaba sus días, dentro y fuera, cuando era demasiado peligroso para estar en el laboratorio o con alguien cerca – incluso otros vampiros. Había sido rellena con muebles de su casa, una cama con sábanas y mantas, su silla, y pilas de libros.

No había tampoco señales de Myrnin.

Ada se deslizó hasta el final del pasillo, después se giró para mirar a Claire, cambiado de vista frontal a vista trasera como un corte de una película.

- Eso es espeluznante. - Dijo Claire. - ¿Lo sabes, verdad?

Su teléfono sonó. Lo abrió. - Buscabas al Dr. Mills. - Dijo Ada. - Está aquí.

- ¿Dónde?

- Sígueme. Necesita ayuda.

Claire dejó el teléfono sobre su oído mientras Ada se giraba de nuevo, y atravesaba la pared en forma de niebla. Claire se detuvo, con la nariz a dos pasos de la pared. Lentamente acercó una mano, y aunque la piedra parecía real – hasta olía real, a polvo y moho – no había nada excepto aire en sus manos. Aun así, su cerebro le dijo que no avanzara más si no quería terminar estampada. De hecho, su cuerpo entero se negaba a andar.

Claire obligó a su pie a moverse, y andar hacia la piedra. Después el otro pie, para moverse. No fue fácil, al menos no los primeros centímetros, y de pronto la presión se fue, mientras aparecía en una gran e iluminada habitación.

Una habitación llena de vampiros.

Claire se congeló cuando todas las pálidas caras se giraron hacia ella. Nunca había conocido a los presos – eran casi todo sombras anónimas – pero reconoció a unos pocos. ¿Qué estaban haciendo fuera de sus jaulas?

La voz de su teléfono soltó, impaciente, - ¿Vas a venir o qué?

Claire parpadeó y vio que Ada estaba en medio de la habitación, mirándola con furia. - No van a...

- No te harán daño. - Dijo Ada. - No seas tonta.

No era tan tonto. Claire había visto a alguno de estos vampiros grabar la roca con sus uñas, y con sus dedos. Era como un caniche entre un montón de rabiosos rottweiler.

Ninguno de ellos fue a por ella. La miraron con curiosidad, pero no parecían especialmente, bueno, hambrientos.

Siguió la imagen de Ada a través de la habitación hacia una alcoba pequeña, donde vio al Dr. Mills tumbado inmóvil en una cama.

- Oh no. - Claire susurró, y se acercó hacia él. - ¿Dr. Mills?

Gruñó y abrió sus enrojecidos ojos, parpadeando tratando de centrarse. - Claire. - Graznó y tosió. - Maldición. ¿Qué hora es?

- Uh... casi las cinco, creo. ¿Por qué?

- Me dormí a las cuatro. - Dijo, y se estiró sobre la cama. - Dios. Lo siento, estoy exhausto. De cuarenta y ocho horas solo he podido dormir un par de ellas. Ya no soy un estudiante de medicina.

Sintió una ola de alivio. - No hicieron... Ya sabe...

- ¿Matarme? ¿Sin incluir que estoy trabajando casi hasta la muerte? - Gruñó el Dr. Mills mientras se sentaba, frotándose la cabeza como si tratara de colocarse bien el cerebro. - Amelie quería que usara el suero para tratar los peores casos primero. Metí a todos aquí excepto a Myrnin. Me quedan dos dosis. No habrá más si no conseguimos sangre de Bishop para cultivos.

Casi se había olvidado de eso. - ¿Has visto a Myrnin?

- No desde que Amelie me trajo aquí. - Dijo el Dr. Mills. - ¿Por qué?

- Está enfermo. - Dijo Claire. - Muy enfermo. Estaba buscándole para ayudarlo, pero no se donde está ahora. Amelie se lo llevó.

Estaba ya negando con la cabeza. - Ella no lo trajo aquí. No les he visto.

Claire sintió una sombra detrás de ella, y girándose, se encontró cara a cara con un vampiro. Uno pequeño, algo más alto que ella misma. Era una chica adolescente, con pelo rubio que le llegaba hasta la cintura y adorables ojos negros, quién les sonreía.

- Soy Naomi. - Dijo. - Esta es mi hermana Violet. - Detrás de ella había una chica algo más mayor, con los mismos ojos, solo que tenía algo más de barbilla y pelo oscuro. - Queremos darle las gracias, Doctor, por su regalo. No nos hemos sentido tan bien en años.

- De nada. - Dijo el Dr. Mills. Sonaba tenso, y Claire podía comprender por qué; los vampiros estaban comportándose bien, pero eso podía cambiar, y vio una sombra de ello en los ojos de Naomi. - Seguro que Amelie vendrá a buscaros pronto.

Los dos vampiros asintieron, haciendo una reverencia, y volvieron hacia la sala principal. Había un ligero zumbido de una conversación que crecía, un susurro que parecía como un mar tranquilo en la costa. Los vampiros no tenían que hablar muy alto para ser escuchados, al menos entre ellos.

- ¿Va a venir Amelie? - Preguntó el Dr. Mills. - Porque estoy empezando a sentirme como el menú del día.

Oh. Pensaba que Claire venía para sacarle del calvario de los vampiros. Miró a su alrededor buscando a Ada, pero no vio señal alguna de ella. Se había esfumado. Claire dobló el teléfono y lo volvió a meter en su bolsillo. - No lo sé. - Dijo. - Me dijeron que necesitaba ayuda.

Bostezó ampliamente, se disculpó por ello, y asintió. - Tengo dos sacos de cristales, y algo de líquido. Tenemos que distribuirlo por toda la ciudad, hacer que todo el mundo que lo necesite sea medicado. No durará mucho, y no es la cura, pero hasta que pueda conseguir la sangre de Bishop, tendrá que servir. ¿Puedes ayudarme a ponerlo en dosis individuales?

Claire notó, mientras medía las dosis de los cristales rojos y las ponía en botellas, que la sensación de quemazón de su estómago había disminuido y casi desaparecido.

Se levantó la manga.

El tatuaje ya casi no se veía bajo su piel.

Mientras miraba el lugar en donde había estado, Naomi la vampira se inclinó sobre su hombro y lo estudió con ella. Claire se estremeció, que era probablemente lo que la vampira pretendía, y Naomi se rió. - Veo que Bishop te marcó. - Dijo ella. - No tengas miedo, niña. Ya casi se ha ido. Marcó a mi hermana una vez. - La sonrisa abandonó su cara, y aparecieron duras y frías líneas. - Entonces nos marcó a ambas para siempre. La hermana Amelie nos dijo que estaba muerto, hace tiempo, pero no lo está, ¿Verdad?

Claire negó con la cabeza, incapaz de decir nada con unos colmillos tan cerca de su cuello. Naomi no parecía amenazadora, pero tampoco parecía muy reconfortante.

- Entonces ha venido. - Dijo Naomi. - Es hora de que peleemos con él. Bien. Por el bien de mi hermana, me gustará enfrentarme a él de nuevo. - La mano fría de Naomi pasó por la cara de Claire. - Chica bonita. Hueles bien.

Claire se encogió de hombros. - Sí, bueno, yo, eh, supongo que sí.

- Cálida como la luz del sol. Igual que yo, una vez. - El suspiro de Naomi rozó la piel de Claire, y entonces la vampira se fue, moviéndose rápidamente. Los vampiros se estaban moviendo todos a gran velocidad – recuperándose, supuso Claire. Haciéndose más fuertes.

El Dr. Mills les miraba con satisfacción, pero Claire no podía llegar a sentir eso. Genial, se estaban sintiendo mejor; podía estar de acuerdo con eso.

Pero ahora eran vampiros sanos. Lo que quería decir que podían fabricar más vampiros, y eso cambiaba todo. la dinámica entera de Morganville.

¿Verdad?

Su teléfono sonó. No había número en la pantalla. Claire lo abrió y dijo - ¿Qué, Ada?

- Debes sacar al Dr. Mills y marcharte. - Dijo Ada. - Abriré el portal para vosotros. Fuera, ahora.

- ¿Me podrías decir qué...?

- Haz lo que digo o os dejaré a ambos en una habitación llena de vampiros que quizás quieran tomar un tentempié.

La computadora de Myrnin era una auténtica zorra.

Claire cerró el teléfono bruscamente. - Coja lo que necesite. - Dijo. - Es hora de irse.

El Dr. Mills asintió. Metió las dosis individuales en varias mochilas y le entregó una a Claire, mientras se ponía la otra. Abrió una funda de plata y revisó el contenido.

Dos jeringuillas.

- ¿Esas son las dos últimas dosis de suero, verdad? - preguntó Claire. - ¿Sería mejor si yo...?

Se las entregó. - Asegurate de que Myrnin se tome una, y Amelie la otra. - Dijo. - Oliver tratará de conseguir una para él. No le dejes.

Como si tuviera alguna oportunidad de negarle algo a Oliver, pero asintió de todas maneras. El Dr. Mills pareció aliviado de quitarse eso de encima. Miró a los vampiros, quienes se giraban hacia ellos. - Quizás deberíamos irnos. - Dijo. - Seguro que están agradecidos, pero...

- Sí. - Dijo Claire. - Vámonos.

Andar entre la multitud era como andar entre una gran manada de leones. Quizás estuvieran observando tranquilamente, pero no había error alguno de que eran predadores por el brillo de sus ojos. Claire vio colmillos en la boca de alguno, y se aseguró de no establecer contacto visual con ellos.

Naomi se interpuso en su camino. La joven vampira – bueno, se veía joven al menos – les bloqueaba la salida. - ¿Puedo pedirte un favor? - Preguntó - Uno pequeño, te lo aseguro.

Claire se lamió los labios. - Claro.

- Dale esto a mi hermana Amelie. - Dijo ella, y se quitó una cadena de plata de su cuello de alabastro. Era algo hermoso, delgado como un suspiro, y colgaba un camafeo blanco de él. - Dile que estamos con ella si nos necesita.

Claire puso el collar en su bolsillo y asintió. - Se lo diré. - Naomi no se movió. - ¿Quieres algo más.

- Oh, sí. - Naomi dijo débilmente. - Mucho. Pero sabes, conozco a mi hermana. Se que no me perdonaría si hiciera algo tan perjudicial. Así que tú y tu amigo médico os deberíais marchar antes de que rompamos nuestra promesa.

Aun así, no se movió.

Claire la rodeó. Naomi se giró para mirarla.

Pasar otra vez por la ilusión óptica de la pared fue mucho más fácil, quizás porque sabía que quedarse no era una buena idea.

El fantasma de Ada estaba en el pasillo, mirándola furiosa por el retraso. Se giró, desliziéndose a gran velocidad. Claire echó a correr para seguirla, y el Dr. Mills siguió el ritmo. Ada de pronto se detuvo y se giró hacia ellos como un recorte de cartón, y la pantalla del teléfono de Claire parpadeó.

El Dr. Mills cayó.

- ¡Corre! - Ada gritó por el altavoz, pero Claire no podía. No podía dejarle atrás.

Claire se acercó para ayudarle a levantarse, pero no se movía. Tenía un corte en la cabeza, y aunque estaba respirando, estaba totalmente inconsciente.

El corte estaba en la parte de atrás de la cabeza. No se había caído.

Alguien le había golpeado.

Ada trató de decirle que se fuera corriendo, pero se quedó donde estaba. La imagen fantasmal de Ada gritaba en silencio frustrada y de pronto hubo niebla.

Se había ido.

En la oscuridad, Claire sintió un dedo rozar su mejilla.

- ¿Naomi?

Una risa seca resonó cerca de su oído, sorprendentemente cerca. - Nuca la he conocido. Sabes quién soy. - Una voz de hombre dijo. - ¿Verdad, Claire?

Cerró los ojos.

- Hola. - Dijo ella. - Sr. Collins.

Capítulo 9

El padre de Shane encendió una luz, y el brillo repentino hizo que Claire parpadeara. Miró rápidamente hacia el Dr. Mills para confirmar que todavía respiraba, y que no se movía. Bien. Necesitaba toda su concentración ahora mismo.

Frank Collins se veía igual que la última vez que le había visto con vida, en la oficina de Bishop – delgado, alto, con su largo pelo gris cayéndole sobre la cara, solo que ahora era más pálido. Parecía un hombre que había vivido duramente y que había muerto de la misma forma – y había una sombra en él que antes no existía. Un rastro de locura en sus ojos, como una película plateada. Tenía algunas cosas en común con Oliver, pero aunque Oliver era duro, aterrador y últimamente racional, a Collins le faltaba esto último.

Estaba *demasiado* cerca. Claire se quedó muy quieta, tratando de no acelerar mucho su pulso.

- Ya veo lo que le gusta a mi hijo de ti – dijo Frank Collins- Eres más dura de lo que pareces.

- Gracias –dijo ella- Ahora retrocede.

Se rió de nuevo. Hizo eco en la piedra, como si hubiera tres o cuatro copias de él disfrutando del espectáculo. – No – dijo él- No lo creo. Nunca lo he hecho antes y nunca lo haré –hizo una pausa- Me gustaría hablar con mi hijo.

- Eso nunca pasará – dijo Claire- Él no quiere hablar contigo.

El Sr. Collins sonrió mostrando algo más aparte de dientes. Sus colmillos se desplegaron lentamente, y las puntas reflejaron la luz. – ¿Crees que le gustaría que fueras una chupasangres, también, querida? Algo así le mataría. Así que quizás quieras ser algo más educada.

Quería vomitar ante el pensamiento de Frank Collins mordiéndola – Te mataría. - dijo ella- Sabes que lo haría.

- Quizás lo intentaría, – Frank se encogió de hombros- pero no te haría daño. Conozco demasiado bien a mi chico como para saber lo loco que está por ti. Nunca tocaría un solo pelo de tu bonita cabeza. Eres su debilidad, Claire.

Eso era, por desgracia, asquerosamente cierto. Shane haría cualquier cosa para salvar a Claire. Nunca dejaría que su padre la convirtiera en un vampiro – cosa que era lo que Freaky Frank estaba pensando hacer.

Ella no podía dejar que eso pasara. De ninguna manera.

Claire lentamente soltó la bolsa que sujetaba y la dejó en el suelo, y pensó lo que necesitaría. No mucho. Frank Collins había sido convertido por Bishop; no estaba enfermo. No tenía esperanzas de curarle, o ni siquiera de tratarle. Este era su estado natural de locura.

Su mochila.

Claire dejó que se deslizara por su brazo, esperando que él pensara que se estaba preparando para correr. Sería inútil hacer eso, nunca lo conseguiría.

Además, él disfrutaría de la caza.

Mientras su mochila bajaba hasta su codo, cogió la cremallera. La gravedad la ayudó a abrirla mientras el peso bajaba.

Oh, mierda.

Las estacas no estaban en el bolsillo delantero, las había puesto dentro, con los libros. En el bolsillo delantero solo había clips, un subrayador y media barra de caramelo. No pensaba que darle chocolate fuera a ayudarlo.

- Relájate – dijo el padre de Shane- Te dejaré marchar.

Eso parecía... demasiado bueno para ser verdad, pero Claire estaba dispuesta a tomarlo en serio y echar a correr. – Gracias – dijo ella, y se inclinó para coger al Dr. Mills para llevárselo por el portal.

- No he dicho que él pudiera irse – dijo Frank, su sonrisa con un tinte de locura – Merezco un pequeño extra por ser tan amable.

Claire podía sentir ahora como su corazón latía rápidamente, incluso a pesar de los calmantes que Hannah le había dado. Todo pareció ralentizarse. No tuvo tiempo para pensar. Cogió la mochila con ambas manos, agitándola y golpeó a Frank con todas sus fuerzas en la espalda.

Había muchos libros dentro, y la física no era algo que los vampiros pudieran ignorar, especialmente cuando les golpeaba de lleno. Frank se tambaleó. Claire cogió al Dr. Mills por un brazo y le arrastró hasta el punto donde había estado antes Ada.

Ada volvió a aparecer mientras se acercaba. La pantalla del teléfono volvió a encenderse y Ada gritó - ¡Deja al hombre, coge las bolsas!

- Ni de broma. – Claire soltó. Se movió, puso al Dr. Mills sentado, y le pasó rodando por el portal.

Después, se fue corriendo hacia las bolsas.

La mano pálida de Frank Collins la cogió por la muñeca. Miró hacia arriba, hacia su aterradora cara y sus ojos plateados, y gritó. No había forma de que pudiera liberarse, no sin dejar su mano ahí. Era muy fuerte.

El padre de Shane la puso de rodillas en el suelo. Le quitó la tira de la mochila de su hombro, la tela se rompió y esparció los contenidos por el suelo. *Física de partículas avanzada* se deslizó hacia la oscuridad junto con *Fundamentos de cálculo de matrices*. También salieron dos estacas afiladas. Con un intento desesperado, trató de cogerlas, pero el pie de él las pisó antes de que pudiera llegar a ellas.

Se quedó ahí de pie, mirando las estacas, y vio algo moverse en su cara, como una onda de dolor humano. – Dios – murmuró- Yo solía llevar estacas así cuando iba de caza. ¿Qué demonios estoy haciendo?

Sabía qué era ese dolor, y de pronto sabía cómo hacerle daño. – Estás cazando. – dijo Claire. Su corazón latía tan rápido que parecía que fuera a romperle las costillas. – eso es lo que hacen los vampiros. Cazar a las personas.

Negó con la cabeza en silencio, después la miró. Casi parecía cuerdo de nuevo, o lo más posible que podría estarlo el padre de Shane. – He peleado contra los vampiros durante tanto tiempo – dijo él- He matado a un par, ¿Sabías eso?

Lo sabía. Él y Shane casi habían sido ejecutados por matar a Brandon, incluso aunque Shane no tuviera nada que ver con eso. Miró de nuevo hacia las estacas que había bajo su pie.

- Nunca usé las estacas. – dijo, y la miró directamente a los ojos. - ¿Sabes por qué?

Tenía miedo de preguntarlo.

- Porque si no matas a un vampiro, solo les hace enfadarse más. –dijo- ¿Crees que podrás matarme con algo así?

Tragó saliva. – Claro. Pero no me vas a dejar intentarlo.

- La verdad es, que siempre temí que pasara esto. Ser eso. ¿Shane te lo había dicho? – Lentamente asintió- Siento que tuviera que ver lo que me pasó. Siento todas las cosas que he hecho y que le han hecho sufrir a lo largo de estos años. ¿Lo comprendes?

Negó con la cabeza, porque realmente no lo comprendía.

- Dile a Shane que le quiero –dijo Frank- siempre lo quise. No lo mostraba, lo sé, pero eso no fue su culpa. Me alegro de que te haya encontrado. Merece tener algo bueno en su vida.

Y después levantó su pie y cogió una de las estacas. Claire abrió la boca, pero su voz se le atascó en la garganta.

No le hizo daño a ella.

- Vete a casa. –dijo- Dile a mi hijo que su padre le dice adiós. Ojalá hubiera podido verle una última vez, pero tienes razón, no sería una buena idea.

Se giró hacia la oscuridad, con la estaca en sus manos.

- Supongo que sabes que él también te quiere. No puede evitarlo. – Su voz hizo eco en piedra. No sabía por qué lo había dicho, excepto que sabía, con total seguridad, que no le iba a volver a ver.

Pensó que el padre de Shane dudaba, pero entonces se arrastró, hasta que desapareció de su vista.

El momento se fue, Claire cogió las bolsas y se fue hacia el portal abierto.

Llegó al otro lado, se tropezó con el cuerpo inerte del Dr. Mills y cayó en los brazos de Oliver.

La miró con una expresión de total disgusto, y la soltó en el suelo enmoquetado del despacho de Amelie.

- Se ha ido.- dijo Claire por milésima vez, mientras Oliver giraba su brazo en todas las direcciones posibles, sujetando una linterna que parecía como un laser cortando su piel. – ¡He dicho que se ha ido!

Oliver la sujetó tan fuerte que sabía que iba a dejar su propio tatuaje. En azul, morado y negro. – y creo que Bishop también lo pensará. – soltó- Te dijeron que te quedaras dónde estabas. Como siempre, has ignorado las instrucciones, y ahora nos has puesto en peligro...

- Suéltala, Oliver. –Amelie dijo desde el otro lado de la gran mesa. Golpeaba la superficie con sus perfectas uñas, produciendo un tamborileo que sonaba como huesos cayendo sobre mármol. – La chica podría habernos traicionado docenas de veces a estas alturas. Y no lo ha hecho. Creo que podemos darle el beneficio de la duda, por ahora.

Soltó a Claire y se alejó, con los brazos cruzados. Esto, pensó Claire, era el consejo de Amelie – Sam Glass estaba sentado a su lado, se parecía mucho a Michael, y su pelo

rojizo caía en olas sobre su cara. Oliver anduvo. Richard Morrell se mantuvo cerca, parecía querer andar, pero estaba demasiado cansado para intentarlo.

Michael se fue junto a Claire, puso su mano sobre el hombro de ella, y la llevó hacia un lado, cerca de donde Hannah Moses estaba apoyada contra la pared, se veía fascinada y preocupada. Claire sabía cómo se sentía. Llevada hasta el extremo, y era este, significaba tener que pelear por tu vida. Incluso los amigos podrían volverse enemigos en cualquier momento.

- ¿Dónde está Myrnin? – Claire susurró. Michael negó con la cabeza. - ¿No está aquí? ¿En algún lugar?

- Ni idea. – Michael le dijo. – Amelie le ha llevado a algún lugar, pero no sé a dónde. No está...

- Michael. –dijo Amelie- He dicho que le daríamos el beneficio de la duda, no que le fuéramos a contar todo. Por favor, cállate. – Ella se incorporó y Claire vi que se había cambiado otra vez de ropa, esta vez era un traje rosado, algo que parecía sacado de una de las mejores tiendas de Paris. No es lo que Claire hubiera llevado para una ocasión como esta. – Claire, gracias por traer los suministros que te pedí del Dr. Mills. Gracias por traer también al doctor. Me han dicho que se recuperará de su herida. – sus claros ojos se centraron en Claire, y la atravesaron. - ¿Puedo ver tu brazo?

Siempre educada. Así es cuando Amelie era más peligrosa, Claire lo sabía. Lentamente extendió su brazo, todavía sujetando la mano de Michael con el otro. El toque de Amelie fue frío y ligero. No estudió su piel, como lo había hecho Oliver; pasó sus dedos sobre la superficie, y después puso el brazo de Claire en su costado.

- Michael. –dijo ella- Por favor, llévate a Claire con sus amigos. Seguro que ambos preferiréis estar con ellos ahora.

- Pero... - Claire se lamió los labios. - ¿No queréis que esté aquí? ¿Para ayudaros?

- Ayudarás cuando haga falta. –dijo Amelie- de momento, deberías estar en otro lugar. Vamos a traer a alguna de nuestra gente para quitarles la influencia de Bishop. El proceso puede ser desagradable para vuestra vista.

Oliver hizo un sonido brusco mientras seguía andando. – Es mucho peor cuando falla. –dijo- Espero que no le gentas mucho cariño a esta alfombra.

Amelie ignoró eso. – Myrnin y el Dr. Mills me han dicho que no se podía seguir trabajando con el suero sin más sangre de Bishop. ¿Es eso cierto? – Claire asintió- Difícil de conseguir, me temo, pero lo incluiré en nuestros cálculos.

- Hablamos de drogarle.

- Eso dijo Myrnnin. –Amelie no iba a decirle nada- Ya no es cosa tuya. Confío en que tu y tus amigos iréis a la reunión de esta noche. Deberías ir preparada.

- ¿Preparada para qué?

Las cejas de Amelie se alzaron. – Para cualquier cosa. Ya no vamos a seguir el plan. Vamos a enfrentarnos a los movimientos finales del tablero, y quién ganará dependerá del valor, habilidad y de la destreza de cada uno. Puedes contar con que mi padre hará todo lo que pueda. Tendremos que ser igual de rudos.

Claire pensó en el momento que había pasado con Frank Collins en los túneles. No parecía despiadado al final. Había sentido pena.

Suponía que ni Amelie, ni Oliver ni cualquiera de los presentes hubiera dudado un segundo. Frank Collins era un mal tipo. Había sido malo como humano, ¿Verdad? Pero aun así... le había visto como el hombre que amaba a su hijo.

Quizás todo el mundo tenía momentos así. Incluso los peores.

Quizás no importaba, excepto para ella.

La puerta que había al otro extremo de la habitación se abrió, y dos de los vampiros guardaespaldas de Amelie entraron, arrastrando a un humano que había sufrido una paliza. Al menos, Claire pensó que era humano, era difícil saberlo, bajo toda la mugre y las heridas.

Oh. Le conocía. Era Jason Rosser, el hermano loco de Eve. Parecía haber estado viviendo en un contenedor de basura durante meses – por lo que sabía Claire, lo había hecho. Eve había dicho que se había pasado por la casa, quizás algo menos loco, pero ahora mismo, Claire no podía ver eso. Parecía como una rata enrabiada, y mientras miraba la habitación, sus ojos brillaban y enseñaba los dientes.

Cuando los guardaespaldas le soltaron, después de un asentimiento de Amelie, Jason fue hacia la fundadora de Morganville. No levantó una mano para defenderse. No tuvo que hacerlo.

Oliver le paró a medio camino, cogió a Jason de la garganta y le tumbó en el suelo.

- ¿Ves? – dijo Oliver, y le dedicó a Amelie una sonrisa tranquila. – Deberías haber pensado en la alfombra; nunca podrás quitar el olor. De verdad, Amelie, siempre insistes en traer vagabundos a la casa.

- También los tumbo en el suelo cuando hace falta. –dijo ella- Este es tuyo, ¿No es así, Oliver? Así que dejo que tú mismo lo juzgues.

Nadie protestó ante eso. Ni siquiera Claire. Jason no era el amigo de nadie; Claire nunca, nunca olvidaría la noche en que casi había matado a Shane, por nada del mundo. No iba a decir nada en su defensa.

Oliver miró a Jason a los ojos y dijo, - Mereces morir, lo sabes. No solo por el hecho de que apestas a culpabilidad; estoy a favor de un poco de caos por aquí y por allá. No, mereces morir por haber incumplido las normas de Morganville sin mi permiso. – La sonrisa de Oliver se amplió enormemente. - ¿Así que, qué voy a hacer contigo? Rompiste tu palabra con Brandon. También conmigo. Tuviste el mal gusto de traicionar a Amelie, públicamente. Te pusiste del lado del viejo reptil que es Bishop.

Jason se rió. Sonaba como romper el hielo. – Sí, lo hice. –dijo él- Los vampiros son exculpados por hacer eso. Y yo muero. Perfecto. Nunca nada cambia por aquí, ¿Verdad? Si un vampiro lo hace, no lo pueden evitar. Si lo hace un humano, se convierten en comida.

Amelie dijo, - ¿Hay alguien que quiera decir algo en su defensa? – Claire sabía que era una pregunta formal, del tipo *Hable ahora o calle para siempre*, pero ella estaba pensando en Eve. Sobre cómo iba a decirle que había visto como su hermano moría, y que no había dicho nada...

Pero por lo que parece, no tuvo que hacerlo.

- Yo lo haré. –Dijo Michael.

Hubo un aliento contenido general. Nadie – incluida Claire – podía creer que hubiera hablado. Hasta Oliver se giró y perdió la compostura.

- No me hagas un favor, Glass Ass. – Soltó Jason.

- No lo hago. –Michael se giró hacia Amelie- Es un patético gusano, pero solo es un criminal. Merece ser castigado. No es un perro rabioso.

- Es un asesino. –dijo ella.

- Bueno, sí lo es, pero no es el único que hay en la habitación, ¿Verdad?

Amelie mostró sus dientes brevemente sonriendo. - ¿Te ocuparás de él, Michael? ¿Le pondrás en tu casa con los que quieres?

Michael no respondió. Quería hacerlo – Claire podía verlo – pero... no pudo.

Finalmente, negó con la cabeza.

- Si no confías en él como para llevarle a tu casa, ¿Cómo puedes confiar que esté con cualquier otra persona? – dijo Amelie, y asintió hacia Oliver.

Claire soltó - ¡Esperad!

- ¿Podemos dejar de ser interrumpidos por la sección infantil, por favor? – Oliver dijo.

- ¿Porqué está aquí? –preguntó Claire, hablando tan rápido que se le atragantaron las palabras.- ¿Porqué está aquí? ¿Quién le ha traído?

- ¿A quién le importa?

Amelie levantó una mano a modo de aviso. – Es una pregunta razonable. ¿Quién le ha traído hasta nosotros?

- Nadie. –dijo uno de los guardias desde la puerta. – Vino por el portal.

- ¿Qué? – Amelie apareció junto a Jason en un instante, apartando a Oliver del camino, y golpeó al chico contra la pared más cercana. – Dime como has conseguido atravesar los portales.

- Alguien me lo enseñó. – dijo Jason- Me mostró muchas cosas. Me enseñó como matar. Como esconderme. Como moverme por la ciudad sin ser visto.

- ¿Quién?

Jason se rio. – De ninguna manera, señora. No se lo voy a decir. Eso es todo lo que me queda para negociar, ¿Verdad?

La cara de Amelie se retorció de ira, y estaba a punto de romperle algunos huesos – Entonces no tienes nada, porque lo sacaré de ti de una manera o de otra.

Sam Glass, quién no había dicho nada aún, lentamente se levantó – Amelie. Amelie. Para.

- ¡No hasta que este gusano nos diga quién le mostró como usar los portales!

- Entonces te lo diré – dijo Sam- Fui yo. Yo le enseñe todo lo que me enseñaste.

Silencio. Hasta Oliver pareció no comprender lo que acababa de escuchar. Amelie se quedó como una estatua de mármol, inmóvil, sujetando a Jason contra la pared con una sola mano.

- ¿Porqué? –susurró- Sam, ¿Por qué harías algo así?

Pareció, desde el punto de vista de Claire, que la habitación estaba vacía y que se habían convertido todos en fantasmas menos Sam y Amelie. Había algo tan poderoso en sus miradas, que el resto del mundo desapareció para ellos. – Lo hice lo mejor que pude. –dijo suavemente- No me dejaste elección. No me querías ver. No me hablabas, todos estos años. Yo estaba solo, y yo... quería hacer algo bueno. – respiró

profundamente y se acercó a ella, hasta casi tocarla, pero no lo hizo. – Jason era una víctima. Brandon le hizo ser así, y nadie hizo nada para detenerle. Así que, sí, le enseñé como pelear, como defenderse de Brandon. Le enseñé como usar los portales para ayudarlo a escapar cuando tuviera que hacerlo. No podía detener a Brandon, no sin tu ayuda, pero podía tratar de salvar a las víctimas. Pensé que estaba ayudando.

- No te preocupes, hombre; no iba a delatarte. – Jason rió - Demonios, tú eres el único que me ha tratado bien. ¿Por qué debería hacerlo?

- El chico te lo ha agradecido mostrándole a Bishop todo lo que le enseñaste. – Dijo Amelie suavemente. Dejó de mirar a Sam, y miró a Jason a la cara. - ¿Verdad?

- Solo tenía eso para negociar. Tú pusiste las normas, señora. Yo solo las he cumplido.

Amelie cogió a Jason del pelo y lo tiró hacia Sam, quien le cogió pillado por sorpresa, y le sujetó cuando Jason trató de escaparse. – Es tuyo. –le soltó a Sam- Tú lo has creado. Apáñatelas con él. – se giró hacia Oliver- Tenías razón. Bishop sabe como usar la red.

- Entonces podemos aprovecharnos de eso. –dijo Oliver- ya que asume que no sabemos que lo sabe.

Habían despachado de forma efectiva a Sam y a Jason. Sam miró a Amelie con tanto dolor en su rostro que Claire se sintió herida de solo mirarle, después sacudió la cabeza. – Nos vamos –dijo, y asintió hacia Michael y Claire. – Todos. Ahora.

Nadie trató de detenerles. Cuando Jason trató de decir una última frase, Sam le tapó la boca con la mano y lo arrastró fuera. – Cállate. –le dijo- todavía sigues vivo. Es mejor de lo que te merecías.

Claire les llevó por un portal directamente a la casa de cristal. Respiró aliviada al encontrar a Shane sentado en el sillón, mirando la televisión como si contuviera los secretos del universo, y a Eve andando en el pasillo con sus pesadas botas.

Eve les vio primero, gritó y se tiró a los brazos de Claire como una gran manta gótica y cálida. – Oh, Dios, ¡Todos pensábamos que estabas muerta! ¿O, sabes, *Bishopeada*, que hubiera sido peor, verdad? ¿Qué pasó? ¿A dónde fuiste?

Por encima del hombro de Eve, vio que Shane se había levantando - ¿Estás bien? – preguntó. Ella asintió, y él cerró los ojos aliviado. Claire golpeó amistosamente la espalda de Eve, agradecida, con amor y también indicando suéltame-de-una-maldita-vez. Eve lo comprendió. Retrocedió, sollozando un poco, y no pudo evitar sonreír debajo de todo su maquillaje.

- Siento esto. –dijo Claire- Yo... bueno, no fue mi idea, y no puedo explicar...

- Pero estás bien. No hay marcas de colmillos ni... - la mirada de Eve pasó por encima de Claire, y dejó de hablar. También dejó de moverse.

Shane, en cambio, se movió rápidamente poniéndose entre Claire y Jason. - ¿Qué demonios está haciendo aquí?

- Que te den a ti también, Collins.

- Cállate. –Dijo Sam, y apretó a Jason a modo de aviso que le debió sacudir todos los huesos. – Está aquí porque yo no quise matarle. ¿Alguna pregunta más?

Eve seguía sin decir nada. Claire no podía culparla, tenía el mismo tipo de sentimientos confusos que tuvo Shane cuando vio a su padre. Amor/odio/pérdida. Eso apestaba, sobre todo porque Jason estaba justo ahí delante. No le había perdido. Todavía no.

Michael fue hacia ella, igual que Shane había hecho con Claire – se puso entre ella y su hermano. – No es bienvenido aquí. –dijo Michael, y puso toda la fuerza de la casa en esa frase. Claire sintió como crecía la presión, preparándose para echar a Jason y – seguramente – a Sam, si Sam no le soltaba.

- Espera. –dijo Sam- Si le dejas ahí fuera, morirá, y lo sabes. Bishop no le necesita para nada, no desde que su intento de asesinato falló. Amelie le mataría sin parpadear. ¿Realmente quieres hacer eso con el hermano de tu novia?

- Michael, no. –dijo Eve - No nos hará daño. – Y *todo el mundo* puso los ojos en blanco. Incluso Jason, cosa que era casi divertida.

- Mira –dijo Jason- tolo lo que quiero es salir de esta estúpida ciudad. Ocúpate de eso, y nunca volveré a aparecer por aquí. Podrás mantener tu estilo de vida de héroe. Solo quiero irme.

- Demasiado tarde. –dijo Shane- El último autobús ya se ha marchado. y faltan treinta minutos para la gran reunión de Bishop. Puedes correr, pero no podrás esconderte. Cualquiera que no vaya allí está muerto. Va a enviar a sus cazadores. Será la apertura de la temporada de caza.

- Podría quedarme aquí. –dijo Jason rápidamente- Escaleras arriba. En la habitación secreta, ¿Verdad?

Todos se miraron entre ellos.

- Oh, venga ya. No es que vaya a aumentar vuestra factura telefónica ni visitar sitios de pago en internet. Además, si fuera a mataros mientras estáis dormidos, lo hubiera hecho hace tiempo. –le dedicó un beso a Shane – incluso a ti, imbécil.

- Dios, Jason. – Eve suspiró- ¿Quieres terminar en un cementerio, o qué? –Tocó a Michael en el brazo, y la miró y ella le cogió la mano. - ¿Puedes decirme si está mintiendo?

- Uh, no. Beber sangre no me convierte en un detector de mentiras.

Sam habló sombríamente. – Yo puedo. – Se encogió de hombros cuando Michael le dedicó una extraña mirada. – es solo una habilidad. Ya la tendrás, con el paso del tiempo. La gente no puede controlar su cuerpo igual que lo hacen los vampiros. Puedo notar cuando están mintiendo.

- Sin ofender, pero te has equivocado muchas veces Sam. Como, decidir que podrías confiar en esta comadreja. –dijo Michael, después captó una devastadora mirada de Eve- Está bien. Adelante. Pregúntale lo que quieras.

Eve respiró profundamente, miró a su hermano a los ojos, y dijo, - Por favor, dime la verdad. ¿Mataste a esas chicas?

Porque acusaban a Jason de eso. Asesinatos de chicas, tiradas en los contenedores de basura de toda la ciudad, esa serie de crímenes había comenzado cuando Jason salió de la cárcel, justo cuando Claire se mudó a Morganville. Un cuerpo había sido dejado en su propia casa, en un intento de implicar a Shane y a Michael.

Jason parpadeó, como si no se esperara esa pregunta. - ¿La verdad?

- Por supuesto, la verdad, idiota.

- He hecho cosas malas, -dijo- he herido a gente. Y necesito ayuda.

La cara de Eve se derrumbó. – Lo hiciste de verdad.

- No fue mi culpa, Eve.

- ¿Nunca lo es, verdad? Realmente pensaba...

- Está mintiendo. –dijo Michael. Sonaba tan sorprendido como Claire se veía. - ¿Verdad, Sam? –Sam asintió- Dios mío. ¿No lo hiciste, verdad?

- No. –dijo su hermano- Si lo hice, o no lo hice, o estuve delante cuando pasó, no lo detuve. Quién sabe.

- Entonces quién...

- No lo voy a decir. La gente cree que soy un asesino; me dejan tranquilo. Si creen que solo soy un estúpido que se deja llevar. Me matarán. – Jason levantó la vista, hacia Eve, y por primera vez, Claire pensó que parecía sincero. – Nunca he matado a nadie. No solo, de todas formas. Bueno, casi lo conseguí contigo, Collins.

- ¿Pero no nos vas a decir quién fue entonces?

Negó con la cabeza.

- ¿Tienes miedo? – Eve preguntó con cuidado.

Silencio.

- ¿Sabes qué? –dijo Shane- No me importa. Sacadle a la calle antes de que nos despertemos con la garganta cortada por él o por su amigo imaginario.

Y lo hubieran hecho, si no fuera porque llamaron a la puerta. Michael se fue hasta la ventana y miró. – Maldición. Nuestro conductor está aquí. No tenemos tiempo para esto.

- Michael. –dijo Eve- Por favor, deja que se quede, al menos por ahora. Por favor.

- Está bien. Subidle arriba y encerradle. Sam, ¿Puedes quedarte con él?

- No. –dijo Sam- Tengo que volver con Amelie.

- Tenemos que irnos. Claire, ¿Puedes cerrar el portal que da aquí?

- Puedo intentarlo, claro.

Mientras Sam llevaba a Jason escaleras arriba hacia el segundo piso, Claire tocó la pared que había en el salón, y sintió el portal. Era invisible, pero estaba activo.

- Ada. –Susurró, y sintió como se ondeaba la superficie.

Su teléfono sonó. Claire respondió. No aparecía el número de quién llamaba, solo letras y números al azar. Respondió.

- ¿Qué? –Soltó la computadora- Estoy ocupada, sabes. No puedo estar todo el rato a tu servicio.

- Cierra el portal que da a la casa de cristal.

- Venga ya. Hazlo tu sola.

- ¡No sé cómo se hace!

- No tengo tiempo para enseñarte como. –dijo Ada. Dios, le recordaba a Myrnnin, no de una buena forma. – Muy bien. Lo haré por ti esta vez. Pero tendrás que abrirlo luego tú sola. ¡Y deja de llamarme!

El teléfono se apagó, y bajo los dedos de Claire, la superficie se volvió fría e inmóvil como el cristal.

Cerrada. Estática cuántica, pensó, fascinada y se preguntó cómo funcionaría, por millonésima vez. Quería estar con Ada para averiguarlo. Sí, si vives lo suficiente. Le había tomado trescientos años a Myrnnin pensar cómo crear a Ada; quizás le llevara el mismo tiempo conocer los principios básicos que él usaba.

Michael regresó al salón, acompañado de dos vampiros – Ysandre, esa pequeña zorra, y su compañero ocasional, François, un desecho sacado de un melodrama vampiro europeo.

Eran como tópicos andantes, pero también eran mortales. Claire no podía mirar a François sin recordar cómo había arrancado la cruz de su cuello y la había mordido. Todavía tenía las cicatrices – débiles, pero siempre estaría ahí. Y no podía olvidar tampoco lo que había sentido.

Una ola caliente de emociones la atravesó cuando vio que estaba sonriendo hacia ella – odio, miedo y furia. Sabía que él podía sentirlo.

También sabía que lo disfrutaba.

François hizo una elaborada reverencia y le envió un beso. – *Chérie* –dijo- tu exquisito sabor todavía está en mi boca.

Las manos de Shane se cerraron. François vio eso también. Claire tocó a Shane en el brazo; sus músculos estaban tensos. – No dejes que te provoque –le susurró- fue un mordisco. No una cita.

François cerró los ojos y olisqueó el aire. – Ah, pero ahora hueles diferente. –dijo, con una elaborada decepción en su voz- Rica y compleja, no simple y pura. Aun así, fui el primero en probar tu sangre, ¿Verdad, pequeña Claire? Y nunca olvidarás la primera vez.

- ¡No! – le bufó a Shane, y clavó sus uñas lo más fuerte que pudo. Era todo lo que podía hacer. Si Shane decidiera ir a por él, sabría como terminaría.

Por suerte, Shane también. Se relajó lentamente, y Claire vio como la tensión desaparecía de Michael. - ¿Hablamos o andamos? – Preguntó Shane- pensaba que teníamos que estar en un lugar.

Claire sintió una nota de orgullo en él, y un deseo que venía con él – quería que todo esto se detuviera; quería regresar a la noche, al silencio, al roce de su piel y sus gemidos. Eso era real. Eso era importante.

Era su motivo para lidiar con todo esto.

Cogió al mano de Shane y la apretó. Él la miró. - ¿Qué?

Susurró, - Estás lleno de algo increíble, ¿Sabes?

François puso una mueca. – Lleno de algo, sí. Al coche, idiotas.

La plaza de la fundadora estaba llena de gente – como un concierto de rock. Claire ni siquiera sabía que tanta gente vivía en Morganville. - ¿Han traído también a los estudiantes? – Le preguntó a Michael.

- Bishop no es tan estúpido. Solo son los residentes. Las puertas de la universidad están cerradas. El lugar está bajo toque de queda.

- ¿Qué, otra vez? Incluso los más tontos van a pensar que pasa algo. – Claire lo hubiera hecho, y sabía que la mayoría de los estudiantes no eran tan inocentes. De nuevo, saber y querer saber eran dos cosas diferentes. - ¿Crees que se quedarán en el campus?

- Creo que si no lo hacen, los problemas se resolverán solos. – Dijo Michael sombríamente- Amelie tratará de protegerles, pero tenemos algo más importante entre manos esta noche.

Técnicamente, el desafío era salvar a Morganville, y a todos los que ahí vivían.

No había sillas en la zona ajardinada, pero los vampiros de Bishop estaban por los alrededores, y estaban separando a la gente en la entrada del parque, enviándoles a secciones especiales. O, pensó Claire, clasificándolos. Como en una fábrica. - ¿Qué están haciendo?

- Dividen a la gente en grupos según quién es su protector. –Dijo François -¿Qué iba a ser si no?

Bishop había mantenido el sistema de Protección, o al menos, no se había molestado en eliminarlo. La gente estaba siendo preguntada en las puertas. Si no decían el nombre de un protector, les ponían una pegatina amarilla y les llevaban a la zona abierta de en medio. - ¿Y si su protector es uno de los protegidos de Amelie? – conocía la respuesta a eso - Entonces ya no están protegidos. Irán al medio, ¿Verdad?

Michael se vio pálido, no sólo pálido-vampiro, si no realmente triste y estresado, como si supiera lo que iba a pasar de antemano. Claire no lo comprendió hasta que

François lo dijo. – Igual que tus amigos. – y cogió a Shane. Ysandre cogió a Eve. Ambos pelearon y trataron de liberarse, pero no sirvió de nada, les alejaron de Michael y de Claire.

Ambos fueron arrastrados hacia la zona acordonada central de la plaza. Claire trató de seguirles, pero Michael la contuvo. –No- dijo - Bishop quizás no sepa todavía que estás fuera de su control. Dile que Hannah te arrastró para mantenerte lejos de él. Es la verdad, probablemente lo sentirá.

- ¿Y Shane? ¿Eve? Dios, ¿Cómo puedes estar sin hacer nada?

- No lo sé. –admitió - Pero sé que tengo que hacerlo. Claire no lo estropees. No les ayudarás, y solo harás que te maten. – Le dedicó una amarga sonrisa- y a mí, porque tendré que interponerme.

Claire dejó de pelear con él, pero todavía no podía aceptarlo. Vio porqué Richard quería sacar a toda la gente de la ciudad que corría más riesgos, Bishop pretendía hacer un espectáculo de esto.

Su actuación final era convertirse en el líder indiscutible de Morganville. En los viejos tiempos, eso quería decir sacrificar a mucha gente.

François cogió a Claire del brazo y la llevaron hacia el frente, pasando delante de los furiosos y aterrados hombres y mujeres que conocía de vista, y algunos que nunca había visto antes. Esa sección tenía el sello puesto en la barrera que los rodeaba – reconoció vagamente que era el símbolo de una vampira llamada Valerie, quien se había unido a Bishop desde el primer momento. Y sí, ahí estaba Valerie, de pie dentro de la zona rodeada con sus humanos, pero parecía querer estar en otro lugar. En cualquier otro.

Pasada la zona de Valerie, había un gran escenario, al menos a seis metros sobre el suelo, con escaleras que llegaban hasta arriba. Había sillas mullidas, y una moqueta de rojo terciopelo detrás. Los focos hacían que el sol pareciera poco brillante. El escenario estaba vacío, pero había mucha gente en la parte baja de las escaleras.

Richard Morrell estaba ahí, vestido con un traje negro impecable y una corbata azul cielo. Parecía que iba a una reunión, no que estaba a punto de pelear por su vida. Por lo visto, él y Amelie compartían la opinión de que había que verse bien hasta la muerte. Junto a él, Hannah todavía llevaba puesto su uniforme de policía, pero no llevaba cinturón – sin pistola, sin porra, esposas ni spray de pimienta. Le habían quitado las armas humanas. Había más gente – la mayoría vampiros, pero Claire reconoció a Dean Wallace, el director de la universidad, y unos pocos humanos más de la ciudad, incluyendo al Sr. Janes, quién era el dueño del banco más grande de la ciudad. El Sr. Janes había decidido quedarse. Había visto su nombre en la lista de

Richard, y le había visto alejándose conduciendo del almacén en vez de subirse al autobús.

Se preguntaba como se sentiría ahora el Sr. Janes por esa decisión. no muy bien, supuso. Seguía mirando a la multitud, probablemente buscando a sus amigos y familia.

Sabía cómo se sentía.

Richard Morrell asintió hacia ella. - ¿Estás bien?

¿Por qué todo el mundo tenía que preguntarle eso? – Claro.- dijo- ¿Qué va a pasar?

- Ojalá lo supiera. –dijo Richard- Quédate cerca de Michael, pase lo que pase.

Iba a hacer eso de todas maneras, pero apreció que le importara. La golpeó amistosamente en la espalda, y tratando de encubrir que le temblaban las manos, le puso algo en la mano.

Era un cuchillo de plata, no más grande que un dedo. Muy afilado. Trató de no cortarse – lo último que quería era que los vampiros de su alrededor olieran la sangre – y consiguió metérselo al bolsillo sin ser vista. Por la mirada de aviso de Richard, le había dado el arma como último recurso.

Asintió para hacerle saber que lo comprendía.

Un cordón de vampiros se cerró a su alrededor, incluyendo al tipo alto, delgado y de sexo indefinido que había visto por última vez con los Goldman. ¿Cuál era su nombre? Pennywell. Ugh. Tenía una delgada sonrisa, como si supiera lo que iba a pasar, y que no iba a ser bonito.

- Arriba.- dijo él, e hizo un gesto con la barbilla hacia las escaleras. Richard subió el primero, tratando de ser un buen ejemplo, supuso Claire, y le siguió, junto con Hannah y Michael. Pareció un largo ascenso, y le recordó a las viejas historias de la gente que era ahorcada o que recorrían la última milla hasta la silla eléctrica.

Una vez en el escenario, fue mucho peor. Había bufidos y gritos que provenían de la gente, bruscos, y Claire fue cegada por la luz de los focos, pero podía sentir como cientos de personas la miraban. *No soy nadie, quiso gritar, ¡No quiero estar aquí arriba!*

No les importarían sus motivos, o sus oportunidades, o nada. Trabajaba para Bishop. Eso la convertía en su enemigo.

Richard se sentó en una de las sillas, y Dean Wallace se sentó junto a él. Hannah se quedó de pie junto a Richard, con los brazos cruzados. Claire no sabía qué hacer, así que se quedó con Michael mientras el Sr. Janes reclamaba la última silla.

Dos vampiros subieron las escaleras con el enorme trono de Bishop entre manos, el cual colocaron en medio de la alfombra roja.

El Sr. Pennywell, si es que era Sr. ya que Claire todavía seguía sin saberlo, se puso junto al trono, con Ysandre y François. Los viejos amigos, pensó Claire. Los camaradas.

Bishop apareció entre las cortinas que había en la parte trasera del escenario. Llevaba un traje negro, camisa blanca, corbata negra y un pañuelo rojo en el bolsillo de la chaqueta. De hecho, estaba mejor vestido que el Sr. Janes. No llevaba un traje ornamentado medieval, cosa que era lo que Claire esperaba. Ni siquiera llevaba una corona.

Pero tenía un trono, y se acomodó en él. Sus tres amigos de confianza se arrodillaron ante él, y les dio un vago asentimiento.

Entonces dijo, - Tengo que hablar con el alcalde de la ciudad.

Claire no sabía cómo eso era posible, pero la voz de Bishop se escuchaba por toda la plaza, un micrófono en la solapa, supuso, con altavoces ocultos entre los árboles. Pero era espeluznante. Se estremeció. Detrás de las luces, vio que Shane y Eve se habían abierto paso entre la multitud y estaban en la parte delantera de su grupo, en medio de la plaza. Shane rodeaba a Eve con los brazos, pero no como si fuera su novio – solo para reconfortarla.

De la forma en que Michael rodeaba a Claire.

Richard Morrell se levantó y se fue ante Bishop.

- He pedido lealtad. –dijo Bishop- Y me han desafiado. No solo mi hija y sus equivocados seguidores, sino por parte de los humanos. Humanos bajo su control, alcalde Morrell. Esto no es aceptable. No puede continuar, es un desafío de mis normas.

Richard no dijo nada, pero claro, Claire no sabía qué podría decir. Bishop solo estaba diciendo lo que era obvio.

Y eso era solo el calentamiento para lo que venía después.

- Hoy, me han dicho que autorizó personalmente el exilio de varios de nuestros ciudadanos más valorados –dijo Bishop- muchos miembros del consejo de la ciudad, por ejemplo. Dígame, Alcalde Morrell, ¿Porqué se marchó esa gente, y dejó tantos ciudadanos comunes aquí para recibir el castigo? ¿Estaba pensando solo en los ricos y poderosos?

Inteligente. Trataba de hacer que la ciudad pensara que Richard era como su padre – corrupto, para su propio beneficio.

Probablemente funcionaría. La gente se solía creer ese tipo de cosas.

Richard dijo, - No sé de lo que está hablando. Si alguien ha salido de la ciudad, seguro que tenían su permiso, señor. ¿Cómo podría haberles dejado marchar sin su autorización?

Cosa que fue como una bofetada para Bishop ante su autoridad. Y su poder.

Bishop se levantó.

- Descubriré los secretos de esta ciudad aunque tenga que sacarlos gota a toda de cada uno de vosotros. –dijo- Y cuando tenga mis respuestas, pagarás el precio Richard. Pero para asegurarme que tendremos un gobierno estable, te debo pedir que crees un nuevo consejo. Ya que dejaste que el anterior se marchara.

- Deje que adivine, todo vampiros. –dijo Richard.

Bishop sonrió. – No, por supuesto que no. Pero si no son vampiros, los convertiré en vampiros... para asegurar la imparcialidad...

Su voz se detuvo, porque alguien estaba subiendo las escaleras. Alguien a quién Bishop no había llamado.

Myrnin.

Parecía medio muerto, peor de lo que Claire le había visto nunca, sus ojos eran de un blanco lechoso, y subía los escalones lentamente. También parecía más delgado. Débil.

Se sintió enferma cuando vio la sonrisa maniaca de su cara, a juego con el resto de su cuerpo exhausto.

- Lo siento, mi señor. –dijo, y trató de hacer una de sus elaboradas reverencias. Se tambaleó, perdiendo el equilibrio, e hizo una ola. – Me entretuve. Nunca me hubiera perdido semejante fiesta. ¿Hay catering? ¿O vamos a cenar de buffet?

Bishop no le miró muy bien. – Quizás te quieras vestir para la ocasión. –dijo él- Estás sucio.

- Me vestiré según me dicte la naturaleza. Oh, Claire, bien. Me alegro de verte, querida. –Myrnin cogió a Claire y la alejó de Michael, sujeta con un fuerte agarre, y la arrastró en círculos por el escenario mientras luchaba para liberarse.

No había nada distraído en su voz cuando susurró –No hagas nada, algo va a pasar. Guarda tus fuerzas, chica.

Ella asintió. La besó en la garganta, no tan inocentemente como le hubiera gustado a ella, y giró hasta apoyarse en la parte trasera del trono de Bishop. – Mis disculpas. – dijo- Estoy mareado.

- Estás borracho. –Dijo Bishop.

- Eso sucede cuando eres lo que comes. – Myrnin dijo- He venido para dar un bocado. Por desgracia, todo lo que quedaba en la ciudad eran borrachos y criminales que corrían demasiado para que los pudiera alcanzar.

Bishop le ignoró. Volvió a fijar su atención sobre Richard. - ¿Va a nombrar el nuevo consejo, Alcalde? ¿O debo hacerlo en su lugar?

- Hará lo que desee. –Richard se encogió de hombros. – No voy a permitirselo.

- Entonces tendré que eliminar a los pocos que queden. – Bishop chasqueó los dedos, e Ysandre y François sujetaron al Sr. Janes y a Dean Wallace. Cuando Hannah Moses trató de interferir, terminó de cara a la alfombra, sujeta por Pennywell. – Y dejaré que mis cazadores se queden con los ciudadanos que nadie ha reclamado, o que son leales a mi enemigo. Listo. Eso debería aclarar el trato.

Los gritos empezaron a salir de la multitud mientras la gente del centro notaba que les habían puesto ahí para morir.

Shane y Eve...

Claire cogió el cuchillo de plata de su bolsillo y trató de ir a por Bishop. Michael se lo impidió, quizás por su propio bien.

Myrnin fue a por Bishop. Bishop le cogió fácilmente, riéndose ante los intentos fallidos de Myrnin de liberarse, y chasque los dedos hacia Ysandre. Buscó en su bolsillo algo y cuando lo sacó, Claire lo reconoció.

Una jeringuilla. A juzgar por el color del contenido, era la cura del Dr. Mills.

Bishop clavó la aguja en el corazón de Myrnin y la vació entera, después tiró a Myrnin sobre la alfombra, quien se estremecía, mientras la cura se extendía por su cuerpo.

Cuando abrió de nuevo sus ojos, la película blanca se había ido.

Se estaba curando.

Pero también tenía un terrible dolor.

- Conozco tus planes. –Dijo Bishop, y sonrió hacia él. – Se que te llenaste de veneno antes de venir aquí. Sé que pretendías que bebiera tu sangre para que tu señora pudiera terminar conmigo. Por desgracia, es un error, mi querido y viejo amigo.

Hizo un gesto y la cortina de atrás se abrió.

Amelie estaba atada, con cadenas de plata. Todavía llevaba su perfecto traje rosado, pero no estaba tan perfecto ahora – roto, sucio, ensangrentado. Su pálido pelo le caía sobre la cara.

Llevaba una cadena de plata en el cuello, y Oliver la sujetaba.

Oliver.

Claire sintió calor, luego frío, después silencio en su interior. Había llegado a pensar que no era tan malo como creía; había empezado a pensar que casi era digno de confianza.

Obviamente, Amelie también lo pensaba. Y Michael, porque fue hacia Oliver rápidamente y fue interceptado por Pennywell y dos más.

Peor aún, sin embargo, fue el siguiente preso, también envuelto en cadenas de plata, y sufriendo mucho más que Amelie el roce del metal tóxico. De su piel salía humo y ennegrecida en las zonas donde le rozaba, porque él era más joven y más frágil que ella.

Sam Glass.

Amelie gritó cuando le vio, y cerró los ojos. Había perdido su cuidadosa compostura, Claire pudo ver lo mucho que le importaba. Cuánto quería a Sam.

Lo mucho que lo amaba.

Bishop sonrió, y en esa sonrisa, Claire lo vio todo. No quería sólo destruir Morganville; quería destruir la vida, y la esperanza, y las razones para vivir por completo. Solo ganaría si era el último vampiro en quedar de pie, sin importar la cantidad de gente que tuviera que matar por el camino.

- No podrías haber ganado, Amelie. –dijo él, y el tatuaje del brazo de Claire volvió a aparecer, moviéndose desde un punto de color índigo de su muñeca hasta que tapó su brazo entero. Después su pecho. Sintió como se extendía como el veneno por todo su cuerpo, quemándola y después desapareció. Desaparecido del todo, esta vez. – Puedes quedarte con tu mascota. No la necesito ya. Me ayudó a saber todo lo que necesitaba saber.

- Lo dudo. –dijo Amelie. Su voz estaba llena de rabia, pero mantuvo la mirada de su padre. – Tuve cuidado de ocultarle cosas.

- No tanto como para ocultárselas a Oliver también. Y eso fue un error. – Levantó su barbilla para mirarla a los ojos. – Morganville es mío. Tú eres mía. Otra vez.

- Entonces coge lo que es tuyo. – Dijo Amelie. Parecía débil ahora. Derrotada. – Mata, si quieres. Quema. Destruye. Cuando todo haya terminado, ¿Qué te quedará, padre? Nada. Exactamente como siempre. Vinimos aquí a construir algo. Para *vivir*. No es algo que tú puedas comprender.

- Oh, lo comprendo. Solo que no me gusta. Y aquí – dijo Bishop- es donde vas a morir.

Giró la cabeza de Amelie hacia un lado, y por un horrible segundo Claire pensó que iba a ver como la mataba, pero entonces se rió y la besó en la garganta.

- Aunque, por supuesto, no seré yo quien lo haga. –dijo- No sería moral, después de todo. Debemos servir de buen ejemplo, o eso me dirías tú, querida. Dejaré que tus humanos te maten, en algún momento. Una vez ruegues por ese privilegio.

Apartó a Amelie hacia un lado, a las manos de Pennywell, y en vez de eso, cogió a Sam Glass.

- ¡No! –Gritó Michael, y corrió a sus pies para ayudarle.

No pudo. Claire vio la cara pálida de Sam, con una determinación que no pudo comprender, y a Michael siendo alejado a varios metros, mientras Bishop exponía el cuello de Sam y le mordía.

El grito de Amelie atravesó el aire. Myrnin – todavía temblando y débil- se arrastró hacia ella. Ysandre le pateó, riendo.

Oliver se quedó de pie sin más, como una escultura de hielo. Solo sus ojos estaban vivos, y no le mostraban a Claire nada que pudiera comprender.

Michael no estaba ahí para sostener a Claire. Se derrumbó, sacó el cuchillo de plata y se lo clavó a Ysandre tan profundamente en la espalda como pudo. Llegó hasta el hueso.

- Oh. –dijo Ysandre, molesta. Trató de coger el cuchillo, pero estaba fuera de su alcance. Se giró hacia Claire con un gruñido, después se tambaleó. El asombro pasó por su hermosa cara, después la preocupación.

Después miedo, cuando comenzó la quemazón.

Se cayó, gritando ayuda. Claire se giró hacia Myrnin. El estaba peleando también con el dolor, jadeando, y sus ojos estaban de un color carmesí por el estrés, y quizás de hambre.

No estaba fuera de control, pensó. Ya no. – Levántame. – Exigió - ¡Ahora!

Le ofreció una mano, y la usó para levantarlo – tembloroso, pero más fuerte de lo que ella le había visto nunca. Este era un Myrnin diferente... Lacio, brillante, oscuro y peligroso, con sus brillantes y furiosos ojos fijos en Bishop.

- ¡Detenle! –le gritó Claire a Myrnin, mientras se quedó inmóvil. Sam estaba muriendo. Myrnin estaba dejando que eso pasara. -¡Es Sam! ¡Tienes que detenerle!

En vez de eso, Myrnin se giró y atacó a Pennywell.

- ¡No! ¡Myrnin, no! ¡Sam!

Oliver seguía sin moverse. Estaba mirando a Bishop. Esperando.

Todos estaban esperando.

Entre la multitud de abajo, empezaron a salir gritos, y cuando Claire miró hacia abajo vio como la gente trataba de correr. Había vampiros moviéndose entre la gente, cazadores, cogiendo víctimas. Los humanos de Morganville estaba peleando por su vida. Mucha gente había ido armada a su propio funeral, incluyendo Eve y Shane; Claire les vio débilmente, y todo lo que pudo hacer fue rezar para que estuvieran bien. Al menos se tenían el uno al otro para protegerse.

Tenía que ayudar a Michael. Claire no se atrevía a quitar el cuchillo de plata de la espalda de Ysandre, era la única cosa que la mantenía fuera de juego, pero no podía quedarse sin hacer nada.

Por suerte, no tuvo que hacerlo. Hannah Moses gritó su nombre, y mientras Claire se giraba, vio como Hannah le tiró algo. Lo cogió de forma instintiva.

Era una afilada estaca de madera. Hannah no esperó a ver lo que iba a hacer con ella; ya estaba corriendo hacia François, quién trataba de coger a Richard Morrell. Hannah saltó sobre el sucio vampiro, le hizo tambalearse con su peso, y le clavó la estaca en el corazón. No le mató, probablemente, pero estaría fuera del juego hasta que alguien se la quitara.

Michael ya había ganado su pelea cuando Claire llegó; estaba sangrando y algo inestable, pero la cogió del brazo y le gritó, -¡Sal de aquí!

- ¡Tenemos que salvar a Sam! – protestó ella.

Pero era demasiado tarde.

Bishop soltó a Sam, inerte sobre el suelo, y Claire pudo ver que si Sam seguía vivo, no sería por mucho tiempo. Los agujeros de su garganta casi no goteaban, y no se movía.

La furia le quitó su sentido común.

Claire corrió hacia Bishop mientras se giraba, y le clavó la estaca en el pecho, justo donde estaría su corazón, si es que tenía uno.

La cogió de la muñeca.

- No. –dijo amablemente, de la forma en que alguien hablaría a su mascota por arañar los muebles. – No caeré por alguien como tú, pequeña chica.

Trató de liberarse, pero sabía que todo había terminado; que no iba a poder salir de esta. Michael se había visto envuelto en una pelea al ir hacia Sam. Amelie estaba de rodillas, todavía sujeta por las cadenas de plata. Hannah y Richard estaban de espaldas uno al otro, defendiéndose contra tres vampiros.

Myrnin peleaba con Pennywell, destruyendo la mitad del escenario mientras tanto. Había un odio intenso ahí. Historia.

Oliver se había acercado a Amelie, aunque Claire no pudo ver ningún cambio en él. Todavía no peleaba, ni a favor ni en contra, y claramente no iba a hacer ningún esfuerzo heroico por salvarla.

- ¡Claire!

Shane. Escuchó como gritaba su nombre, pero estaba demasiado lejos – a seis metros por debajo, al pie del escenario, mirando.

Tenía un cuchillo en las manos. Y mientras ella miraba hacia abajo para encontrarse con su mirada, él le dio la vuelta, lo agarró por el filo y lo lanzó.

El cuchillo le rozó la mejilla a Claire, pero alcanzó al Sr. Bishop en el pecho.

Se rió. "Tu hombrecito tiene un buen brazo. – dijo, y se quitó el cuchillo fácilmente. No era de plata. No le haría nada. – Tus amigos todavía parecen creer que tienen una oportunidad, pero no la tienen. No hay...

Entonces pasó algo muy extraño. Bishop pareció dudar. Sus ojos se pusieron en blanco y eran distantes, y por un segundo Claire pensó que solo estaba saboreando la victoria.

- No hay ninguna oportunidad –empezó de nuevo, y se detuvo. Después dio un paso hacia un lado, como si hubiera perdido el equilibrio.

Entonces la soltó, para sujetarse al brazo del trono. Bishop miró al cuchillo que tenía en sus manos – el cuchillo de Shane – con incredulidad. No podía sujetarlo. Se le deslizó de la mano, golpeó la silla, y rebotó hasta el suelo.

Bishop se tambaleó hacia atrás. Mientras lo hizo, su chaqueta se abrió, y Claire vio que la herida estaba sangrando.

Sangrando *mucho*.

- ¡Coge el libro! Gritó de pronto Amelie, y Claire lo vio, metido en el bolsillo interior de la chaqueta de Bishop. El libro de Amelie, el libro de Myrnin. El libro de Morganville, con todos sus secretos y poderes.

Parecía correcto que fuera lo que perdiera esta noche, aunque hubiera ganado todo lo demás.

Claire se acercó, cogió el libro, y de alguna forma se liberó de su agarre.

Bishop fue a por ella mientras se alejaba, pero parecía confuso ahora. Más lento.

¿Enfermo?

Como si hubiera sentido una señal, Oliver finalmente se movió. Sacó un par de guantes de su abrigo, se los puso tranquilamente, y agarró las cadenas que mantenían presa a Amelie. Cogió uno de los extremos y lo sujetó un segundo, mirando a sus ojos.

Sonrió.

Entonces se los quitó del cuello y los dejó caer al suelo.

Amelie se puso de pie – herida, ensangrentada, descuidada, y más furiosa de lo que Claire la había visto jamás. Bufó a Oliver, con los colmillos fuera, y lo rodeó hasta llegar a Sam.

Sus ojos se abrieron y la miraron a la cara. Ninguno de los dos dijo nada.

Cogió su mano un momento, después la levantó para pasar el dorso de la mano de él por su cara.

- Tenías razón. –dijo ella- Siempre la tuviste, en todo. y siempre te querré, Sam. Para siempre.

Él sonrió, y entonces cerró los ojos...

...y se fue. Claire pudo ver su vida – o lo que fuera que le daba vida a un vampiro – desaparecer.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. *No. Oh, Sam...*

Amelie puso su mano gentilmente sobre su pecho, puso sus labios sobre la frente de él, y se levantó. Oliver la ayudó, con una mano bajo su brazo – así es como Claire pudo ver que Amelie no era ella misma, porque parecía estar más viva que nunca.

Más motivada.

Bishop estaba seriamente herido, aunque Claire no podía comprender por qué; el cuchillo de Shane no podía haberle herido tanto. El viejo hombre casi no podía sostenerse de pie, mientras se alejaba de Oliver y Amelie.

Eso le hizo moverse hacia Myrnin, quién agarró a Pennywell y la tiró como si fuera una muñeca hacia la lejanía – hasta los focos, donde Pennywell rompió el cristal y destrozó la maquinaria.

Entonces Myrnin se giró hacia Bishop, bloqueándole el paso.

Los tres vampiros que peleaban con Hannah y Richard de pronto notaron que las cosas iban en su contra, y se apartaron. Como regalo final, uno de ellos le sacó la estaca del pecho a François, y el vampiro gritó, se giró y se puso de pie, gritando.

Oliver, molesto, fue hacia la cadena que le había quitado a Amelie. Con un único movimiento, lento, rodeó el cuello de François con ella y lo ató al pesado trono de Bishop. – Quietos. – soltó, y, para asegurarse, pasó el resto de la cadena por sus piernas. François gruñía dolorido.

Oliver le quitó la estaca a Claire de las manos, quitó el cuchillo de plata de la espalda de Ysandre, y le clavó la estaca en el corazón hasta que tocó el suelo. Se estremeció y dejó de moverse.

- Listo, eso debería mantenerla ahí un rato. –dijo Oliver- Claire, coge esto. – le lanzó el cuchillo y lo cogió, todavía entumecida, sin comprender lo que acaba de suceder.

- Tú... tú no estás...

- ¿Del lado de Bishop? –Sonrió débilmente- Seguramente pensaba que sí, ya que fui a verle la primera noche que llegó a Morganville. Pero no. No soy su sirviente. Siempre he sido dueño de mi mismo.

Amelie avanzó un paso hacia su padre. – Se ha terminado –dijo ella- Ya has hecho lo peor. Ya no harás nada más.

Parecía desesperado, confuso, y – por primera vez – realmente asustado. - ¿Cómo? ¿Cómo has hecho esto?

- La clave no es saber a quién ibas a matar. –dijo ella, y su voz era ligera y fría como el hielo. – me enseñaste como actuar en las batallas, padre. La clave de ganar es que

no importa qué movimiento haga tu enemigo, será el equivocado. Sabía que matarías a uno de nosotros personalmente; disfrutas demasiado de esto. No podrías resistirte.

Al igual que Bishop, perdió su equilibrio. Oliver la sujetó y la mantuvo de pie.

La cara de Bishop se quedó blanca. – Tú... me has envenenado. A través de Myrnin. Pero no bebí de él.

- Envenené a Myrnin- dijo ella- y a mí misma. Y a Sam. El único que no tomó el veneno fue Oliver, porque le necesitaba como refuerzo. Ves, sabíamos lo de Claire. Contábamos con que tú supieras donde íbamos a estar, y lo que habíamos planeado hacer, al menos lo que ella había visto. – Un peón. Claire siempre había sido un peón.

Y Sam... Sam había sido el sacrificio.

Amelie parecía inestable ahora, y Oliver la rodeó con un brazo. Parecía que era para ayudarla, pero no era así; sacó una jeringuilla de su chaqueta, le quitó el seguro, y se la clavó en el cuello a Amelie. Vacío el contenido en ella, que se estremeció y se apoyó en él un segundo, después respiró profundamente y se enderezó.

Asintió hacia Oliver, quién sacó otra jeringuilla y se la entregó a Claire. – dásela a él.

Por un segundo pensó que se refería a Bishop, pero se dio cuenta de que las fuerzas de Myrnin estaban fallando y que estaba de rodillas, y era a él a quién debía ayudar. Tragó saliva, mirando a Myrnin insegura, y le apartó el pelo del cuello para exponer su pálida garganta. – Rápido- dijo él- no hay mucho tiempo.

Lo hizo, de alguna manera, y le ayudó a ponerse de pie.

Cuando se levantó, pudo ver que se veía mejor. Mucho mejor.

Amelie dijo, - por si tenías alguna duda, padre, ese era el antídoto para el veneno que está dentro de ti. Sin el antídoto, el veneno no te matará, pero si te debilitará. No puedes ganar contra nosotros. No ahora.

En la multitud, las peleas se estaban terminando. Había bajas, pero muchas de ellas eran por parte de la gente de Bishop; los humanos de Morganville no eran tan fáciles de cazar como se esperaban. Toda su rabia y sus ganas de matar vampiros les había ayudado después de todo.

Y ahora, subiendo las escaleras laterales que llegaban hasta el escenario, estaban Shane y Eve, seguidos por un puñado de humanos, que incluían al detective Hess y a otros policías. Todos llevaban armas. Eve llevaba una ballesta con la que apuntó a Bishop.

Michael cogió una estaca de Hannah.

Todo Morganville unido a un lado, y Bishop solo en el otro.

Retrocedió, hasta dar con la parte trasera del escenario.

Detrás de él, la cortina tomó un color plateado.

- ¡Portal! –gritó Claire, pero era demasiado tarde; Bishop había activado una salida, y al siguiente segundo se había ido. Amelie estaba demasiado lejos y demasiado débil para ir a por él.

Claire no pensó; solo saltó hacia delante, puso su mano sobre la superficie del portal y gritó el nombre de Ada.

- ¿Qué? –preguntó la computadora. El sonido esta vez venía del portal.

- ¡Tengo que rastrear a Bishop! – dijo ella.

- No trabajo para ti, humana. – dijo Ada y cerró el portal con un sonido seco. Claire se giró para mirar a Myrnin, quién estaba a unos pocos metros, con los ojos negros de nuevo. Fue hacia ella, con los pies descalzos sobre la alfombra, y estudió el espacio vacío en donde había estado el portal.

Entonces se acercó y trazó un círculo con su brazo, y el brillo plateado volvió a aparecer.

- No seas maleducada, Ada. –dijo- Sé que puedes escucharme. ¿A dónde se ha ido el Sr. Bishop?

- No te lo puedo decir, -dijo Ada- tampoco trabajo para ti.

Myrnin puso su palma contra la superficie y miró a Claire. – La ha reprogramado. – dijo él- Debió de encontrarla y darle su sangre mientras hacíamos nuestros planes. No esperaba que se moviera tan rápidamente. No pensaba tan claramente como debería. – quitó su mano y Claire notó que lo había hecho para que Ada no pudiera escuchar lo que había dicho. – Ada, querida, te construí con mi propia sangre. ¿Vas a decirme que ya no me quieres? – Claire nunca le había escuchado hablar así, tan controlado, tan seguro e inteligente. Le hizo estremecerse profundamente. – Deja que vaya contigo. De verdad quiero verte, amor.

Ada se quedó en silencio un momento, y después su imagen fantasmal apareció en la superficie del portal – una mujer vestida con una gran falta antigua. Pasó sus manos sobre la tela para alisarla. – Muy bien. –dijo ella- Puedes venir, Myrnin.

- Excelente. –Cogió a Claire de la mano y atravesó el portal.

Su pie pisó algo suave que se alejó chillando, y se sobresaltó y gritó ella misma. Ratas. Odiaba las ratas. Y era demasiado oscuro para ver, pero al siguiente segundo

unas luces se encendieron en la caverna, y ahí estaba el conjunto de tuberías que era Ada.

Su fantasma estaba delante del teclado gigante, sonriendo a Myrnin como una chica enamorada, pero la sonrisa se desvaneció cuando vio a Claire. – Oh- dijo, a través de los altavoces de la computadora. – La has traído a ella.

- No seas celosa, querida. Eres la única mujer para mí. – Myrnin se acercó al teclado, atravesando la imagen bidimensional de Ada, y Claire vio como Ada puso una cara de sorpresa y se fue corriendo hacia él.

- ¿Qué estás haciendo? – Gritó - ¡Myrnin!

- Arreglándote, espero. –dijo- Claire.

Trató de ir a su lado, pero Ada se giró hacia ella y la imagen se convirtió... en otra cosa. En algo oscuro y corrupto y horrible, yendo hacia ella.

Se estremeció y giró, pero La mano de Myrnin la agarró, atravesando a Ada. – Ignórala. Está de mal humor. –Myrnin tecleó los símbolos, después destapó la aguja del panel de control y la golpeó con su mano.

- Ada, ya no estás bajo las órdenes del Sr. Bishop, ¿Comprendido?

- Era más amable conmigo, -dijo Ada molesta – y me daba mejor sangre.

- ¿Mejor que la mía? Creo que me ofendes.

La risa de Ada sonó como un chirrido de plomo. – Bueno, no has sido tú mismo, sabes. Pero ahora sabes mucho mejor, Myrnin. Casi como antes.

- Me lo imagino. Bueno, entonces te prometo que podrás tener mi dulce sangre, si le bloqueas el acceso a Bishop.

Ada hizo un largo zumbido, como si estuviera pensando, y dijo – Bueno, está bien. Pero tendrás que darme medio litro.

- No he movido mi mano, querida. Bebe. – Casi pasó un minuto entero, después le hizo un gesto a Claire para que se acercara. - ¿Te queda mucho, querida?

- Mmmmm. – Ada suspiró – Sí, Delicioso. Puedo sentirlo tan... - ¿Qué estás haciendo?

Quitó su mano del panel, cogió la de Claire, y la clavó contra la aguja. Sabía que era mejor no pelear con él esta vez, solo se estremeció y se mordió el labio y trató de no preguntarse si la sangre de Myrnin podría infectarla, dándole ganas de beber sangre o una alergia al sol.

- Lo siento. –dijo, no como si lo estuviera de verdad, y volvió a cambiar su tono de voz a un más seductor y oscuro. – Ada, ¿Querida?

No hubo respuesta.

- Ada, Claire es una muy buena amiga mía, y debo insistir en que tenga el mismo acceso que yo.

Ada hizo un crujido.

- Ada.

- No.

Suspiró. – Dime la lista de la gente que tiene acceso al sistema, por favor.

Ada dijo, - Hay seis personas que tienen acceso completo a los portales, sin incluirte a ti. He quitado a Bishop de la lista porque lo pediste amablemente. Eso deja a Amelie, Oliver, Michael, Claire, Jason y Dean. Aunque Claire no es buena para ti, Myrnin. Deberías comértela de inmediato.

- Gracias, lo pensaré. – Frunció el ceño. - ¿Jason? ¿Jason Rosser? ¿Porqué yo no sabía esto? ¿Y quién es Dean?

- Eso solo lo sé yo y te tocará averiguarlo- Ada dijo, y se rió, Myrnin parpadeó.

- ¿No debería hacer eso, verdad? – Claire preguntó.

- Cierto. Oh cielos. Creo que mi sangre le haya transmitido la infección en su sistema. Esto podría ser algo muy malo.

- ¿No puedes darle la cura?

- No es tan sencillo –dijo Myrnin, y se centró de nuevo- Ada, ¿Querida? ¿Puedes decirme porqué Jason y Dean tienen acceso al sistema?

- Sam Glass se lo dio a Jason –dijo ella- Pero no acceso completo, claro está. Solo para abrir los portales. Dean es el amigo de Jason. Eliminé el acceso de Sam, porque ya, obviamente, está fuera de uso.

Claire se movió incómoda. El dolor de su mano empezaba a hacerle perder la calma. – Um, Myrnin, ¿Puedo quitarla ya? – Pensó que Ada debía de haber tomado ya medio litro.

- Por favor, - dijo Ada- no me gusta tu sangre. – hizo un sonido computerizado de escupir. Claire se apartó la mano y la apretó contra su pecho, cerrando la mano para que dejara de sangrar. – Asquerosa, demasiado dulce.

Claire le sacó la lengua a la computadora.

- He visto eso.

- Bien –soltó ella- ¿A dónde ha ido Bishop?

- Porqué debería...

- ¡Ada! – la voz de Myrnin rebotó por la habitación, y se quedó en silencio. – Quiero que bloquee el acceso a los portales a todos menos a mí, Amelie, Oliver, Michael y Claire. ¿Comprendido?

- No soy tu esclava. – La imagen de Ada parpadeó y desapareció.

- Lo siento. – dijo Myrnin y puso sus manos sobre la máquina. – Querida, volveré pronto para hablar contigo, y arreglaremos esto. Pero debes prometerme esto. ¡Es importante!

El suspiro de Ada resonó por los altavoces. – Nunca puedo decirte que no. –dijo- Está bien. También les he bloqueado el acceso a Jason y a Dean.

- Supongo que eso es todo.-Dijo Claire, y sintió una burbuja de alivio que rápidamente explotó cuando Myrnin negó con la cabeza.

- Una cosa más. Necesito saber a donde fue Bishop con el último portal. Ada, cielo, ¿Puedes hacer eso por mí?

Detrás de ellos, Claire sintió como se formaba un portal. Ella y Myrnin se giraron. El fantasma de Ada reapareció, y se hizo a un lado, con los brazos cruzados. Molesta.

Michael apareció, sujetando la mano de Eve. Detrás iba Shane.

- De verdad. – suspiró Ada- No hay forma de librarse de ninguno de vosotros, ¿Verdad?

- ¡Ada! ¡Dime donde está Bishop! – A Myrnin se le estaba acabando la paciencia, y debió escucharlo en su voz. Se encogió de hombros.

- En la universidad. –dijo ella- Supongo que podrá esconderse ahí un tiempo sin ser detectado. Hay muchos tentempiés, de todas maneras.

Si por tentempiés hablaba de estudiantes, Claire suponía que tenía razón. Y la universidad estaba llena de enormes y cavernosos edificios, muchos de ellos estaban desiertos por la noche. Era el lugar perfecto para esconderse, si quería recuperar sus fuerzas y recomponerse.

Tenían que encontrarle antes de que eso pasara.

Myrnin ya estaba en ello. Fue hacia el portal por el que Michael y los demás habían entrado, golpeó la superficie y escuchó. Claire también lo escuchó, un sonido de un timbre. Una frecuencia, por supuesto, el portal funcionaba con frecuencias, como una radio – sintoniza la correcta, y llegarás al lugar correcto. Lo había estado haciendo sin comprender cómo, pero ahora que se centraba, pudo escuchar el tono claramente.

- Aquí. –dijo Myrnin y lo atravesó. Claire cogió a Shane de la mano, y fue hacia lo desconocido con él.

Capítulo 10

Salieron al edificio de Administración, en una habitación vacía que Claire recordaba. Myrnin ya se había marchado, pero la puerta todavía se movía mostrando por donde había salido. Claire se aseguró de que todo el mundo llegara bien, después les miró a los tres.

- ¿Seguro que queréis hacer esto? – Les preguntó. Michael parecía más adulto de lo que jamás le había visto, y más parecido a Sam. Había perdido a su abuelo, notó, alguien que nunca debería haber perdido. Y eso había hecho que algo dentro de él le hiciera parecer diferente.

Más parecido a Sam que nunca.

Eve todavía seguía siendo Eve. Giraba la estaca entre sus dedos, con la ballesta levantada en su mano derecha. - ¿Cómo de común es que tenga la oportunidad de estacar a un vampiro? – preguntó, y sonrió. – Hagámoslo.

- ¿Shane?

Había estado extrañamente callado. Ahora, solo asintió. – Cuídate. –dijo, y le pasó el dorso de la mano por su mejilla. – Me das miedo.

Dejó escapar una risa temblorosa – Estás loco.

Había un corto pasillo al salir de la habitación, desierto y oscuro; al final del pasillo había una salida de incendios, y una de las puertas todavía estaba abierta un poco. Myrnin había ido por ahí, supuso Claire.

Fue detrás de él.

Cuando entró en la fría habitación, algo la sujetó. No era Myrnin.

Era Bishop.

Parecía mal, inestable, pero todavía más fuerte que un humano. Rebuscó entre sus ropas; por un segundo pensó, *Oh dios mío, va a violarme*, y entonces su mano rozó el libro que había metido en su bolsillo. Se había olvidado de él.

Ahora, mientras trataba de quitárselo, ella peleó. Fuertemente. Bishop estaba más débil que nunca, y ella tenía pánico. Bishop escuchó como Shane la llamaba, y la llevó más hacia la oscuridad, después fueron hacia un edificio cercano y la arrastró mientras subía. Terminaron en el tejado del edificio de mantenimiento.

- ¡Por aquí! – Escuchó como gritaba Michael, y después fue hacia ellos, con Shane y Eve siguiéndole de cerca.

Bishop tenía los dedos sobre el libro. -¡No!- no podía dejar que eso pasara. .Claire no comprendía exactamente lo que había en esas páginas, pero había visto como lo podía utilizar. Lo sentía, en el tatuaje.

No iba a dejar que pudiera hacer algo más con él.

Bishop gritó algo, hacia ella, y sus colmillos salieron. Claire puso ambos pies sobre su pecho y empujó con todas sus fuerzas.

Consiguió apartar a Bishop, quién cayó sobre el tejado. Claire se giró y se puso de pie, corriendo hacia el borde. No sabía qué hacer cuando llegó ahí. Volar, quizás. O caer, sin importar la altura.

No tuvo que hacerlo. Michael apareció, la cogió por la cintura y saltó con ella. Aterrizó suavemente en el suelo, la deslizó hasta el suelo y miró hacia arriba.

Bishop estaba inclinándose, respirando fuertemente. Sus colmillos y sus locos ojos se veían bajo la luz de la luna.

- Oh, maldición. –dijo Eve- No es exactamente el Sr. Suave y sedoso.

Shane apareció. - ¡Corred!

Lo hicieron. Shane cogió a Claire de la mano; ella tenía las piernas más cortas, pero estaba más motivada, y mantuvo su paso mientras corrían hacia el campo de fútbol que había delante del edificio de administración.

Bishop aterrizó en la hierba detrás de ellos y empezó a perseguirlos.

- ¡Nos está alcanzando! –gritó Eve- ¡Id hacia la biblioteca!

La biblioteca de la TPU era un edificio grande, con muchas columnas junto al edificio de administración. Tenía las luces encendidas, y todavía había estudiantes saliendo y entrando, ignorantes de lo que sucedía a su alrededor. - ¡Salid de allí! –gritó Claire, y corrió hacia las escaleras. Shane estaba justo detrás de ella, y Eve un poco más atrás.

Michael se había detenido en la parte baja de las escaleras, y se estaba girando para hacerle frente a Bishop. Cuando Claire dudó, Eve la cogió del cuello de la camiseta y tiró de ella. - ¡No te detengas! – dijo, jadeando. – Maldición, necesito hacer más ejercicio. Ve hacia dentro. No te detengas por nada, Claire.

Mientras pasaban por los detectores de metales, las sirenas se dispararon. Los estudiantes alzaron la cabeza como si fueran perritos de las praderas, después gritaron y se dispersaron al ver que algo malo iba hacia ellos, dejando un rastro de cuadernos y

ordenadores portátiles. Mientras pasaron las estanterías de la biblioteca, Shane se detuvo, cogió dos tomos con portadas negras, y le lanzó uno a Eve. Asintió y se lo metió en la cintura del pantalón.

Hubo un crujido detrás de ellos, y las puertas de cristal se rompieron en mil pedazos que salieron volando por el suelo de mármol. Los estudiantes se fueron corriendo buscando un lugar a salvo. Alguien gritó que llamaran a la policía del campus; alguien más inteligente dijo que se callara y se escondiera.

Michael golpeó el suelo de mármol y se giró, dejando rastros de sangre. Estaba de rodillas, de cara a Claire, Shane y Eve, quién se detuvieron en mitad del pasillo que formaban las estanterías. - ¡Corred!- Les gritó, y se puso de pie mientras Bishop entraba. Ahora no parecía inestable.

El veneno estaba dejando de hacer efecto demasiado rápido.

Shane empujó a Claire para que corriera más. Eve fue detrás de ellos, mirando sobre su hombro si Michael les seguía.

No lo hizo.

La sala terminaba en una pared, con ventanas en la parte alta, pero había una salida señalada hacia la izquierda. Los tres giraron la esquina y fueron hacia ella, pasando delante de estudiantes con cascos en los oídos, ignorantes del caos que había en la sala.

Shane golpeó primero la puerta de incendios, disparando otra alarma, y bajaron corriendo por las escaleras.

Este lado de la biblioteca daba a una gran fuente – solo que la fuente ya no estaba, y si lo estaba hace un par de meses. Lo que había en su lugar, en el centro, era el círculo de lo que había sido la piscina, y en medio, una estatua de bronce del Sr. Bishop, sujetando un libro en sus manos.

Había una de esas llamas eternas ardiendo delante de la estatua, la llama de la sabiduría, o algo estúpido del estilo. Claire se revolvió ante la imagen.

Ahora, tuvo una idea.

- ¡Separaos! –gritó- ¡Aseguraos de que vea que tenéis el libro!

Shane y Eve se separaron, uno hacia la derecha y otro a la izquierda.

Claire se fue directa hacia la estatua.

Cuando Bishop salió de la biblioteca, no había señales de Michael. Se detuvo en las escaleras, y debió de notar que dos de los tres eran un señuelo, ¿Pero cuáles? Claire estaba segura de que pensaría que había intercambiado el libro con Shane.

Tenía razón. Bishop saltó las escaleras hacia la hierba, y se fue detrás de Shane. Eso le dio a Claire un tiempo precioso para alcanzar la estatua, subir, y llegar hasta la llama de la eterna sabiduría – que solo era una salida de gas.

Eso era todo lo que necesitaba.

Claire sacó el libro de su bolsillo y lo puso sobre la llama. Sí, finalmente.

- ¡Hey! – escuchó como Eve gritaba en la distancia. - ¡Hey, Bishop! ¡Lo tengo!
Cuando miró hacia arriba, Eve estaba saltando en todas las direcciones, agitando el libro como si fuera un pompón de una animadora gótica.

Bishop la ignoró.

Shane iba zigzagueando, haciendo la mejor carrera que Claire había visto nunca en un campo de fútbol, pero Bishop era más rápido y más ágil, y estaba acortando distancias con Shane.

Claire miró al libro que tenía en sus manos.

No estaba ardiendo. Lo giró frenéticamente, tratando de pasar las páginas. – Tiene que ser una broma. –gritó, y siguió probando.

Ni siquiera se ennegrecía.

Bishop cogió el libro de Shane, lo examinó, y lo tiró disgustado. Se fue directo hacia Claire. Eve le vio acercarse, y se fue hacia Claire, saltando sobre la fuente y parándose. - ¿A qué estás esperando? – Preguntó, jadeando- ¡Quema esta maldita cosa de una vez!

- ¡Eso intento! – Claire gritó, y desesperada, cogió varias paginas del libro y tiró de ellas.

Las páginas se arrancaron. Cuando las puso sobre las llamas, inmediatamente prendieron fuego.

- ¡Sí! –Eve la animó y saltó, agitando los puños. - ¡vamos!

Claire arrancó más páginas y las puso sobre el fuego.

Bishop aterrizó ante ella, con los ojos rojos y gruñendo, y empujó a Eve cuando trató de ponerse entre él y Claire.

Claire arrancó más páginas y las quemó. Ya llevaba la mitad del libro.

- Pequeño demonio. - dijo Bishop, y extendió su mano. – Dámelo.

Arrancó más páginas y retrocedió, yendo hacia el otro lado del brasero. La mayoría del papel llegó hasta el fuego. Lo que no, se fue volando con la brisa. Las cenizas cayeron sobre su ropa debido al viento.

Bishop fue hacia ella mientras arrancaba más páginas. Tiró un montón hacia el fuego antes de que él la golpeará, llevándola contra la estatua de bronce. La golpeó lo suficientemente fuerte como para hacer resonar el bronce, por no hablar de sus oídos.

Bishop trató de alcanzar los restos del libro.

Una sombra pasó ante ellos, casi invisible bajo la luz de la luna, y entonces Claire sintió como la estatua temblaba porque algo se había puesto encima de ella.

Myrnin, sentado en los hombros de la estatua de Bishop, se agachó y le quitó el libro a Claire de las manos un instante antes de que Bishop lo cogiera. – Ah, ah, ah. – dijo- No seas maleducado, hombre. Esto nunca fue tuyo. – Arrancó una página, la arrugó en forma de bola, y la tiró hacia el brasero, donde las llamas la consumieron. – Deja la chica tranquila. Ya estás acabado.

Bishop cogió a Claire y la puso contra su pecho, con las garras sobre su garganta. - ¡Dame el libro o la mataré!

- Adelante, hazlo. –Dijo Myrnin, y arrancó otro puñado de páginas. Estudió lo que había escrito en ellas y sonrió. – Recuerdo esto, buenos tiempos. Ah, bueno. – Las tiró al fuego. Bishop desesperadamente trató de coger las hojas en el aire, consiguiendo agarrar una antes de que prendiera fuego. – Oh, cielos. Ahora conocerás mi relación secreta con la Reina Elisabeth. La primera. Espero que te sirva de algo, Bishop. Si buscas conjuros y magia, no lo encontrarás en esa página. Pero, en esta... - Myrnin hizo aparecer, con un movimiento de mano, otra hoja, bien doblada. – esta podría proporcionarte Morganville. Quizás el mundo entero de los humanos. Le prometí a Amelie que nunca dejaría que cayera en malas manos, pero claro, ¿Ya vuelve a ser mío, verdad? Así que eso quizás sea algo tonto. – dejó de sonreír- Suelta a la chica, y te lo daré.

- Myrnin, no. –susurró.

- No lo hago por ti. – dijo. Rápidamente convirtió el papel doblado en un avioncito de papel, y lo tiró hacia Bishop, quién lo cogió en el aire.

Los ojos de Myrnin se volvieron rojos. – Oh cielos, dijo. – quizás te haya dado la página incorrecta. - *¡Ardentia verba!*

La página ardió con un fuego morado, y pasó hacia la piel de Bishop, por su mano, hacia su ropa. El papel se convirtió en cenizas en cosa de segundos. Bishop se tambaleó, envuelto en fuego.

Myrnin se agachó y cogió a Claire. La levantó y la puso a salvo sobre el brazo metálico de la estatua de Bishop – la que sujetaba el libro abierto.

- El objetivo de la sabiduría –dijo Myrnin suavemente –es un buen trabajo. Aquí termina tu lección, viejo hombre.

Claire tragó saliva. NO podía ver como ardía, y cerró los ojos. – Pensé... pensé que necesitábamos su sangre para la cura. –dijo ella. No quería salvarle. Solo odiaba ver como la gente sufría.

- Cielos, tienes razón, la necesitamos. –Myrnin chasqueó los dedos, y el fuego morado desapareció. Bishop se tambaleó sobre la piedra de la vacía fuente, demasiado débil para escapar.

Myrnin saltó de la estatua y cayó al suelo, sujetó a Bishop y le mordió. No le desangró, no del todo, y se levantó, limpiándose la sangre de los labios. – Ya tengo toda la sangre que necesito. –dijo- Ahora tengo algo para ti, Bishop. No te preocupes, no te mataré. Ni siquiera dejaré que mueras. – Rebuscó en su bolsillo y sacó una jeringuilla, una llena de sangre. Se la inyectó a Bishop, en el corazón. –Mi sangre. –dijo Myrnin- Antes de que me curaras. Ahora espero que puedas disfrutar de un largo y lento camino hasta la locura, igual que el mío. Ojalá lo disfrutes.

Bishop no se movió. Parpadeó hacia la luna, las frías estrellas y finalmente cerró los ojos.

Pero no estaba muerto.

Claire no estaba segura de que eso fuera una buena idea.

- Hey, -dijo Eve, y se sentó, sujetando su cabeza. – Auch. Ese olor... Oh, está...

- No. –dijo Michael, y se fue hacia Eve. –Está vivo. – miró a Claire y sonrió, y fue la típica y completa sonrisa de Michael Glass, la que encendía el sol y hacía que las estrellas bailaran. – Estamos todos vivos.

- Hablando figuradamente. –dijo Myrnin- Ah, tu caballero blanco ha llegado. Algo sucio, pero intacto.

Shane. Estaba algo más que sucio, pero Claire sabía que no le importaba. Habían perdido la esperanza de salir con vida de esta, en algún momento; y podía ver su sonrisa, como la de Michael, la felicidad de estar equivocado.

- Ojalá tuviera una cámara de fotos. –dijo Shane, mirándola- ¿Esto es algo típico de la universidad? ¿Cómo el asta de la bandera o algo?

- Cállate –dijo ella, y saltó.

Él la cogió.

La caída que llevó al beso mereció la pena.

Dos días pasaron rápidamente. Claire pasó la mayor parte del tiempo durmiendo; nunca se había sentido tan cansada, o tan alegre de estar viva.

Al tercer día, cuando bajó para cenar, vio que los demás estaban compartiendo un plato enorme de chili y se veían sombríos. Shane se levantó cuando la vió, lo que hizo que su corazón se acelerara, y le ayudó a sentarse en la mesa. Eve y Michael se miraron el uno al otro divertidos.

- Que adorable. –Dijo Eve. Cuando Shane la miró, sonrió. –No, de verdad. Lo es, chico, tranquilízate.

Había algo forzado en ello, y Claire no sabía por qué; no pensaba haber entrado en mitad de una discusión ni nada. - ¿Qué está pasando? –preguntó mientras se ponía en el plato un par de salchichas. No estaba segura de querer saberlo. Se había acostumbrado a la idea de no estar marcada por la muerte. *Por favor que no sea que Bishop se ha escapado o algo horrible de ese estilo...*

No era así. Michael dio un largo sobro a lo que fuera que había en su vaso y dijo, - El funeral de Sam es esta noche.

Oh Dios- De alguna manera, no se esperaba eso, y no sabía por qué. El perrito caliente con chili perdió su sabor, y tuvo que hacer un esfuerzo para tragarlo.

- No han hecho nunca uno. –dijo Eve- Un funeral, quiero decir. Por un vampiro, al menos no uno abierto al público. Pero este apareció en las noticias, y también en los eventos de esta noche del periódico. Todo el mundo está invitado.

La mayoría de la gente iría por curiosidad, pero para los cuatro, sería una pérdida real. Bajo la mesa, Claire vio que Eve estaba sujetando la mano de Michael. Estaba tratando de no apartar la vista de ellas.

- Será en un par de horas. –dijo Eve- Los tres vamos a ir...

- Claro. –dijo Claire- Yo también quiero ir. – No quería, porque le dolía el simple hecho de pensar en ello, pero pensaba que se lo debía a Michael. – Encontraré algo que ponerme.

- Primero deberías terminar de cenar. –dijo Eve- Un mordisco no equivale a una cena equilibrada.

- Ni tampoco un plato entero lleno de chili con carne. –dijo Claire.

- No desprecies la carne de los perritos calientes. –dijo Shane- Está junto al pastel de manzana y a mamá en la lista de iconos culturales.

- Te has olvidado de los Chevrolet. –dijo Eve.

- Nunca he estado en un Chevy.

- Herejía. – Eve le dedicó una mirada fiera a Claire. – Come. No lo digo en broma.

Claire consiguió tragarse el resto de su chili, pero solo consiguió tomarse un perrito caliente. A pesar de las bromas de Shane y Eve, había una tristeza que envolvía a Michael como si fuera una segunda piel. No dijo mucho, excepto – Mis padres están aquí. Fueron volando hasta El Paso y luego vinieron en coche hasta aquí.

Wow. Claire nunca había escuchado mucho de los padres de Michael, excepto que se habían mudado y él nunca creía que fueran a volver a la ciudad. Finalmente dijo - ¿Supongo que eso es bueno...?

- Claro. –dijo, y se levantó de la mesa. – Voy a prepararme. – Se fue andando, y el resto le miraron marcharse. Eve parecía triste, de pronto. Y muy adulta.

- Su madre tuvo cáncer, sabes. –dijo ella- por eso pudieron marcharse de Morganville. Porque necesitaba tratamiento complicado. Sam se aseguró de que lo tuviera. Esta es la primera vez que regresan.

- Oh. –dijo Claire- ¿Michael está bien?

- No deja salir sus emociones. –dijo ella- Hombres. ¿Qué les pasa con las emociones?

- Son como kriptonita. -dijo Shane- Saldrá de esta. Solo déjale tiempo.

Claire no estaba tan segura de eso.

Michael condujo y nadie dijo nada en el camino. Se sentía triste e incómodo.

Tan pronto como el coche se detuvo ante la iglesia, los vampiros escoltas les abrieron las puertas. El servicio vampiro. Bajo circunstancias normales, hubiera sido aterrador, pero había algo casi reconfortante en ellos esta noche. Claire miró y notó que el vampiro que le ofrecía la mano era, entre todo el mundo, Oliver. Se congeló y levantó sus cejas.

- Hoy, si no te importa –dijo – Estoy aquí por cortesía. –No te lo tomes personalmente.

- Oh, no lo haré. –prometió, y aceptó su fría y fuerte mano para ayudarla a salir del coche. Shane rápidamente la cogió del brazo, dedicándole a Oliver una mirada de *aléjate*, cosa que fue graciosa, y después siguieron a Michael y a Eve.

Era extraño, pensó Claire. La iglesia estaba llena, solo quedaba sitio en la parte trasera, pero la gente se apartó mientras pasaban, guiados por Oliver. Y cada cabeza se giró para mirarles.

- Vale, esto es raro. –susurró Claire. Se sentía como si tuviera una diana pintada en la espalda, pero luego notó que la gente que les miraba no estaba furiosa, mostraban interés. O comprensión. O incluso orgullo.

- Muy extraño. –le susurró Shane.

En la primera fila estaba Amelie, sentada solo, vestida con un traje blanco tan frío y perfecto que la hacía parecer una escultura de hielo, de la cabeza a los pies. Sentad detrás de ella había un hombre y una mujer que rondaban el final de los cuarenta, y tan pronto como les vio, Claire notó el parecido familiar. La mujer debía haber sido realmente hermosa cuando era más joven, era muy guapa ahora, de la forma en que las mujeres mayores lo son, y su cabello tenía un color dorado pálido con reflejos rojos. Ambos se levantaron cuando Michael soltó a Eve y fue hacia ellos.

- Cielo. - dijo la madre de Michael, y Michael cayó en un abrazo a tres bandas con sus padres. - Oh, cariño...

- Mamá, lo siento, no pude... No pude hacer nada... -La voz de Michael falló, y Claire vio como se agitaban sus hombros. Su madre le acarició el pelo suavemente, y la sonrisa que ella le ofrecía era muy amable y llena de comprensión.

- Eres igual que él. -ella dijo- Igual que tu abuelo. No te pedimos disculpas, Michael. No te atrevas a hacerlo. Sé que hiciste todo lo que pudiste. Él nunca te culparía, ni por un segundo.

Claire se dio cuenta de que Michael se sentía culpable, pero mirándolo ahora con perspectiva, no podía imaginarse que no se sintiera así. Su mamá tenía razón, era como Sam, de verdad.

Él se sentía responsable.

La Sra. Glass miró detrás de Michael, y sus ojos se centraron en el resto de ellos. Claire en primer lugar, a continuación en Shane, y luego en Eve. Respiró profundamente, se fue hacia ellos, y extendió sus manos hacia Eve buscando un abrazo. - No he visto en años, Eve. Te ves maravillosa. Y Shane.... - Se fue hacia él.

Shane no era el tipo que va dando abrazos, al contrario de Eve, pero él trató de hacerlo. - Estoy muy contenta de que estés aquí para Michael.

Miró hacia abajo. Claire sabía que él estaba pensando acerca de cómo se había enfadado con Michael en los últimos meses. - Él es mi mejor amigo, -dijo Shane, y finalmente miró a Michael a los ojos. - Vampiro o no. Él siempre lo será.

Michael asintió.

La Sra. Glass abrazó a Claire también. - Y tú debes de ser Claire. He oído hablar mucho de ti. Gracias por todo lo que has hecho por mi hijo.

Claire parpadeó. ¿Lo que había hecho ella por él? - Creo que es al revés. -dijo suavemente- Michael es un héroe. Él siempre ha estado ahí para mí.

- Entonces habéis estado allí el uno para el otro. ´ dijo la Sra. Glass. - Verdaderos amigos.

La multitud se volvió a separar, dejando pasar a más personas, mientras Claire miraba a su alrededor, vio a su propia madre y a su padre. - Oh, no. -susurró ella.- Yo no sabía que habían vuelto.

- ¿Tus padres? -Preguntó la madre de Michael, y Claire asintió. La Sra. Glass rápidamente se fue a saludarlos, grácil y triste, y después ellos abrazaron a Claire.

Y a Shane.

Ella frunció el ceño por la mirada de hielo que sus padres le dedicaron a Shane, pero sabían que no era un buen momento para decir nada. Ellos tomaron asiento a la derecha de Claire, con Shane, Eve, Michael y sus padres a su izquierda.

Y directamente delante, Amelie.

En la parte frontal de la iglesia, rodeado por una ventisca de flores de todos colores, había un ataúd negro brillante con acabado de plata. La tapa cerrada. El discreto sonido de la música del órgano aumentó, el murmullo y el bullicio de la multitud que había en la iglesia se silenció mientras se abría la puerta de un lateral, y el Padre Joe salió, vestido con una sotana blanca y púrpura. Subió las escaleras y miró en silencio a la multitud con autoridad. Para ser un joven sacerdote, tenía mucha presencia, pero Claire pensó que tenía que ser así, para servir a la congregación de Morganville, que estaba formada por vampiros y seres humanos.

- Venimos a celebrar la vida. -dijo- La vida de Samuel Glass, un hijo de Morganville.

La visión de Claire se volvió borrosa por las lágrimas. Ella no podía imaginar que Sam hubiera deseado ser recordado de otra manera, de verdad. Ella apenas escuchó el

resto de lo que dijo el Padre Joe sobre Sam - se dio cuenta de que ella estaba mirando a Amelie, o al menos la parte de atrás de la cabeza de Amelie. No había un pelo fuera de lugar, ni un atisbo de movimiento.

Tan silenciosa.

Y luego, de repente, Amelie se levantó, en absoluto silencio, y subió los escalones. Ella no se detuvo en el podio, sino ante el ataúd, y abrió la cubierta abisagrada. Hizo clic al ponerla en su lugar, Amelie permaneció allí durante un momento, mirando hacia abajo a la cara de Sam.

Luego se giró y se enfrentó a los cientos de personas reunidos en la iglesia.

- Conocí a Samuel Glass aquí en esta iglesia. -dijo Amelie. Su tono era suave, pero continuado. Nadie se movió. Nadie tosió. En lo que respecta a lo que Claire podía decir, nadie respiraba. - El vino aquí demandando - *demandando*- que reparara los males que yo había hecho. Era como un ángel con una espada de fuego, lleno de furia y justicia, sin ningún temor a las consecuencias. No tenía miedo de mí. - Ella sonrió, pero había algo roto en esa sonrisa. - Creo que me enamoré de él en ese momento, cuando él estaba tan enfadado conmigo. Me enamoré de su intrepidez en primer lugar, y luego me di cuenta de que era algo más que valor. Era una convicción de que la vida debe ser justa. De que debemos ser mejores. Y durante un tiempo... por un tiempo creo que lo fuimos.

Ella se pausó, y miró de nuevo a la pálida e inmóvil cara de Sam.

- Pero yo estaba débil. -dijo- Débil y aterrada. Y le dejé escapar de mí, porque yo no tenía su valor, o sus convicciones. En este momento, esta pérdida, es por mi culpa. Sam se entregó a sí mismo, una vez más, para salvar vidas. Para salvarme. Y nunca lo merecí.

Había lágrimas corriendo por sus mejillas ahora, y su voz temblaba. Claire no podía respirar por el peso de la emoción en su pecho.

- Alguien más recientemente exigió que cambiara las reglas de Morganville. -Amelie continuó. - Al igual que Sam lo exigió hace cincuenta años, y siguió pidiéndomelo cada vez que tenía la oportunidad.

Claire notó, sorprendida, que Amelie estaba hablando sobre ella. Como si lo que había dicho fuera algo valiente.

Amelie acercó sus manos hasta su pelo y empezó a quitarse las horquillas. Una por una. Su pálida corona de pelo empezó a deshacerse y a caer sobre sus hombros.

- He decidido -dijo- que hay que hacer cambios. Se harán cambios. Sam ganó el derecho de que los seres humanos fueran iguales en esta ciudad, y así se hará. Será

doloroso, será peligroso para todos nosotros, pero se hará. Por la memoria de Sam, así lo haré.

Ella se inclinó más, y muy suavemente, colocó un beso sobre los labios de Sam, y luego cerró el ataúd. Nadie habló mientras ella se alejaba, y bajaba las escaleras a través de la puerta lateral. Oliver y algunos de los otros vampiros intercambiaron miradas en silencio, luego la siguieron.

El Padre Joe habló sobre la creciente ola de rumores. - Oremos.

Claire juntó sus manos y miró hacia abajo. Junto a ella, Shane estaba haciendo lo mismo, pero él le susurró. - ¿Estoy loco, o acabamos de ganar?

- No. -susurró Claire espalda. - Pero creo que tendremos una oportunidad.

Cuatro semanas más tarde.

-Caos, desorden. -dijo Shane. - La situación normal en Morganville. - Tomó un trago de su café y le pasó otro a Claire.

Common Grounds estaba celebrando la reapertura, poniendo el café a mitad de precio, y el lugar estaba lleno. A todo el mundo le gustaban las rebajas. No era exactamente normal para ambos para estar sentado en el territorio de Oliver así; Claire y Shane nunca pensaron que harían voluntariamente, pero la tentación de la cafeína barata era poderosa.

La había sorprendido todavía más al intercambiar unas palabras amigables con Oliver – mientras pedía el café. Hablando de eso... - ¿Qué te dijo Oliver? –preguntó Claire.

Shane se encogió de hombros.

- Le pregunté a Oliver si habían encontrado a mi padre, pero no dijo nada. Me dijo que me olvidara de mi padre. No sé si eso quiere decir que le encontraron, le mataron, o que no les importa. Maldición, solo quiero que alguien me diga algo.

Claire le miró, en silencio. *Tengo que decírselo, pensó. Lo tengo que hacer.*

La vida estaba volviendo a la normalidad en Morganville, Amelie había declarado que la caza estaba prohibida. Los bancos de sangre habían reabierto, y a la gente de Morganville les habían dado a elegir – empezar de nuevo, o empezar a correr. Muchos habían escogido la segunda opción. Claire suponía que la mitad de la gente había decidido marcharse... pero también sabía que algunos regresarían. Después de todo,

algunas familias nunca habían salido de la ciudad. Era un mundo nuevo para ellos. Para algunos, quizás fuera demasiado.

Common Grounds había sido renovado en un tiempo record, y estaba abierto para los estudiantes. Oliver estaba detrás de la barra, con su cara de tipo amable y preparando expresos como si nada hubiera cambiado.

La estatua de bronce de Bishop había desaparecido de la universidad. De hecho, todo rastro de Bishop había desaparecido. Claire no sabía donde habían terminado Ysandre o François, pero Myrnin le había asegurado, con una cara totalmente cuerda, que no *quería* saberlo. A veces, era mejor ser ignorante. No siempre, normalmente. Pero a veces.

Shane, sin embargo, necesitaba saber lo de su padre. Frank Collins, por lo que Claire sabía, había desaparecido en el aire. Si Amelie sabía algo, no lo quería decir.

Este era un momento que Claire había querido evitar. Lo había retardado el máximo tiempo posible, pero Shane estaba preguntando cada vez más si habían visto a Frank Collins en Morganville, y no podía retrasarlo más.

- Tengo algo que decirte. –dijo ella, y se aclaró la garganta- tu padre... yo... le ví.

Se congeló, con la taza de café a medio camino hacia sus labios. - ¿Cuándo?

- Hace un tiempo. – no quería ser muy concreta. Odiaba habérselo escondido durante tanto tiempo. – Él... podría haberme matado, pero no lo hizo. Me dijo que te dijera... que te quería. Y que lo sentía.

Shane parpadeó, como si no pudiera creer lo que estaba diciendo. - ¿Dónde le viste?

- En las celdas donde retenían a los vampiros enfermos. Ya no está allí. Miré. Solo ha... desaparecido. – tragó saliva – No quería decírtelo, pero creo.. Creo que iba a suicidarse, Shane.

Algo cambió dentro de Shane – y no reconoció su mirada ni su cara. Y entonces se dio cuenta. Era la mirada de su padre, la que tenía cuando iba a gritarle a alguien.

Shane cerró los ojos, respiró profundamente, e inclinó su cabeza. Ella no se atrevió a moverse durante unos segundos, después cuidadosamente extendió su mano hacia la de él.

Sus dedos se entrelazaron.

- Maldición. –susurró- No, no estoy enfadado. Solo me siento... supongo que aliviado. Quería saberlo. Nadie quería hablar conmigo.

-Debería haberlo dicho antes- dijo ella- Lo sé, lo siento. Es solo que no sabía cómo hacerlo. Pero no quería que Oliver te lo dijera, o alguien parecido, eso solo sería... peor.

- Seguro. – Respiró de nuevo, después levantó la cabeza. Sus ojos brillaban con lágrimas contenidas, pero parpadeó. – No querría seguir así. Hizo una elección. Supongo que eso es algo.

Asintió. – Es algo.

Se había quitado el peso de encima y ahora podría empezar a curarse.

Era igual por todas partes. Curación. Todo Morganville, edificios quemados que habían sido demolidos y reconstruidos. El ayuntamiento, destruido por el tornado, estaba en obras, con mucho mármol y nuevos muebles. Todas las casas de la fundadora que habían sobrevivido – incluso la casa de cristal- estaban siendo reparadas y repintadas. Las que no habían sobrevivido, estaba siendo reconstruidas.

En un corto tiempo, la vida de Morganville había vuelto a la normalidad. A lo más normal que podía ser, al menos. Y si a los vampiros no les gustaban los cambios, mantenían sus objeciones ocultas.

Shane se bebió el café – café normal, no el que tenía nata – y miró a la gente por la ventana. Le dejó sentarse en silencio un rato para que asimilara las cosas; todavía sujetaba su mano y pensó que eso era una buena señal

- Oh, genial. –dijo Shane, y asintió hacia la puerta. –Problemas a las doce. Justo lo que necesitamos.

Mónica Morrell estaba en la puerta, asegurándose de la luz se reflejara en su lado bueno. Ella había regresado a la ciudad, junto con sus mejores amigas, y volvió a su papel de reina zorra de Morganville. Ayudaba que Richard Morrell fuera todavía el alcalde, por supuesto, ya que Mónica y su familia siempre habían sido ricos.

Mónica revisó la sala y chasqueó los dedos, y envió a Gina hacia la fila para pedir café. Entonces ella y Jennifer fueron directamente hacia la mesa en la que estaban Shane y Claire.

Nadie dijo nada. Fue una guerra de miradas.

- zorra, por favor. –dijo Shane finalmente- No puede ser en serio. De toda la gente que hay aquí, ¿Nos quieres echar a nosotros? No estoy de humor.

- No os estoy echando. –dijo Mónica y se sentó en una silla junto a él. Jennifer pareció profundamente sorprendida, después se recuperó, y obligó a un chico a levantarse de su silla y la acercó a la mesa. – Pensaba que como tenías sillas de sobra,

no serías un completo imbécil. Debería haber sabido que eres un mal ganador o algo así.

Parpadeó.

- No es que hayamos ganado –dijo rápidamente- Solo que, ya sabes, todavía estamos aquí. Que es más o menos ganar. Aunque no la mejor forma.

Shane y Claire intercambiaron una mirada. Claire se encogió de hombros. –¿Oliver te ha recuperado? – preguntó. Mónica pasó sus perfectas uñas sobre las ranuras de la mesa y después se puso su pelo oscuro detrás de los hombros.

- Por supuesto. –dijo ella- ¿Qué haría Morganville sin la familia Morrell?

- ¿Acaso no me gustaría saberlo? –Shane murmuró. Mónica le dedicó una mirada fría. – Era broma. –No lo era.

- Escuché que estás trabajando. –dijo ella- Wow. Bien por ti. Shane Collins, puede ganarse un cheque. Alguien debería avisar a la prensa.

La ignoró y después miró su reloj. – Hablando de trabajo, maldición. –dijo- Claire...

- Lo sé. Hora de irse.

Se inclinó y la besó. Fue un largo beso, ya que Mónica estaba mirando, lo que hizo que Claire se calentara desde la cabeza a los pies; se tomó su tiempo, tanto que la gente de otras mesas miraba y aplaudía.

- Vigila tu espalda- murmuró, con los labios todavía juntos.- Te quiero.

- Vigila la tuya. –dijo ella- Yo también te quiero.

Le miró como se alejaba con una expresión que no sabía si le hacía parecer idiota, pero no le importaba. Otras chicas también le miraron marchar – siempre lo hacían, y él casi no lo notaba últimamente.

Mónica hizo un gruñido hacia el café que Gina le puso ante ella. –Dios, sois tan asquerosos. ¿Sabes que no va a durar, verdad?

- ¿Porqué? ¿Por qué vas a tratar de quitármelo? – Claire preguntó y sonrió lentamente. – Demasiado hombre para ti, chica.

- ¿Eso es un desafío?

- Claro. Adelante. No, de verdad. Inténtalo. – Claire se tomó el resto de su mocha mientras Gina se sentaba en la silla que había ocupado Shane. – Hey, chico, toma. – Claire se levantó y le dio su silla al chico al que Jennifer se la había quitado; se sentó agradecido y se puso de nuevo los auriculares. Estudiando.

Claire tenía también muchas cosas que hacer. Había aprobado el semestre, pero eso solo era el comienzo de su desafío. Ada tenía mucho que mostrarle, aunque la computadora todavía la odiaba y quizás siempre lo haría. Myrnin... Myrnin había tomado tanta sangre de Bishop que era una fábrica andante de suero, para la alegría del Dr. Mills; los vampiros de Morganville estaban siendo curados, uno por uno.

Todos excepto Sam. La ausencia de Sam era un agujero en la vida de todos. Amelie no había salido de su casa excepto para apariciones oficiales; se había vuelto a convertir en una ermitaña, vestida de blanco, había vuelto a ser la reina de hielo que Claire conoció la primera vez. Si estaba de duelo, no lo mostraba en público.

Pero Claire sabía que lo estaba.

Sabía que Amelie siempre lo estaría.

Mientras Claire iba hacia la puerta, alguien la sujetó por la mochila. – ¡Hey, Claire! – La voz no le sonaba, pero parecía alegre y feliz de verla. Se giró. Le llevó varios segundos ponerle nombre a esa cara que casi no se veía detrás de una montaña de libros.

Era el chico raro con el corte de pelo extraño – el que ella y Eve habían conocido en la cafetería de la universidad antes de que todo explotara en Morganville. El que había sido amigo de Shane.

- Soy Dean, ¿Recuerdas? ¿Tienes un momento?

No estaba segura de que fuera buena idea, había algo extraño en él, algo que había guardado en su memoria... oh, sí. – Antes de eso, ¿Me cuentas como llegaste a ser amigo de Jason Rosser? –preguntó.

Dean se congeló mientras dejaba su mochila a la mesa que había junto a él. – Oh, Um... pillado, creo. Cuando me mudé aquí, yo y Jason estuvimos juntos un tiempo cuando salió de prisión. Quiero decir, mi teoría era que su hermana vivía en la misma casa que Shane, así que podría seguirle la pista. Solo que estaba loco, ¿Sabes?

Claire siguió mirándole. Parecía suficientemente sincero. – Debió de enseñarte cosas. Secretos, quiero decir. Sobre la ciudad.

Las orejas de Dean se pusieron rojas. – Quieres decir... sí. ¿Los atajos? ¿Los que te llevan de un lugar a otro? A decir verdad, solo los usé una vez. Me dan miedo.

Sonaba avergonzado de sí mismo, pero Claire podía comprender que encontraba que Morganville fuera aterrador. Aunque ella pensaba que era fascinante, pero era una chica rara.

Dean parecía patético. – Deja que adivine, ¿Lo he estropeado, verdad? Nunca más volverás a hablarme.

- No, está bien. – Suspiró y se sentó en la silla- - Es solo que Jason no es lo que yo llamaría un buen ejemplo.

- Lo comprendo. Pero entonces, yo estaba trabajando para Frank Collins, y mi hermano estaba loco, así que no era tan diferente. – se encogió de hombros – gracias por dejarme hablar contigo.

- Todo el mundo merece una segunda oportunidad. ¿Hey, has visto a Shane? Pensé que querías hablar con él.

- Así es. ¿Dónde está?

- Se ha ido a trabajar. Justo acaba de salir.

- ¿Me lo he perdido? –Dean miró a su alrededor, como si Shane fuera a materializarse ante él. Pareció decepcionado cuando eso no sucedió. – maldición.

- Bueno, hay mucha gente por aquí. Si no le has visto probablemente él tampoco te ha visto. No es que te esté evitando ni nada así.

- Sí, seguramente. Entonces, ¿Te vas a quedar? ¿En Morganville?

- Sí. – Lo dejó ahí. Entre su nueva e increíble relación con Shane, y el hecho de que Myrnn le estaba enseñando física tan avanzada que era digna de los ganadores de un premio nobel, no iba a marcharse. - ¿Y tú?

Se encogió de hombros. – No tengo otro lugar al que ir. ¿Todavía sigues en la casa de cristal?

- Eh, no. Hice un trato con mis padres. Tengo que vivir con ellos en casa hasta los dieciocho, y entonces podré volver a mudarme. Eve me prometió que me guardaría la habitación. – la verdad era que, casi vivía allí, y le gustaba pasar el tiempo con sus amigos, la cena, los juegos de zombis, y el tenis de la Wii... y Eve leyendo dramáticamente sus libros favoritos de vampiros mientras Michael se sonrojaba.

Le gustaba todo eso.

Morganville no era perfecto. Nunca lo sería. Pero Amelie había mantenido su promesa, y los humanos empezaban a sentirse como iguales, no como simples posesiones. No como bancos de sangre andantes.

Era un comienzo. Claire tenía más planes, con el tiempo.

- Hey. –dijo ella- Quizás podrías venir esta noche, a la casa de cristal. ¿Cenar con nosotros? Seguro que a Shane le alegrará verte. Sería una buena sorpresa.

- Lo haré. – Dean dijo, y le dedicó una sonrisa. – Bueno, vale. ¿A las siete?

- Vale. –dijo ella- Escucha, tengo que irme a trabajar. ¡Nos vemos luego!

Se movió torpemente y metió sus libros y papeles en la mochila. – Yo también me iba. –dijo- Solo un momento.

¿Está flirteando conmigo? Pensó Claire. Sabía que Eve diría que sí, pero no podía creerlo. Dean parecía un buen tipo – pero había algo en sus ojos cuando la miraba.

Se preguntaba si debería irse sin más, pero eso parecía maleducado.

Oliver la vigilaba desde la barra. Ella asintió hacia él, y le dedicó una fría mirada que indicaba lo que pensaba de ella. No, nunca iban a ser amigos. Y eso le parecía bien a Claire. Todavía pensaba que era un aprovechado.

Dean se tambaleó al levantarse, y tuvo que apoyarse en una mesa cercana, y tuvo que disculparse, yendo hacia Claire al mismo tiempo. Suspiró, cogió su mochila y se fueron hacia la puerta.

Se sorprendió de que no se tropezara con las grietas de la acera, pero una vez estuvieron en la calle, él parecía tenso y más coordinado. Eh. Era más alto de lo que pensaba. Más ancho también. No tanto como Shane, pero sólido, después de todo. Era el pelo lo que daba una idea errónea, ese corte de pelo siempre hacía que los chicos parecieran cobardicas.

- ¿A dónde vas? – Le preguntó a Dean. Se acomodó el peso de su mochila sobre el hombro.

- Oh, ya sabes. –dijo vagamente, y señaló la calle. Estaba empezando a pensar que si estaba flirteando con ella. El típico vamos-por-el-mismo-camino era tan viejo como las calles de Roma. - ¿Has terminado las clases y todo eso’

- Casi todas. Me quedan unos trabajos de laboratorio, para tener notas extras, ya sabes. Parece que estabas estudiando mucho.

- No tanto. –dijo Dean- Suelo llevar los libros para que las chicas piensen que están seguras conmigo.

Parpadeó, no estaba segura de haberlo oído bien. Había dicho eso igual que el resto. Como un chico normal y simpático.

Estaban pasando por una calle entre dos edificios. No había nadie a la vista.

- ¿Qué...?

Se giró hacia él, y lo último que vio fue una mochila, llena de libros, yendo hacia su cabeza.

Claire se despertó sin estar segura de que se estaba despertando, todo parecía raro, difuso, como en un sueño. No podía moverse, y su cabeza le dolía tanto que empezó a llorar.

Escuchó voces.

- ... No puedo creer que la hayas traído aquí. –dijo una, conocía esa voz, pero no podía ubicarla, el dolor de cabeza era demasiado fuerte como para poder pensar claramente. - ¿Estás loco? No es cualquier persona. Van a echarla de menos, ¡Dean!

- Esa es la cosa. –Dean. Esa era la voz de Dean. – Quiero que la echen de menos. Quiero que la busquen. No la encontrarán hasta que nosotros queramos. Venga, Jason. Hazte hombre de una vez.

- Tío, sabía que estabas loco. Lo que no sabía era que eras estúpido. Tenemos que soltarla.

Sonidos de pelea. Pies sobre la madera. Gruñidos. Dos hombres peleando.

Uno cayó.

- Cállate. –soltó Dean- Siempre te estás quejando. Todo lo que has tenido que hacer es transportar los cuerpos. No voy a pedirte que te ensucies las manos.

- ¡No! Mira, la conozco. No puedes...

- Por eso es perfecta. Todo el mundo la conoce. Venga, hombre, asúmelo. Solo es una chica. Peor aún, es una amante de vampiros. Haremos que el mundo sea un lugar mejor, y nos divertiremos mientras lo hacemos. – Dean se rió. Era el peor sonido que había escuchado de un humano, y el peor sonido que había escuchado nunca. Jamás.

Jason debía ser Jason Rosser, el hermano de Eve. El que Dean había dicho que casi no conocía. Quizás este era algún tipo de sueño horrible. Tenía sentido que se imaginara a Jason en el papel de alguien que la ataba y la amordazaba, ¿Verdad? Porque era Jason quién había sido acusado de los asesinatos...

Claire abrió los ojos y miró al techo que parecía de una casa vieja y abandonada. El papel pintado de las paredes se caía, colgando, ondeando al viento que entraba por la rota ventana.

Jason había sido acusado de los asesinatos. Pero le había dicho a Amelie, directamente, que él no había matado a nadie.

Solo lo había visto. Nunca había dicho quién estaba detrás de ellos. Dean.

Claire se sintió sin aire. *Esto es malo; esto es muy malo...* su cabeza se sentía como si la hubieran golpeado con un ladrillo. Se sentía suficientemente enferma como para vomitar, y cuando trató de moverse, el dolor empeoró. No podía hacer nada, de todas formas. Estaba atada de pies y manos.

Había algo de luz que entraba por la ventana, pero era escasa. Había estado desmayada durante horas, y tenía un amargo sabor de boca. Le habían dado algo, además de golpearla en la cabeza. Quizás cloroformo.

Girando su muñeca, pudo ver su reloj.

Las cinco.

El sol se ocultaría pronto. Nadie la habría echado de menos todavía; no era la hora de cenar, y pensaba pasarse por el laboratorio de Myrnin para ver cuánto había avanzado. Pero él no la esperaba.

Nadie la esperaba. Shane había ido a trabajar y no volvería hasta la noche.

Teléfono.

No estaba en su bolsillo. Se lo habían quitado.

Parpadeó, y debió de desmayarse de nuevo, porque cuando abrió los ojos otra vez, Dean estaba estando junto a ella, mirándola. En la puerta estaba Jason Rosser, parecía enfermo e incómodo.

Dean estaba sonriendo como si fuera el dueño del mundo.

- Hey. –dijo- ¿Ya estás despierta eh? Bien. Pensé que serías más fuerte. Quiero decir, hablan de ti como si fueras especial, pero has caído como las demás. Sin problemas.

- Yo... - Las nauseas crecieron en su interior cuando trató de hablar, y se detuvo, tragó saliva hasta que pudo hablar de nuevo. – Mis amigos me buscaran.

- Sí, eso suponía. Así que cuando te encuentren desangrada en la puerta trasera del bar de Oliver como un tentempié de vampiro... bueno. No estarán muy contentos, ¿Verdad? – los ojos de Dean casi brillaban. – Dios, fuiste tan fácil. Frank pensaba que serías dura. Supongo que se equivocaba.

- ¿Porqué? –susurró. - ¿Por qué estás haciendo esto? –realmente quería saberlo. De alguna forma, si tenía que morir, sentía que quería saber el motivo. Quería que tuviera sentido.

- Mira, no es nada personal. –Dean pasó una uña por su mejilla, arañándola. – Bueno, quizás un poco, por, ya sabes, diversión. Pero esto es para liberar la ciudad. Pelear contra lo malvado. Es lo que Frank Collins quería. Es lo que yo quiero. Es lo que tu quieres, ¿Verdad, Claire? Sé que también es lo que quiere Shane. Así que le estás haciendo un gran favor a todo el mundo.

Dean no había ido a Morganville para vigilar a Shane solamente; había venido a pasarlo bien. Si conocía a Frank Collins, le estaba utilizando. Una vez llegó a Morganville, notó que era temporada abierta, y que podía hacer lo que quisiera.

Aun podía, Claire pensó enferma. Nadie sospecharía de él en absoluto.

Ella no lo había hecho.

- ¿Qué? – le preguntó a ella. - ¿No vas a decirme que esto es un error? ¿Rogarme para que no lo haga?

- ¿Por qué molestarme? –susurró - ¿harás lo que quieras, verdad?

- Siempre lo hago. – Dean se reclinó.- jase. Sujeta sus pies. No quiero que me de patadas.

- No está bien. Esto no está bien, tío.

- Cállate o esta noche tendré dos cadáveres. Serviría para dejar claro mi punto de vista.

Claire pateó el aire, pero no sirvió de nada; Jason se inclinó sobre sus tobillos y la sujetó. Dean estiró su brazo y sacó un kit médico. Sacó una de las agujas que los médicos usan para sacar sangre, pero en vez de engancharle un tubo, la enganchó a un tubo de goma.

El tubo de goma terminaba en un recipiente que antes contenía leche.

- Pequeño pinchazo. –Sonrió y deslizó la aguja en su vena.

Claire gritó. Jason apartó la vista, con la palabra culpable escrita por toda su cara, pero Dean siguió sonriendo. El líquido rojo recorrió el tubo de goma, hasta empezar a llenar el recipiente de leche.

- ¿Cómo se siente? – Le preguntó. – Te gustan los vampiros. ¿Qué se siente al sentir como la vida es drenada de ti, justo como hacen ellos? Odio a los vampiros. De verdad que sí. Y si puedo conseguir que la ciudad se levante contra ellos y matarlos a todos, es un buen negocio.

Cerró los ojos y pensó en algo que pudiera hacer.

Sangre.

Un fantasma en blanco y negro apareció en el otro extremo de la habitación. La imagen de Ada parecía tranquila y compuesta, y algo alegre. Había venido a ver como Claire moría.

- Busca ayuda. –susurró Claire- ¡por favor, busca ayuda!

Jason y Dean, al menos, no sabían con quién estaba hablando, ya que Ada había aparecido detrás de ellos. - ¿Con quién estás hablando, idiota? Jason no está de tu lado. ¡Dios, Jason, sujeta bien sus pies! ¡Dios, hombre! ¡No te estoy pidiendo mucho!

Ada levantó una ceja. Su imagen parpadeó. Claire no quería mirar la línea roja que salía de su cuerpo hacia el tarro; notaba que se estaba debilitando, su corazón latía rápidamente tratando de seguir el ritmo.

- Myrnin. – Claire jadeo- necesito a Myrnin.

Ada desapareció. Claire no sabía si el esfuerzo habría valido la pena.

Afuera, el sol se ponía en la ventana.

Anochecer.

Jason se sobresaltó al escuchar un sonido fuera. - ¿Qué demonios es eso?

- Nada. –dijo Dean. Estaba mirando la cara de Claire. Estaba respirando demasiado rápido, y trató de relajarse; su corazón estaba acelerado, y estaba perdiendo mucha sangre. *Ada, por favor. Por favor.* – No te preocupes. Es solo el viento.

Jason soltó los pies de Claire. Estaba demasiado débil para moverse mucho. – No, no lo es. Hay alguien ahí fuera. Tío, déjala. ¡Vámonos!

- De ninguna manera. Ya casi hemos terminado. Cinco minutos más. Aguanta, hermano.

- ¡No soy tu hermano! – Soltó Jason - ¡Estás solo, imbécil!

Se machó. No... por favor espera. Claire trató de no llorar, pero estaba olvidando por qué debía ser fuerte. ¿Venía alguien? No, ella tenía que salvarse a sí misma. Nadie vendría a salvarla.

- Dean. -dijo. - ¿Sabes acerca de los portales, no?

Eso obtuvo su atención. Toda.

- Te puedo decir algo que no sabes sobre ellos. Si paras.

En sus oscuros ojos pudo ver una mirada terca; no quería que le quitaran su placer.
- ¿Qué tipo de cosa? Porque tendría que ser muy buena.

- Oh, lo es. – dijo ella- Puedo decirte como ser dueño de los portales. Como ir a cualquier lugar. Hacer cualquier cosa. Imagínate lo que podrías hacer con eso, Dean.

Se lo estaba imaginando, bien, y podía ver como el color aparecía en sus mejillas. Le gustaba.

Le gustaba mucho.

Dean miró hacia el recipiente de leche, que estaba lleno de sangre. Un chorro constante caía dentro. – Empieza a hablar. –dijo- Si me gusta lo que dices, pararé.

Estaba mintiéndole, podía sentirlo. – Puedes dejar de fingir que me vas a matar por una causa. No es por eso. Me vas a matar porque te gusta, Dean. No eres un vampiro, eres algo peor. Ellos son como tigres. Tú eres un caníbal.

Sus ojos brillaron, y se inclinó hacia delante. – Quizás debería probar eso también. – dijo- Quizás empiece contigo.

Ella parpadeó, mareada. El mundo parecía pasar ante sus ojos. Tuvo una visión, era tan real.

Estaba mirando detrás de él al salón de su casa, como si fuera un túnel. La televisión estaba encendida. Eve estaba cantando con un anuncio, moviendo sus labios mientras se llenaba el plato de perritos calientes sobre la mesa. Era la noche en que Eve cocinaba. Michael estaba afinando su guitarra, estirando las cuerdas.

Shane entró por el pasillo, dejó sus llaves sobre la mesa y dijo, - ¿Dónde está Claire?

- Todavía no ha llegado. –dijo Eve- Seguramente estará de camino.

No lo estoy. No voy a ir. Lo siento.

Shane sacó su teléfono y marcó el número.

En algún lugar de la casa Claire escuchó como su teléfono sonaba. Lo raro era, que Shane pareció escucharlo también. Miró a su alrededor, levantó una ceja hacia Eve, y Eve se encogió de hombros. – Quizás se lo ha olvidado.

Podían escuchar el teléfono. Pero el teléfono estaba aquí.

Claire trató de gritar, pero no tuvo que hacerlo.

Shane la miró directamente, y por un segundo, se dio cuenta de lo que era el túnel, tenía los bordes plateados.

Se dio cuenta de que Ada no la había abandonado, después de todo. era un portal, y Shane iba a salvarla.

La vio.

Su mirada se amplió.

- ¡Claire! –gritó, y se fue hacia el portal.

Se cerró justo antes de que llegara.

- Oh, cielos. –Dijo Dean- Cerrado. ¿También puedes hacer eso? ¿Con los portales? Puede ser útil; ¿Verdad? Agitó su brazo, y el portal volvió a aparecer, pero en lugar del túnel que llevaba a la casa de cristal, había uno que daba a la oscuridad. No era exactamente la oscuridad. Era la vieja cárcel, donde habían metido a los vampiros enfermos. – Ada me encerró un tiempo ahí, y tío, estaba empezando a sudar. Pero le prometí algo de sangre fresca si me dejaba salir un par de días más.

Había usado la red para matar, y Jason le había ayudado – probablemente solo porque Jason era solitario y torpe, y Dean sabía hacer que la gente se sintiera necesitada. Incluso Claire lo había sentido, y debería haberse dado cuenta.

Su corazón latía rápidamente ahora.

- ¿Ves? –dijo él- Puedo hacerlo con cualquier lugar. Igual que tú. Supongo que eso nos hace especiales.

Era inteligente, notó Claire. Inteligente y frío. Como Myrnin.

Solo que Myrnin tenía conciencia.

Algo se movió al otro lado del portal. Un fantasma. ¿Ada?

No, aunque Claire vio la imagen en blanco y negro parpadear ante el portal, dándole la espalda a ella. Estaba junto a otra persona.

Y se quitó del camino.

Ada había traído ayuda, después de todo, pero no era Myrnin.

Era Frank Collins.

El padre de Shane estaba al otro lado del portal, mirándoles, parecía más un fantasma que Ada. Claire debió de emitir algún sonido, porque Dean se giró y su cara se llenó de sorpresa. - ¿Frank? – preguntó. – Frank, espera, deja que te explique...

Frank Collins extendió una mano, cogió a Dean, y le arrastró al portal.

Dean gritó, una vez, y luego hubo silencio. Tan solo... nada.

Claire se sintió fría. *Así es como se siente, pensó. Convertirse en vampiro. Excepto que yo no me levantaré.*

Frank atravesó el portal.

- Sigue respirando. –le dijo, y se arrodilló junto a ella mientras le quitaba el tubo y lo ajeaba de ella. Buscó un vendaje y lo puso sobre el pinchazo, y se inclinó para presionar. – Siento lo de Dean. Siempre supe que estaba mal de la cabeza, pero no sabía que estuviera tan loco.

La miró unos breves segundos, después se incorporó y se fue hacia el portal.

Por el camino, cogió el recipiente de leche, y se marchó.

El fantasma de Ada volvió a aparecer, mirando a Claire. Estaba sonriendo

- Ayuda. –susurró Claire.

- Eso hice. –La voz de Ada sonaba distante, desde el pequeño altavoz de su teléfono móvil. – me prometió sangre, pero no quiero la tuya. No me gusta.

Ada desapareció.

Estaba sola, y fría. Por un rato, eso fue todo.

Después unas manos la levantaron, y sintió un pinchazo en su brazo entumecido y luego escuchó voces.

Luz.

Después un tipo de *nada* diferente.

La habitación del hospital estaba a oscuras en mitad del día, por cortesía hacia los visitantes. Las luces fluorescentes iluminaban a todos, pero al menos nadie prendía fuego.

Así era Morganville. Comprometido con la gente.

- Me dijeron que ibas mejor. –dijo Amelie, y se sentó en una silla junto a la cama de Claire. Sus guardaespaldas estaban en la puerta. Uno de ellos le guiñó un ojo a Claire, ella sonrió. – Creo que debo disculparme por mi falta de cuidado por tu seguridad.

- No podrías haber sabido que estaba en problemas. –dijo Claire.

- Llevas mi símbolo en tu brazalete, y eso te hace dependiente de mí. – Eso parecía arreglar todo para Amelie. – Esto no dice mucho de mi gestión. Por suerte, el Dr. Mills cree que te recuperarás completamente. Quizás quieras darle las gracias a tus amigos por ser tan rápidos al actuar.

Claire se sintió cálida, a salvo, y algo drogada. – Sí, sobre el rescate. ¿Qué pasó?

- Muchas cosas. Primero, Eve me llamó y me pidió ayuda. –Amelie asintió hacia Eve, quién consiguió verse incrédula y avergonzada al mismo tiempo mientras se apoyaba sobre la pared. – Aunque Eve dudaba mucho de mi voluntad para ayudar, hablé con Ada. – Claire estaba dispuesta a apostar de que había sido una interesante y aterradora conversación. –admitió que sabía dónde estabas. Desde ahí, fue sencillo abrir un portal y llevarte ayuda.

- ¿Quién fue? Preguntó. Sus parpados se sentían pesados. –¿Shane?

- De hecho, no. –dijo Oliver desde la esquina más oscura de la habitación. – Yo te llevé. No te me pongas sentimental; los médicos te salvaron, no yo. Yo simplemente te llevé de un lugar a otro. – Sonaba como si no quisiera que le dieran las gracias. Claire se alegró de poder hacerlo más tarde.

- El banco de sangre resultó ser útil. –dijo El Dr. Mills alegremente, inclinándose sobre los tubos y cables. – Ya era hora de que sirviera de algo para los humanos. – No parecía muy tímido de decirlo frente a Amelie y Oliver. – Nos debes un par de litros, chica. Pero más tarde, claro. No hay prisas.

- Gracias. –dijo, y levantó temblorosa los pulgares.

- Solo hago mi trabajo. –dijo- Por supuesto, algunos días es un placer. Descansa. Espero que en unos días puedas salir. Oh, y espero que te guste la gelatina de sabores extraños.

Pensaba que estaba de broma sobre la última parte, pero no estaba segura del todo. Antes de poder preguntarlo, escribió algo en su expediente y se fue hacia otra habitación. Víctima de gelatina.

Los fríos dedos de Amelie acomodaron las sábanas – para Amelie, eso era una muestra de afecto. – Me alegra saber que trabajaremos más tiempo o contigo, Claire. –dijo- Ahora duerme.

Claire quería hacerlo, pero tenía otra pregunta. - ¿le cogisteis? – Claire preguntó, y abrió los ojos de nuevo. - ¿Encontrasteis a Dean?

- Sí. –Dijo Amelie. Su expresión era totalmente ilegible. – Encontramos a Dean. – se levantó, asintió hacia sus guardaespaldas, y se machó sin más explicación o sin mirar atrás. Oliver la siguió, pero fingió como si fuera su idea la de irse.

Oh, esto iba a ser un problema, si Oliver seguía con esa actitud. Pero era un problema del que Claire no tendría que preocuparse. Lo único de lo que tenía que preocuparse era, de hecho, de tragarse unos asquerosos postres de gelatinas varias.

Un minuto más tarde de que se fueran los vampiros, la puerta se abrió de nuevo, y Shane entró con las manos llenas de bebidas. Café, olía a eso. Solo verlo hizo que Claire sintiera como si el sol hubiera explotado dentro de ella – tanta felicidad que le sorprendía que no le saliera por la piel, en forma de luz.

Su sonrisa era increíble.

- Espero que me hayas traído un poco. –Dijo Claire, mientras le daba a Eve y a Michael sus tazas. Todavía quedaba una.

- ¿Estás de broma, verdad? – Shane preguntó – No necesitas cafeína. Tienes que dormir. – levantó la última taza y Claire notó que se había equivocado; había alguien más en la habitación. Más oculto en las sombras de lo que había estado Oliver.

Myrnin.

Parecía completamente diferente ahora, y no solo porque ya no estaba loco. Recordaba cómo vestirse bien, por una cosa, había dejado los disfraces y las sandalias. Llevaba una camisa gris, pantalones negros y una chaqueta que parecía algo pasada de moda, pero no tanto como antes.

Limpio. Incluso llevaba zapatos.

- Sí, debes dormir. –dijo, mientras cogía la taza de café. – He llegado demasiado lejos como para tener que entrenar a otro aprendiz a estas alturas. Tenemos trabajo que hacer, Claire. Bueno y duro trabajo. Algunos podrían incluso hacerte famosa, una vez salgas de Morganville.

Sonrió lentamente. - nunca me dejarás marcharme.

La mirada oscura de Myrnin se posó en ella- Quizás lo haga. – dijo- Pero debes darme al menos unos pocos años más, amiga. Tendré que aprender de ti también, y soy un aprendiz muy lento.

Claire se rió ante eso, porque era tonto. Al menos, pensaba que lo era. Se sentía flotar, y muy cansada.

Sus padres entraron y sacaron a todo el mundo, al menos por un tiempo. Incluso a Myrnin. Suponía que estaba bien, desde su somnolencia. Era bueno, ser querida de esta forma.

Cuando abrió los ojos de nuevo, era de noche. Sus padres se habían marchado, y Eve estaba dormida en una de esos incómodos sillones de hospital con la cabeza sobre los brazos y tapada por una sábana que tapaba su camiseta rosada gótica. Michael tenía su guitarra y estaba tocando suavemente – algo lento y dulce y tranquilo. Cuando vio que los ojos de Claire se abrieron, se detuvo, con culpabilidad.

- No, continúa. – murmuró – es muy hermoso.

- Más tarde tengo que ir a tocar a Common Grounds. –dijo- Puedo cancelarlo si quieres que me quede.

- No, ve. No hagas que Morganville se quede sin escuchar al fantástico Michael Glass.

- Sí, como si a alguien le importara. – dijo Michael, pero sonrió de una forma que indicaba que estaba algo avergonzado por ello. Y encantado. – No me marcharía, pero parece que tienes un guardaespaldas permanente.

Shane también estaba dormido, con la cabeza sobre el borde de la cama. Quería pasar sus dedos por su pelo, pero no quería despertarle.

No tuvo que hacerlo. La respiración de Shane cambió, y se sentó, parpadeando, como si hubiera notado una señal invisible. Se centró en ella de inmediato. – Hey.-dijo, y le vio relajarse mientras el alivio le recorría. – Dormilona.- Extendió una mano para coger la suya, y se inclinó para besarla. Se sentía cálido y dulce, como una promesa. – Bienvenida.

Se sentía como si le hubieran concedido una nueva vida. - ¿has hablado con mis padres?

- Lo hice. Dios, todavía me pitan los oídos. Por lo visto todo es mi culpa. –Shane sonrió, pero podía ver que él realmente se sentía así, culpable. – No puedo creer que no estuviera allí para ti, Claire. No podía creer que no pudiera llegar a a tí...

Puso un dedo sobre sus labios. – Siempre has estado conmigo cuando te he necesitado. –dijo ella- Estas ahora, ¿Verdad?

- Sabes lo que quiero decir.

Pensó en decirle lo de Frank, sobre como la había salvado. Pero no estaba segura, no segura del todo, si se lo había imaginado.

Y si Frank Collins estaba por ahí, podría aparecer y decírselo él mismo a su hijo.

- Lo sé. –dijo ella. Algo de lo que había dicho Mónica Morrell en el bar la perseguía, especialmente por su débil estado: *¿Sabes que no va a durar, verdad?* Las cosas cambian. La gente cambia. Incluso Morganville cambia. – No te vayas. – No había querido decirlo en voz alta. ¿Estás muy necesitada, eh, Claire?

Shane la tomó de la mano y se levantó hacia sus labios para darle un beso típico de Myrnin. – No me iré a ninguna parte. –dijo él- Ni siquiera para darme una ducha. Y créeme, vas a arrepentirte de eso.

- Tío. –dijo Michael- yo ya lo hago.

- Cállate.

Michael le tiró una caja de pañuelos. Shane la cogió y se la devolvió, cosa que no fue un gran desafío para los reflejos de vampiro de Michael.

Eve se despertó, se secó la saliva de su barbilla, y bostezó. - ¿Podéis salir a pelear afuera? Algunos necesitamos dormir para estar guapas... no lo digas, Collins.

Shane cogió la caja de pañuelos. - ¿Decir el qué? –preguntó, y le lanzó la caja a Eve.
- ¡Coge eso!

Se levantó de la silla, cogió la caja y le golpeó la cabeza con ella. Varias veces.

Claire no podía parar de reír. Las lágrimas salieron de sus ojos, y les quería tanto.

Les quería tanto a todos.

Michael rescató a Eve de una pelea de pañuelos y la llevó hacia la puerta con la funda de su guitarra en su otra mano. – Voy a decir que ha sido empate. –dijo, y miró a Claire desde la puerta. – Volveremos después del espectáculo.

Ninguno de ellos le iban a dejar pasar la noche sola; comprendido. Supuso más tarde, que eso le molestaría, pero solo se sentía... genial. Adoraba ser cuidada.

Entonces la puerta se cerró, y quedaron ella y Shane.

- ¿Entonces? –dijo ella- ¿Qué ponen en la tele esta noche?

- Hockey.

- Seguro que hay más cosas además de Hockey.

- No, solo hockey. En todos los canales. Será mejor quejarse a la compañía del cable.
– se sentó en la silla y se quedó el mando a distancia.

- Idiota. –suspiró- yo soy la que tiene la presión arterial baja. ¿No debería tener el mando?

- Soy cruel. Mira, te he traído un regalo. – Sacó una estaca de madera de su bolsillo y la puso en su mano, sobre las sábanas.

- ¿Para qué es esto?

- Emergencias. –dijo él- Emergencias de Morganville.

Examinó la estaca. Parecía una de las de Eve, al menos antes. – Odio decirte esto pero, Dean no era un vampiro.

- Seguro que también hubiera servido.

Vio que había algo escrito en un lado. - ¡has puesto mi nombre en ella! – Grabado a mano. Debía de haberle llevado mucho tiempo hacerlo.

- Tuve tiempo, sentado aquí esperando a que te despertaras. De todas formas, Amelie ha creado una nueva ley. Ahora está permitido llevar una estaca para auto-defensa. ¿Ves? Progresos.

- O destrucción mutua.

- Bueno, lo que sea. A

Claire levantó la estaca. – A algunas chicas les regalan joyas. Pero son unas perdedoras.

Él rebuscó en su bolsillo, y sacó una pequeña caja aterciopelada, y la puso sobre su almohada. Ella respiró bruscamente, y sintió como su cuerpo se volvía de gelatina.

- ¿Qué es? –preguntó suavemente.

- Es... es para más adelante. –dijo él- Solo quería que no pensaras que no estoy bien preparado.

Él la besó, y ella se sintió derretirse. Todo el dolor, el miedo, las preocupaciones. Todo iba a estar bien.

En algún lugar, Michael estaba tocando en Common Grounds.

Amelie estaba sentada sola en su estudio.

Myrnin estaba escribiendo secretos en un libro con tapas de cuero.

Mónica Morrell estaba metiéndose con una chica de primer curso.

Y Claire Danvers era... feliz.

Al menos por esta noche.

-=Fin=-